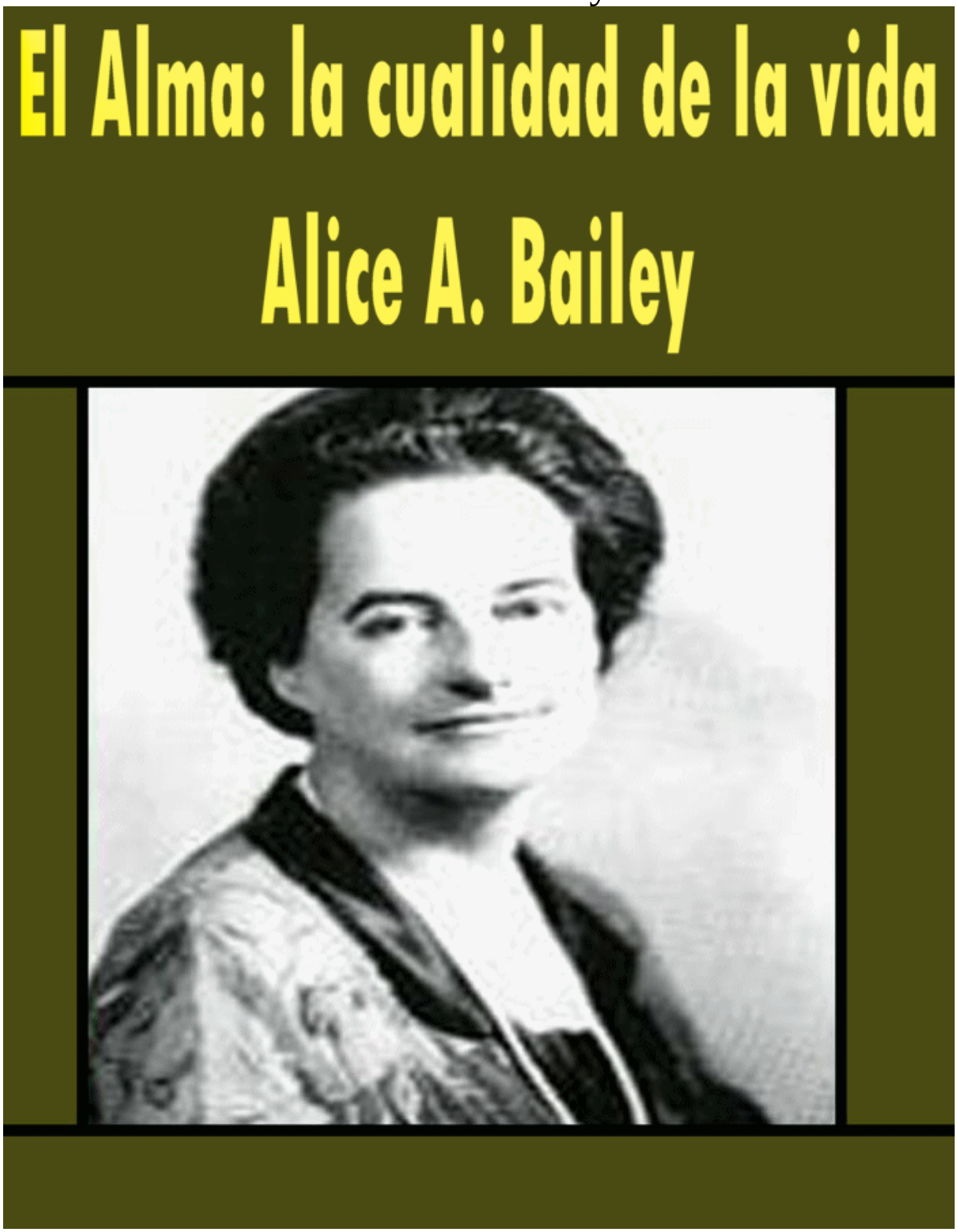
El Alma: la cualidad de la vida
Alice A. Bailey



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

OBRA COLABORACIÓN DE USUARIO

Esta obra fue enviada como donación por un usuario.
Las obras recibidas como donativo son publicadas como el usuario las envía, confiando en que la obra enviada está completa y corregida debidamente por quien realiza la contribución.

INDICE DE REFERENCIAS

Libros de El Tibetano (Djwhal Khul), Alice A. Bailey

Libro Ref. nº	Título	Edición
1	Iniciación Humana y Solar	4º 1986
2	Cartas sobre Meditación Ocultista	3º 1977
3	Tratado sobre Fuego Cósmico	3º 1989
4	Tratado sobre Magia Blanca	4º 1985
5	El Discipulado en la Nueva Era-Tomo I	2º 1989
6	El Discipulado en la Nueva Era-Tomo II	1º 1970
7	Los Problemas de la Humanidad	2º 1976
8	La Reaparición de Cristo	5º 1979
9	El Destino de las Naciones	2º 1980
10	Espejismo (Glamour): Un Problema Mundial	2º 1977
11	Telepatía y el Vehículo Etérico	4º 1982
12	La Educación en la Nueva Era	3º 1987
13	La Exteriorización de la Jerarquía	2º 1989
Tratado sobre los Siete Rayos:		
14	Tomo 1: Sicología Esotérica I	3º 1980
15	Tomo II: Sicología Esotérica II	3º 1989
16	Tomo III: Astrología Esotérica	3º 1989
17	Tomo IV: La Curación Esotérica	3º 1988
18	Tomo V: Los Rayos y las Iniciaciones	2º 1981
Libros de Alice A. Bailey		
19	La Conciencia del Átomo	
20	El Alma y su Mecanismo	
21	Del Intelecto a la Intuición	
22	De Belén al Calvario	
23	La Luz del Alma	
24	Autobiografía Inconclusa	

Ejemplo de referencias: La referencia numérica que figura al término de una cita, por ejemplo (12-135/6), es tomada del libro La Educación...

INDICE

	Página
1. PREFACIO	13
2. LA LIMITACION DE LAS PALABRAS	13
3. CONOCETE A TI MISMO	13
4. LA CONSTITUCION DEL HOMBRE	14
5. LA NATURALEZA DEL HOMBRE	15
6. EL ESPIRITU	16
7. LA MONADA	18
8. LA TRIADA ESPIRITUAL	19
9. EL PRINCIPIO VIDA EN EL HOMBRE	20
10. LA INDIVIDUALIZACION	21

11. LA MENTE (MANAS) 22
12. LOS CINCO SENTIDOS Y EL YO 26
13. EL ALMA UNIVERSAL (El Anima Mundi) 29
14. EL ALMA 31
(a) Algunos sinónimos para el Alma 34
(b) Reconocimiento del Alma 35
(c) Definición del Alma 36
(d) El Cristo Interno 40
(e) El Cuerpo Etérico, el Símbolo del Alma 41
(f) Emergencia y Progreso del Alma 43
(g) El Angel de la Presencia 46
15. EL ALMA GRUPAL 48
16. EL ALMA DE LA HUMANIDAD 49
17. EL CUERPO CAUSAL 52
(a) El Contenido del Cuerpo Causal 53
(b) Construcción del Cuerpo Causal 55
(c) Liberación Espiritual 55
18. EL LOTO EGOICO 59
19. LA EVOLUCION DEL CUERPO EGOICO 62
20. LA MUERTE FIS ICA Y EL ALMA 64
21. LA CREMACION Y LA LIBERACION DEL ALMA 68
22. LA REENCARNACION 69
(a) La Ley de Renacimiento 71
(b) Inmortalidad 77
(c) Devachán 80
(d) Apropiación de las Envolturas por el Ego 81
(e) Los Ciclos del Alma 83
(f) La Edad del Alma 83
(g) Las Almas que Despiertan 84
23. LAS CARACTERISTICAS DEL ALMA 85
(a) Inclusividad 86
(b) Amor 87
(c) Alegría y Felicidad 90
(d) La Participación 92
(e) La Soledad 93
(f) La Indiferencia Espiritual 94
(g) Impersonalidad 95
(h) Desapego 96
(i) Libertad 98
(j) Serenidad 99
(k) Calma Interna 100
(l) Responsabilidad 101
(m) Sabiduría 102
(n) Intuición 103
24. LALUZ 111
(a) La Luz del Alma 115
(b) La Búsqueda de la Luz 118
(e) La Luz de la Cabeza 119
(d) El Sendero de Luz 121
(e) Iluminación 122
25. LA CONCIENCIA 124
(a) Expansión de Conciencia 125
(b) Conciencia Egoica 130
(c) Autorrealización 132

26. LAS RELACIONES DEL ALMA 133
(a) El Alma y la Personalidad 134
(b) El Ego y los Maestros 135
(e) El Alma y el Ashrama del Maestro 138
(d) El Alma y la Jerarquía 141
(e) El Alma y la Voluntad Divina 141
(f) El Alma y los Rayos 142
(g) El Alma y los Estudios Esotéricos 144
(h) El Alma y otros Egos 145
(i) El Ego y el Medio Ambiente 146
(j) El Alma y la Salud 147
(k) El Alma y la Curación 148
(l) El Ego y las Fuerzas Negras 150
(m) El Alma y el Servicio 151
(n) El Alma y la Edad Avanzada 155
(o) El Alma y las Palabras de Poder 156
27. EL PRINCIPIO CONSTRUCTOR DE FORMAS 158
28. EL PROPOSITO DE LA VIDA EGOICA 159
29. LA PERCEPCION MISTICA 161
30. EL M1STICO Y EL OCULTISTA 162
31. “ALMAS PERDIDAS” 163
32. EL ENTRENAMIENTO DE LOS VEHÍCULOS
PARA EL SERVICIO DEL ALMA 164
(a) Entrenamiento del Cuerpo Físico 167
(b) Entrenamiento del Cuerpo Etérico 168
(e) Entrenamiento del Cuerpo Emocional 168
(d) Entrenamiento del Cuerpo Mental 170
33. EL EGO Y LOS CENTROS 173
34. ALINEAMIENTO DEL EGO CON LA PERSONALIDAD 176
35. INTEGRACION 180
36. UNIFICACION, EL RESULTADO DE LA INICIACION 183
37. LA EVOLUCION ESPIRITUAL 184
(a) El hombre 186
(b) Hollando el Sendero del Filo de la Navaja 188
(e) El Desarrollo del Ser Humano 189
(d) Los Puntos de Crisis en la Vida 195
(e) Nivel de Progreso 196
(f) Aprendiendo de la Experiencia 197
38. EL DISCIPULADO 198
39. LA VIDA DUAL DEL DISCIPULO 201
40. EL MAGO BLANCO 204
41. LA NATURALEZA CREADORA DEL ALMA 206
42. NATURALEZA RITMICA DE LOS IMPULSOS DEL ALMA 209
43. LA VISION 211
44. EL OJO DEL ALMA 213
45. EL TERCER OJO 216
46. LA IMPRESION 218
(a) Telepatía 219
(b) Sensibilidad a la Impresión 222
(e) Registro de Impresiones 226
(d) Inspiración 228
47. LA VOZ INTERNA 229
48. LA OBEDIENCIA DEL ALMA 231
49. LA CONFIANZA EN EL ALMA 232

50. LA GUlA DEL ALMA 233
51. LA NUBE DE COSAS COGNOSCIBLES 234
52. EL SENTIDO ESOTERICO 235
53. EL ESPEJISMO Y LA ILUSION 236
54. LOS PARES DE OPUESTOS 239
55. EL MORADOR EN EL UMBRAL 240
56. EL ALMA Y LOS PODERES PSIQUICOS 243
57. EL SUTRATMA 244
58. EL ANTAKARANA 245
59. LA MEDITACION 257
(a) La Meditación ayuda al Alineamiento 262
(b) Peligro de Atrofia 265
(c) La Meditación Determinada por el Rayo Egoico 266
(d) El Yo es Fuego 267
60. EL EGO Y LAS INICIACIONES 268
(a) La expansión de Conciencia y la Iniciación 269
(b) La Primera Iniciación 272
(e) La Segunda Iniciación 272
(d) La Tercera Iniciación 273
(e) La Eliminación de la Forma Mental de la Personalidad 275
(f) La Cuarta Iniciación 278
61. LA REVELACION DE LA “PRESENCIA” 280
62. EL REINO DE LAS ALMAS 283
63. CONCLUSION 288

1. PREFACIO

1. Tenemos aquí mucho para reflexionar, pensar y meditar. Busquemos el hilo de oro que nos conducirá, en conciencia vigílica, a la casa del tesoro de nuestras propias almas y aprendamos allí a unificarnos con todo lo que respira, a presentir la visión destinada a la totalidad, hasta donde podamos, y a trabajar al unísono con el Plan de Dios, en la medida en que nos ha sido revelado por Quienes conocen. (15-194)

2. Nada sobre la Tierra podrá detener el progreso del alma humana en su largo peregrinaje de la oscuridad a la luz, de lo irreal a lo real, de la muerte a la inmortalidad y de la ignorancia a la sabiduría... Nada puede apartar de Dios al espíritu humano. (7-131), (8-137).

2. LA LIMITACIÓN DE LAS PALABRAS

Las palabras no alcanzan a expresar el objetivo fijado, y el lenguaje obstaculiza más bien que ayuda. El pensamiento humano está entrando ahora en un campo, para el cual no existe hasta hoy ninguna verdadera forma de expresión; no existen términos adecuados y las palabras símbolos dicen muy poco. Cuando se inventó el automóvil y la radio, fue necesario crear una serie de términos, frases, sustantivos y verbos totalmente nuevos; así, en el futuro, el descubrimiento de la realidad de la existencia del alma deberá ser encarado con un nuevo lenguaje. Un hombre de la era Victoriana que escuchara el léxico técnico desde los actuales laboratorios de radio, o el empleado en los talleres actuales, no comprendería absolutamente nada. Del mismo modo, el psicólogo moderno muchas veces ignora y no comprende lo que tratamos de decir, porque no se ha desarrollado aún el nuevo léxico y los antiguos términos son inadecuados. En consecuencia, sólo puedo emplear los términos que me parecen ser más convenientes, sabiendo que no expreso la verdadera signifi¬cación de mis ideas y, por lo

tanto, sólo obtienen una comprensión y concep¬ción aproximadas de las ideas que me esfuerzo por exponer. (15-326/7)

3. CONÓCETE A TI MISMO

1. Sólo cuando el hombre se comprende a sí mismo puede llegar a comprender el summum denominado Dios. Esta es una verdad familiar y esotérica, pero si se la practica conduce a una revelación, lo cual hace que el actual "Dios Desconocido" sea una realidad conocida. (4-34)

2. Hombre espiritual es aquel que, habiendo sido a la vez hombre mundano y estudiante ocultista, ha llegado a la conclusión de que detrás de todas esas causas de las cuales se ha ocupado hasta ahora, existe una CAUSA; esta unidad causal se convierte entonces en la meta de su investigación. Tal es el misterio que reside en todos los misterios; tal es el secreto velado por todo lo que hasta ahora se conoce y concibe; tal es el corazón de lo Desco¬nocido que mantiene oculto el propósito y la clave de todo lo que EXISTE, y que sólo es puesto en manos de esos excelsos Seres que - habiéndose abierto camino a través de la múltiple trama de la vida - Se reconocen, en realidad, como Atma o Espíritu mismo, y como verdaderas chispas de la gran Llama.

Tres veces surge el llamado a todos los peregrinos que se hallan en el Sendero de la Vida: "Conócete a ti mismo" es el primer gran mandato, y largo es el proceso para lograr ese conocimiento. Luego viene "Conoce el Yo", y cuando se ha logrado, el hombre no sólo se conoce a sí mismo sino a todos los yoes; el alma del universo ya no es para él el libro sellado de la vida sino el libro con los siete sellos rasgados. Después, cuando el hombre ya es un adepto, surge el llamado "Conoce al Uno" y las palabras reverberan en los oídos del adepto: "Busca aquello que es la Causa responsable, y habiendo conocido al alma y su expresión, la forma busca AQUELLO que el alma revela". (3-967)

3. Mediante la rígida disciplina impuesta por uno mismo, llega oportuna¬mente la perfección. Nada es demasiado insignificante para el discípulo, porque la meta se alcanza mediante el riguroso ajuste de los detalles en la vida del mundo inferior. El discípulo al acercarse al Portal, lleva una vida cada vez más difícil; la vigilancia ha de ser más estricta, y ha de obrar correctamente, sin considerar las consecuencias, luchar con cada cuerpo y subyugar cada uno de sus aspectos. Sólo mediante la total comprensión del axioma: "Conócete a ti mismo" llega el conocimiento que permite al hombre aplicar la ley y conocer el mecanismo interno del sistema desde el centro a la periferia. Lucha, esfuerzo, disciplina y servicio dedicado; sin otra recompensa que la incomprensión y el abuso de los que vienen detrás, es la función del discípulo. (2-226)

4. LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE

La constitución del hombre, considerada en las siguientes páginas, es fundamentalmente triple:

I. La Mónada o Espíritu puro, el Padre en los Cielos.
Este aspecto refleja los tres aspectos de la Deidad:

1.	Voluntad o Poder	El Padre,
2.	Amor-Sabiduría	El Hijo,
3.	Inteligencia Activa	El Espíritu Santo,
4.		

y sólo se hace contacto con ella en las iniciaciones finales, cuando el hombre se acerca al fin de la jornada y es perfecto. La mónada también se refleja en:

II. El Ego, Yo superior o Individualidad.
Potencialmente, este aspecto es:

1. Voluntad espiritual Atma.
2. Intuición Budi. Amor-Sabiduría, el principio crístico.
3. Mente Superior o Abstracta Manas Superior.

El ego empieza a hacer sentir su poder en el hombre evolucionado y en forma acrecentada en el sendero de probación, hasta que en la tercera iniciación llega a perfeccionarse el control del yo superior sobre el yo inferior y el aspecto más elevado comienza a hacer sentir su energía.

El ego se refleja en:

III. La Personalidad o yo inferior, el hombre en el plano físico.
Este aspecto es también triple:

1. Cuerpo mental manas inferior
2. Cuerpo emocional cuerpo astral
3. Cuerpo físico los cuerpos físico denso y Etérico

La finalidad de la evolución es, por lo tanto, llevar al hombre a la comprensión del aspecto egoico y poner la naturaleza inferior bajo su control. (1-15)

5. LA NATURALEZA DEL HOMBRE

Cuando la mente pública capte, aunque ligeramente, los siguientes he¬chos brevemente enunciados, la tendencia de la educación popular, la finali¬dad de la ciencia política y la meta del esfuerzo económico y social tomarán una nueva y mejor dirección. Estos hechos pueden ser resumidos en los siguientes postulados:

I. El hombre es divino en esencia. Siempre ha sido enunciado esto en el transcurso de las épocas, pero hasta ahora sigue siendo una bella teoría o creencia y no constituye un hecho científico comprobado ni aceptado universalmente.

II. El hombre es un fragmento de la Mente Universal o alma mundial y, como fragmento, participa de los instintos y de la cualidad de esa alma, tal como se manifiesta por medio de la familia humana. Por lo tanto, la unidad es sólo posible en el plano de lamente. Si esto es verdad, tenderá a desarrollar en el cerebro físico la comprensión consciente de las afiliaciones grupales en el plano mental, el reconocimiento consciente de las relaciones, ideales y metas grupales, y la manifestación consciente de esa continuidad de conciencia que actualmente es el objetivo de la evolución. Luego transferirá la conciencia de la raza del plano físico al mental, y tenderá a la consiguiente solución de todos los problemas actuales por medio del “conocimiento, amor y sacrificio”. Esto nos emancipará del desorden actual en el plano físico. Conducirá a educar al público respecto a la naturaleza del hombre y al desarrollo de los poderes latentes en él, poderes que lo liberarán de sus limitaciones actuales y producirá en la familia humana un repudio colectivo hacia las condiciones actuales. Cuando todos los hombres se conozcan a sí mismos y conozcan a los demás como entes autoconscientes divinos que funcionan principalmente en el cuerpo causal utilizando los tres vehí¬culos inferiores, sólo como medio para hacer contacto con los tres planos inferiores, tendremos gobierno, política, economía y orden so¬cial erigidos sobre bases sólidas, saludables y divinas.

III. La naturaleza inferior y los tres vehículos del hombre son un conglomerado de vidas menores, y la naturaleza grupal, el tipo de actividad y la respuesta colectiva de dichas vidas dependen de él, las cuales -por medio de la energía o actividad del Señor solar- serán desarrolladas y elevadas posteriormente a la categoría humana.
Cuando estos tres hechos sean bien comprendidos, sólo entonces tendremos un conocimiento correcto y exacto de la naturaleza del hombre. (3-645/6)

6. EL ESPÍRITU

1. La verdadera naturaleza del Espíritu sólo puede ser revelada en forma inteligible a los iniciados de grado superior, aquellos que (debido a la tarea efectuada en la tercera iniciación) han sido puestos en consciente contacto con su "Padre en el Cielo", la Mónada. Los estudiantes esotéricos, discípulos e iniciados esotéricos de grado. inferior están desarrollando el contacto con el alma, o segundo aspecto, y sólo cuando este contacto se halla firmemente establecido puede considerarse el concepto superior. (3-961)

2. La meta del hombre consiste en alcanzar la conciencia de la naturaleza del Alma, medio por el cual siempre actúa el aspecto Espíritu. Esto es lo máximo que puede hacer. Habiendo aprendido a actuar como Alma, desa¬pegado de los tres mundos, el hombre entonces llega a ser parte activa integrante y consciente del Alma que compenetra y prevalece en todo lo que existe en la manifestación. Sólo entonces la pura luz del Espíritu en sí se le hace visible debido a que valora con exactitud la Joya oculta en el corazón de su propio ser; sólo entonces llega a ser consciente de la grandiosa Joya oculta en el corazón de La manifestación solar. Aun así, en esa etapa avanzada, todo lo que puede percibir, hacer contacto y visualizar, es la luz que emana de la Joya y la radiación que vela la gloria interna.

Es innecesario entonces que estudiemos y consideremos aquello que el iniciado de alto grado apenas puede presentir vagamente; inútil es para nosotros buscar términos para expresar aquello que se halla oculto detrás de las ideas y los pensamientos, cuando los pensamientos mismos no son com¬prendidos perfectamente ni es perfecto el mecanismo de comprensión. El hombre mismo - una idea grande y específica - no conoce la naturaleza de aquello que intenta expresar.

Todo lo que podemos hacer es captar el hecho de que existe AQUELLO que aún no puede ser definido y comprender que prevalece una vida central que compenetra y anima al Alma y trata de utilizar la forma por la cual ella se expresa. Lo mismo puede decirse de todas las formas y de todas las almas, subhumanas, humanas, planetarias y solares. (3-963/4)

3. Todo lo que tiende a elevar el nivel de la humanidad, en cualquier plano de manifestación, es obra religiosa y tiene una meta espiritual, pues materia es sólo espíritu en el plano más bajo, y espíritu, según se dice, es materia en el plano más alto. Todo es espíritu, y las diferenciaciones sólo son producto de la mente finita. Por lo tanto, todos los colaboradores y conocedores de Dios, encarnados o desencarnados, que trabajan en cualquier campo de la manifestación divina, forman parte de la Jerarquía planetaria y constituyen unidades integrantes de esa gran nube de testigos, los "espectadores y observadores". Ellos poseen el poder de la visión o percepción espiritual, además de la visión física u objetiva. (4-53)

4. La palabra "espiritual" no se refiere a los asuntos religiosos. Toda actividad que impele al ser humano hacia algún tipo de desarrollo - físico, emocional, mental, intuitivo, social-, si es para salir de su actual estado, es esencialmente de naturaleza espiritual, e indica la vivencia del ente divino interno. El espíritu del hombre es inmortal, perdura eternamente, progresa

gradualmente etapa tras etapa en el Sendero de evolución, desarrollando firme y sucesivamente los aspectos y atributos divinos. (12-19)

7. LA MÓNADA

1. Mónada: El Uno, el triple espíritu en su propio plano. En esoterismo significa, con frecuencia, la tríada unificada - Atma, Budi y Manas; voluntad espiritual, intuición y mente superior - o la parte inmortal del hombre que reencarna en los reinos inferiores, progresando gradualmente a través de ellos hasta llegar al hombre, de allí a la meta final. (1-178)

2. Alma: Es Espíritu universal, la Mónada divina; el séptimo Principio denominado así en la constitución septenaria del hombre. (1-173)

3. Así como le resulta imposible al vehículo físico expresar plenamente en el mismo plano el grado total de desarrollo del Ego o Yo superior, tampoco le es posible al Ego percibir y expresar plenamente la cualidad del Espíritu. De allí la absoluta imposibilidad de que la conciencia humana aprecie con exactitud la vida del Espíritu o Mónada. (3-68)

4. La evolución de la Mónada es una cosa más complicada de lo que dicen los libros dados hasta ahora al público. En ellos se trata del desarrollo de la conciencia y su transición a través de los reinos de la naturaleza. Sin embargo, ha habido ciclos posteriores que sólo será posible comprender cuando la historia y la evolución del Logos planetario sea gradualmente revelada. Forman parte de Su cuerpo de manifestación, células dentro de ese gran vehículo, siendo así vitalizadas con Su vida, cualificadas por Su naturaleza y diferenciadas por Sus características. Ello retrotraerá entonces la historia de una Mónada a kalpas anteriores. Dicha historia no es posible revelarla, y tal revelación no serviría a ningún propósito. Sólo se menciona porque debe ser considerado en líneas generales si se quiere conocer con exactitud la verda¬dera naturaleza del Yo...

La Mónada tiene ciclos análogos, aunque en miniatura, con los de la Vida Una que penetra y anima a todas las vidas menores. Algunos de estos ciclos abarcan períodos tan vastos y tan remotos que su historia sólo puede ser trasmitida a los Adeptos investigadores por medio del sonido y el símbolo. Los detalles de ese desarrollo se pierden en la noche de otros kalpas , y todo lo que puede verse son los resultados - las causas deben aceptarse como existentes aunque permanezcan inexplicables hasta no haber recibido las iniciaciones superiores. (3-853/4)

5. Los grupos de Mónadas llegan a la encarnación de acuerdo al centro de un Hombre Celestial, en un esquema planetario particular, o al centro del Logos solar que está en proceso de vivificación o actividad cíclica (3-855)

6. La Mónada es una fuente de luz, no sólo para la familia humana, sino también la receptora de la luz que proviene del triple Sol; es la lente a través del cual la luz del Logos solar puede afluir al Logos planetario, y en esa luz preserva y mantiene firme la visión, el propósito, la voluntad y la intención creadora del Logos planetario. (6-349)

7. En las primeras etapas del sendero evolutivo la Mónada es la fuente de exhalación o de expiración, que trajo el alma a la existencia en el plano físico; en el Sendero de Retorno.., la Mónada es la fuente de inhalación o de inspiración. (15-251)

8. LA TRIADA ESPIRITUAL

1. Triada: Es el hombre espiritual; la expresión de la Mónada; el espíritu germinal, conteniendo las potencialidades de la divinidad, que se irán desa¬rrollando en el transcurso de la evolución. Esta Tríada constituye el yo individualizado o separado, el ego. (1-179).

2. Tríada: Es textualmente Atma-Budi-Manas, la expresión de la Mónada, así como la personalidad es la expresión del Ego. La Mónada se expresa por medio de la Tríada; en su aspecto inferior o tercer constituye el cuerpo egoico o causal, el Ego infantil o germinal. El Ego se expresa análogamente por medio del triple hombre inferior, mental, emocional y etérico (reflejo de la Tríada superior), originando la manifestación física densa. (3-83)

9. EL PRINCIPIO VIDA EN EL HOMBRE

Este principio vida en el hombre (espíritu, alma y cuerpo) se manifiesta en forma triple:

1. Como voluntad directiva, propósito o incentivo fundamental. Esta es la energía dinámica que pone al ser en funcionamiento, lo trae a la existencia, fija el término de su vida, lo conduce a través de los años y se abstrae al final de su ciclo de vida. Es el espíritu manifestándose en el hombre como la voluntad de vivir, de ser, de actuar, de proseguir, de evolucionar. En su aspecto inferior trabaja a través del cuerpo o natura¬leza mental, y en conexión con el físico denso se hace sentir a través del cerebro.

2. Como fuerza coherente. Es esa cualidad esencial y significativa que hace ser diferente a cada hombre, y produce esa manifestación compleja de disposiciones de ánimo, deseos, cualidades, complejos, inhibiciones, sentimientos y características que producen la sicología especial de un hombre. Es el resultado del intercambio entre el aspecto espíritu o ener¬gía, y la naturaleza material o corporal. Constituye el hombre distintivo subjetivo, su colorido o nota individual, que es lo que fija el grado de actividad vibratoria de su cuerpo, produce su particular tipo de forma y es responsable de la condición y naturaleza de sus órganos, de sus glán¬dulas y su aspecto externo. Esto es el alma y -en su aspecto inferior- actúa mediante su naturaleza emocional o astral, y en conexión con el físico denso, mediante el corazón.

3. Como actividad de los átomos y células de que está compuesto el cuerpo físico. Es la suma total de esas pequeñas vidas que componen los órganos humanos y comprende a todo el hombre. Estos tienen vida propia y una conciencia que es estrictamente individual e idéntica. Ese aspecto del principio vida actúa por medio del cuerpo etérico o vital y en conexión con el mecanismo sólido de la forma tangible mediante el bazo. (4-327/8)

10. LA INDIVIDUALIZACIÓN

1. En el remoto pasado de La historia (sugerido por los símbolos y las Biblias del mundo) tuvo lugar el primer Acercamiento importante; cuando Dios se ocupó del hombre ocurrió algo que -bajo la acción y la voluntad del Dios Creador, Dios trascendente - afectó al hombre primitivo, el cual “se convirtió en un alma viviente”. A medida que se hizo sentir en el incipiente deseo del hombre irreflexivo (incapaz de pensar en esa etapa), el ansia de alcanzar un indefinido e incomprendido bien, esto evocó una respuesta de la Deidad; Dios se acercó al hombre y éste quedó imbuido de esa vida y energía que en el transcurso del tiempo le permitió reconocerse como hijo de Dios y, oportunamente, expresar esa filiación en forma perfecta. Este Acercamiento trajo la aparición de la facultad mental, implantándose en el hombre el poder rudimentario de pensar, razonar y saber. La Mente Universal de Dios quedó reflejada en la minúscula mente del hombre. (7-157)

2. ¿Qué es la individualización desde el punto de vista del desarrollo sicológico del hombre? Es la centralización del aspecto inferior del alma, la inteligencia creadora, para que pueda expresarse a través de la forma. Oportunamente será el primer aspecto de la divinidad que así se exprese. Es el surgimiento a la manifestación de la cualidad específica del ángel solar al apropiarse de una o más envolturas que constituyen su apariencia. Es la imposición inicial de una energía aplicada y dirigida sobre ese triple conglo¬merado de fuerzas que llamamos la naturaleza forma del hombre. Entonces aparece en el escenario de la vida el individuo que va hacia la plena coordi¬nación y expresión. Aparece el actor y aprende su parte; hace su debut y se prepara para el día de la plena expresión de la personalidad. El alma penetra en esa forma densa y en el plano más inferior. El yo empieza a desempeñar la parte que le corresponde, expresándose por medio del egoísmo, que finalmente conduce a un ultérrimo altruismo. El ente sepa¬ratista comienza así a prepararse para la realización grupal. Es un Dios que camina sobre la Tierra, velado por la forma carnal, la naturaleza de deseo y la mente fluídica. Momentáneamente es presa de la ilusión de los sentidos y está dotado de una mentalidad que primero obstaculiza y aprisiona y finalmente desata y libera.

La individualización ...puede ser simplemente definida como el proceso por el cual las formas de vida en el cuarto reino de la naturaleza llegan a:
1. La individualización consciente por la experimentación de la vida de los sentidos.
2. La afirmación de la individualidad por el empleo de la mente discriminadora.
3. El sacrificio final de esa individualidad en favor del grupo. (15-21/2)

11. LA MENTE (MANAS)

1. Manas o principio manásico: La mente, la facultad mental, que distin¬gue al hombre de los animales. Es el principio individualizador, que capacita al hombre para darse cuenta de que él existe, siente y conoce. Algunas escuelas lo dividen en dos partes: la mente superior o abstracta, y la mente inferior o concreta. (1-177)

2. Quinto principio: El principio de la mente; esa facultad que en el hombre es el principio pensante inteligente y que lo diferencia del animal. (2-260)

3. El Fuego o Chispa de la Mente...
Como voluntad inteligente que vincula a la Mónada o Espíritu con su punto inferior de contacto, la personalidad, actuando por medio de un vehículo físico.

Como factor vitalizador, aunque todavía de manera imperfecta, de las formas mentales construidas por el pensador. Puede decirse que muy pocas formas mentales han sido construidas por el centro de la conciencia, el Pensador o Ego. Pocos son los individuos que han alcanzado un contacto tan íntimo con su Yo superior o Ego, que sean capaces de construir una forma con sustancia del plano mental y puedan decir que expresan los pensamientos, propósitos o deseos de su Ego, actuando por medio del cerebro físico. (3-65)

4. La cualidad manásica será comprendida, hasta cierto punto, si el estudiante la considera como voluntad inteligente, propósito activo o idea fija de alguna Entidad que produce la existencia, utiliza la forma y desarrolla los efectos de las causas, mediante la discriminación de la materia, separándola y construyéndola en una forma, e impulsando a todos los entes dentro de Su esfera de influencia, a cumplir ese propósito establecido. Con respecto a la materia de sus vehículos, el hombre es la fuente que origina la mente y el impulso manásico latente en los mismos. Así también. sucede con el Hombre Celestial en Su esfera mayor de influencia, y además con el Logos solar. Cada uno discriminó y formó su “círculo no se pasa”; cada uno tenía un propósito determinado para cada encarnación; cada uno continúa activamente y trabaja inteligentemente para fines determinados, y cada uno es el originador de

manas en su esquema; cada uno es el fuego que anima la inteligencia de su sistema; cada uno, por medio del principio manásico, se individualiza y expande gradualmente esta autorrealización, hasta que incluye el "círculo no se pasa" de la Entidad mediante la cual le llega el quinto principio; cada uno alcanza la iniciación y, con el tiempo, evade la forma...

Para toda idea y propósito manas constituye la voluntad activa de una Entidad que se desarrolla por medio de todas las vidas menores contenidas dentro del "círculo no se pasa" o esfera de influencia de la Existencia inmanente. Por lo tanto - en lo que concierne al hombre de esta cadena -sólo expresa el propósito y la voluntad activa del Logos planetario, de cuyo cuerpo es una célula o vida menor. (3-304)

5. Discriminación... Todo estudiante conoce la cualidad discriminativa de la mente y su capacidad selectiva; reconoce la facultad que permite al hombre distinguir inteligentemente entre el Yo y el no-yo. Por lo general tenemos la tendencia a olvidar que esta facultad subsiste en todos los planos y se manifiesta de tres maneras como:

Primero. La facultad de discriminar entre lo que es la conciencia del yo y aquello que se conoce como mundo externo. Constituye la capacidad de saber distinguir entre uno mismo y las otras formas existentes. Está universalmente desarrollada y ha alcanzado un grado bastante elevado de evolución.

Segundo. La facultad de discriminar entre el Ego y la Personalidad. Esto restringe el concepto a la esfera de la propia conciencia del hombre, y le permite diferenciar entre su yo subjetivo o alma y los cuerpos que la contie¬nen. Dicha facultad en manera alguna se halla desarrollada universalmente. La mayoría de los hombres no saben distinguir todavía con exactitud la diferencia que existe entre el hombre, el PENSADOR que persiste en tiempo y espacio y el vehículo de vida efímera y transitoria mediante el cual piensa. El reconocimiento real dé esta dualidad esencial y su corroboración científica sólo se manifiesta en el místico, en los pensadores avanzados de la raza, en los aspirantes conscientes y en aquellos que se acercan al Portal de la Iniciación.

Tercero. La facultad de discriminar entre el alma y el Espíritu, o la comprensión de que el hombre no sólo puede decir "Yo Soy", ni únicamente puede entender "Yo soy Ese", sino que puede comprender aun más y decir "Yo soy Ese Yo soy "

En estas expansiones y corroboraciones se utiliza la facultad discrimina¬tiva de manas...

En términos generales y en relación con el hombre, se puede decir que:

"Yo Soy" se refiere a la conciencia de la personalidad en los tres planos inferiores, o a todo cuanto se considera inferior al cuerpo causal. Se relaciona con la comprensión del hombre respecto al lugar que ocupa en el globo dentro de una cadena.

"Yo soy Ese" se refiere a su conciencia egoica y a los planos de la Tríada. Concierne a la comprensión del hombre respecto al lugar que ocupa dentro de la cadena, y su relación con el grupo del cual forma parte.

"Yo soy Ese Yo soy" se refiere a la conciencia monádica del hombre y a su relación con los planos de abstracción. Concierne al conocimiento que posee de su posición en el esquema. (3-352/4)

6. En nuestro desarrollo planetario el énfasis de todo el proceso evolutivo está puesto sobre la MENTE y en los distintos aspectos de la misma - inteli¬gencia, percepción mental, el Hijo de la Mente, la mente inferior, la mente abstracta, la mente como voluntad, la Mente Universal.

El Hijo de la Mente, la mente abstracta y la Mente Universal son los de mayor importancia y forman un triángulo esotérico, que requiere ser llevado a una interrelación vital. Cuando estos aspectos están perfectamente relacionados y activos, se convierten en los factores que dirigen el propósito divino y lo reducen a esa forma que denominamos Plan jerárquico. Sólo cuando el iniciado ha alcan¬zado, por medio del contado monádico, una ínfima parte de la Mente Universal, involucrando también el desarrollo de la mente abstracta, más el resto de percepción mental que el Hijo de la Mente, el Alma, le ha legado, puede llegar a sentir el Propósito, pudiendo unirse, en el transcurso del mismo, al grupo de los Formuladores del Plan. Estamos considerando aquí asuntos muy difíciles y complejos, inherentes a la conciencia iniciática, para los cuales aun no tenemos una terminología correcta. El aspirante común no tiene la menor idea de la naturaleza de la percepción ni de las reacciones al contacto de Aquellos que han pasado más allá de la tercera iniciación; estas limitacio¬nes del estudiante medio deben tenerse constantemente presentes...

...Las superficiales y vanas disertaciones de algunos escritores y pensa¬dores, referentes a la conciencia cósmica y el empleo inmoderado de frases tales como “sintonizarse con el Infinito” o “extraer de la Mente Universal”, demuestran lo poco que en realidad se conoce acerca de las respuestas y reacciones de aquellos que tienen una elevada categoría iniciática o de quienes se hallan en los niveles superiores de la Vida jerárquica. (11-61/2)

7. La filosofía esotérica enseña... que en el plano mental hay tres aspectos de la mente, o esa criatura mental que llamamos hombre, tres aspectos que constituyen la parte más importante de su naturaleza:

1. Su mente concreta inferior, el principio razonador. Este es el aspecto del hombre que nuestros procesos educativos pretenden tratar.

2. El Hijo de la Mente que llamamos Yo o alma. Es el principio inteligencia y se lo denomina con diversos nombres en la literatura esotérica, tales como Angel Solar, Agnishvattas, principio crístico, etc. La religión pretende haberse ocupado de esto en el pasado.

3. La mente abstracta superior, custodia las ideas y aquello que lleva iluminación a la mente inferior, cuando ella está en contacto con el alma. Con este mundo de ideas ha pretendido tratar la filosofía.

Podemos denominar estos tres aspectos:

La mente receptiva, de la cual se ocupan los sicólogos.
La mente individualizada, el Hijo de la Mente.
La mente iluminadora, la mente superior.

...La brecha que existe entre la mente inferior y el alma, tiene que ser eliminada mediante un puente. En forma curiosa la humanidad siempre lo ha comprendido así y por lo tanto ha hablado de “obtener unidad”, “realizar la unificación” o “alcanzar el alineamiento”. Éstos son todos intentos de expresar esa verdad que ha sido intuitivamente comprendida. (12-22/3)

8. Cuando se instituya el método correcto de entrenamiento, la mente llegará a ser un reflejo o agente del alma, y tan sensible al mundo de los verdaderos valores, que la naturaleza inferior - emocional, mental y física o vital- se convertirá simplemente en servidor automático del alma. El alma actuará entonces en la Tierra por medio de la mente, controlando así su instrumento, la mente inferior. Sin embargo, la mente registrará y reflejará al mismo tiempo toda información que le llegue del mundo de los sentidos y del cuerpo emocional, y también registrará los pensamientos e ideas que están en el medio ambiente. En verdad, a la mente entrenada se la considera como la expresión más elevada que la humanidad puede alcanzar y

se la ve como si fuera una personalidad, pasando por alto la posibilidad de que haya algo que pueda utilizar a la mente, así como la mente utiliza a su vez al cerebro físico. (12-33/4)

9. La Mente Superior.

Hablando prácticamente, exceptuando las almas excepcionales y alta¬mente evolucionadas, la mente superior no se manifiesta en los niños, así como no se manifestó en la humanidad primitiva. La mente superior puede hacer sentir su presencia únicamente cuando el alma, la mente y el cerebro, están alineados y coordinados. Cuando se observan en la juventud destellos de clarividencia y visión, se deben con frecuencia a la reacción de su meca¬nismo de respuesta, que es muy sensible a las ideas grupales y a los pensa¬mientos que predominan en su tiempo y época, o a la influencia que alguien ejerce en su medio ambiente. (12-30)

10. El discípulo debe aprender a controlar, a emplear conscientemente la mente y entrenarla para recibir comunicaciones desde tres fuentes:

1. Los tres mundos de la vida común, permitiendo a la mente actuar como “sentido común”.

2. El alma, y así convertirse conscientemente en discípulo, en trabajador en un ashrama, iluminado por la sabiduría del alma y reemplazando gradualmente el conocimiento obtenido en los tres mundos. Ese conocimiento, correctamente aplicado, se trasforma en sabiduría.

3. La Tríada espiritual, que actúa como intermediaria entre el cerebro de la personalidad y la mónada. Esto puede tener lugar eventualmente, porque el alma y la personalidad están mezcladas y fusiona¬das en una unidad funcionante, reemplazando nuevamente a lo que queremos significar cuando empleamos la frase errónea “el alma”. La dualidad toma entonces el lugar de la triplicidad original. (18-357)

12. LOS CINCO SENTIDOS Y EL YO

1. ¿Qué son los sentidos? ¿Cuántos hay? ¿Cuál es su relación con el Hombre inmanente, el Pensador...? Estos son interrogantes de vital impor¬tancia, y por su inteligente comprensión se obtiene la capacidad de seguir sabiamente el sendero del conocimiento.

Los sentidos pueden ser definidos como los órganos por medio de los cuales el hombre se da cuenta de cuanto lo rodea. Quizás no debiéramos llamarlos órganos (porque todo órgano es una forma material que existe para un propósito) sino medios de los que el Pensador se vale para ponerse en contacto con su ambiente. Medios de que se vale para investigar, por ejemplo, el piano de la materia densa; medios para adquirir experiencia, con los cuales descubre lo que necesita saber, y percibe y expande su conciencia. Conside¬ramos los cincos sentidos tal como los emplea el ser humano. Estos sentidos existen también en el animal; pero debido a que carece de la facultad pensante correlacionadora, y la “relación entre” el yo y el no-yo está poco desarrollada, no nos ocuparemos de ellos.

...Los sentidos del hombre son su acervo individual y se manifiestan como

a. realización individual de su propia conciencia,
b. capacidad para afirmar ese individualismo,
c. medio valioso para la evolución de su propia conciencia,
d. fuente de conocimiento, y
e. facultad transmutadora cuando finaliza la vida en los tres mundos.

Enumerados por orden de desarrollo, como ya sabemos, los sentidos son cinco:
a. Oído.
b. Tacto.
c. Vista.
d. Gusto.
e. Olfato. (3-173)

2. En el tiempo y en los tres mundos, cada sentido en cada plano, es empleado para impartir al Pensador algún aspecto del no-yo y, con ayuda de la mente, el Pensador puede ajustar su relación con ese aspecto.

El oído le da idea de dirección relativa y permite al hombre fijar su posición y ubicarse en el esquema.
El tacto le da idea de cantidad relativa y le permite fijar su valor relativo respecto a otros cuerpos extraños a sí mismo.
La vista le da idea de proporción y le permite ajustar sus movimientos a los de los demás.
El gusto le da idea de los valores y le permite determinar lo que le parece mejor.
El olfato le da idea de la cualidad innata y le permite encontrar lo que le atrae, porque es de la misma cualidad o esencia.

Es necesario que en todas estas definiciones se tenga en cuenta que la finalidad de los sentidos es revelar el no-yo y permitir al Yo diferenciar entre lo real y lo irreal.

En la evolución de los sentidos, el oído es ese algo ambiguo que primeramente atrae la atención del yo, aparentemente ciego, hacia

a. otra vibración,
b. algo que se origina fuera del yo,
c. lo que le proporciona el concepto de exteriorización. Cuando se oye el sonido por primera vez, la conciencia se da cuenta también por primera vez de aquello que es externo.

Pero todo lo que la aletargada conciencia capta (por el oído) es lo foráneo con respecto a sí misma y la dirección en que ese algo se encuentra. Esta captación, en el transcurso del tiempo, trae a la existencia otro sentido, el del tacto. La Ley de Atracción actúa; la conciencia se mueve lenta y externamente hacia aquello que ha oído; el contacto hecho con el no-yo es denominado tacto. Este imparte otras ideas a la conciencia incipiente: ideas de dimensión, de contextura externa y de superficie. De este modo el concepto del Pensador se amplía gradualmente, puede oír y palpar pero todavía no sabe lo suficiente como para correlacionar y denominar. Una vez que ha conseguido nombrar las cosas, ha dado un gran paso adelante...

A esto le sigue la vista, el tercer sentido, el que marca definidamente la correlación de las ideas o su relación entre sí; su desarrollo va paralelo, en tiempo y función, al de la mente. Tenemos así oído, tacto o sensibilidad táctil y vista. Referente a la analogía debe observarse que la vista apareció con la tercera raza raíz en esta ronda y que en la tercera raza raíz hizo su aparición la mente. Se correlacionaron y coordinaron inmediatamente el Yo y el no-yo. Su íntima asociación fue un hecho realizado, y la evolución se aceleró con renovado ímpetu...

Los sentidos del gusto y del olfato, por estar ambos íntimamente vincu¬lados al importante sentido del tacto, los podemos llamar sentidos menores. Prácticamente son subsidiarios del tacto. (3-179/81)

3. En todas estas perfecciones (de los sentidos) se ve la percepción del Yo y el graduado progreso de identificación, utilización, manipulación y rechazo final del no-yo por el Yo, que ahora ha adquirido la percepción consciente. Oye la nota de la naturaleza y la de su mónada;

reconoce la identidad de ambas; utiliza sus vibraciones y pasa rápidamente por las tres etapas de Creador, Preservador y Destructor. (3-184)

4. El objetivo de los sentidos consiste en revelar al no-yo y capacitar al Yo para diferenciar entre lo real y lo irreal. (15-432)

13. EL ALMA UNIVERSAL
(El Anima Mundi)

1. Existe en nuestro universo manifestado la expresión de una Energía o Vida, causa responsable de las diversas formas y de la vasta jerarquía de seres sensibles que componen la totalidad de cuanto existe...

Una sola vida impregna todas las formas y éstas son las expresiones, en tiempo y espacio, de la energía universal central. La Vida en manifestación produce existencia y ser, por lo tanto es la causa raíz de la dualidad. Esta dualidad, que se percibe cuando está presente la objetividad y desaparece cuando el aspecto forma se desvanece, tiene muchos nombres, de los cuales y para mayor claridad, podríamos enumerar los más comunes:

Espíritu	Materia
Vida	Forma
Padre	Madre
Positivo	Negativo
Oscuridad	Luz

Los estudiantes deben mantener en la mente esta unidad esencial, cuando hablen (como deberán hablar) en términos finitos de esa dualidad, que cíclica¬mente se evidencia en todas partes...

La Vida Una, que se manifiesta a través de la materia, produce un tercer factor, que es la conciencia. Esta conciencia, resultado de la unión de los dos polos, espíritu y materia, constituye el alma de todas las cosas; compenetra toda sustancia o energía objetiva; subyace en todas las formas, ya sea la de esa unidad de energía que llamamos átomo o la de un hombre, un planeta o un sistema solar. (4-18/9)

2. El alma de la materia, el ánima mundi, es el factor sensible en la sustancia misma. La respuesta de la materia en todo el universo, y esa facultad innata en todas las formas, desde el átomo físico hasta el sistema solar astronómico, produce la innegable actividad inteligente que todas las cosas manifiestan. Se la puede denominar energía atractiva, coherencia, sensibilidad, vivencia, percepción o conciencia, pero quizás más iluminador sería decir que el alma es la cualidad manifestada por todas las formas. Es ese algo sutil que diferencia un elemento de otro, un mineral de otro. Es la intangible naturaleza esencial de la forma, que en el reino vegetal determina si germinará una rosa o una coliflor, un olmo y un berro; es ese tipo de energía que diferencia las variadas especies del reino animal y hace que un hombre sea distinto de otro en aspecto, naturaleza y carácter... El problema de la vida misma escapa aún al más sabio, y hasta que la comprensión de la “trama de la vida” o cuerpo de vitalidad, que fundamenta toda forma y vincula a cada parte de una forma con todas las demás, no sea conocida y reconocida como realidad en la naturaleza, el problema quedará insoluble. (4-37)

3. El ánima mundi es lo que está detrás de la trama de la vida. Esta última es sólo el símbolo físico de esa alma universal, el signo externo y visible de la realidad, y vincula espíritu y materia. A esta entidad se la denomina Alma Universal, principio medio desde el punto de vista de la vida planetaria. Cuando se limita el concepto a la familia humana y el hombre es

considerado individualmente, se lo llama principio mediador, porque el alma del género humano no sólo es una entidad que vincula espíritu y materia, mediadora entre la mónada y la personalidad, sino que tiene que desempeñar una función singular como mediadora entre los tres reinos superiores de la naturaleza y los tres inferiores. (4-46/7)

4. Al argumentar, como debemos hacerlo siempre, de lo universal a lo particular, es esencial que la humanidad relacione su propio mecanismo con el mecanismo mayor (nuestra entera vida planetaria) y ver lo que denomina¬mos "la propia alma", como parte infinitesimal del alma mundial. Es necesa¬rio que el hombre relacione su alma con su personalidad, considerando a ambos como aspectos y partes integrantes de la familia humana. Esto será en forma acrecentada. Tal proceso comienza a manifestarse en la constante expansión de la conciencia grupal, racial y nacional, demostrada hoy por la humanidad. (9-72)

5. Hablando en forma simbólica consideremos ahora al Alma Universal o conciencia del Logos que trajo a la existencia nuestro universo, y conside¬remos a la Deidad como que compenetra con Su vida la forma de Su sistema solar, la cual es consciente de Su trabajo, de Su proyecto y de Su meta. Este sistema solar es su apariencia, pero Dios permanece trascendente. Dentro de todas las formas Dios es inmanente y sin embargo, permanece apartado y separado. Así como un ser humano pensante e inteligente actúa por medio de su cuerpo, pero mora principalmente en su conciencia mental o en sus procesos emo¬cionales, así Dios mora absorbido en Su naturaleza mental, y el mundo creado y compenetrado con Su vida avanza hacia la meta para la cual El lo ha creado. Sin embargo dentro del radio de Su manifestante forma se llevan a cabo grandes actividades; se observan distintos estados de conciencia y etapas de percepción; surgen distintos grados de sensibilidad, y basta en el simbolismo de la forma humana tenemos los diferentes estados de sensibilidad, tal como los regis¬trados por el cabello, los organismos internos del cuerpo, el sistema nervioso, el cerebro y la entidad que llamamos yo, que registra la emoción y el pensamiento. De la misma manera la Deidad, dentro del sistema solar, expresa amplias diferen¬cias de conciencia. (14-68)

6. Es conveniente recordar que en el plano de la existencia del alma no hay separación ni existe "mi alma y tu alma». Sólo en los tres mundos de la ilusión y de maya pensamos en términos de almas y cuerpos. Esta es una verdad oculta muy repetida y conocida, pero la repetición constante de una verdad bien conocida, sirve a veces para hacer comprender su exactitud. (15-100)

7. En la Biblia se dice: "En El vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser". Tal afirmación es una fundamental ley de la naturaleza y la base enunciada de la relación que existe entre el alma individual que actúa en un cuerpo humano, y Dios. Esto determina, hasta donde puede comprenderse, la relación entre alma y alma. Vivimos en un mar de energías. Constituimos un conglomerado de energías y todas están estrechamente interralacionadas y forman el cuerpo sintético de energía de nuestro planeta. (15-151)

14. EL ALMA

1. Aceptaremos desde el principio la realidad de la existencia del alma. No consideraremos los argumentos en pro o en contra de la hipótesis de que existe un alma universal, cósmica y divina o individual y humana. Para los fines de nuestro estudio el alma existe, y se supone su realidad intrínseca como un principio fundamental y probado. Sin embargo, quienes no aceptan esta suposición pueden estudiar el libro desde el punto de vista de una hipótesis temporariamente aceptada, y tratar de reunir esas analogías e indicaciones que puedan sustanciar tal punto de vista. Para el aspirante y aquellos que tratan de comprobar la existencia del alma, porque creen en su existencia, en la tradición y en la expresión de sus leyes, en su

naturaleza, origen y poten¬cialidades, se convertirá en un fenómeno que gradualmente experimentarán y profundizarán. (14-23)

2. Procuraré que este tratado sobre el alma sea relativamente breve. Trataré de expresar dichas verdades abstractas de tal modo que el público en general, interesado en el alma, pueda ser atraído y adquiera una conside¬ración más profunda de lo que todavía es una velada suposición. En la Era acuariana se demostrará la realidad del alma. Esto es sólo una tentativa llevada a cabo en medio de las dificultades de un período de transición que aún carece de terminología necesaria para apoyar tal demostración. (14-24/5)

3. El alma es aún una cantidad desconocida. No ocupa un real lugar en las teoría de los investigadores académicos y científicos. No ha sido compro¬bada, y es considerada aun por los académicos más liberales como una posible hipótesis, pero indemostrable. No es aceptada como una realidad en la conciencia de la raza. Sólo dos grupos de personas la aceptan como tal; uno de ellos, el crédulo, no evolucionado, infantil, educado en las enseñanzas de cualesquiera de las Escrituras mundiales, estando religiosamente inclinado, acepta sin indagar los postulados de la religión, tales como el alma, Dios y la inmortalidad. El otro es ese pequeño grupo de Conocedores de Dios y de la realidad, que se agranda constantemente, que sabe que el alma es un hecho por su propia experiencia, pero no puede probar satisfactoriamente su existencia al hombre que acepta únicamente lo que la mente concreta puede captar, analizar, criticar y comprobar. (4-25)

4. Detrás de la forma externa de un ser humano... está el alma, responsable de su creación, sostenimiento y utilización. Detrás de toda actividad para el progreso de la evolución humana, como también de otros procesos evolutivos, se encuentra la Jerarquía. Ambos representan centros de energía; trabajan en forma creadora de acuerdo a la Ley pasan de la actividad subjetiva a la manifestación objetiva, y responden (en la gran serie de vidas graduadas) a la vitalización y estímulo de los centros más elevados de energía. (4-204)

5. El alma no es un loto de doce pétalos que flota en la sustancia mental, sino que es, en realidad, un vórtice de fuerza o doce energías unidas por la voluntad de la entidad espiritual (la mónada en su propio plano). (6-175)

6. La palabra Alma se emplea para expresar el summum de la naturaleza síquica, el cuerpo vital, la naturaleza emocional y la materia mental. Una vez alcanzada la etapa humana es algo más, es una entidad espiritual, un ser síquico consciente, un hijo de Dios que posee vida, cualidad y apariencia, la peculiar manifestación en tiempo y espacio de las tres expresiones del alma que acabo de definir:

1. El alma de todos los átomos que componen la apariencia tangible.

2.El alma personal o la suma total sutil y coherente que llamamos Personalidad, compuesta de los cuerpos sutiles: etérico o vital, astral o emocional y el aparato mental inferior. La humanidad comparte estos tres vehículos con el reino animal en lo que concierne a la vitalidad, la sensibilidad y lamente potencial; con el reino vegetal en lo que concierne a la vitalidad y a la sensibilidad, y con el reino mineral en lo que concierne a la vitalidad ya la sensibilidad potencial.

3. El alma es también el ser espiritual, ola unión de la vida y la cualidad. Cuando se establece la unión de las tres almas, según se la denomina, tenemos un ser humano.

Así se establece en el hombre la mezcla o fusión de vida, cualidad y apariencia, o espíritu, alma y cuerpo, por medio de una forma tangible.

En el proceso de diferenciación estos diversos aspectos han atraído la atención, pero la síntesis subyacente ha sido pasada por alto o descartada. Sin embargo, todas las formas son diferenciaciones del alma, pero dicha alma es una sola Alma cuando se la observa y considera espiritualmente. Cuando se la estudia desde el punto de vista de la forma no se percibe nada más que diferenciación y separación. Cuando se la estudia desde el aspecto conciencia o sensibilidad, emerge la unidad. Cuando se alcanza la etapa humana y la autopercepción y se fusiona con la sensibilidad de las formas y con la minús¬cula conciencia del átomo, comienza tenuemente a surgir en la mente del pensador la idea de una posible unidad subjetiva. Cuando se alcanza la etapa del discipulado, el hombre empieza a considerarse como parte sensible de un todo sensible, y lentamente reacciona al propósito e intención de este todo. En forma paulatina capta el propósito, a medida que entra conscientemente en el ritmo de la totalidad, de la que él es una parte. La parte se pierde en el todo cuando se alcanzan etapas más avanzadas y formas más sutiles y refina¬das; el ritmo del todo somete al individuo a una participación uniforme en el propósito sintético, pero la comprensión de la autopercepción individual persiste y enriquece la contribución individual, que ahora se ofrece inteligente y voluntariamente, de modo que la forma no sólo constituye un aspecto de la totalidad (que siempre e inevitablemente ha sido así, aunque no sea compren¬dido), sino que la consciente entidad pensante conoce la realidad de la unidad de la conciencia y de la síntesis de la vida. Tres factores debemos tener en cuenta a medida que leemos y estudiamos:

1. La síntesis de la vida		espíritu
2. La unidad de la conciencia	alma	
3. La integración de las formas		cuerpo

Estos tres siempre han estado unidos, pero la conciencia humana no lo ha sabido. Su comprensión y su integración en la técnica del vivir, constituyen para el hombre el objetivo de toda su experiencia evolutiva. (14-66/8)

7. La naturaleza forma del hombre reacciona conscientemente a la naturaleza forma de la Deidad. La vestidura externa del alma (física, vital y síquica) es parte de la vestidura externa de Dios.

El alma del hombre autoconsciente se halla en armonía con el alma de todas las cosas. Es parte integrante del alma universal, y debido a eso puede llegar a percibir el propósito consciente de la Deidad, colaborar inteligente¬mente con la voluntad de Dios y trabajar con el Plan de la Evolución.

Es espíritu del hombre es uno con la vida de Dios, y está dentro de él, profundamente arraigado en su alma, así como el alma está arraigada en su cuerpo.

El espíritu, en algún tiempo lejano, lo pondrá en armonía con ese aspecto de Dios que es trascendente, y así cada Hijo de Dios hallará oportunamente su camino hacia ese centro - absorbido y abstraído - donde mora Dios, más allá de los confines del sistema solar. (14-68/9)

8. El hombre sabrá muy pronto que el alma no es una ficción de la imaginación, ni la simple forma simbólica de expresar una esperanza profundamente arraigada, ni el método utilizado por él para construir un mecanismo de defensa; tampoco una forma ilusoria de evadirse de un presente angustio¬so. Sabrá que el alma es un Ser, un Ser responsable de todo lo que aparece en el plano fenoménico. (14-107)

(a) Algunos sinónimos para el “Alma”

1. Los términos yo inferior, Yo superior y Yo divino, pueden dar lugar a confusión hasta que el estudiante aprenda los diferentes sinónimos. Será de utilidad la clasificación siguiente:

Padre	Hijo	Madre
Espíritu	Alma	Cuerpo
Vida	Conciencia	Forma
Mónada	Ego	Personalidad
Yo divino	Yo superior	Yo inferior
Espíritu	Individualidad	Yo personal
Punto	Tríada	Cuaternario
Mónada	Angel Solar	Señores lunares (3-66)

2. Los siguientes son algunos términos sinónimos que son usados en lugar de “el Alma”. Estos Sinónimos dan alguna indicación de las características y cualidades del Alma:

El Alma; el Ego; el Yo; el Yo Uno; el Yo superior; el Yo espiritual; el Uno; el Regidor Interno; el Dios Interno; la Realidad Interna; el Divino Regente Interno; el Sol Espiritual Interno; el Morador Divino; el Maestro en el Corazón; la Llama Viviente; el Dios Interno; el Cristo Interno; el Principio Crístico; la Individualidad; la Realidad Divina; el Hombre Real; el Pensador; el Pensador Espiritual; el Angel Solar; el Angel; el Angel de la Presencia; la Joya; el 1-lijo del Padre; la Llama del Espíritu; el Punto de Desarrollo; los Agnishvattas; el Hijo de la Mente; el Principio Mediador; el Triángulo; el Director; la Unidad Expectante; el Observador; el Espectador; el Percibidor Divino; el Contemplador; el Vigía; el Intérprete.

(b) Reconocimiento del Alma

1. El primer paso para sustanciar la realidad de la existencia del alma es establecer la supervivencia, aunque esto no probará necesariamente la inmortalidad. Sin embargo, puede considerarse como un paso dado en la correcta dirección. Se está comprobando constantemente que algo sobrevive al proce¬so de la muerte y persiste después de la desintegración del cuerpo físico. Si esto no es verdad, entonces somos víctimas de una alucinación colectiva, y engañan y mienten o están enfermos y pervertidos los cerebros y las mentes de miles de personas. Tal gigantesca locura colectiva es más difícil de creer que la alternativa de una expansión de conciencia. Sin embargo, el desarrollo que sigue la línea síquica no probará la existencia del alma. Sólo sirve para destruir la posición materialista.

El primer reconocimiento comprobado de la existencia del alma llegará de entre los pensadores de la raza; acontecimiento que será resultado del estudio y el análisis que harán los sicólogos del mundo sobre la naturaleza del genio y la significación del trabajo creador. (14-99)

2. La ciencia no le da el lugar que le corresponde a la fuerza eléctrica del alma, la cual aumenta constantemente su potencia. Unos pocos científicos, entre los más avanzados, comienzan a hacerlo. El próximo paso que debe dar la ciencia es el descubrimiento del alma, descubrimiento que revolucionará, aunque no negará, la mayoría de sus teorías. (17-273)

(c) Definición del Alma

1. El alma, macrocósmica y microcósmica, universal y humana, es esa entidad que viene a la existencia cuando los aspectos espíritu y materia se relacionan mutuamente. Por lo tanto:

a. El alma no es ni espíritu ni materia, sino que relaciona a ambos.
b. El alma es la intermediaria de esta dualidad; constituye el principio medio, el vínculo entre Dios y Su forma.
c. El alma es, por consiguiente, otro nombre para el principio crístico, ya sea en la naturaleza o en el hombre.

2. El alma es la fuerza atractiva del universo creado y (cuando actúa) mantiene todas las formas unidas de tal modo que, a través de ellas, la vida de Dios puede manifestarse o expresarse. En consecuencia:

a. El alma es el aspecto constructor de formas y el factor atractivo de todas las formas del universo, del planeta, de los reinos de la natura¬leza y del hombre (que reúne en sí todos los aspectos); trae la forma a la existencia; le permite desarrollarse y crecer a fin de albergar más adecuadamente la vida inmanente; impele adelante a todas las cria¬turas de Dios en el sendero de la evolución, a través de un reino tras otro, hacia una meta final y una gloriosa consumación.
b. El alma es la fuerza de la evolución misma y esto estaba presente en la mente de San Pablo cuando habló de “Cristo en vosotros, esperan¬za es de gloria”.

3. El alma se manifiesta de diferentes maneras en los variados reinos de la naturaleza, pero su función es siempre la misma, ya se trate de un átomo de sustancia y del poder que posee para mantener su identidad y forma y llevar a cabo su correspondiente actividad, o una forma en cualesquiera de los tres reinos de la naturaleza, mantenida en coherencia, manifestando sus características, llevando su propia vida instintiva y trabajando en conjunto hacia algo más elevado y mejor. Por lo tanto, el alma:

a. Proporciona las marcadas características y las diversas manifestaciones de la forma.

b. Actúa sobre la materia, obligándola a asumir ciertos contornos, a responder a ciertas vibraciones y a construir esas formas fenoménicas específicas que en el mundo del plano físico reconocemos como mineral, vegetal, animal y humano; y para el iniciado también existen otras formas.

4. Las cualidades, vibraciones, colores y características de todos los reinos de la naturaleza, son cualidades del alma, como lo son los poderes latentes en determinada forma, que tratan de expresarse y demostrar potencialidad. Al terminar el período evolutivo, todas éstas revelarán la naturaleza de la vida divina y del alma del mundo, esa super alma que está revelando el carácter de Dios. Por lo tanto:

a. El alma, mediante estas cualidades y características, se manifiesta como consciente respuesta a la materia, pues las cualidades se producen por medio de la interacción de los pares de opuestos, espíritu y materia, y su mutuo efecto. Esta es la base de la conciencia.

b. El alma es el factor consciente en todas las formas, la fuente de esa percepción que registran todas las formas y esa respuesta a las condicio¬nes grupales circundantes que demuestran las formas en todos los reinos de la naturaleza.

c. Se puede definir al alma como ese aspecto significativo en cada forma (creado por la unión de espíritu y materia) que siente, registra percepción, atrae y repele, responde o no, y mantiene a todas las formas en una constante actividad vibratoria.

d. El alma es el ente perceptor, producido por la unión Padre-Espí¬ritu y Madre-Materia. Es lo que en el mundo vegetal, por ejemplo, responde a los rayos solares y provoca la apertura del capullo; en el reino animal permite al animal amar a su amo, cazar su presa y llevar su vida instintiva, y hace consciente al hombre de su medio ambiente y de su grupo, permitiéndole vivir su vida en los tres mundos de su evolución normal como espectador, perceptor y actor. Eventualmente lo capacita, en su oportunidad, para descubrir que su alma es dual, y una parte de sí mismo responde al alma animal y la otra reconoce a su alma divina. Sin

embargo, en la actualidad, muchos no funcionan plenamente como puramente animales ni estrictamente divinos, pero pueden ser considerados como que son almas humanas.

...Al alma, por lo tanto, podría considerársela como sensibilidad unida y percepción relativa, de lo que está detrás de la forma de un planeta y de un sistema solar, los cuales constituyen la suma total de la formas, orgánicas o inorgánicas, según las diferencia el materialista. El alma, aunque constituye una gran totalidad, está sin embargo limitada en su expresión por la naturaleza y la cualidad de la forma en que reside y, en consecuencia, hay formas que responden y expresan altamente al alma y otras que - debido a su densidad y a la cualidad de los átomos que las componen - son incapaces de reconocer los aspectos superiores del alma o expresar algo más que su vibración, tono o color inferiores. (4-37/41)

2. ¿Qué es el alma? ¿Podemos definirla? ¿Cuál es su naturaleza?

Expondré aquí sólo cuatro definiciones que servirán de base para todo lo demás.

A. El alma puede denominarse Hijo del Padre y de la Madre - Espíritu-Materia-, por lo tanto es la personificación de la vida de Dios, y encarna con el fin de revelar la cualidad de la naturaleza de Dios, el amor esencial. Esta vida al tomar forma nutre la cualidad del amor que existe dentro de todas las formas y, finalmente, revela el propósito de toda la creación. (14-51)

B. El alma puede ser considerada como el principio inteligente, inteligen¬cia cuyas características son la mente y la percepción mental, que a su vez se demuestran como el poder de analizar, discernir, separar, distinguir, elegir o rechazar, y todas las implicaciones que estos términos significan... (14-53)

Trato de transmitir de diversas maneras, mediante el simbolismo de las palabras, la significación del alma. El alma es por lo tanto el Hijo de Dios, el producto de la unión entre espíritu y materia, la expresión de la mente de Dios, porque mente e intelecto son términos que expresan el principio cósmico de amor inteligente, amor que produce la apariencia a través de la mente y es el constructor de las formas separadas o apariencias. El alma mediante la cualidad de amor produce también la fusión de apariencia y cualidad, percepción y forma.

C. El alma es (y aquí las palabras limitan y deforman) una entidad de luz coloreada por una vibración especial de rayo, un centro de energía vibratoria que se halla dentro de la apariencia o forma, durante toda su vida de rayo. Es una vida entre los siete grupos de millones de vidas que en su totalidad constituyen la Vida Una. Debido a su naturaleza, el alma percibe o es consciente en tres direcciones: consciente de Dios, del grupo y de sí misma. Este aspecto de ser consciente de sí misma llega a fructificar en la apariencia fenoménica de un ser humano; el aspecto conciencia grupal retiene el estado humano de conciencia, pero agrega a éste la percepción de su vida de rayo que va desarrollándose progresivamente; entonces su percepción es conscien¬te del amor, de la cualidad y del espíritu que existe en sus relaciones; sólo es potencialmente consciente de Dios, y en ese desarrollo el alma encuentra su propio progreso en forma ascendente y externa, después que ha perfecciona¬do su aspecto de ser consciente de sí misma y ha reconocido su percepción grupal. (14-55)

D. El alma es el principio sensible que subsiste en toda manifestación externa, compenetra todas las formas y constituye la conciencia de Dios Mismo. Cuando el alma, sumergida en la sustancia, es simplemente sensibili¬dad, agrega, mediante su interacción evolutiva, la cualidad y la capacidad de reaccionar a la vibración y al medio ambiente. Así se expresa el alma en los reinos subhumanos de la naturaleza.

Cuando el alma, expresión de sensibilidad y cualidad, agrega a éstas la capacidad de percibir al yo en forma desapegada, aparece esa entidad autoidentificada que llamamos un ser humano.

Cuando el alma agrega a la sensibilidad, a la cualidad y a la autopercep¬ción y a la conciencia grupal, tenemos entonces la identificación con el grupo de un rayo y aparece el discípulo, el iniciado y el maestro.

Cuando el alma agrega a la sensibilidad, a la cualidad, a la autopercepción y a la conciencia grupal, la conciencia del propósito sintético divino (denomi¬nado el Plan), tenemos entonces ese estado de ser y conocimiento que caracteriza a todos los que están en el Sendero de Iniciación, incluyendo a esas Vidas graduadas desde el discípulo más avanzado hasta el Logos plane¬tario mismo.

No olvidemos al hacer estas diferenciaciones que existe sin embargo una sola Alma, la cual funciona y actúa a través de vehículos de diversas capaci¬dades y distintos refinamientos, con mayores y menores limitaciones, así como un hombre constituye una sola identidad que actúa a veces mediante un cuerpo físico y otras a través de un cuerpo sensorio, o de un cuerpo mental, y aun otras llega a conocerse como el Yo - acontecimiento raro y poco común aún para la mayoría. (14-64/5)

(d) El Cristo Interno

1. Cuando la humanidad esté segura de su divinidad e inmortalidad y haya adquirido conocimiento sobre la naturaleza del alma y el reino en el cual funciona el alma, su actitud hacia la vida y los asuntos cotidianos sufrirán tal transformación que veremos surgir en verdad un nuevo cielo y una nueva tierra. Una vez que esta entidad central, dentro de cada forma humana, sea recono¬cida y se conozca por lo que esencialmente es, y su divina persistencia sea establecida, entonces, lógicamente, veremos el comienzo del reinado de la Ley divina en la Tierra, ley impuesta sin fricciones ni rebeldías. Esta reacción benéfica se producirá debido a que los pensadores de la raza serán fusionados en una percepción general del alma y en la consiguiente conciencia grupal, que les permitirá ver el propósito que subyace detrás de la actuación de la ley.

Explicaré esto en forma más simple. En El Nuevo Testamento se dice que debemos procurar que la mente en Cristo se manifieste también en nosotros. Trabajamos para perfeccionar el reino del Cristo en la Tierra y aspiramos a desarrollar la conciencia crística y establecer el reino o la Ley crística, el amor. En la era acuariana esto fructificará y veremos el establecimiento de la hermandad en la Tierra. La regla crística consiste en dominar las fundamen¬tales leyes espirituales. La mente crística es una frase que trasmite el concepto del reinado del divino amor inteligente que estimula el reinado del alma dentro de todas las formas y trae el reinado del espíritu. No es fácil expresar la naturaleza de la revelación que está en camino. Involucra el reconocimiento por parte de los hombres, de que la “sustancia mental”, como la denominan los indúes, con la cual están relacionadas sus propias mentes y de la cual son parte integrante sus cuerpos mentales, es también parte de la mente del Cristo, el Cristo Cósmico, de Quien el Cristo histórico es el representante designado en nuestro planeta. Cuando los hombres hayan desarrollado por la meditación y el servicio grupal, la percepción de sus propias mentes controladas e iluminadas, hallarán que han entrado en la conciencia del verdadero ser y en un estado de conocimiento por el cual comprobarán, fuera de toda duda y controversia, la realidad de la existencia del alma.

El Misterio de las Edades está al borde de ser revelado, y a través de la revelación del alma, el misterio que está oculto será revelado. Las Escrituras del mundo, como ya sabemos, siempre han profetizado que al fin de la era se revelará lo que es secreto, y emergerá a la luz del día lo

que hasta entonces estuvo oculto y velado. Nuestro presente ciclo es el fin de la era; los próximos doscientos años verán la abolición de la muerte, tal como ahora comprende¬mos esa gran transición, y el establecimiento de la realidad de existencia del alma. El alma será conocida como un ente y como impulso motivador y centro espiritual que está detrás de las formas manifestadas. Dentro de pocas décadas serán corroboradas ciertas grandes creencias. (14-96/7)

2. El hombre individual y su alma también están tratando de unirse, y cuando esta unión se realice, el Cristo nacerá en la caverna del corazón y se verá cómo se acrecienta Su poder en la vida diaria. (14-231)

3. Surgimiento a la manifestación del aspecto subjetivo en el hombre. Uno de los objetivos de la evolución consiste en que sea reconocida oportunamente la realidad subjetiva. Esto se puede expresar de varias maneras simbólicas, conteniendo todas el mismo hecho de la naturaleza:

El nacimiento del Cristo interno.
El brillo de la radiación interna o gloria.
La manifestación del segundo aspecto o aspecto amor.
La manifestación del Angel Solar.
La aparición del Hijo de Dios, el Ego o Alma inmanente.
La plena expresión de budi a medida que utiliza a manas.

Cómo se produce este surgimiento a la manifestación, puede deducirse de las frases siguientes:

El refinamiento de los cuerpos, los cuales constituyen el cascarón o envoltura que oculta la realidad.

El proceso de “retirar los velos”, a fin de que uno por uno los cuerpos que velan al Yo lleguen a ser trasparentes, permitiendo a la naturaleza divina brillar plenamente.

La expansión de conciencia, lograda por la capacidad del Yo para identificarse como el Observador, con su verdadera naturaleza, sin con¬siderarse a sí mismo como el órgano de percepción. (18- 15/6)

(e) El Cuerpo Etérico, el Símbolo del Alma

El gran símbolo del alma en el hombre es su cuerpo etérico o vital, por las Siguientes razones:

1. Constituye la analogía física del cuerpo interno de luz, llamado el cuerpo del alma, el cuerpo espiritual. Se lo denomina el “cuenco dorado”, en la Biblia, y se caracteriza por:

a. Su cualidad de luz.

b. Su grado de vibración, que se sincroniza siempre con el desarro¬llo del alma.

c. Su fuerza coherente, vinculando y conectando cada parte de la estructura corpórea.

2. Es la microcósmica “trama de vida”, pues subyace en cada parte de la estructura física, y tiene tres propósitos:

a. Llevar por todo el cuerpo el principio vital, la energía que produce actividad, efectuándolo por medio de la sangre, siendo el punto focal de esta distribución el corazón. Es el portador de la vitalidad física.

b. Permitir al alma humana y hombre espiritual, ponerse en armo¬nía con su medio ambiente. Esto se lleva a cabo por intermedio del entero sistema nervioso, y el punto focal de esta actividad es el cerebro, asiento de la receptividad consciente.

c. Producir oportunamente, por medio de la vida y la conciencia, una radiante actividad o manifestación de gloria, que hará de cada ser humano un centro activo para distribuir luz y energía atractiva a otros, en el reino humano, y a través de éste, a los reinos subhumanos. Esto constituye parte del Plan del Logos planetario, cuya finalidad es vitalizar y renovar la vibración de esas formas que designamos subhumanas.

3. Este símbolo microcósmico del alma no sólo es la base de toda la estructura física, símbolo del ánima mundi o alma del mundo, sino que es indivisible, coherente y una entidad unificada, y simboliza así la unidad y homogeneidad de Dios. No existen organismos separados en él, sino simplemente un cuerpo de fuerza que fluye libremente...

4. Este coherente y unificado cuerpo de luz y energía es el símbolo del alma porque contiene dentro de sí siete puntos focales...

5. Si recordamos que el cuerpo etérico vincula al cuerpo estrictamente físico o denso, con el cuerpo puramente sutil, el astral o emocional, entonces el símbolo también se aplica aquí. En esto vemos el reflejo del alma en el hombre, que vincula a los tres mundos (correspondien¬tes a los aspectos sólidos, líquido y gaseoso, del cuerpo estrictamente físico del hombre) con los planos superiores del sistema solar, vinculando así el plano mental con el búdico y la mente con los estados de conciencia intuitivos. (4-48/9)

(f) Emergencia y Progreso del Alma

1. La vida en el corazón del sistema solar produce un desarrollo evolutivo de las energías de ese universo, que el hombre finito aun no puede imaginar. Análogamente el centro de energía denominado aspecto espiritual del hom¬bre (mediante la utilización de la materia o sustancia), produce el desarrollo evolutivo de aquello que denominamos alma, y es lo más elevado de las manifestaciones de la forma - el reino humano. El hombre es el producto más elevado de la existencia en los tres mundos. Quiero significar por hombre, el hombre espiritual, un Hijo de Dios en encarnación. Las formas de todos los reinos de la naturaleza - humano, animal, vegetal y mineral - contribuyen a esa manifestación. La energía del tercer aspecto de la divinidad tiende a la revelación del alma o segundo aspecto, que a su vez revela el aspecto más elevado. Debe recordarse que La Doctrina Secreta, de H. P. Blavatsky, expresa con exactitud esta idea, en las siguientes palabras: “Consideremos la vida como la única forma de existencia, manifestándose en lo que llamamos materia, o que separándolas incorrectamente, denominamos espíritu, alma y materia, en el hombre. Materia es el vehículo para la manifestación del alma en este plano de existencia, y el alma es el vehículo, en un plano más elevado, para la manifestación del espíritu; los tres son una trinidad sintetizada por la vida que los compenetra”.

El alma se desarrolla mediante el empleo de la materia, y llega a su culminación en el alma del hombre. (4-22/3)

2. Por este método de creación las existencias vienen a la manifestación, participan de un ciclo particular de experiencias, efímero como la vida de una mariposa o relativamente

permanente como la vida animadora de una deidad planetaria, y luego desaparece. Los dos aspectos implicados, espíritu y materia, son puestos en íntima armonía y ejercen un esfuerzo recíproco. Si la denominada materia es energetizada o "elevada", en el sentido oculto del término, por su contacto con el espíritu, al espíritu le es permitido a su vez elevar sus vibraciones mediante su experiencia en la materia. La fusión de estos dos aspectos divinos tiene como resultado el surgimiento de un tercero que llamamos alma, y a través del alma el espíritu desarrolla la sensibilidad, la percepción y la capacidad consciente de responder, que constituye su posesión permanente cuando, eventual y cíclicamente, se ha producido la disociación de ambos. (4-377)

3. Las tres grandes divisiones que marcan el progreso del alma hacia su objetivo. Por el proceso de la individualización, el alma llega a una verdadera autoconciencia y percepción en los tres mundos de la experiencia; el actor en el drama de la vida domina su parte. Por el proceso de la Iniciación, el alma llega a ser consciente de la naturaleza esencial de la divinidad. La participa¬ción plenamente consciente con el grupo y la absorción de lo personal e individual en el todo, caracterizan esta etapa en el sendero de evolución. Por último llega ese misterioso proceso en que el alma es absorbida de tal manera en la Realidad y la Síntesis supremas, mediante la Identificación, que hasta la misma conciencia del grupo se desvanece (excepto cuando se recupera premeditadamente al servir). Entonces no se conoce nada más que la Deidad --no existen separaciones entre las partes ni síntesis menores y tampoco divisiones o diferenciaciones. Podría decirse que durante estos procesos tres corrientes de energía actúan sobre la conciencia del hombre que va desper¬tando:

a. La energía de la materia misma, al afectar la conciencia del hombre espiritual interno que emplea la forma como medio de expresión.

b. La energía del alma misma o ángel solar, a medida que se vierte sobre los vehículos y produce una energía recíproca en la forma solar.

c. La energía de la vida misma, frase sin sentido y que sólo los iniciados de la tercera iniciación pueden captar, pues aún los descubrimientos de la ciencia moderna no dan una idea real de la verdadera naturaleza de la vida. (15-28/9)

4. Tal es el programa para la humanidad en lo que respecta al desarrollo de la conciencia humana. En último análisis, todo el énfasis del proceso evolutivo se pone en el desarrollo de la consciente e inteligente percepción de la vida que anima las diversas formas. El estado exacto de la percepción depende de la edad del alma. Sin embargo el alma no tiene edad desde el punto de vista del tiempo, tal como la humanidad lo entiende. Es inmortal y eterna. Ante el alma pasa el caleidoscopio de los sentidos y el drama de la existencia fenoménica externa; pero a través de todos estos acontecimientos que suceden en tiempo y espacio, el alma siempre mantiene la actitud del Espectador y del Observador que percibe, observa e interpreta. En las primeras etapas, cuando la "conciencia lemuriana" caracteriza al hombre fenoménico, el aspecto fragmentario del alma, que mora en la forma y la anima e implanta en el hombre cualquier conciencia verdaderamente humana que pueda poseer, se halla inerte, incipiente y desorganizada; no posee mentali¬dad, tal como la comprendemos, y sólo se caracteriza por la identificación total con la forma física y sus actividades. Este es un período de lentas reacciones tamásicas al sufrimiento, a la alegría, al dolor, al anhelo, a la satisfacción del deseo y a la intensa ansiedad subconsciente de progresar. En el transcurso de las vidas se acrecienta en forma lenta la capacidad de identi¬ficarse conscientemente y aumenta el deseo de un mayor campo de satisfac¬ciones; el alma que mora y anima, se oculta más profundamente, y es prisionera de la naturaleza forma. Todas las fuerzas de la vida se concentran en el cuerpo físico y, en consecuencia, los deseos que se expresan son de orden físico; hay también una acrecentada tendencia a tener deseos más sutiles como los que evoca el cuerpo astral. Gradualmente la identificación del alma con la forma se transfiere desde la

forma física a la astral. Hasta allí no hay nada que pueda denominarse personalidad. Existe sólo un cuerpo físico viviente y activo, con sus deseos, necesidades y apetitos, conjuntamente con la trasfe¬rencia lenta, pero constante, de un cambio de la conciencia, del vehículo físico al astral.

Con el tiempo, cuando esta trasferencia ha sido llevada a cabo con éxito, la conciencia no se identifica totalmente con el vehículo físico, sino que se centraliza en el cuerpo astral-emocional. Entonces el foco de atención del alma, actuando a través del hombre que evoluciona lentamente, reside en el mundo de deseos y el alma se identifica con otro mecanis_o de respuesta, el cuerpo de deseo o astral. Su conciencia se convierte entonces en "conciencia atlante". Sus deseos no son ya tan vagos ni incipientes, pues hasta ahora sólo concernían a las necesidades y apetitos fundamentales -primero, el instinto de autoconservación; segundo, la propia perpetuación por el anhelo de reproducirse y, en último lugar, la satisfacción de las necesidades económicas. En esta etapa tenemos el estado de percepción del niño y del salvaje. Sin embargo, en forma gradual, se va produciendo una creciente comprensión interna del deseo y se pone menos énfasis en las satisfacciones físicas. La conciencia empieza a res¬ponder con lentitud al impacto de la mente y al poder de discriminar y elegir entre varios deseos; entonces comienza a capacitarse para emplear el tiempo en forma algo más inteligente. Empieza a sentir placeres más sutiles; los deseos son menos burdos y físicos; aparece el deseo por lo bello y un tenue sentido de los valores estéticos. Su conciencia se hace más astral-mental o kama-manásica y la tendencia de sus actividades diarias o modos de vivir y su carácter, tienden a expandirse, desarrollarse y mejorarse. Aunque todavía sigue dominado, durante la mayor parte del tiempo, por deseos irracionales, el campo de sus satisfacciones y deseos sensorios es menos animal y más definidamente emocional. Comienza a darse cuenta de sus estados de ánimo y sentimientos; lo invade un vago deseo de hallar la paz y el ansia de encontrar ese algo nebuloso llamado felicidad, factores que empiezan a desempeñar su parte. Esto corresponde al período de la adoles¬cencia y al estado de conciencia denominado atlante, lo cual constituye la condición de las masas en los tiempos actuales. La mayoría de los seres humanos continúa siendo atlantes, puramente emocionales en sus reacciones y en su acercamiento a la vida. Están aún regidos predominantemente por deseos egoístas y por los impulsos instintivos de la vida. Nuestra humanidad terrestre sigue estando en la etapa atlante, mientras que los intelectuales, los discípulos y los aspirantes del mundo, van superando rápidamente esta etapa, pues han logrado la individualización en la cadena lunar, y fueron los atlantes del pasado...

Las personas más evolucionadas del mundo poseen un cuerpo mental activo, y esto sucede en gran escala en nuestra civilización occidental.. La energía del rayo al cual pertenece el cuerpo mental comienza a afluir y se va afirmando lentamente. Cuando esto sucede, la naturaleza de deseos es con¬trolada y, en consecuencia, la naturaleza física pued9 llegar a ser un instru¬mento más definido de los impulsos mentales. La conciencia del cerebro comienza a organizarse y el foco de las energías a transferirse gradualmente desde los centros inferiores a los superiores. El género humano está actual¬mente desarrollando la "conciencia ariana" y alcanzando la madurez. En las personas más evolucionadas tenemos también la integración de la personali¬dad y el control definido del rayo de la personalidad, con el consiguiente aferramiento sintético y coherente de los tres cuerpos fusionados en una unidad activa. Luego la personalidad se convierte en instrumento del alma. (15-32/34) Ver también: (15-261/3)

(g) El Angel de la Presencia

1. Se dice que los "pensamientos son cosas" y producen resultados tangibles. También que "como un hombre piensa en su corazón así es él" y, en consecuencia, estas manifestaciones tangibles del pensamiento producen definidamente efectos en él. Estas antiguas verdades contienen mucha instrucción, gran luz y comprensión Usted, como alma en encarnación, se

da cuenta conscientemente - subjetiva y a menudo débilmente presentido - de su Yo real, el Angel Solar, el Angel de la Presencia. Su problema es profundizar este conocimiento y saber que usted es el Angel que perma¬nece entre usted, el hombre físico y la Presencia. Podría dilucidarse la cuestión si consideráramos brevemente qué representa en realidad la palabra Presencia.

El místico es siempre consciente de la dualidad; el hombre inferior y el alma inmanente; el cansado discípulo y el Angel; el pequeño yo y el Yo real; la expresión de la vida humana y la vida espiritual. Muchas otras cualidades representan la misma expresión de la realidad. Pero detrás de ellas aparece - inmanente, estupendo y glorioso - aquello de lo cual estas dualidades no son más que aspectos: la Presencia inmanente aunque trascendente de la Deidad. Todas las dualidades son absorbidas en la naturaleza de este Uno, y las distinciones y diferencias pierden sus significados.

Cuando le digo que desarrolle la conciencia de la Presencia significa que ahora es, ante todo, parcialmente consciente del Angel y puede empezar a responder, nebulosa y débilmente, a ese gran Todo que subyace en el mundo subjetivo del ser, ya que este mundo subyace en el mundo físico tangible de la vida diaria.

El conocimiento de que todo el planeta está fuera de la habitación donde usted reflexiona sobre mis palabras, separado sólo por la ventana y la exten¬sión de su percepción consciente, constituye el símbolo de lo antedicho. El universo externo del planeta, el sistema solar y los cielos estrellados, los ve a través del panel de vidrio cuando se halla limpio y no está empañado, pero actúa como barrera para la visión cuando está sucio o velado. Esto y su capacidad de proyectarse en la inmensidad del universo, rige la extensión de su conocimiento en cualquier momento dado. Reflexione sobre ello hermano mío, y a través de la ventana de la mente, vea esa luz que revela al Angel que, a su vez, vela y oculta la grandiosa Deidad desconocida, aunque viva y vibrante. (5-362/3)

2. Todo ser humano es, en realidad, un vértice en miniatura en el gran océano del Ser, en el cual vive y se mueve - en incesante movimiento hasta que el alma “exhale su aliento sobre las aguas” (o fuerzas) y el Angel de la Presencia descienda dentro del vórtice. Entonces todo se aquieta. Las aguas agitadas por el ritmo de la vida, y más tarde encrespadas violenta¬mente por el descenso del Angel, responden al poder curador del Angel y se trasforman “en una tranquila charca donde las pequeñas unidades pueden entrar y hallar la curación que ellas necesitan”. Así reza El Antiguo Comentario. (17-110)

15. EL ALMA GRUPAL

1. Así como en todo lo manifestado existe una personalidad y un alma grupales, deben aprender a distinguir claramente entre ambas y poner todo el peso de su influencia, deseo y presión, a favor del Angel grupal. De esta manera podría acontecer ese maravilloso reconocimiento para el cual la iniciación prepara al aspirante, la revelación de la PRESENCIA. (10-125)

2. Así como ciertos seres humanos, por medio de la meditación, la disciplina y el servicio, han establecido definitivamente contacto con su propia alma y pueden convertirse en canales para expresarla y ser intermediarios para distribuir en el mundo la energía del alma, similarmente los hombre y mujeres que tienden a vivir como almas, forman grupos de almas en armonía con la fuente de provisión espiritual. Como grupo y desde el punto de vista de la Jerarquía han establecido contacto y están en comunicación con el mundo de las realidades espirituales. En cuanto el discípulo individual estabiliza dicho contacto y aprende a alinearse con rapidez, entonces y no antes, entra en contacto con el Maestro de su grupo y responde inteligentemente

al Plan; análogamente, el grupo coordinado de almas puede entrar en contacto con ciertas grandes Vidas y Fuerzas de Luz como el Cristo y el Buddha. La unida aspiración, consagración y devoción inteligente del grupo, eleva a los indivi¬duos que lo componen a alturas imposibles de alcanzar por sí solos. El estímulo grupal y el esfuerzo mutuo conducen al grupo a una intensa realiza¬ción, que no la lograrían de otra manera. En la misma forma en que la Ley de Atracción, al actuar en el plano físico, unió a los hombres y mujeres en un esfuerzo grupal, así la Ley del Impulso Magnético puede empezar a contro¬larlos, cuando, repito, únicamente como grupo, constituyan en forma unida canales para prestar servicio con total olvido de sí mismos.

Este pensamiento encierra la oportunidad inmediata que se abre ante los grupos de aspirantes y personas afines de buena voluntad que existen hoy en el mundo. Si trabajan juntos como grupos de almas pueden realizar mucho, lo cual ilustra también el significado de que esta ley produce la unión polar. Es necesario comprender que en este trabajo no puede haber ambición personal ni espiritual. Tampoco se trata de establecer unión personal. Esto no se refiere a la unión mística de las escrituras ni a la tradición mística. Mucho menos significa alineamiento ni unión con el grupo de un Maestro, ni fusión con el propio grupo interno de discípulos consagrados, ni con el propio Rayo de la vida. Estos factores constituyen implicaciones preliminares y se aplican individualmente. Les pido que reflexionen sobre esta frase. La unión que debe establecerse es mucho más importante y vital, porque es una unión grupal.

Estamos tratando de llevar adelante un esfuerzo grupal de tal magnitud que, en el momento apropiado, producirá, con acrecentado empuje, un impulso potente y magnético que llegará a esas Vidas que vigilan a la huma¬nidad y a nuestra civilización y trabajan por intermedio de los Maestros de Sabiduría y de la Jerarquía. Este esfuerzo grupal exigirá de Ellos una respues¬ta e impulso magnético que unirá, por intermedio de todos los grupos aspi¬rantes, las Fuerzas influyentes y benéficas. Por medio del esfuerzo concentrado de estos grupos mundiales (que subjetivamente constituyen el Grupo Uno), la luz, la inspiración y la revelación espiritual podrán ser liberadas con tal afluencia de poder que efectuarán definidos cambios en la conciencia humana y ayudarán a mejorar las condiciones de este mundo necesitado. Abrirá los ojos de los hombres a las realidades fundamentales, hasta ahora sólo vagamente sentidas por el público reflexivo. (15-97/8)

16. EL ALMA DE LA HUMANIDAD

1. El sentido de responsabilidad es uno de los primeros síntomas que indica que el alma del individuo va despertando. El alma de la humanidad, en la actualidad, está también despertando masivamente y de allí los siguientes indicios:

1. El aumento de sociedades, organizaciones y grandes movimientos para el mejoramiento de la humanidad.

2. El creciente interés del pueblo por el bienestar general. Hasta hoy, únicamente las altas esferas sociales se han interesado por ello, ya sea por razones egoístas de autoprotección o por un paternalismo innato. Los intelectuales y los profesionales han estudiado e investi¬gado lo referente al bienestar público desde el punto de vista mental y del interés científico, basándose en lo general y material, y la clase media inferior se ha encontrado, como es natural, envuelta en los mismos intereses, pero desde el punto de vista de las ganancias financieras y comerciales. Actualmente este interés ha descendido a las profundidades del orden social y todas las clases se hallan aguda¬mente despiertas y alertas para el bienestar general, nacional, racial o internacional. Esto es muy bueno y a la vez un signo alentador.

3. Los esfuerzos humanitarios y filantrópicos están en su apogeo, a la par de las crueldades, odios y anormalidades, que la separatividad, las ideologías nacionalistas excesivamente acentuadas, la agresividad y la ambición, han engendrado en la vida de todas las naciones.

4. La educación se está convirtiendo rápidamente en un esfuerzo masivo, y a los niños de todas las naciones y de todas las escalas sociales se los está equipando más intelectualmente que nunca. Este esfuerzo - tiende, en su mayor parte, a permitirles que enfrenten las condiciones materiales y nacionales, que sean útiles al Estado y no graviten económicamente sobre él. El resultado general está, sin embargo, de acuerdo con el plan divino y, sin lugar a dudas, es bueno.

5. El creciente reconocimiento por parte de las autoridades de que el hombre de la calle se está convirtiendo en un factor importante en los asuntos mundiales. La prensa y la radio llegan hasta él, y hoy tiene la suficiente inteligencia e interés para formar su propia opinión y tener sus propias conclusiones. Esto se halla aún en estado latente, pero los síntomas del esfuerzo que realiza saltan a la vista, por eso están controladas la prensa y la radio de una manera u otra, en todos los países. (12-117/8)

2. Gran parte o quizás todo lo que sucede hoy en el mundo, es causado por el estímulo del alma, grandemente acrecentado, al cual reacciona la entera familia humana, aunque individualmente no hayan hecho contacto con el alma. Este acrecentado estímulo se debe a dos cosas:

1. Una gran mayoría, cuyo número aumenta rápidamente, está haciendo contacto con sus almas por la intensa aspiración y - en muchos casos -por la verdadera desesperación.

2. La Jerarquía de Maestros está excesivamente activa hoy, lo cual se debe

a. la demanda de la humanidad que ha llegado continuamente hasta Ellos durante las últimas décadas, y está recibiendo una inevitable respuesta;

b. el estímulo de la Jerarquía planetaria misma. Ha llevado, a muchos de los que pertenecen a las filas de la Jerarquía, a recibir una de las iniciaciones superiores. En consecuencia, ha llegado a ser más pode¬rosa y su influencia es más magnética y radiante. (15-536)

3. En los numerosos hilos de luz, tejidos por los aspirantes, discípulos e iniciados del mundo, pueden ver cómo aparece gradualmente el antakarana grupal, ese puente por medio del cual toda la humanidad podrá ser abstraída de la materia y de la forma. La construcción del antakarana es el grande y final servicio que pueden prestar todos los verdaderos aspirantes. (18-409)

4. La meta de la evolución normal es llevar a la humanidad a la etapa en que se establece una línea directa de contacto entre la personalidad y la Tríada espiritual a través del alma, o mejor dicho, el empleo de la conciencia del alma para alcanzar tal percepción, siendo consumado en el momento de la tercera iniciación. (18-409)

5. La raza en su totalidad - como bien se sabe - se halla ahora en la entrada del sendero del discipulado. Dirige su mirada hacia el futuro, ya sea hacia la visión del alma, un mejor modo de vivir, una situación económica desahogada o hacia mejores relaciones interracionales. Lamentablemente esta visión es a menudo distorsionada, materialmente orientada o sólo par¬cialmente percibida, pero, en una forma u otra, las masas tienen hoy una apreciable comprensión de lo “nuevo y deseable” - algo hasta ahora desco¬nocido. En el pasado, los

intelectuales o la elite tenían el privilegio de poseer visión, pero .hoy la tiene la masa humana. Por lo tanto, la humanidad está preparada para realizar un proceso general de alineamiento, y ésa es la razón espiritual subyacente detrás de la guerra mundial. La “afilada tijera del dolor debe separar lo real de lo irreal; el látigo del dolor debe despertar a la vida refinada, el alma dormida; el sufrimiento producido por la extirpación de las raíces de la vida en el terreno del deseo egoísta, debe ser soportado, y entonces el hombre quedará liberado”. Así reza El Antiguo Comentario en una de sus estrofas más místicas. Así es señalado proféticamente el fin de la raza aria -no un fin en el sentido de culminación, sino la finalización de un ciclo de perfeccionamiento mental, preparatorio para otro en que la mente será aplicada correctamente como instrumento de alineamiento y después como faro del alma y controladora de la personalidad.

En el lento proceso de la evolución, el siguiente paso de las masas consiste en lograr el alineamiento del alma y la forma, para establecer una fusión en la conciencia, después de una apreciación mental del principio crístico y su profunda expresión en la vida de la raza. Esto es algo que se ve surgir claramente, si tienen ojos para ver. Lo evidencia el interés universal por la buena voluntad, que conduce oportunamente a la paz; este deseo de paz podrá estar basado en el egoísmo individual o nacional, o bien en el verdadero deseo por un mundo más feliz, donde el hombre pueda llevar una vida espiritual más plena y basar sus esfuerzos en valores más reales; además es observable en todos los proyectos que se llevan a cabo para lograr un nuevo orden mundial, basado en la libertad humana y en la creencia en las rectas relaciones y los derechos humanos; se manifiesta también en el trabajo de los grandes movimientos humanistas, en las organizaciones de beneficencia y en la amplia evocación de la mente humana, mediante la red de instituciones educativas de todo el mundo. El espíritu crístico está expresivamente pre¬sente y el fracaso en reconocer este hecho se debe en gran parte al prevaleciente esfuerzo humano por explicar e interpretar esa frase únicamente en términos de religión, siendo la interpretación religiosa una de las formas de comprender la Realidad. Existen otras de igual importancia. Las grandes avenidas de acercamiento a la Realidad son de naturaleza espiritual e inter¬pretan el propósito divino, y aunque la religión cristiana hable del reino de Dios, o el humanista ponga el énfasis sobre la hermandad del hombre, o los líderes que luchan contra el mal dirijan la batalla para obtener el nuevo orden mundial, las Cuatro Libertades o la Carta del Atlántico, todos expresan el surgimiento del amor de Dios en la forma de espíritu crístico.

En consecuencia, la masa humana ha llegado a un punto en que emerge de la oscuridad; ha evocado la reacción de los poderes del mal, de allí el intento de detener el progreso del espíritu humano y la marcha progresiva de lo bueno, lo verdadero y lo bello. (18-410/1)

17. EL CUERPO CAUSAL
“El Templo del Alma”

1. Cuerpo causal: Desde el punto de vista del plano físico, no es un cuerpo subjetivo ni objetivo. Es el centro de la conciencia egoica, y está formado por la conjunción de budi y manas. Es relativamente permanente, pues subsiste durante el ciclo de encarnaciones y se desvanece después de la cuarta inicia¬ción, cuando el hombre ya no debe reencarnar. (1-174)

2. Cuando se logra comprender debidamente la función que le corres¬ponde al Ego en el cuerpo causal, entonces se adquiere la capacidad de trabajar en forma científica para resolver el problema de la propia evolución, realizándose un trabajo encomiable a fin de ayudar a evolucionar a nuestros semejantes. (3-418)

3. Al considerar el cuerpo causal, tratamos específicamente con el vehí¬culo de manifestación de un Angel solar, que es la vida que le da forma y lo construye, perfecciona y expande, reflejando así en pequeñísima escala -el trabajo del Logos en Su propio plano. (3-869/70)

(a) El Contenido del Cuerpo Causal

¿Qué se quiere dar a entender cuando se habla del cuerpo causal? No digan superficialmente el cuerpo de las causas, porque las palabras así expresadas son a menudo confusas y ambiguas. Vamos a considerar al cuerpo causal y averiguar cuáles son sus partes componentes.

En el sendero involutivo tenemos lo que se denomina Alma Grupal, apropiadamente descrita (hasta donde lo permiten las palabras) como un conjunto de tríadas, encerradas en una triple envoltura de esencia monádica. En el sendero evolutivo tenemos análogos grupos de cuerpos causales com¬puestos similarmente, que implican tres factores.

El cuerpo causal es una colección de átomos permanentes, tres en total, encerrados en una envoltura de esencia mental... ¿Qué ocurre en el momento en que el hombre-animal se convierte en una entidad pensante, un ser humano? Se produce el acercamiento entre el Yo y el no yo por medio de la mente, porque el hombre es “el ser en quien el espíritu más elevado y la materia más inferior están unidos por la inteligencia”. ¿Qué significa esta frase? Simplemente lo siguiente: que cuando el hombre-animal llegó al punto adecuado, cuando su cuerpo físico estuvo suficientemente coordinado y la naturaleza emocional o de deseos fue bastante fuerte como para formar la base de la existencia, guiándola por medio del instinto, y cuando el germen de la mente fue debidamente implantado para otorgar la memoria instintiva y la correlación de ideas, tal como se puede observar en el animal doméstico común, entonces el Espíritu descendente (que había tomado para sí un átomo en el plano mental) juzgó que el momento era oportuno para tomar posesión de los vehículos inferiores. Fueron exhortados los Señores de la Llama, y transfirieron la polarización desde el átomo inferior de la Tríada al átomo inferior de la Personalidad. Pero la Llama interna no pudo descender más abajo del tercer subplano del plano mental. Allí se unieron ambos y se Convirtieron en uno, formando el cuerpo causal. En la naturaleza todo es interdependiente, y el Pensador interno no puede regir los tres mundos inferiores sin la ayuda del yo inferior. La vida del primer Logos. debe estar fusionada con la del segundo Logos y basada en la actividad del tercer Logos.

Por lo tanto, en el momento de la individualización (término empleado para expresar este momento de con tacto) tenemos, en el tercer subplano del plano mental, un punto de luz que encierra tres átomos y, a su vez, el mismo punto está contenido en una envoltura de materia mental. Por consiguiente la tarea a realizar consiste en procurar que:

1. El punto de luz se convierta en llama, aventando constantemente la chispa y nutriendo el fuego.

2. El cuerpo causal crezca y se expanda desde un ovoide incoloro (que retiene al Ego como lo está la yema dentro de la cáscara del huevo), en algo de rara belleza, conteniendo en sí todos los colores del arco iris.

Esta es una realidad ocultista. A su debido tiempo, el cuerpo causal palpitará, irradiando interiormente una fulgurante llama interna, que gra¬dualmente se abrirá camino del centro a la periferia. Luego horadará esa periferia, utilizando el cuerpo (el producto de millares de vidas de dolor y esfuerzo) como combustible para sus llamas. Consumirá todo; ascenderá hasta la Tríada y (convirtiéndose en uno con Ella) la llama será reabsorbida en la

conciencia espiritual -y llevará con ella - empleando el calor como símbolo, una intensidad de calor, cualidad de color o vibración que antes no poseía.

Por lo tanto, el trabajo de la Personalidad - pues hemos de mirar todo desde este ángulo, hasta alcanzar la visión egoica - consiste, primero, en construir, embellecer y expandir el cuerpo causal; segundo, encerrar la vida de la Personalidad dentro de éste, absorbiendo lo bueno de la vida personal y acumulándolo en el cuerpo del Ego. Podemos denominarlo Vampirismo Divino, porque el mal es siempre el reverso del bien. Después de realizar esto, la llama se aplica al cuerpo causal, apartándonos gozosamente mientras prosigue el trabajo de destrucción, y la llama -el hombre interno viviente y el espíritu de vida divina- se libera y asciende hasta su fuente de origen.

La gravedad específica del cuerpo causal fija el instante de la emancipa¬ción y marca el momento en que se completa el trabajo de construcción y de embellecimiento, cuando es erigido el Templo de Salomón y el peso (oculta¬mente entendido) del cuerpo causal está de acuerdo con la cualidad que desea la Jerarquía. Entonces sobreviene el trabajo de destrucción y la liberación se acerca. Ha experimentado el estado primaveral, seguido del pleno verdor del estío; ahora se hará sentir la fuerza desintegradora del otoño, aunque esta vez se sienta y aplique en el plano mental y no en el físico. El hacha es aplicada a las raíces del árbol, pero la esencia de la vida se recoge en el depósito divino.

El contenido del cuerpo causal es la acumulación lenta y gradual de todo lo bueno en cada vida. La construcción avanza despacio al principio; pero al acercarse el término de la encarnación - en el sendero de probación y en el de iniciación - el trabajo avanza rápidamente. La estructura ha sido erigida y cada piedra fue extraída de la cantera de la vida personal. En el Sendero, en cada una de sus dos etapas, la tarea de completar y embellecer el Templo prosigue con mayor rapidez... (2-35/7)

(b) Construcción del Cuerpo Causal

1. El sendero de probación precede al sendero de iniciación o santidad, y señala esa etapa de la vida del hombre cuando se pone definidamente del lado de las fuerzas de la evolución, trabajando al mismo tiempo en la cons¬trucción de su propio carácter. Entonces se controla a sí mismo, cultiva las cualidades de que carece y procura controlar afanosamente su personalidad. Construye su cuerpo causal con deliberado propósito, llenando los vacíos que puedan existir y tratando de convertirlo en adecuado receptáculo para el principio crístico. (1-62)

2. Los átomos permanentes están encerrados dentro de la periferia del cuerpo causal; sin embargo este cuerpo relativamente permanente, es cons¬truido, ensanchado, expandido y trasformado en un receptor central y en una estación transmisora (usando palabras inadecuadas para expresar una idea esotérica) por la acción directa de los centros, sobretodo de los centros. Del mismo modo que la fuerza espiritual o aspecto voluntad construyó el sistema solar, así se construye en el hombre el cuerpo causal. Por la unión (en el microcosmos) del Espíritu y la materia y su coherencia por medio de la fuerza o la voluntad espiritual, se produce ese sistema objetivo, el cuerpo causal. El cuerpo causal es sólo la envoltura del Ego. (3-167)

(c) Liberación Espiritual

1. El Cuerpo Causal es el vehículo de la conciencia más elevada, el templo de Dios Inmanente, que es de una belleza tan rara y de una estabilidad tan firme, que cuando tiene lugar la destrucción final de esa obra maestra de muchas vidas, en verdad la copa que hay que

apurar es bien amarga, pues la unidad de conciencia parece quedar totalmente despojada. Entonces cons¬ciente únicamente del inherente Espíritu Divino, consciente sólo de la Verdad de la Deidad, dándose cuenta de las profundidades de su ser, de la naturaleza efímera de la forma y de todas las formas, permaneciendo solo en el vórtice de los ritos iniciáticos, despojado de todo sostén (amigo, Maestro, doctrina o medio ambiente), muy bien puede el iniciado clamar: “Yo soy Ese Yo soy y no existe nada más”. Bien puede poner simbólicamente su mano en la de Su Padre en el Cielo, y tender la otra, en bendición al mundo de los hombres, porque sólo las manos que han dejado deslizar todo lo que existe en los tres mundos, están libres para impartir la final bendición a la humanidad que lucha. Entonces construye para sí una forma tal como la desea - una forma nueva que no está sujeta a la destrucción, pero suficiente para sus necesidades, y puede ser desechada o utilizada según lo justifiquen las circunstancias. (4-193/4)

2. La sustancia mental, la mente abstracta y la intuición o razón pura tienen que ser unificadas en la conciencia del aspirante. Cuando esto ocurre, el discípulo ha construido el puente (el antakarana) que une:

1. La Tríada espiritual.
2. El cuerpo causal.
3. La personalidad.

Al efectuarse esto, el cuerpo egoico ha servido su propósito, el Angel Solar ha realizado su trabajo y ya no es necesaria la forma para la existencia, según la comprendemos y utilizamos como medio de experiencia. El hombre entra en la conciencia de la Mónada, el UNO. El cuerpo causal se desintegra; la personalidad se desvanece, y la ilusión termina. Esta es la consumación del Gran Trabajo, y otro Hijo de Dios ha entrado en el hogar del Padre. Prob¬ablemente salga de allí para ir al mundo de los fenómenos y trabajar con el Flan, pero no necesitará someterse a los procesos de la manifestación como lo hace la humanidad. Entonces puede construir su cuerpo de expresión para el trabajo, y trabajar con energías y a través de ellas, según lo exige el Plan. Analicen estas últimas palabras, porque contienen la clave de la manifesta¬ción. (4-282/3)

3. Sólo es posible tratar muy brevemente el efecto de la aplicación del Cetro de iniciación al cuerpo causal del iniciado... Hay sólo dos formas de impartir a la mente del estudiante una idea de esta verdad fundamental, y serán consideradas aquí.

Primero, el estudiante debe tener en cuenta la interesante significación del hecho de que él, en el plano físico, es una personalidad activa, con características conocidas y reconocidas, y a pesar de todo es una vida subjetiva que utiliza esa personalidad como medio de expresión y que - mediante los cuerpos físico, emocional y mental, que constituyen el triple hombre infe¬rior - hace sus contactos en el plano físico y así evoluciona. La misma idea general de desarrollo se aplica al Yo superior o Ego, en su propio plano. Este Ego es el gran Angel Solar, medio de expresión de la mónada o espíritu puro, como la personalidad lo es del Ego en el nivel inferior. Desde el punto de vista del hombre en los tres mundos, este Ego o Señor Solar es eterno, porque subsiste durante todo el ciclo de encarnaciones; del mismo modo la persona¬lidad subsiste durante el pequeño ciclo de vida física. Sin embargo, su período de existencia sólo es relativamente permanente, y llega el día en que la vida manifestada por medio del Ego, el Pensador, Angel Solar o Manasadeva, trata de liberarse, incluso de esta limitación, y volver a la fuente de donde emanó originalmente.

Entonces la vida que se manifestó como Angel Solar, y que por medio de la energía inherente, mantuvo coherente por largas épocas la forma egoica, se retrae gradualmente, y la forma se disipa lentamente; las vidas menores que la constituían vuelven a la fuente general de sustancia dévica, a pesar de la acrecentada conciencia y actividad, adquirida por la

experiencia de haber sido parte de una forma, y utilizada por un aspecto más elevado de la existencia. Igualmente en el caso de la personalidad, cuando se abstrae la vida egoica, el triple yo inferior se desintegra, y las vidas menores que forman el cuerpo llamado lunar (distinto del yo solar, del que sólo es su reflejo) son absorbidas por la reserva general de sustancia dévica, de vibración inferior a la que compone el cuerpo egoico. Análogamente, se ha desarrollado su evolución porque ha sido parte de una forma para empleo del Yo superior.

Mediante la aplicación del Cetro de Iniciación se lleva a cabo el trabajo de separar el yo espiritual del Yo superior, y la vida aprisionada se libera gradualmente, mientras el cuerpo causal es absorbido o desintegrado lenta¬mente.

Esto ha conducido, como se dice en los libros esotéricos, a la "ruptura del cuerpo causal" en cada iniciación, y a la idea de que el fuego central interno irrumpe gradualmente y destruye los muros confinadores, produción¬dose la destrucción del Templo de Salomón por la abstracción del Shekinah. Todas estas frases son simbólicas e intentan impartir a la mente del hombre la verdad fundamental desde distintos ángulos.

Cuando ha llegado el momento de recibir la cuarta iniciación, se ha realizado el trabajo de destrucción; cumplida su función, el Angel Solar retorna a su propio lugar y las vidas solares buscan su punto de emanación. La vida dentro de la forma asciende triunfalmente al seno de su "Padre en los Cielos", así como la vida dentro del cuerpo físico, en el momento de la muerte, busca su fuente, el Ego. Esto lo realiza en cuatro etapas:

1. La abstracción del cuerpo físico denso.
2. La abstracción del cuerpo etérico.
3. El posterior abandono del cuerpo astral.
4. El abandono final del cuerpo mental.

Otra manera de recalcar la misma verdad consiste en considerar al cuerpo egoico como un centro de fuerza, una rueda de energía o un loto, imaginándolo como un loto de nueve pétalos, que oculta dentro de ellos una unidad central de tres pétalos, los cuales a su vez ocultan la vida o 'joya en el loto". A medida que prosigue la evolución, estos tres círculos de tres pétalos se despliegan gradualmente, produciendo un efecto simultáneo sobre uno de los tres centrales. A estos tres círculos se los denomina respectivamente pétalos del Sacrificio, del Amor y del Conocimiento. En la iniciación, el Cetro se aplica a los pétalos en forma científica y regulada, según el rayo y la tendencia, lo cual determina la eclosión del capullo central, la revelación de la joya, la extracción de esa joya del estuche en el que estuvo tanto tiempo resguardada y su transferencia a "la corona", como se dice ocultamente, lo que significa su retorno a la mónada de la cual originó.

Conviene advertir que, debido a la insuficiencia del lenguaje humano, todo lo expuesto sólo es un intento de describir el método y los ritos por los cuales se logrará finalmente la liberación espiritual en este ciclo; primero, por el método de desenvolvimiento evolutivo o desarrollo gradual, y después, en las etapas finales, a través del cetro de iniciación. (1-116/7)

4. Cuando desaparece la "voluntad de vivir", entonces los "Hijos de la necesidad" dejan de manifestarse objetivamente. Como es natural ello es inevitable, y puede observarse en todos los casos en que existe un ente objetivado. Cuando el Pensador en su propio plano aparta su atención del pequeño sistema en los tres mundos, y repliega dentro de sí todas sus fuerzas, su existencia en el plano físico termina y todo vuelve a la conciencia causal... Ello se manifiesta en el plano físico cuando se retira por la parte superior de la cabeza el radiante cuerpo etérico, teniendo lugar la consiguiente desinte¬gración del físico. La estructura desaparece y la forma física densa se desin¬tegra, la vida pránica es extraída totalmente de la envoltura densa, dejando de estimular los fuegos de la materia. Permanece el fuego latente en el átomo, al que

es inherente, pero la forma se construye por la acción de los dos fuegos de la materia -uno activo y latente, otro irradiante e innato-, ayudados por el fuego del segundo Logos; cuando se separan, la forma se desintegra. Esta es una representación en miniatura de la dualidad esencial que existe en todas las cosas sobre las cuales actúa Fohat.

Cuando un hombre comienza a vivir conscientemente su propia vida de deseo, y nace en ese nuevo mundo donde se vive en forma más sutil, el cordón entrelazado de materia etérica (que lo ha unido a su cuerpo físico) se corta; el "cordón plateado se desata" y el hombre rompe su vínculo con el cuerpo físico denso, retirándose por el centro superior del cuerpo en lugar de hacerlo por el inferior; pasa así a vivir en un mundo superior y en otra dimensión. Así ocurre con los cuerpos y envolturas del microcosmos, pues la analogía existe en todos los planos de la manifestación. (3-96/7)

18. EL LOTO EGOICO

1. Descripción simbólica:
Estos modos de expresión del loto egoico sólo son figuras que sirven para dar una pequeña idea de la belleza y complejidad del divino proceso a medida que es llevado adelante en el micro y en el macrocosmos. Sirven para limitar y circunscribir la realidad, pero para el hombre cuyo ojo divino está en proceso de abrirse, y para quien ha despertado la facultad de la intuición superior, tales figuras sirven como clave o llave para una interpretación superior, revelando al estudiante ciertas ideas sobre la naturaleza del fuego. (3-876/7)

2. Hemos visto que en el tercer nivel del plano mental se encuentra el loto egoico, por lo tanto, el estudiante debería imaginárselo de la manera siguien¬te: Oculto en el mismo centro o corazón del loto hay un punto brillante de fuego eléctrico de un tono blanco azulado (la joya en el loto), circundado y completamente oculto por tres pétalos herméticamente cerrados. Alrededor de este núcleo central o llama interna, están dispuestos los nueve pétalos en círculos de tres pétalos cada uno, formando en total tres círculos. Dichos pétalos, igual que los tres centrales, están formados por la sustancia de los ángeles solares; sustancia que no sólo es sensoria como la que compone las formas de los tres mundos y los cuerpos lunares, sino que tiene una cualidad adicional de "yoísmo" o autoconciencia, que permite al ente espiritual situado en el centro, adquirir por su intermedio, conocimiento, percepción y auto¬realización. Los nueve pétalos tienen un color predominantemente anaran¬jado, aunque los otros seis colores existan como secundarios en distintos tonos. Los tres pétalos internos son de color amarillo limón. En la base de los pétalos del loto están los tres puntos de luz que marcan el lugar de los átomos permanentes, el medio de comunicación entre los Angeles Solares y los pitris lunares. El Ego, por intermedio de estos átomos permanentes, de acuerdo a su grado de evolución, puede construir sus cuerpos lunares, adquirir expe¬riencia y conocimiento en los tres planos inferiores y llegar a ser consciente. En una vuelta más alta de la espiral la Mónada, por intermedio de los pétalos egoicos y con la ayuda de los Angeles Solares, adquiere conocimiento y se hace análogamente consciente en niveles más excelsos.

La luz interna que se halla en los átomos permanentes tiene un fulgor rojo apagado; por lo tanto tenemos los tres fuegos manifestándose en el cuerpo causal -fuego eléctrico en el centro, fuego solar circundándolo como la llama circunda el núcleo central o esencia en la llama de una vela y fuego por fricción, que se asemeja al pabilo enrojecido que se encuentra en la base de la llama superior.

Estos tres tipos de fuego en el plano mental - que se unen y unifican en el cuerpo egoico - producen con el tiempo irradiación o calor, que afluye por todas partes del loto produciendo esa forma esferoidal que observan los investigadores. Cuanto más evolucionado sea el Ego y

estén más abiertos los pétalos, mayor será la belleza de la esfera circundante y más inmaculados sus colores.

En las primeras etapas, después de la individualización, el cuerpo egoico tiene la apariencia de un capullo. El fuego eléctrico del centro no se percibe y los nueve pétalos están cerrados sobre los tres internos; el color anaranjado tiene un aspecto apagado, y los tres puntos de luz en la base sólo son puntos y nada más; tampoco se percibe el triángulo que se ve luego conectando dichos puntos. La esfera circundante es incolora y sólo es observada como vibracio¬nes ondulantes (como las ondas en el aire o el éter) llegando escasamente más allá de la línea de pétalos.

En el momento en que se recibe la tercera iniciación tiene lugar una transformación maravillosa. La esfera externa, de amplio radio, fulgura con los colores del arco iris; las corrientes de energía eléctrica que circulan en ella son tan poderosas que escapan fuera de la periferia del círculo, asemejándose a los rayos del Sol. Los nueve pétalos están totalmente abiertos, formando un gracioso engarce para la joya central, y su matiz anaranjado es ahora de una primorosa trasparencia, salpicada de muchos colores, predominando el del rayo egoico. El triángulo que se halla en la base es vívido y chispeante y los tres puntos son pequeños fuegos fulgurantes, apareciendo ante la vista del clarividente como séptuples verticilos de luz, que hacen circular su luz entre los puntos de un triángulo que se mueve rápidamente.

En el momento de recibir la cuarta iniciación la actividad de este triángulo es tan grande que se parece a una rueda girando rápidamente. Tiene un aspecto cuadridimensional. Los tres pétalos en el centro se están abriendo, revelando la “joya radiante”. En esta iniciación, por la acción del Hierofante que maneja el Cetro de Poder eléctrico, los tres fuegos son estimulados repentinamente por un descenso de fuerza eléctrica o positiva, desde la Mónada y, en respuesta, su fulgor produce esa fusión que destruye toda la esfera, desintegra toda apariencia de forma y establece un momento de equilibrio o suspenso, en que los “elementos son consumidos por el ardiente calor”. Entonces se conoce el momento de radiación más intensa. Luego -por la pronunciación de cierta Palabra de Poder- los grandes Angeles Solares absorben en sí mismos el fuego solar, produciendo así la desintegración final de la forma y, por ende, la vida se separa de la misma; el fuego de la materia retorna al depósito general, y ya no existen los átomos permanentes ni el cuerpo causal. El fuego eléctrico central se centraliza en atma-budi. El Pensador o la entidad espiritual se libera de los tres mundos, funcionando conscientemente en el plano búdico. Entre la etapa de inercia pasiva (aunque autoconsciente) y de actividad radiante que produce un equilibrio de fuerzas, hay una larga serie de vidas. (3-610/12)

3. No es posible dar a los estudiantes una idea adecuada de la belleza del loto egoico cuando ha alcanzado la etapa de completo desarrollo. No me refiero aquí a la brillantez del color, sino al brillo de los fuegos y el rápido centelleo del incesante movimiento de corrientes y puntos de energía. Cada pétalos palpita en trémulos “puntos” de fuego, y cada hilera de pétalos vibra con vida, mientras que en el centro fulgura la Joya, irradiando corrientes de energía desde el centro hasta la periferia del círculo más externo.

Los fuegos de la energía viviente circulan alrededor de cada pétalo individual, y el método de entrelazamiento y la circulación de los fuegos es (como se comprenderá) de naturaleza séptuple de acuerdo con la séptuple naturaleza del Logos implicado. Cada círculo de pétalos, a medida que prosigue la evolución, se activa, y gira alrededor de la Joya central, de manera que tenemos no sólo la actividad de los pétalos, de los puntos vivientes o las vidas dévicas dentro de la circunferencia de pétalos, sino también la actividad unificada de cada hilera del triple loto. En una etapa específica de la evolu¬ción, antes de abrirse el encubridor capullo central, las tres hileras de pétalos, consideradas como una unidad, comienzan a girar, de manera que todo el loto parece estar en movimiento. En las etapas finales, el círculo central de

pétalos se abre revelando lo que oculta y girando alrededor de la Joya, pero en dirección contraria a la del loto externo, que lo hace rápidamente. La razón de ello no puede revelarse aquí porque se halla oculta en la naturaleza del Fuego eléctrico o Espíritu.

La Joya permanece ocultamente estática, no circula. Es un punto de paz; palpita rítmicamente, como el corazón del hombre, y desde allí irradia ocho corrientes de fuego viviente que se extienden hasta las puntas de los cuatro pétalos de amor y los cuatro pétalos de sacrificio. Esta óctuple energía es atma-budi. La irradiación final produce la desintegración del cuerpo del Ego. Los pétalos de conocimiento, por no estar sujetos a la atención de este fuego central, a su debido tiempo cesan su actividad; el conocimiento es reempla¬zado por la divina sabiduría, siendo similarmente absorbidas las fuerzas de los pétalos de amor. Finalmente nada queda excepto el deseo de "sacrificar¬se", y debido a que el impulso vibratorio es afín con la naturaleza de la Joya viviente, se sintetiza en la unidad viviente central y sólo queda la Joya de fuego. Cuando todos los pétalos han fusionado sus fuerzas en otro lugar, se completa el proceso de la revelación. Los fuegos inferiores se apagan; el fuego central es absorbido; sólo persiste el radiante punto de fuego eléctrico. Aparece entonces un curioso fenómeno en la última iniciación. La Joya de fuego resplandece como siete joyas dentro del uno, o como la séptuple chispa eléctrica y, en la intensidad de la llamarada así creada, es reabsorbida en la Mónada o el Uno. (3-875/6)

4. La joya o el diamante oculto en el loto egoico, es la ventana de la Mónada o Espíritu desde donde mira externamente hacia los tres mundos. El tercer ojo es la ventana del Ego o alma, funcionando en el plano físico, desde donde mira internamente hacia los tres mundos. (3-884/5) Ver también: (3-441/7)

19. LA EVOLUCIÓN DEL CUERPO EGOICO

1. Estudiando el tema del desarrollo egoico con la debida aplicación personal, el estudiante debería tener presentes los siguientes hechos:

Primero, que los pétalos se abrirán de acuerdo al Rayo de la Mónada. Por ejemplo, si el Rayo de la Mónada es el segundo, el pétalo de conocimiento se abrirá primero, pero el segundo pétalo de amor tendrá un desarrollo casi paralelo, siendo la línea de más fácil desarrollo para este tipo particular de Ego, para quien la dificultad residirá en la apertura del pétalo de conocimien¬to.

Segundo, que los efectos de la apertura de una hilera de pétalos se harán sentir dentro de la hilera siguiente en una etapa anterior y causarán una respuesta vibratoria; a eso se debe la gran rapidez con que se suceden las etapas posteriores de desarrollo comparándolas con la primera.

Tercero, que existen muchos casos de desarrollo desigual. Con suma frecuencia existen personas que han desarrollado dos pétalos en el primer círculo y otro está latente, mientras que un pétalo de la hilera central o la segunda, puede estar totalmente desarrollado. Esto explica frecuentemente por qué algunos poseen poder para servir en ciertas líneas y se hallan en una etapa inferior de desarrollo o de conciencia, hablando en sentido egoico. Esto se debe a diversas causas, como ser al karma de la Mónada en su plano superior y a la fuerza del aferramiento monádico sobre el Ego; a muchas vidas dedicadas a desarrollar cierta línea de actividad particular, dando por resul¬tado el establecimiento de una fuerte vibración, tan fuerte que dificulta el desarrollo de la respuesta a las vibraciones subsidiarias; a ciertas condiciones peculiares ocultas en la evolución de un determinado Señor de Rayo y el efecto producido por esa condición sobre un grupo particular de células; al karma grupal de un conjunto o conglomerado de cuerpos causales y su interacción mutua. Cada unidad egoica o

centro monádico de fuerza tiene un efecto definido sobre el grupo o comunidad de Egos al cual pertenece y, a medida que continúa la interacción, a veces se producen resultados de carácter temporario e inesperado. (3-449)

2. Podemos dividir el proceso evolutivo en tres períodos:

Primero. El período en que el fuego de la materia (el calor de la madre) oculta, nutre y da nacimiento al Ego infantil. Este es el período de la vida puramente personal, cuando el tercer aspecto domina y el hombre forma parte del velo de la ilusión.

Segundo. El período en que el Ego o vida subjetiva dentro de la forma, pasa por ciertas etapas de desarrollo y adquiere cada vez mayor plenitud de conciencia. Es el período del desarrollo egoico, producido por la fusión y mezcla graduales de los dos fuegos. Constituye la vida de servicio y el sendero.

Tercero. El período en que la conciencia egoica misma es reemplazada por la realización espiritual y el fuego del espíritu se fusiona con los otros dos.

Al principio la personalidad actúa como madre, o aspecto materia, del germen de la vida interna. Luego el Ego manifiesta su vida dentro de la vida personal y produce un fulgor que "se acrecienta cada vez más hasta el día perfecto". En ese perfecto día de revelación se verá lo que el hombre es en esencia, y el Espíritu inmanente se revelará. (3-497)

3. La evolución afecta también, al cuerpo egoico y no sólo a las formas del hombre en los tres mundos. Los efectos del proceso son interdependientes y, a medida que el yo inferior se desarrolla o que la personalidad se hace más activa e inteligente, se obtienen resultados en el cuerpo superior. Debido a que estos efectos son acumulativos y no efímeros, junto a los resultados inferiores, el cuerpo egoico similarmente se hace más activo y la manifestación de su energía aumenta. Al finalizar el período evolutivo en los tres mundos se ve un constante intercambio de energía; la luz irradia sobre las formas inferiores, que reflejan la irradiación superior; el cuerpo egoico es el Sol del sistema inferior, y sus cuerpos reflejan sus rayos así como la Luna refleja la luz del Sol. Similarmente, el Sol egoico - por medio de la interacción - brilla con mayor intensidad y gloria. (3-612)

20. LA MUERTE FÍSICA Y EL ALMA

1. La muerte se produce bajo la dirección del Ego, no importa que el ser humano no tenga conciencia de esa dirección. En la mayoría, este proceso ocurre automáticamente, pues en el momento en que el alma retira su atención, la reacción inevitable en el plano físico es la muerte, ya sea por la abstracción de los hilos duales, de vida y de energía razonadora, o por la abstracción del hilo de energía calificado como mentalidad, dejando a la corriente de la vida funcionar a través del corazón, pero sin conocimiento inteligente. El alma está en otro lugar, ocupada en su plano y en sus propios asuntos.

En el caso de los seres humanos altamente desarrollados, a menudo encontramos un sentido de visión previo al período de la muerte; esto es incidental al contacto egoico y a la percepción de los deseos del Ego. A veces implica un conocimiento del día exacto de la muerte, conjuntamente con la conservación de la autodeterminación hasta el momento final del retiro. En el caso de los iniciados hay mucho más que esto. Existe una inteligente comprensión de las leyes de abstracción, lo cual capacita al que efectúa la transición para retirarse conscientemente y con pleno conocimiento del cuerpo físico, y entonces actuar en el plano astral. Esto implica la conserva¬ción de la continuidad de la conciencia, de manera que no hay interrupción de continuidad entre el sentido de percepción en el plano físico y el

estado posterior a la muerte. El hombre se considera tal como era antes, aunque sin un mecanismo con el cual hacer contacto en el plano físico. Permanece consciente de los sentimientos y pensamientos de aquellos que ama, aunque no puede percibir ni tener contacto con el vehículo físico denso. Puede comunicarse con ellos en el plano astral, o telepáticamente a través de la mente, si todos están en armonía, pero la comunicación que requiere el empleo de los cinco sentidos de percepción, está necesariamente fuera de su alcance. (4-361/2)

2. La muerte es ahora el resultado de la voluntad del alma. Eventualmente debe ser el resultado de las voluntades unidas del alma y de la personalidad y, cuando ello suceda, no habrá temor a la muerte. Reflexione sobre esto. (5-612)

3. El destino del hombre es morir, pues todo hombre debe morir al requerimiento de su propia alma. Cuando el hombre ha alcanzado una etapa superior en la evolución, deliberada y definidamente elegirá el momento en que conscientemente se retirará de su cuerpo físico, el cual permanecerá silente y sin alma, desprovisto de luz, sin embargo, ileso e íntegro; entonces se desintegrará de acuerdo con el proceso natural, y los átomos que lo constituyen volverán "a la reserva de los entes que esperan", hasta ser nuevamente requeridos para que los empleen las almas encarnantes. Enton¬ces se repite el proceso en el aspecto subjetivo de la vida, pero muchas almas ya han aprendido a retirarse del cuerpo astral sin someterse a ese "impacto en la niebla", una forma simbólica de describir la muerte de un hombre en el plano astral. Luego pasa al nivel mental y deja su carcasa astral para aumentar la niebla y acrecentar su densidad. (17-31/2)

4. Quizá sea preferible (y frecuentemente lo es) dejar que la enfermedad realice su trabajo y la muerte libere al alma del aprisionamiento. Llega inevitablemente el momento, para todos los seres encarnados, en que el alma demanda liberarse del cuerpo y de la vida de la forma, y la naturaleza tiene sus propios y sabios métodos para hacerlo, Enfermedad y muerte deben ser reconocidas como factores liberadores, cuando se producen como resultado del exacto momento elegido por el alma, Los estudiantes deberán compren¬der que la forma física es un conglomerado de átomos erigidos en organismos y finalmente en un cuerpo coherente, el cual se mantiene unido por la voluntad del alma. Si lleváramos esa voluntad a su propio plano o (como se dice esotéricamente) "si dejáramos que el ojo del alma mire hacia otra dirección", inevitablemente sobrevendría la enfermedad y la muerte en el actual ciclo. Esto no constituye un error mental o el fracaso en reconocer la divinidad o que se haya sucumbido al mal, en realidad es la resolución de la naturaleza forma, en sus partes componentes y esencia básica. La enfermedad es esen¬cialmente un aspecto de la muerte. Es el proceso por el cual la naturaleza material y forma sustancial se preparan para separarse del alma. (17-90)

5. El lapso de vida oportunamente será corto o largo, según la voluntad de las almas que sirven conscientemente y emplean el mecanismo del cuerpo como instrumento para servir al Plan. En la actualidad, con frecuencia, se mantiene la vida en la forma - tanto en la vejez como en la infancia- que bien podría liberarse. No cumplen ningún propósito útil y causan mucho dolor y sufrimiento a formas que la naturaleza (si se la dejara actuar) no las utilizaría y las extinguiría. Observen esta última palabra. Debido al excesivo énfasis puesto sobre el valor dado a la vida de la forma, al temor universal que se tiene a la muerte -esta gran transición que todos debemos enfrentar- y a nuestra incertidumbre acerca de la realidad de la inmortalidad y debido a nuestro profundo apego a la forma, detenemos el proceso natural y nos aferramos a la vida, la cual lucha por liberarse, confinada en cuerpos muy inadaptados para los propósitos del alma. No me interpreten mal. No tengo la intención de decir nada que pueda constituir un aliciente para el suicidio. Pero sí digo, y lo hago con énfasis, que la Ley del Karma frecuentemente queda en suspenso cuando las formas se mantienen en expresión coherente, las cuales debían haber sido descartadas, pues no sirven a ningún propósito útil. En la mayoría de los casos esta preservación es impuesta por el grupo al que pertenece el sujeto y

no por el sujeto mismo, siendo con frecuencia un inválido consciente, una persona de edad cuyos mecanismos de contacto y respuesta son imper¬fectos, o un niño anormal. Tales casos constituyen ejemplos definidos de la neutralización de la Ley del Karma. (17-260)

6. Dos conceptos servirán para esclarecer el tema de la muerte, que ahora nos concierne: Primero, el gran dualismo siempre presente en la manifesta¬ción. Cada dualismo tiene su propia expresión, está regido por sus propias leyes y busca sus propios objetivos. Pero, en tiempo y espacio, sumergen sus intereses en bien de ambos, y juntos producen la unidad. Espíritu-materia, vida-apariencia, energía-fuerza, cada uno tiene su propio aspecto emanante; cada uno se relaciona entre sí, cada uno tiene un objetivo mutuo temporario, y así al unísono producen la eterna afluencia, el cíclico flujo y reflujo de la vida en manifestación. En este proceso de relación entre Padre-Espíritu y Madre-¬Materia, el hijo viene al ser, y durante la etapa infantil lleva a cabo sus procesos de vida dentro del aura de la madre, y aunque identificado con ella, trata siempre de escaparse de su dominio. Cuando llega a la madurez se intensifica el problema y "la atracción" del padre comienza lentamente a neutralizar la actitud posesiva de la madre, hasta que finalmente se rompe el aferramiento que ejerce la materia o madre, sobre su hijo (el alma). El hijo, el Cristo-Niño, liberado de la tutela y de las manos protectoras de la madre, llega a conocer al Padre. Estoy hablando en símbolos.

Segundo: Todos los procesos de la encarnación, de la vida en la forma y de la restitución (por la actividad del principio muerte), de materia a materia y de alma a alma, son llevados adelante bajo la gran Ley Universal de Atracción. ¿Pueden imaginarse una época en que el proceso de la muerte, claramente reconocido y bienvenido por el hombre, sea descrito con la sencilla frase: "Ha llegado el momento en que la fuerza atractiva de mi alma requiere que abandone y restituya mi cuerpo al lugar de donde vino"? Imagínense el cambio a producirse en la conciencia humana cuando la muerte sea considerada un mero acto de abandonar conscientemente la forma. (17-314/5)

7. Cuando consideramos la muerte del cuerpo físico, en sus dos aspectos, surge un pensamiento: la integridad del hombre interno. Permanece siendo él mismo. Queda intacto, sin trabas; es un agente libre en lo que concierne al plano físico, y ahora responde únicamente a tres factores predisponentes:

1. La cualidad de su equipo astral-emocional.
2. La condición mental en la que habitualmente vive.
3. La voz del alma, a menudo poco conocida, pero a veces muy conocida y amada.

La individualidad no se pierde, es la misma persona que se halla todavía en el planeta. Sólo ha desaparecido lo que fue parte integrante de la aparien¬cia tangible de nuestro planeta. Lo que ha sido amado u odiado, lo que ha sido útil o inútil para la humanidad, quien ha servido a la raza o ha sido ineficaz, aún persiste, está en contacto con los procesos cualitativos y mentales de la existencia, y permanecerá eternamente - individual, cualificado por el tipo de rayo, parte del reino de las almas y un alto iniciado por propio derecho. (17-351)

8. La enfermedad y la muerte son condiciones esencialmente inherentes a la sustancia, y así como el hombre se identifica con el aspecto forma, así también será condicionado por la Ley de Disolución. Esta ley, fundamental y natural, rige la vida de la forma en todos los reinos de la naturaleza. Cuando el discípulo o iniciado se identifica con el alma, y el antakarana está construido por medio del principio vida, entonces el discípulo queda fuera del control de esta ley universal, y natural y utiliza o descarta el cuerpo a voluntad -por la demanda de la voluntad espiritual o por el reconocimiento de las necesida¬des de la Jerarquía o los propósitos de Shamballa. (17-368)

9. Una encarnación sucede a otra durante todo este tiempo, y el proceso familiar de la muerte continúa aconteciendo entre ciclos de experiencia. Sin embargo, las tres muertes -física, astral y mental- se llevan a cabo con un constante despertar del estado de percepción, a medida que se desarrolla la mente inferior; el hombre ya no deambula -dormido y sin saberlo- fuera de los vehículos etérico, astral y mental, sino que cada muerte llega a ser un acontecimiento como lo es la muerte física.

Finalmente, llega el momento en que el discípulo muere deliberadamente y, con plena conciencia y real conocimiento, abandona sus distintos vehículos. Constantemente el alma va controlando, y entonces el discípulo produce la muerte por un acto de voluntad del alma, sabiendo exactamente lo que está haciendo. (17-377/8)

10. La vida puede prolongarse y a menudo se prolonga después que la voluntad del alma ha decidido retirar la vida del alma; la vida de los átomos de los señores lunares puede ser nutrida durante largo tiempo, y esto angustia grandemente al hombre espiritual, que se da cuenta del proceso e intención de su alma. Lo que se mantiene vivo es el cuerpo físico, pero el verdadero hombre ya no enfoca allí su interés. (17-476)

21. LA CREMACIÓN Y LA LIBERACIÓN DEL ALMA

1. La cremación, esotéricamente hablando, es necesaria por dos razones importantes. Acelera la liberación de los vehículos sutiles (que aún envuelven al alma) del cuerpo etérico, produciendo así la liberación en pocas horas en lugar de unos cuantos días; es además un medio muy necesario para purificar el plano astral e impedir al deseo “la tendencia al descenso”, que obstaculiza grandemente al alma encarnante. (17-346)

2. Mediante la aplicación del fuego, todas las formas son disueltas; cuanto más rápidamente se destruye el vehículo físico humano, con más rapidez se rompe el aferramiento del alma que se retira. Muchas tonterías se dicen en la literatura teosófica actual acerca de la ecuación tiempo, en relación con la destrucción secuencial de los cuerpos sutiles. Sin embargo, debe decirse que en cuanto se ha establecido científicamente la verdadera muerte (por el médico ortodoxo a cargo del caso) y se ha asegurado que no queda una chispa de vida en el cuerpo físico, entonces es posible la cremación. Esta total o verdadera muerte acontece cuando el hilo de la conciencia y el hilo de la vida han sido retirados totalmente de la cabeza y del corazón No existe una necesidad etérica para esta demora. Cuando el hombre interno se retira de su vehículo físico, lo hace simultáneamente del cuerpo etérico. Es cierto que el cuerpo etérico puede deambular por una largo período en el “campo de emanación”, cuando el cuerpo físico es enterrado, y frecuentemente persistirá hasta la total desintegración del cuerpo denso. El proceso de momificación, tal como se practicó en Egipto, y el embalsamamiento, tal como se practica en Occidente, han sido responsables de la perpetuación del cuerpo etérico, a veces durante siglos Donde se practica la cremación no sólo se logra la inmediata destrucción del cuerpo físico y su restitución a la fuentes de sustancia, sino que el cuerpo vital también rápidamente se disuelve y sus fuerzas son arrastradas por la corriente ígnea al depósito de energías vitales... es necesario esperar debido al sentimiento de la familia o a los requerimientos municipales; la cremación debería hacerse dentro de las treinta y seis horas; cuando no hay razón para esperar, la cremación puede hacerse doce horas después. Sin embargo, es prudente esperar doce horas a fin de asegurarse que se ha producido la verdadera muerte. (17-355/6)

22. LA REENCARNACIÓN

1. La aparición de los jivas encarnantes (vidas) en el plano físico será regida:

Primero, por el impulso basado en la voluntad-propósito de la Vida que anima al conjunto de grupos pertenecientes a cualquier subrayo o a uno de los siete grupos mayores.

Segundo, por el impulso basado en la voluntad, coloreada por el deseo, de la Vida que anima al grupo egoico de un hombre.

Tercero, por el impulso basado en el deseo del Ego por manifestarse en el plano físico.

A medida que madura la identificación de un hombre con su grupo, el impulso del deseo se modifica, hasta que oportunamente es sustituido por la voluntad grupal. Si se medita sobre esto se evidenciará que los Egos no vienen a la encarnación uno por vez, sino de acuerdo al impulso grupal y por lo tanto en forma colectiva. (3-616)

2. Estableció un ritmo mental que no puede cambiar, que constituirá un poderoso incentivo para determinar el momento de su retorno cuando esta encarnación llegue a su fin, y el tipo de vehículo que como alma usted construirá y la naturaleza de la raza, nación y campo de servicio, que el alma influyente le asignará a la personalidad. (6-412)

3. La teoría de la reencarnación...está llegando a ser acrecentadamente popular en Occidente; siempre fue aceptada en Oriente (aunque con muchas adiciones e interpretaciones tontas). Dicha enseñanza ha sido tan distorsionada como las enseñanzas de Cristo, Buda o Shri Krishna, por sus teólogos de mente estrecha y limitada. Los básicos fundamentos de un origen espiritual, de un descenso a la materia, de un ascenso por medio de las constantes encarnaciones en la forma, hasta que esas formas sean expresiones perfectas de la conciencia espiritual que mora internamente, y de una serie de iniciaciones, al finalizar el ciclo de encarnación, están siendo más rápidamente aceptados y reconocidos como nunca lo fueron. (17-297/8)

4. Las almas avanzadas y las que están desarrollando aceleradamente su capacidad intelectual, retornan con gran rapidez debido a su respuesta sen¬sible a la atracción que ejercen las obligaciones, intereses y responsabilidades, ya establecidos en el plano físico...

El hombre reencarna sin apremio de tiempo. Encarna de acuerdo a las exigencias de las deudas kármicas, a la atracción de lo que él inició como alma, y porque ha sentido la necesidad de cumplir obligaciones instituidas; también encarna por un sentido de responsabilidad y para cumplir con los requisitos impuestos por un anterior quebrantamiento de leyes que rigen las correctas relaciones humanas. Cuando estos requisitos, necesidades del alma, experien¬cias y responsabilidades han sido satisfechos, penetra permanentemente “en la clara y fría luz del amor y la vida”, y no necesita (en lo que a él concierne) la etapa infantil de la experiencia del alma en la Tierra. Está libre de imposi¬ciones kármicas en los tres mundos, pero se halla aún bajo el impulso de la necesidad kármica, exigiéndole el máximo servicio que está en situación de prestar a quienes aún se hallan bajo la Ley de la Deuda Kármica. (17-298/9)

(a) La Ley de Renacimiento

1. Esta ley deriva principalmente de la Ley de Evolución. Nunca ha sido captada ni adecuadamente comprendida en Occidente; tampoco ha demos¬trado ser de utilidad en Oriente, considerada allí como un principio rector de la vida, pues su efecto ha sido aletargador y ha ido en detrimento del progreso, porque los orientales creen que dicha ley otorga todo el tiempo que se quiera para llegar a la meta, lo cual ha impedido la realización de un arduo esfuerzo para alcanzarla. El cristiano común confunde la Ley de Renacimiento con lo que él denomina “la transmigración de las almas”, y frecuentemente cree que dicha ley

significa que los seres humanos renacen en cuerpos de animales o formas inferiores de vida, lo cual es absolutamente erróneo. A medida que la vida de Dios va progresando de una forma a otra, la vida en los reinos subhumanos de la naturaleza pasa progresivamente de la forma mineral a la vegetal y de ésta a la animal; la vida de Dios pasa de esta etapa al reino humano, quedando sujeta a la Ley de Renacimiento y no a la Ley de Transmi¬gración. Para quienes tienen alguna noción de la Ley de Renacimiento o de la Reencarnación, ese error parecerá ridículo.

La teoría o doctrina de la Reencarnación horroriza al cristiano ortodoxo; pero si se les formula la pregunta que los discípulos hicieron a Cristo después de devolverle la vista al ciego: "Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que naciese ciego?" (Jn. 9,2), rechazan las implicaciones, se mofan o se desalien¬tan...

Si la meta de las correctas relaciones humanas es enseñada universalmen¬te por el Cristo, el énfasis de Su enseñanza deberá recaer sobre la Ley de Renacimiento. Esto es inevitable debido a que el reconocimiento de esta ley traerá paralelamente la solución de los problemas de la humanidad y la respuesta a muchos de sus interrogantes.

Esta doctrina será una de las notas claves de la nueva religión mundial, como también un agente esclarecedor para una mejor comprensión de los problemas del mundo. Cuando Cristo estuvo en persona anteriormente, puso el énfasis sobre la realidad del alma y el valor del individuo. Dijo a los hombres que podían ser salvados por la vida del alma y por el Cristo que reside en el corazón humano. Además expresó que "el que no volviere a nacer no podrá ver el Reino de Dios" (Jn. 3,3). Sólo las almas pueden actuar como ciudadanos de ese reino y esta actuación privilegiada la presentó El por primera vez a la humanidad, dando así a los hombres la visión de una posibilidad divina y el fin inalterable de toda experiencia. El dijo: "Sed pues perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mt. 5,48).

Esta vez enseñará a los hombres el método por el cual dicha posibilidad podrá convertirse en un hecho consumado -por el constante retorno del alma reencarnante en la escuela de la Vida en la Tierra, a fin de someterse al proceso de perfeccionamiento del cual fue ejemplo sobresaliente. Tal es el significado y la enseñanza de la reencarnación...

Debe tenerse en cuenta que prácticamente todos los grupos y escritos ocultistas han puesto de relieve tontamente la cuestión de la recuperación de las pasadas encarnaciones, lo cual es imposible comprobar razonablemente, pues cualquiera puede decir y afirmar lo que le parezca. La enseñanza se ha basado sobre leyes imaginarias que se supone rigen la ecuación tiempo y el intervalo entre una vida y otra, olvidando que el tiempo es un producto de la conciencia cerebral y que sólo existe en el cerebro; el énfasis siempre ha sido puesto sobre un concepto falso respecto a la relación. La enseñanza, impar¬tida acerca de la Reencarnación, fue más perniciosa que provechosa. Sólo queda un factor de valor: la existencia de la Ley de Renacimiento, que ahora es discutida por algunos y aceptada por muchos.

Más allá del hecho de que esta ley existe, muy poco sabemos; quienes conocen por experiencia la naturaleza real de este retorno, rechazan de plano los pormenores tontos e improbables que los grupos teosóficos y ocultistas exponen como realidades. La ley existe, pero nada sabemos acerca de su mecanismo. Muy pocas cosas pueden decirse que sean exactas respecto a ella, lo cual no puede ser refutado.

1. La Ley de Renacimiento es una de las grandes leyes naturales de nuestro planeta.

2. Es un proceso establecido, que se lleva a cabo de acuerdo a la Ley de Evolución.

3. Está íntimamente relacionada y condicionada por la Ley de Causa y Efecto.

4. Es un proceso de desenvolvimiento progresivo que permite al hombre avanzar desde las formas groseras del materialismo irracional hasta lograr la perfección espiritual y una inteligente percepción que le permitirá llegar a ser un miembro del Reino de Dios.

5. Explica las diferencias que existen entre los hombres y - en conexión con la Ley de Causa y Efecto (denominada Ley del Karma en Oriente) - justifica las diferentes circunstancias y actitudes hacia la vida.

6. Es la expresión del aspecto voluntad del alma y no el resultado de la decisión de una forma material; es el alma, que existe en todas las formas, quien reencarna, elige y construye los adecuados vehículos físico, emocional y mental, con los cuales puede aprender las corres¬pondientes y necesarias lecciones.

7. La Ley de Renacimiento (en lo que concierne a la humanidad) entra en vigencia en el plano del alma. La encarnación es motivada y dirigida desde el nivel del alma en el plano mental.

8. Las almas encarnan cíclicamente en grupos, de acuerdo a la ley, a fin de establecer correctas relaciones con Dios y con sus semejantes.

9. El desenvolvimiento progresivo, de acuerdo a la Ley de Renacimien¬to. está condicionado en gran parte por el principio mental: “Así como el hombre piensa en su corazón, así es él”. Estas breves palabras merecen cuidadosa reflexión.

10. De acuerdo a la Ley de Renacimiento el ser humano desarrolla su mente con lentitud; luego ésta comienza a controlar la naturaleza emocional-sensoria y, finalmente, revela al hombre su alma, natura¬leza y medio ambiente.

11. En esa etapa de desarrollo el hombre empieza a hollar el Sendero de Retorno y se dirige gradualmente (después de muchas vidas) hacia el Reino de Dios.

12. Cuando el hombre por el desarrollo de la mente, por la sabiduría, el servicio práctico y la comprensión, ha aprendido a no pedir nada para el yo separado, ya no desea vivir en los tres mundos y se libera de la Ley de Renacimiento.

13. Entonces es consciente del grupo, del alma de su grupo y del alma de todas las formas, alcanzando, tal como Cristo dijera, una etapa de perfección crística, llegando “a la medida de la edad de la plenitud de Cristo” (Ef. 4,13).

Ninguna persona inteligente tratará de ir más allá de esta amplia generalización. Cuando Cristo reaparezca poseeremos un conocimiento más realista y verdadero, sabremos que estamos eternamente vinculados con las almas de todos los hombres y definidamente relacionados con aquellos que reencarnan con nosotros, que aprenden las mismas lecciones y pasan las mismas expe¬riencias y experimentos que nosotros. Este conocimiento comprobado y aceptado regenerará las fuentes mismas de nuestro vivir humano. Sabremos que las causas de nuestras dificultades y problemas provienen porque no reconocemos esta Ley fundamental con sus responsabilidades y obligaciones; entonces aprenderemos gradualmente a regir nuestras actividades mediante su exacto poder restrictivo. La Ley de Renacimiento encierra en sí el conocimiento práctico que los hombres necesitan hoy para conducir recta y correc¬tamente sus vidas en los aspectos religioso, político, económico, comunal y privado, estableciendo así correctas relaciones con la vida divina que existe en todas las formas. (8-102/6)

2. El primer postulado que debe formularse, respecto al cual se tiene que educar al público, es que todas las almas encarnan y reencarnan bajo la Ley del Renacimiento. De allí que en cada vida no sólo se recapitulan las expe¬riencias anteriores sino que se reasumen antiguas obligaciones, se restablecen antiguas relaciones, se tiene la oportunidad de saldar antiguas deudas, la posibilidad de retribuir y no progresar, despertar cualidades hondamente arraigadas, reconocer antiguas amistades y enemistades, solucionar detest¬ables injusticias y explicar lo que condiciona al hombre y hace que sea lo que es. Tal es la ley que ahora reclama un reconocimiento universal y que, cuando sea comprendida por las personas inteligentes, ayudará a resolver los proble¬mas del sexo y del matrimonio. (14-240)

3. La estructura de la nueva sicología debe ser inevitablemente construida sobre la premisa de que una sola vida no es la única oportunidad del hombre en la que se debe lograr la integración y eventual perfección. La gran Ley de Renacimiento debe ser aceptada, entonces se hallará que es en sí misma el agente liberador en cualquier momento de crisis o caso-problema sicológico. El reconocimiento de que existen otras oportunidades, y un extenso sentido del factor tiempo, son tranquilizadores y de gran ayuda para muchos tipos de mente; su valor interpretativo será iluminador a medida que el paciente comprende que ha pasado por crisis en las cuales puede comprobar por medio de su equipo actual, que ya logró la integración, garantizándole la victoria sobre su actual crisis y difícil conflicto. La luz que esto arroja sobre las relaciones y el medio ambiente servirá para estabilizar su propósito y hacerle comprender lo inevitable de la responsabilidad. Cuando esta gran Ley sea comprendida en sus verdaderas implicaciones y no interpretada en términos de su actual presentación infantil, el hombre aceptará la responsabilidad de vivir reconociendo diariamente el pasado, comprendiendo el propósito del presente y mirando el futuro. Esto disminuirá grandemente la creciente tendencia al suicidio que la humanidad demuestra. (15-331)

4. La sicología debe reconocer con el tiempo:

1. La realidad de la existencia del alma, el agente integrador, el Yo.

2. La Ley de Oportunidad o de Renacimiento.

3. La naturaleza de la estructura interna del hombre y su relación con la forma externa tangible.

Es interesante observar que toda enseñanza dada en relación al renacimiento o a la reencarnación, prácticamente ha puesto el énfasis sobre el aspecto fenoménico material, aunque siempre se ha referido más o menos en forma casual a las adquisiciones espirituales una encarnación tras otra. Poca atención se ha puesto sobre la verdadera naturaleza de la percepción en desarrollo y el desarrollo de la conciencia interna del verdadero hombre; raras veces o ninguna, se hace hincapié sobre la comprensión adquirida en cada vida, respecto al mecanismo de contacto y el resultado de la creciente sensi¬bilidad al medio ambiente (los únicos valores que conciernen al Yo). (15-332)

5. Parecería que únicamente son aplicables dos reglas, en conexión con el retorno del Ego a la encarnación física. Primero, por no haber alcanzado la perfección, el alma debe retomar y continuar el proceso de perfecciona¬miento en la Tierra. Segundo, el deseo insatisfecho constituye el impulso que predispone al Ego a tal actividad. Ambas afirmaciones son parcialmente verídicas y genéricas en su efecto, pero sólo son verdades parciales o inciden¬tales comparadas con otras verdades más grandes, aún no presentidas ni observadas con exactitud por los esoteristas; son secundarias y están expre¬sadas en términos de los tres mundos de la evolución humana, de la intención de la personalidad y de los conceptos sobre tiempo y espacio. Fundamental¬mente no es el deseo el que impulsa al retorno, sino la voluntad y el conoci¬miento del Plan. Tampoco es la necesidad de lograr la perfección final

lo que impele al Ego a adquirir experiencia en la forma, porque el Ego ya es perfecto. El incentivo principal es sacrificio y servicio para esas vidas menores que dependen de la inspiración superior (que puede darla el alma espiritual) y la determinación de que ellas también pueden alcanzar estados planetarios equivalentes al del alma sacrificada...

Recuerden siempre esto cuando estudien el tema del renacimiento. Los términos renacimiento y reencarnación son engañosos; impulso cíclico", "repetición inteligente, plena de propósito" y "consciente inhalación y exha¬lación" describirían con más exactitud este proceso cósmico. Sin embargo, resulta difícil captar esta idea, porque es necesario poseer la capacidad de identificarse con Aquel que así respira - el Logos planetario-, por lo tanto el tema debe permanecer relativamente confuso hasta no haber recibido la iniciación. Esotéricamente hablando, el punto de mayor interés reside en el hecho de que el renacimiento grupal tiene lugar en todo momento, y la encarnación del individuo es un incidente de este gran acontecimiento. Esto ha sido en gran parte ignorado u olvidado debido al interés intenso y egoísta en la experiencia y vida personales, evidenciado en las numerosas especula¬ciones respecto al retorno del individuo, expuesto en los libros comunes seudo ocultistas, siendo la mayoría inexacta y, desde luego, sin importancia. (16-223/4)

6. Los tres principales procesos regidos por la Ley de Renacimiento son:

1. El Proceso de Restitución, que, rige el período de abstracción del alma del plano físico y de sus dos aspectos fenoménicos, el cuerpo físico denso y el cuerpo etérico. Concierne al Arte de Morir.

2. El Proceso de Eliminación, rige el período de vida del alma humana después de la muerte y en los otros dos mundos de la evolución humana. Concierne a la eliminación del cuerpo astral-mental, por el alma, para que esté "preparada para permanecer libre en su propio lugar".

3. El Proceso de Integración, trata del período en que el alma liberada llega a ser consciente de que es el Angel de la Presencia y está reabsorbida en el mundo de las almas, entrando entonces en un estado de reflexión. Posteriormente, bajo el impacto de la Ley de Necesidad o Deuda Kármi¬ca, el alma se prepara de nuevo para otro descenso en la forma. (17-301)

7. Cuando estas dos fases del Arte de Morir han concluido, el alma desencarnada queda libre del control de la materia; está purificada (temporariamente por las fases de Restitución y Eliminación) de toda contaminación por la sustancia. Esto se adquiere no por medio de alguna actividad del alma en la forma, el alma humana, sino como resultado de la actividad del alma en su propio plano, abstrayendo la fracción de sí misma que llamamos alma humana. Esto es principalmente el trabajo que efectúa el alma influyente; no es llevado a cabo por el alma en la personalidad. El alma humana durante esta etapa, sólo responde a la atracción o fuerza atractiva del alma espiritual cuando ésta -con deliberada intención- extrae el alma humana de las envolturas que la aprisionan. Más adelante -a medida que prosiguen los procesos evolutivos y el alma va controlando acrecentadamente a la persona¬lidad- el alma, dentro de las envolturas que la aprisionan, producirá cons¬ciente e intencionadamente las fases de la muerte. En las primeras etapas, esta liberación será lograda con la ayuda del alma espiritual influyente. Luego, cuando el hombre vive en el plano físico como alma, él mismo -con plena continuidad de conciencia- lleva a cabo los procesos de abstracción, y entonces (con propósito dirigido) "asciende al lugar de donde vino", lo cual es el reflejo en los tres mundos, de la divina ascensión del perfeccionado Hijo de Dios. (17-302/3)

(b) Inmortalidad

1. El espíritu del hombre es inmortal; perdura eternamente, progresando de un nivel a otro y de una etapa a otra en el Sendero de Evolución, desarrollando constante y correlativamente los atributos y aspectos divinos. Esta verdad implica, necesariamente, el reconocimiento de dos grandes leyes naturales: la Ley de Renacimiento y la Ley de Causa y Efecto. Las Iglesias de Occidente rehusaron reconocer oficialmente la Ley de Renacimiento; así se extraviaron en un atolladero teológico y en un callejón sin salida. Las Iglesias de Oriente han recalcado con exceso estas leyes, al punto que predomina en el pueblo una actitud negativa de conformismo hacia la vida y sus procesos, fundándose en una constante renovación de la oportunidad. El cristianismo ha insistido en la inmortalidad, pero afirma que la felicidad eterna depende de la aceptación del dogma teológico que dice: profesa la verdadera fe cristiana y vivirás eternamente en un fastuoso cielo; rehusa aceptar el dogma cristiano e irás a un infierno indescriptible -surgido de la teología del Antiguo Testamento y de la presentación de un Dios lleno de odio y envidia. Ambos conceptos son hoy rechazados por los pensadores sensatos y sinceros. Nadie que razone o crea en un Dios de Amor acepta el cielo de los eclesiás¬ticos, o tiene deseo de ir al mismo. Tampoco aceptan el "lago que arde con fuego y azufre", ni la eterna tortura que, según se supone, un Dios de Amor condena a todo aquel que no cree en las interpretaciones teológicas de la Edad Media, de los fundamentalistas modernos o eclesiásticos que tratan -mediante la doctrina, el temor y la amenaza- de dominar al pueblo con una enseñanza antigua y caduca.

La verdad esencial reside en otra parte. "El hombre cosecha lo que siembra", verdad que debe ser reafirmada. Con estas palabras San Pablo nos define la antigua y verdadera enseñanza de la Ley de Causa y Efecto, deno¬minada en Oriente la Ley del Karma. A esto agrega, en otra parte, el mandamiento "logra tu propia salvación" y -como esto contradice la ense¬ñanza teológica y sobre todo no puede lograrse en una sola vida- apoya implícitamente la Ley de Renacimiento y hace de la escuela de la vida una experiencia que se repite constantemente hasta que el hombre haya cumplido el mandato del Cristo (lo cual se refiere a todos los hombres) cuando dice:

"Sed perfectos como vuestro Padre en el Cielo es perfecto". Al reconocer el resultado de la acciones buenas o malas, y por el constante renacimiento el hombre alcanza, con el tiempo, "la medida de la estatura de la plenitud del Cristo".

La realidad de esta divinidad innata explica el anhelo que anida en el corazón de todo hombre por superarse, adquirir experiencia, progresar, acrecentar su comprensión y esforzarse constantemente en conquistar las lejanas cumbres que ha visualizado. No existe otra explicación sobre la capacidad que posee el espíritu humano para salir de la oscuridad, del mal y de la muerte, y entrar en la vida y el bien. Tal surgimiento ha sido infalible¬mente la historia del hombre. Siempre le acontenece algo al alma humana que la proyecta más allá de la Fuente de todo Bien. Nada en la Tierra puede detener este acercamiento a Dios. (7-149/51), (8-127)

2. La realidad de la inmortalidad está a punto de ser probada científica¬mente; ya ha sido comprobada la supervivencia de determinado factor, aun¬que éste aparentemente no es en sí intrínsecamente inmortal. La naturaleza real del alma y su supervivencia y eterna vivencia, son en sí inseparables y no han sido aún comprobadas científicamente; sin embargo, son conocidas y aceptadas hoy como verdades por incontables millones de hombres y por numerosos intelectuales que -a no ser que constituya un histerismo y engaño colectivo- han presentido correctamente su existencia. (8-93/4)

3. De los complejos del cielo o del infierno de las actuales creencias religiosas... derivó automáticamente la idea de una entidad llamada alma, que podía gozar del cielo o sufrir en el infierno, según la voluntad de Dios y como resultado de sus acciones, mientras tenía forma humana. A medida que las formas del hombre acrecentaban su sensibilidad y se refinaban

bajo la influencia de la Ley de Selección y de Adaptación; a medida que la vida grupal era más íntima y mejoraba la integración grupal, y que la herencia histórica, tradicional y artística se enriquecía y dejaba su impronta, así crecían las ideas de Dios y similarmente las ideas sobre el alma se acrecentaban y enriquecían, y profundizaban los conceptos del hombre y el mundo acerca de la realidad, de modo que hoy enfrentamos un problema de pensamientos heredados que atestiguan un mundo de conceptos, ideas e intuiciones que tratan de lo inmaterial y lo intangible, dando testimonio milenario a una creencia sobre el alma y su inmortalidad, para lo cual no existe una justificación verdadera. Al mismo tiempo la ciencia nos ha demostrado que lo único que podemos realmente conocer con certeza es el mundo tangible de los diversos y diferen¬tes fenómenos, con sus formas, mecanismos, tubos de ensayo, laboratorios y los cuerpos de los hombres "constituidos en forma maravillosa y dignos de admiración". Estos, en forma misteriosa, producen pensamientos, sueños e imaginaciones, y a su vez hallan expresión en los proyectos formulados en el pasado, presente y futuro, o en el campo de la literatura, el arte y la ciencia, o en la simple vida cotidiana del ser humano común que vive, ama, trabaja, se divierte, engendra hijos, se alimenta, gana dinero y duerme.

¿Y después qué? ¿Desaparece el hombre en la nada, o sigue viviendo en algún lugar una parte de él, hasta ahora invisible? ¿Sobrevive este aspecto durante algún tiempo y a su vez desaparece, o hay un principio inmortal, una entidad sutil intangible que tiene existencia, ya en el cuerpo o fuera de él, y que es el Ser inmutable e inmortal, que la creencia en El ha sostenido a incontables millones de seres en el transcurso de las épocas? ¿Es el alma una ficción de la imaginación o ha sido satisfactoriamente refutada su existencia por la ciencia? ¿Es la conciencia una función del cerebro y de su aliado sistema nervioso, o aceptaremos la idea de un morador consciente en la forma? ¿El poder de darnos cuenta y reaccionar al medio ambiente tiene su origen en la naturaleza del cuerpo, o existe un ente que observa y acciona? ¿Es esta entidad distinta y separable del cuerpo, o es el resultado del tipo de cuerpo o de vida, por lo cual persiste después que desaparece el cuerpo, o desaparece con éste y se pierde? ¿Existe sólo materia o energía en constante movimiento provocando la aparición de hombres que reaccionan a su vez y expresan la energía que afluye ciega e inconscientemente a través de ellos, sin tener existencia individual? ¿O son todas teorías parcialmente verídicas, y llegare¬mos a comprender realmente la naturaleza y el ser del hombre sólo en la síntesis de todos ellos y en la aceptación de las premisas generales? ¿Es posible que los investigadores orientados en forma mecánica y científica hayan llegado a la correcta conclusión sobre el mecanismo y la naturaleza de la forma, y que los pensadores espiritualmente orientados que afirman la existencia de un ente inmortal también tengan razón? ¿O quizá falta aún algo que elimine la brecha entre las dos posiciones? ¿Será probable que descubra¬mos algo que vincule el mundo intangible del verdadero ser con el mundo tangible (así denominados) de la vida de la forma?

Cuando la humanidad esté segura de su divinidad e inmortalidad y haya adquirido conocimiento sobre la naturaleza del alma y el reino en el cual funciona el alma, su actitud hacia la vida y los asuntos cotidianos sufrirán tal transformación que veremos surgir en verdad un nuevo cielo y una nueva Tierra. Una vez que esta entidad central, dentro de cada forma humana, sea reconocida y se conozca por lo que esencialmente es, y su divina persistencia sea establecida, entonces, lógicamente, veremos el comienzo del reinado de la Ley divina en la Tierra - ley impuesta sin fricciones ni rebeldías. Esta reacción benéfica se producirá debido a que los pensadores de la raza serán fusionados en una percepción general del alma y en la consiguiente conciencia grupal, que les permitirá ver el propósito que subyace detrás de la actuación de la ley. (14-95/6) Ver también: "El Problema de la Inmortalidad" (14-155/6)

(c) Devachán

1. Devachán. Un estado intermedio entra dos vidas terrenas en el cual entra el Ego después de haberse separado de sus aspectos o envolturas inferiores. (Nota al pie: 3-592)

2. El Devachán es un estado de conciencia que refleja la vida de la personalidad, ese estado elevado que llamamos conciencia nirvánica, logrado por la acción egoica, reflejado tenuemente en los entes separados (y, por consiguiente, matizados por el placer egoísta y separatista) que se hallan grupalmente en dicho estado. En ese estado elevado de conciencia cada ente separado, por medio de la autorealización, participa de la realización grupal, residiendo allí su felicidad, no sintiendo ya la separación sino únicamente unión y unidad esenciales. Por lo tanto, como puede naturalmente deducirse, no existe Devachán para el salvaje o el hombre poco evolucionado, pues no les corresponde ni tienen mentalidad para comprenderlo; a ello se debe la rapidez con que vuelven a encarnar y la brevedad del período praláyico. En tales casos el Ego, en su propio plano, tiene muy poco que asimilar en el resto de las encarnaciones, de allí que el principio vida se retira rápidamente de la forma mental, impulsando al Ego a reencarnar casi inmediatamente.

Cuando la vida de la personalidad ha sido plena y rica, pero no ha alcanzado la etapa en que el yo personal puede colaborar conscientemente con el Ego, la personalidad atraviesa por períodos nirvánicos cuya duración depende del interés en la vida y de la capacidad del hombre para reflexionar sobre sus experiencias. Más tarde, cuando el Ego domina la vida de la personalidad, el hombre se interesa en cosas más elevadas, y el nirvana del alma se convierte en su meta. Ya no le interesa el Devachán. Empero, aquellos que están en el Sendero (ya sea el de probación o el de Iniciación) por regla general no van al Devachán, sino que encarnan inmediatamente al girar la rueda de la vida, lo cual ahora sucede por la colaboración consciente entre el yo personal y el Yo divino o Ego. (3-591/2)

3. Esta experiencia (Devachán) ha sido muy mal entendida. Prevalece la idea general que, después de haberse desprendido de los cuerpos astral y mental, el hombre entra en una especie de estado de ensoñación donde vuelve a experimentar y considerar pretéritos acontecimientos a la luz del futuro y atraviesa por un período de descanso, algo así como un proceso de asimila¬ción, en preparación para emprender un nuevo nacimiento. Ha surgido esta idea un tanto errónea, porque el concepto tiempo rige aún las presentaciones teosóficas de la verdad. Sin embargo, si se comprende que el tiempo es desconocido fuera de la experiencia en el plano físico, todo el concepto respecto al Devachán se esclarecerá. Desde el momento de la total separación de los cuerpos físico denso y etérico, ya medida que se emprende el proceso de eliminación, el hombre es consciente del pasado y del presente ; cuando la eliminación es total y ha llegado el momento de hacer contacto con el alma y el vehículo manásico está en proceso de destrucción, entonces inmediatamen¬te tiene conciencia del futuro, pues la predicción es un haber de la conciencia del alma, participando el hombre de ella temporariamente. Por lo tanto, el pasado, el presente y el futuro se ven como uno; entre una encarnación y otra y durante el continuado proceso de renacimiento se va desarrollando el reconocimiento del Eterno Ahora. Esto constituye un estado de conciencia (característico del estado normal del hombre evolucionado) que puede ser denominado devachánico. (17-364/5)

(d) Apropiación de las Envolturas por el Ego

1. La manifestación del cuerpo etérico, en tiempo y espacio, contiene en sí lo que ha sido esotéricamente llamado “los dos momentos brillantes”. Tenemos, primero, el momento previo a la encarnación física, cuando la luz descendente (trayendo vida) se enfoca con toda su intensidad alrededor del cuerpo físico y establece una relación con la luz, innata en la materia misma, que existe en cada átomo de sustancia. Esta luz enfocada se concentra en siete zonas de su círculo no se pasa, creando así siete centros mayores que contro¬larán su expresión y existencia en el plano externo, esotéricamente hablando. Es un momento de gran esplendor, trasformándose casi en un punto de luz palpitante convertido en una llama, y como si dentro

de esa llama los siete puntos de intensificada luz adquirieran forma. Este elevado punto en la experiencia de la venida a la encarnación tiene lugar durante un breve período de tiempo antes del nacimiento físico. Ello determina la hora del nacimiento. La siguiente fase del proceso, tal como la ve el clarividente, es la etapa de interpenetración, durante la cual "los siete se convierten en veintiuno y luego en los muchos"; la sustancia luz, el aspecto energía del alma, comienza a compenetrar el cuerpo físico, y se completa el trabajo creador del cuerpo etérico o vital. El primer reconocimiento de esto en el plano físico es el "sonido", proferido por el niño recién nacido, culminando el proceso. El acto de la creación, por el alma, se ha completado; una nueva luz brilla en un oscuro lugar. (17-345)

2. En todo el trabajo de construir formas suceden ciertas cosas muy importantes que conciernen al Ego más que a las envolturas, aunque la acción refleja entre el yo personal inferior y el superior es tan estrecha que casi son inseparables...

Siempre se pasa por alto el hecho de que el sendero de encarnación no se recorre rápidamente, sino que el Ego desciende muy lentamente y toma posesión gradual de sus vehículos; cuanto menos evolucionado es el hombre, más lento es el proceso. Consideramos aquí el período que transcurre después que el Ego ha dado el primer paso hacia el descenso y no el tiempo transcurrido entre dos encarnaciones. Esta tarea de pasar a un plano, con el propósito de encarnar, señala una crisis definida que se caracteriza por el sacrificio volun¬tario, la amorosa apropiación de la sustancia y la energetización de ésta para que entre en actividad.

...El Ego cesa su trabajo de influenciar y, en algún período, entre el cuarto y el séptimo año, hace contacto con el cerebro físico del niño. Un suceso similar ocurre con los vehículos etérico, astral y mental. (3-629)

3. A los siete años y también en la adolescencia el Ego "se afirma", y a los veintiún años ese aferramiento es cada vez mayor. Análogamente, a medida que pasan las vidas, el Ego (en relación con un ser humano) se aferra a sus vehículos y los doblega a su propósito en forma más eficaz y plena. (3-312)

4. El término de ese ciclo puede ser largo o corto, de acuerdo al propósito involucrado; puede abarcar sólo unos pocos años o un siglo. Previamente al séptimo año, la vitalidad del elemental físico constituye mayormente, el factor determinante. El alma está entonces enfocada en el cuerpo etérico, pero no utiliza plenamente todos los centros; apenas ejerce un suave control pulsativo y una tenue actividad impulsora suficiente como para mantener la conciencia, vitalizar los variados procesos físicos e iniciar la manifestación y disposición del carácter. Esto se acentúa acrecentadamente hasta los veintiún años, cuando se estabiliza en lo que llamamos la personalidad. En el caso de los discípulos, el aferramiento del alma, sobre los centros etéricos, será más poderoso desde el mismo comienzo de la existencia física. Alrededor de los catorce años se determina la cualidad y naturaleza del alma encarnada y su edad o experiencia aproximada, los elementales físico, astral y mental quedan bajo control, y el alma, el hombre espiritual que mora internamente, ya ha determinado las tendencias y preferencias de la vida. (17-341)

(e) Los Ciclos del Alma

1. Procuro extenderme sobre la experiencia cíclica de un alma en encar¬nación, indicando el aparente flujo y reflujo de su desenvolvimiento.

El ciclo más destacado para toda alma consiste en encarnar y regresar al centro de donde partió. Según el punto de vista, así será la comprensión de este flujo y reflujo. Esotéricamente se puede considerar que unas almas "buscan la luz de la experiencia", por lo tanto van hacia la expresión física; otras "buscan la luz de la comprensión", y por consiguiente vuelven del reino

del esfuerzo humano para forjar su camino internamente hacia la conciencia del alma, y así llegar a ser “moradores en la luz eterna”. Sin apreciar la significación de los términos, los sicólogos han presentido estos ciclos, y a ciertos tipos los denominaron extrovertidos o introvertidos. Marcan el flujo y reflujo en la experiencia individual, y son la analogía de la pequeña vida con los grandes ciclos del alma. Estas entradas y salidas de la trama de la existencia encarnada, constituyen los ciclos mayores de cualquier alma individual. (4-180)

2. Las ciencias ocultas ponen el énfasis sobre la ley cíclica y... un creciente interés por la Ciencia de la Manifestación Cíclica.

...Frecuentemente, la muerte parece no tener ningún propósito; ello se debe a que no se conoce la intención del alma; los acontecimientos pasados, a través del proceso de la reencarnación, continúan siendo un enigma; son ignoradas las antiguas herencias y medio ambientes y aún no se ha desarro¬llado en forma general el reconocimiento de la voz del alma. Estas cuestiones no obstante están en vísperas de ser conocidas; la revelación está en camino, y para ello estoy sentando las bases. ...Traten de obtener un nuevo ángulo del tema y procuren ver la ley, el propósito y la belleza de la intención, detrás de lo que hasta ahora ha sido el mayor terror y temor. (17-321/2)

(f) La Edad del Alma

1. Lo primero que debe aprender el discípulo es juzgar correctamente la edad del alma de sus asociados. Descubrirá pronto que ésta varía. Entonces aprenderá a reconocer a esas almas cuya sabiduría y conocimiento sobrepasan a los suyos, a colaborar con las almas que con él recorren el sendero y a trabajar para aquel a quien puede ayudar, pero cuya etapa evolutiva no está a la par de la suya. Entonces el canon ordenado de su vida se va configurando definidamente, y puede empezar a trabajar con inteligencia. (5-289)

2. El alma no tiene edad, y puede utilizar su instrumento si éste es apropiado y está disponible. ¿Están demasiado centralizados y preocupados en sí mismos para prestar servicio mundial, mediante el necesario desapego? Esto tienen que descubrirlo y comprobarlo ustedes mismos. (5-704)

(g) Las Almas que Despiertan

La generalidad de las almas humanas encarnan obedeciendo al anhelo o deseo de adquirir experiencia, siendo la atracción magnética del plano físico el factor determinante definitivo. Como almas están orientadas hacia la vida terrena. Las almas que despiertan o las que (ocultamente hablando) “vuelven en sí”, vienen a la experiencia de la vida física apenas conscientes de otra atracción superior. Por consiguiente, no tienen una orientación definida en el plano físico, como la mayoría de sus semejantes. Estas almas, en proceso de despertar, a veces pueden ser influenciadas para retardar o demorar su entrada en la vida física, a fin de condicionar el proceso de la civilización, o para acelerar su entrada en la vida terrena, y estar así disponibles, como agentes, para tal proceso condicionador. Dicho proceso no lo llevan a cabo mediante una actividad determinada e inteligentemente valorada, sino en forma natural por el simple efecto de vivir en el mundo y lograr los objetivos de su vida. De esta manera condicionan su medio ambiente por medio de la belleza, el poder o la influencia de sus vidas y, con frecuencia, ellas mismas son inconscientes del efecto que producen. Por lo tanto, es evidente que los cambios necesarios en nuestra civilización pueden ser rápidos o lentos, según sea el número de quienes viven como almas en entrenamiento...

Estas almas entrantes, gracias a su comprensión altamente desarrollada y a su “fuerza de voluntad”, produjeron a menudo trastornos en diversos sentidos. Sin embargo, si pudiéramos observar, como lo hacen aquellos que están en el aspecto interno y comparar la luz que posee

la humanidad actual con la que poseía hace doscientos o trescientos años, apreciaríamos el enorme progreso realizado. Esto se evidencia en el establecimiento de un grupo de "almas condicionadoras" que actúa con el nombre de Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, iniciado en 1925, las cuales pueden ahora encarnar gracias al trabajo realizado por ese grupo de almas que aceleraron su encar¬nación debido al impulso de la Jerarquía. Las palabras condicionar y condi¬cionamiento se emplean aquí con mucha frecuencia, porque son apropiadas para indicar la acción. Estas almas debido a su grado de evolución, a su etapa de desenvolvimiento ya su impresionabilidad ala idea grupal y al Plan, pueden venir a la encarnación y comenzar más o menos a desarrollar el Plan y a evocar una respuesta al mismo, en la conciencia humana. De allí que pueden "pre¬parar el camino para el advenimiento del Señor". Esta última frase es simbó¬lica, e indica un determinado nivel de cultura espiritual en la humanidad. Dichas almas son a veces vagamente conscientes de su estupenda tarea y, en la mayoría de los casos, inconscientes de su cualificador destino. Según El Antiguo Comentario, son guiadas como almas de la Jerarquía y antes de encarnar son conscientes del impulso de "ayudar al acongojado planeta y así liberar a los prisioneros que fueron cautivados por el deseo inferior"; pero una vez encarnadas, esa conciencia también desaparece y su cerebro físico no será consciente de lo que sus almas se han propuesto. Sólo permanece el anhelo de realizar ciertas actividades específicas. No obstante el trabajo continúa.

Pocas almas encarnan por propia voluntad y decisión, trabajan con claro conocimiento y emprenden la tarea inmediata. Son las personas clave de cualquier época y los factores sicológicamente determinantes en cualquier período histórico dado. Son quienes marcan el paso y realizan el trabajo precursor; atraen hacia sí el odio y el amor del mundo; trabajan como Constructores o Destructores y, con el tiempo, retornan a su lugar de origen llevando consigo el botín de la victoria, como símbolo de la propia libertad obtenida o la ajena. Hablando en sentido sicológico, conservan las cicatrices infligidas por los opositores, pero tienen la seguridad de que han desempe¬ñado con éxito la tarea que tenían designada.

El número de personas del primer grupo, ahora en encarnación, ha aumen¬tado notablemente durante el último siglo, razón por la cual podemos esperar el rápido desarrollo de las características de la entrante Era acuariana. (15-205/7)

23. LAS CARACTERISTICAS DEL ALMA

1. Sólo el alma tiene una directa y clara comprensión del propósito creador y del Plan.

2. Sólo al alma, cuya naturaleza es amor inteligente, puede confiársele el conocimiento, los símbolos y las fórmulas necesarias para el co¬rrecto condicionamiento del trabajo mágico.

3. Sólo el alma tiene el poder de trabajar en los tres mundos simultá¬neamente y, no obstante, permanecer desligada y kármicamente libre de los resultados de ese trabajo.

4. Sólo el alma es verdaderamente consciente del grupo y está motivada por un propósito puro y altruista.

5. Sólo el alma, con el "ojo abierto de la visión", puede ver el fin desde el principio y mantener firmemente la verdadera imagen de la con¬sumación final. (4-101)

2. Una potente personalidad puede actuar en cualquier campo de la expresión humana y su trabajo merecer el calificativo de espiritual, si está basado en un idealismo elevado, el mayor bien para el mayor número y el esfuerzo de autosacrificio. Idealismo, servicio grupal y sacrificio, son carac¬terísticas de esas personalidades que se hacen más sensibles al aspecto del alma, cuyas cualidades son conocimiento, amor y sacrificio...

Las características más destacadas de esas personalidades que aún no están centradas o controladas por el alma, son: dominio, ambición, orgullo y falta de amor al todo, aunque aman frecuentemente a quienes les son nece¬sarios para sí mismos y su comodidad. (4-289)

3. La voluntad acerada, quebradiza, decidida y dinámica de todo aspiran¬te devoto, debe trasformarse en propósito persistente, poderoso y sereno del alma, a través del discípulo. El alma es flexible en la adaptación, pero indesviable en su objetivo. La espléndida y fanática devoción hacia una persona o ideal, debe ceder análogamente su lugar al suave e inmutable amor del alma - el amor de su alma hacia las almas de los demás... Moldee su vida de acuerdo al impulso del alma, trasládese del reino del deseo y aspiración elevados, al del propósito establecido y al del indesviable apego a la realidad. (5-232)

(a) Inclusividad

Inclusividad es la característica sobresaliente del alma o Yo, sea el alma de un hombre, la naturaleza sensible del Cristo cósmico o el ánima mundi, el alma del mundo. La inclusividad tiende hacia la síntesis, y puede observarse cómo actúa ya en un punto definido de la realización del hombre, porque él incluye en su naturaleza todas las adquisiciones de los precedentes ciclos evolutivos (en otros reinos de la naturaleza y en ciclos humanos anteriores), además de la potencialidad de una mayor inclusividad futura. El hombre es el macrocosmo del microcosmo; las adquisiciones y las propiedades peculia¬res de los otros reinos de la naturaleza le pertenecen, porque se han convert¬ido en facultades de conciencia; sin embargo, está circundado por y es parte de un macrocosmo aún mayor, y debe ser cada vez más consciente de ese Todo mayor. Dejen que la palabra Inclusividad rija sus pensamientos. (15-424)

(b) Amor

1. La naturaleza del alma es amor y voluntad al bien. (5-33)

2. La personalidad desarrolla el amor gradualmente por medio de las etapas del amor al yo, pura, simple y totalmente egoísta; el amor a la familia y a los amigos, a los hombres y mujeres, hasta llegar a la etapa del amor a la humanidad o a la conciencia del amor grupal, característica predominante del Ego. Un Maestro de Compasión ama, sufre y permanece con los de su clase y sus allegados. El Ego desarrolla gradualmente el Amor a la humanidad hasta llegar al amor universal -no expresa solamente amor a la humanidad sino también a todas las envolturas dévicas y a todas las formas de manifesta¬ción divina. La personalidad expresa el amor en los tres mundos, el Ego expresa el amor en el sistema solar y todo su contenido; mientras que el amor expresado por la Mónada demuestra en alguna medida el amor cósmico, abarcando mucho de lo que se halla fuera de todo el sistema solar...

En realidad, la Ley del Amor es sólo la Ley del sistema que se expresa en cada plano. El amor fue el motivo impulsor para la manifestación, y mantiene todo en secuencia ordenada; conduciéndolo hacia el sendero de retorno al seno del Padre y, oportunamente, perfecciona todo lo que existe. Construye las formas que acuna momentáneamente la vida interna oculta, siendo la causa de la desintegración de esas formas y su total destrucción, a fin de que la vida pueda seguir progresando. El amor se manifiesta en cada plano como el apremio que impulsa a la Mónada evolucionante hacia su meta; es la llave del reino dévico y la razón de la fusión eventual de los dos reinos en el divino Hermafrodita. Actúa a través de los rayos concretos en la construcción del sistema y en la erección de la estructura que alberga al Espíritu, actuando por intermedio de los rayos abstractos para el desarrollo pleno y potente de esa divinidad inherente. Expresa, por medio de los rayos concretos, los aspectos de la divinidad y constituye la persona que oculta al Yo uno; el amor se manifiesta por intermedio de los rayos abstractos

desarrollando los atributos de la divinidad, desenvolviendo plenamente el reino de Dios interno. En los rayos concretos él amor conduce al sendero del ocultismo; en los rayos abstractos conduce al sendero del místico. Conforma las envolturas e inspira la vida; produce la vibración logoica que impulsa a ir adelante, impeliendo a
seguir su camino y llevando todo a la manifestación perfecta. (3-484/5)

3. Posee conocimiento. Necesita amar más. Cuando digo “amor”, me refiero al amor del alma, no al afecto, la emoción o el sentimiento. Significa ese profundo amor sin apego que puede afluir a través de la personalidad, liberándola de la limitada expresión y procurando que afluya al mismo tiempo al medio ambiente.

¿Cómo liberar el aspecto amor de su alma?.., por la meditación y ciertas medidas prácticas... La autoconmiseración debe ceder su lugar al interés compasivo por los demás –los de su propio hogar, sus relaciones comerciales y aquellos con quienes entra en contacto, y que la vida y el destino le ha deparado. El aislamiento debe ceder el lugar a la colaboración, no la colabo¬ración forzada, sino un anhelo espontáneo de estar con los demás y compartir con ellos los procesos del deber esotérico viviente y amoroso. Reflexione profundamente sobre esta última frase. (5-454/6)

4. Para el alma no hay luz ni oscuridad, sino sólo existencia y amor... No hay separación, sino únicamente identificación del corazón con total amor; cuanto más amor demuestren, más amor puede llegar a otros a través del ustedes. Las cadenas del amor unen el mundo de los hombres y el mundo de las formas, constituyendo la gran cadena de la Jerarquía. El esfuerzo espiritual que se les pide realizar es desarrollarse y llegar a ser un centro vibrante y poderoso de ese fundamental Amor universal. (6-37)

5. “Que mi alma, cuya naturaleza es amor y sabiduría, dirija los aconteci¬mientos, impulse a la acción y guíe todas mis palabras y actos”. (6-413)

6. “Que el amor del alma los atraiga y su luz dirija a todos aquellos a quienes trato de ayudar. La humanidad será así salvada por mí y por todos los afiliados a la Jerarquía”. (6-4 13)

7. El correcto apego libera el amor del alma, y sólo el amor consciente, inteligente y deliberadamente aplicado, puede contribuir al éxito del trabajo. (6-436)

8. “Nada puede empañar el amor que fluye entre mi alma y yo, el pequeño yo. Nada puede interponerse entre mis hermanos y mi yo. Nada puede impedir la afluencia de la fuerza entre yo y mi alma, entre mis hermanos y mi alma, entre el Maestro de mi vida y yo, Su discípulo consagrado”. (6-554)

9. La raza ha llegado a una etapa donde los hombres de buenas intencio¬nes, que poseen real comprensión, se han liberado en parte del amor al oro (forma simbólica de referirme al espejismo del materialismo), truecan dicho deseo por el deber, las responsabilidades, el efecto que producen sobre otros y la comprensión sentimental, de la naturaleza del amor. El amor, para mucha gente, en realidad para la mayoría, no es realmente amor sino una mezcla de deseo de amar y deseo de ser amado, más un deseo de realizar cualquier cosa para demostrar y evocar este sentimiento y, en consecuencia, sentirse más cómodo en su propia vida interna. El egoísmo de la persona que desea ser altruista es grande. Hay algunos sentimientos tributarios que convergen alrededor del sentimiento o deseo de demostrar esas características amables y agradables, evocando la correspondiente reciprocidad hacia el pseudo aman¬te o servidor, que aún está rodeado completamente por el espejismo del sentimiento.

Este pseudo amor, basado principalmente en la teoría del amor y el servicio, caracteriza a innumerables relaciones humanas, tales como las exis¬tentes entre marido y mujer o padres e

hijos. Ilusionados por un sentimiento hacia ellos y conociendo muy poco el amor del alma, que es libre en sí mismo y deja libres también a otros, deambulan en una densa bruma, hundiendo a menudo con ellos a quienes desean servir, esperando recibir afecto recíproco. Reflexionen sobre la palabra "afecto" y obtendrán su verdadero significado. Afecto no es amor, sino ese deseo que expresamos mediante un esfuerzo del cuerpo astral, afectando esa actividad nuestros contactos; tampoco es el espontáneo altruismo del alma que no pide nada para el yo separado. Este espejismo del sentimiento aprisiona y confunde a toda la gente buena del mundo, imponiéndole obligaciones que no existen y produciendo un espejis¬mo que debe ser disipado oportunamente mediante la difusión del amor verdadero y desinteresado. (10-64/5)

10. Esta energía de Amor constituye la fuerza coherente y unificadora que mantiene unido al universo manifestado o forma planetaria, siendo responsable de todas la relaciones; es el alma de todas las cosas o formas, comenzando por el ánima mundi, hasta llegar a su punto máximo de expresión en el alma humana, factor constituyente del quinto reino de la naturaleza, el Reino de Dios o de las Almas. La comprensión de este poder humano vendrá a medida que el individuo haga contacto con su propia alma y establezca una relación estable con esa alma; entonces se convertirá en una personalidad fusionada con el alma. (11-104)

11. Cuando existe amor, tal como el alma conoce al verdadero amor espiritual, se le puede confiar siempre el poder y la oportunidad, porque jamás traicionará esa confianza. (13-234)

(c) Alegría y Felicidad

1. Cultivar la felicidad, sabiendo que la depresión, la investigación exce¬sivamente morbosa del móvil y la exagerada susceptibilidad a la crítica ajena, llevan a un estado en que el discípulo se hace casi inútil. La felicidad se basa en la confianza en el Dios interno, en una justa apreciación del tiempo y en el olvido de sí mismo. Tomar lo bueno y utilizarlo como verdades para difundir alegría y no rebelarse contra la felicidad y el placer del servicio prestado, creyendo que indica que algo no anda bien. El sufrimiento sobreviene cuando el yo inferior se rebela. El yo inferior controlado y la eliminación del deseo, traen alegría. (1-71/2)

2. Para quienes luchan, perseveran y se esfuerzan, la alegría es múltiple cuando llega la materialización. El contraste causa alegría, pues conociendo el pasado de tinieblas, gozarán en la luz de la fructificación y poseerán la alegría del compañerismo experimentado y probado; los años habrán demos¬trado quiénes son los asociados elegidos, y en la comunidad del sufrimiento se fortalecerá el vínculo; la alegría de la paz después de la victoria será suya; para el cansado guerrero los frutos de la realización y el descanso son doblemente dulces; obtendrán la alegría de participar en el Plan de los Maestros, y será correcto todo aquello que los asocie a Ellos más estrecha¬mente; la alegría de haber ayudado a consolar a un mundo necesitado, de haber llevado luz a las almas ensombrecidas, de haber curado en alguna medida las llagas del sufrimiento del mundo, les pertenecerá, y tener concien¬cia de haber empleado bien los días y recibir la gratitud de las almas salvadas, trae la mayor de todas las alegrías - la que experimenta un Maestro cuando sabe que ha contribuido a elevar a un hermano un poco más en la escala de evolución. Esta alegría les aguarda a ustedes, y no está muy lejana. De manera que, no trabajen para la alegría, sino hacia ella; no por la recompensa, sino por la necesidad interna de ayudar; no por la gratitud, sino por el impulso que sobreviene al percibir la visión y comprender la parte que les corresponde desempeñar para traer esa visión a la Tierra.

Ayudará mucho saber diferenciar entre la felicidad, la alegría y la biena¬venturanza:

Primero, la felicidad tiene su asiento en las emociones y es una reacción de la personalidad.

Segundo, la alegría es una cualidad del alma, sentida mentalmente cuando se efectúa el alineamiento.

Tercero, la beatitud es la naturaleza del espíritu, sobre lo cual es inútil hacer conjeturas, hasta que el alma se da cuenta de su unicidad con el Padre. Esta comprensión viene después de una etapa anterior, en la que el yo personal se unifica con el alma. Por lo tanto, la especulación y el análisis, respecto a la naturaleza de la beatitud, no son de ningún beneficio para el hombre común, cuyas metáforas y terminología tienen por fuerza que ser personales y están relacionadas con el mundo de los sentidos. ¿El aspirante se refiere a su felicidad o a su alegría? Si es a esta última, debe ser efecto de la conciencia y solidaridad grupales, de la unicidad con todos los seres y, después de todo, no puede ser interpretada en términos de felicidad. La felicidad llega cuando la personalidad cumple con esas condiciones que satisfacen una u otra parte de su naturaleza inferior; cuando se experimenta una sensación de bienestar físico, contentamiento con su propio medio am¬biente, con las personas que lo rodean o con las oportunidades y contactos mentales. La felicidad constituye la meta del yo separado.

Sin embargo, cuando tratamos de vivir como almas, no tenemos en cuenta la satisfacción del hombre inferior, sentimos alegría en nuestras relaciones grupales y en esas condiciones que conducen a una mejor expresión de las almas de aquellos con quienes nos ponemos en contacto. El hecho de aportar alegría a otros, a fin de producir condiciones mediante las cuales puedan expresarse mejor, podrá tener un efecto físico cuando tratamos de mejorar sus condiciones materiales, o un efecto emocional cuando nuestra presencia les trae paz y los eleva, o un resultado intelectual cuando los estimulamos a pensar clara y comprensivamente. Pero en nosotros su efecto es de alegría por haber sido altruista y desinteresada nuestra acción y no depende de las circunstancias o estado social del aspirante...

Parece una trivialidad y una paradoja ocultista decir que en medio de una profunda aflicción y desgracia de la personalidad, se puede conocer y sentir la alegría del alma. Sin embargo es así, y tal debe ser la meta del estudiante. (4-268/70)

3. Puede desarrollar esa cualidad del gozo, que es la característica de una personalidad conscientemente arraigada en el reino del alma. (5-369)

4. Procure expresar felicidad. Trabaje y sirva gozosamente. No sea tan serio; recorra alegremente el Camino Iluminado. (5-379/80)

5. Cultivar el espíritu de felicidad o gozo - basado sobre. la seguridad interna, respecto al Plan y a su futuro trabajo en relación con el mismo. (5-390)

6. Sientan gozo, porque el gozo deja penetrar la luz, y donde hay gozo no puede haber espejismo ni incomprensión. (5-427)

7. Sea feliz, hermano mío. Aprenda a sentir gozo - basado en el conoci¬miento de que la humanidad ha triunfado siempre y ha avanzado y progresado a pesar de los aparentes fracasos y la destrucción de las civilizaciones pasa¬das -, gozo fundado en la inquebrantable creencia de que todos los hombres son almas y que los “puntos de crisis” son factores de utilidad comprobada para atraer el poder de esa alma, tanto en el hombre individual como en una raza o en toda la humanidad; gozo relacionado con la bienaventuranza que caracteriza al alma en su propio nivel, donde el aspecto forma de la manifes¬tación no domina. Reflexione sobre estos pensamientos y recuerde que usted está enraizado en el centro de su Ser y, por consiguiente, puede ver al mundo realmente con visión ilimitada, permanecer imperturbable, conociendo el fin desde el principio y sabiendo que el amor triunfará. (5-435/6)

8. Cultivar la alegría que trae fortaleza. No es el momento de estar tristes, desesperados o deprimidos. Si permiten que los dominen, serán puntos focales negativos y destructivos en su medio ambiente. Si creen realmente que la vida espiritual es fundamental en el mundo actual; si piensan que la divinidad guía al mundo; si en verdad captan el hecho de que todos los hombres son sus hermanos y que todos somos hijos del Padre Uno, y si están convencidos de que el corazón de la humanidad es sano, ¿no son acaso estas ideas suficientemente poderosas para mantenernos gozosamente firmes antes un mundo cambiante? (13-73/4)

(d) La Participación

1. El principio de compartir, que debe regir en el futuro todas las relaciones económicas, es una cualidad o energía del alma. (5-51)

2. La participación ashrámica es una de las grandes compensaciones del discipulado. Por su intermedio se puede "soportar ocultamente" mayor luz. Quisiera que meditaran sobre esta frase. Puede ponerse al servicio del Plan una gran fuerza unida y captarse el significado oculto de las palabras: "Mi fuerza es como la fuerza de diez personas, porque mi corazón es puro". La fuerza perfecta del ashrama (simbolizada por el número 10) está a disposición del discípulo cuya pureza de corazón le ha permitido penetrar en el ashrama; su conocimiento se trasmuta más rápidamente en sabiduría a medida que su mente es sometida a la acción de la comprensión superior de Aquellos con los cuales está asociado; gradualmente, comienza a contribuir con su propia cuota de luz y comprensión, para quienes recién ingresan y son iguales a él. (6-290)

(e) La Soledad

1. Prepararse para la soledad. Esa es la ley. Cuando el hombre se desliga de todo lo que concierne a sus cuerpos físico, astral y mental, y se centraliza en el Ego, sobreviene una separación temporaria que debe soportar y tras¬cender y lo conduce posteriormente a establecer un vínculo más estrecho con todos los que están asociados con él, debido al karma contraído en vidas pasadas, al trabajo grupal ya la actividad desplegada por el discípulo (llevada a cabo casi inconscientemente al principio), al reunir a aquellos a través de quienes deberá trabajar más tarde. (1-71)

2. La soledad es una de las primeras cosas que le indican a los discípulos que se están preparando para la iniciación. Es evidente, por lo tanto, que la soledad a la que me refiero no deriva de la debilidad de carácter que rechaza al semejante, ni de una naturaleza desagradable o retraída, tampoco de una especie de autointerés tan ostensible que antagoniza a las personas. Gran parte de la soledad en la vida del discípulo es por su culpa y puede subsanarla si aplica las correctas medidas de autodisciplina. El mismo debe aplicarlas, porque conciernen a la personalidad y nada tengo que hacer con sus perso¬nalidades. Me refiero a la soledad que se produce cuando el discípulo aceptado se convierte en discípulo consagrado y abandona la vida de concen¬tración en el plano físico, y de identificación con las formas de vida en los tres mundos, hallándose en el punto intermedio entre el mundo de los asuntos externos y el mundo interno de significados. Su primera reacción es de soledad; ha roto con el pasado; abriga muchas esperanzas, pero no está seguro del futuro; sabe que el mundo tangible al cual está acostumbrado debe ser reemplazado por el intangible mundo de valores, implicando un nuevo sentido de proporción, un nuevo alcance de los valores y nuevas responsabilidades. Cree que dicho mundo existe, sigue adelante valiente y teóricamente, pero durante algún tiempo aquel es totalmente intangible; descubre a unos pocos que piensan y sienten como él, y sólo posee en embrión el infalible mecanismo para establecer el contacto. Se está zafando de la conciencia masiva en la cual estaba fusionado, pero aún no ha encontrado su grupo en el que, a su tiempo, será conscientemente absorbido. Por lo tanto, se siente solo, abandonado y despojado. Algunos de ustedes sienten esa soledad; por ejemplo, muy pocos han alcanzado la

etapa donde se consideran parte definida e integrante del grupo su actitud es mayormente de esperanza, acoplada a la idea de que las limitaciones físicas les impiden comprender todo lo que en realidad hay en conexión con sus afiliaciones internas. Hermanos míos, ese sentimiento de soledad es sólo otra forma de autoconciencia y de indebido interés en sí mismos, que desaparecerá a medida que progresan en el sendero. En conse¬cuencia, cuando se sientan solos aprendan a considerarlo como un espejismo o ilusión y una limitación que deben superar. Comiencen a actuar como si éstos no existieran. Quisiera que muchos discípulos aprendieran el valor de actuar "como sí". Por lo tanto, no tendrán tiempo disponible para sentirse solos, porque no lo tendrán para pensar en sí mismos. (6-49/50)

3. No tema la soledad. El alma que no puede sostenerse sola nada tiene para dar. (6-642)

4. A todo discípulo le es revelado un determinado tipo de soledad espiritual, constituyendo una prueba de desapego oculto que todo discípulo debe dominar. (6-648)

5. En esta soledad no hay morbosidad alguna, ni riguroso retiro, ni tampoco separatividad. Sólo existe el "lugar donde permanece el discípulo, desapegado y sin temor, y a ese lugar de total quietud llega el Maestro y desaparece la soledad". (6-650)

(f) La Indiferencia Espiritual

1. ¿Qué es indiferencia? ...En realidad significa adoptar una actitud neutral hacia aquello que se considera el no yo; involucra el rechazo de lo similar; indica el reconocimiento de una diferenciación básica; significa la negativa a identificarse con lo que no sea una realidad espiritual, hasta donde se percibe y conoce, en un punto dado en tiempo y espacio. Por lo tanto, es algo mucho más fuerte y vital que lo que comúnmente significa esta palabra. Constituye un rechazo activo, sin concentrarse en aquello que es rechazado. (10-199)

2. Cultive la indiferencia - esa indiferencia espiritual que no presta atención indebida al cuerpo físico, temperamento y sentimiento, o ilusiones mentales. El cuerpo existe y debe recibir el correspondiente cuidado; las sensaciones y el temperamento son poderosos y agotadores, y de ellos le llega gran parte de su malestar físico. Trátelos sin luchar, sustituyéndolos por otros intereses, ignorándolos y tratándolos con indiferencia, hasta que mue¬ran por falta de atención y lenta inanición. (5-456)

3. ¿Cuándo aprenderá el discípulo que esa condición en que se adopta la actitud de "no me importa" y una especie de indiferencia, es uno de los medios más rápidos para liberar al yo de las demandas de la personalidad? Esta actitud de "no me importa" no afectará la disposición del discípulo hacia otras personas. Es la actitud que adopta la personalidad reflexiva e integrada del discípulo hacia el cuerpo astral o emocional, llevándolo a asumir la posición de que nada que produzca reacción, dolor o angustia al cuerpo emocional, tiene importancia. Estas reacciones son simplemente reconocidas, vividas y toleradas, pero no se permite que constituyan una limitación. Todos los discípulos deberían reflexionar sobre lo que acabo de decir. El proceso se basa en la creencia profundamente arraigada de la supervivencia del Ser inmortal dentro del alma y la personalidad. (5-67)

(g) Impersonalidad

Cuando el hombre empiece a vivir como alma y su conciencia haya trascendido el mundo de la ilusión, entonces podrá ser útil. La primera lección que debe aprender es el sentido de los valores en tiempo y espacio, y saber que trabajamos con almas y no nutrimos a la personalidad.

¿Les parece que ésta es una expresión demasiado severa? Si realmente lo es, significa que aún están algo autocentrados y enamorados de sus propias almas individuales, que no han hecho el debido contacto con ella y quizá sólo han sentido nada más que su vibración. No poseen aún esa verdadera visión de la necesidad mundial que los liberará de la propia ambición y les dará libertad para trabajar como lo hacemos nosotros, en los planos subjetivos, sin pensar en el yo o en la felicidad espiritual, sin querer realizar una tarea autodesignada, ni ansiar deslumbrantes promesas de triunfos futuros; sin anhelar ansiosamente obtener afectos y hacer contactos con quienes poseen una conciencia más avanzada que la nuestra. Si esto sigue estando más allá de su comprensión, reconózcanlo y comprendan que no se los culpa por ello. Sólo se les indica el terreno en que están y que la ilusión del plano astral aún los esclaviza y los conduce a anteponer las reacciones de la personalidad antes que la realización grupal. Mientras descubren y actúan en ese plano y en ese nivel de conciencia, no es posible atraerlos conscientemente dentro del grupo de Maestros en los niveles mentales. Todavía son demasiado destructivos y personales, podrían dañar al grupo y causar dificultades, y a través del estímulo grupal, verían con mucha claridad cosas para las cuales no están todavía preparados y, en consecuencia, serían destruidos. Deben aprender a aceptar la guía de su propia alma y a trabajar con armonía e impersonalidad en el plano físico, con el grupo o grupos a que el destino los ha impulsado. Cuando hayan aprendido a olvidarse de sí mismos, cuando no busquen nada para el yo separado, cuando permanezcan firmemente sobre sus propios pies, busquen ayuda internamente, y cuando la tendencia de su vida sea hacia la colaboración, entonces pasarán de la etapa del Observador a la del Comuni¬cador. Esto sucederá cuando se pueda confiar que comunicarán sólo lo que es impersonal y verdaderamente constructivo, y que no nutrirán la naturaleza emocional ni satisfarán los deseos del yo. (14-112/3)

(h) Desapego

1. Necesita adquirir el interno y divino desapego de quien ve la vida en su verdadera perspectiva. El hombre queda entonces libre, sin que le afecte nada de lo que pueda ocurrir. La actitud ideal para usted es la del Observador que en manera alguna se identifica con lo que ocurre en los planos físico y emocional, y cuya mente es un límpido reflector de la verdad, verdad percibida intuitivamente, porque no hay reacciones mentales violentas o respuestas emotivas; los vehículos de percepción están pasivos y por lo tanto nada contrarresta la actitud correcta. Una vez que alcance ese estado de concien¬cia, podrá enseñar en forma erudita y sabrá al mismo tiempo lo que debe enseñar. (5-147)

2. Está aprendiendo a desapegarse de las personas y de las manos aferradoras de esas presencias exigentes que claman por su atención. Esta liberación debe acrecentarse a medida que se esfuerza por satisfacer en forma perfecta la necesidad de quienes lo circundan, y no obstante al mismo tiempo continuar con mayor fuerza su desapego del aferramiento interno de esas personas, las cuales no deben llegas hasta la fortaleza interna de su alma. Debe aprender a permanecer allí, desapegado y sin temor. (5-365)

3. Uno de los problemas que todos los discípulos sinceros deben resolver es aprender a vivir como si el cuerpo físico no existiera. Con ello quiero significar que la actitud interna mental debe anular todas las limitaciones y obstáculos que el cuerpo físico impone y evita así que se exprese libremente la conciencia espiritual. El cultivo de una actitud desapegada hacia la vida y las circunstancias. (5-402)

4. Una de las primeras lecciones que todo discípulo debe aprender es el desarrollo de ese desapego interno que le permitirá fusionarse en la concien¬cia del hermano y conocer y asegurarse el mejor modo de ayudarlo y estimu¬larlo para un renovado autoesfuerzo. Debe también cultivar esa verdadera humildad que lo obligará a dar todo lo que tiene para servir altruistamente y luego olvidar lo que dio de sí mismo. No debe considerarse un factor

indis¬pensable. Sólo cuando el desapego y la humildad están presentes, puede un discípulo servir en realidad. Por lo tanto, cultive estas cualidades y siga dando de sí mismo al prestar servicio. (5-387)

5. Viva siempre por encima de su cuerpo físico, ignore cómo se siente y trate de morar en lo posible teniendo su conciencia vigílica fusionada y aunada con la del alma. Aunque no lo sienta, sabe que está allí.

Me pregunto hermano mío, si es posible hacerle ver que la vida de aislamiento espiritual de ninguna manera es aislamiento personal. Llegar a este estado del "ser aislado" es para usted solucionar muchos de sus problemas, el aislamiento lo produce la indiferencia emocional hacia su medio ambiente y las personas,, pero es una indiferencia espiritual basada en el desapego y el desapasionamiento espirituales. Cuando está presente se cumplen las obliga¬ciones y los deberes, pero no hay identificación con las personas o las circunstancias. El alma permanece libre, desapegada, sin temor y no está regida por lo que existe en los tres mundos. Esto es verdadera indiferencia espiritual. (5-398)

6. Unase a las almas, hermano mío, pero apártese de las personalidades. Las almas curan y ayudan mutuamente a sus personalidades. Las relaciones de la personalidad son agotadoras y desvitalizadoras. (5-422)

7. El fracaso en ser desapegado. Se ata a quienes ama y las aferradoras manos del amor pueden a menudo obstaculizar el progreso –-o sólo el suyo sino también el de aquellos a quienes ama Al amar a quienes conviven con usted, se preguntó alguna vez: ¿Los fortalezco como almas a fin de que hagan frente a la vida y presten servicio?... Su amor, su persistente posesivo amor a quienes ha reunido estrechamente a su alrededor en el proceso kármico de la vida, impide que los ame intensa y realmente... Le pido que su amor sea más real. (5-476)

8. Mantenga siempre la actitud del Observador en la cabeza. De esta manera el desapego del alma aumentará, mientras se acrecentará y multipli¬cará el apego del alma a las almas. (5-570)

9. El discípulo aprende oportunamente a conocerse, sobre todo (mientras está en encarnación) como director de fuerzas, dirigiéndolas desde la altura del divino Observador y mediante el desapego. Esto lo he dicho muchas veces. Estas verdades son trivialidades del ocultismo, sin embargo, si pudieran comprender el pleno significado del desapego y permanecer serenos, como el Director que observa, no harían movimientos inútiles ni erróneos, ni existirían falsas interpretaciones y divagaciones por los atajos secundarios de la vida diaria, ni observarían a los demás con prejuicios y visión distorsionada y, sobre todo, no derrocharían fuerzas. (10-185)

(i) Libertad

1. Hermano mío, considérese libre; pero esté bien seguro de que usted no exige libertad por fastidiarle su filiación con el grupo. Cuanto más el alma se aferra a su personalidad, menos le preocuparán los problemas del aisla¬miento y la libertad. Siéntase libre, pero esté bien seguro que no exige esa libertad porque la constante disciplina del entrenamiento esotérico irrita a su temperamento todavía esencialmente místico. Cuanto más se aferra a usted el alma, más despertará su mente y se desvanecerá - en sentido personal -el sentimiento. Siéntase libre, pero asegúrese de que no demanda la liberación porque la sensación de que ha fracasado, al organizar su tiempo y someter su personalidad a un vivir rítmico, ha herido su orgullo. Cuanto más lo aferre el alma, con mayor seguridad aprenderá a utilizar el tiempo como responsabi¬lidad. (5-273)

2. Repetidas veces, al recorrer el Camino, el discípulo se rebelará contra el control y caerá nuevamente en el espejismo de su supuesta libertad. Puede liberarse del control de la personalidad y también del de las personalidades, pero nunca puede liberarse de la Ley de Servicio y de la constante interacción entre un hombre y otro y un alma y otra. Ser libre significa permanecer en la clara y límpida luz del alma, que básica e intrínsecamente es conciencia grupal. (10-44/5)

(j) Serenidad

Anteriormente señalé cuán difícil es el proceso de absorber a un nuevo discípulo en un Ashrama, pues debe enseñársele a progresar gradualmente de la periferia de la conciencia grupal al centro. Cada paso adelante debe ser observado cuidadosamente por el Maestro, a fin de proteger al Ashrama de toda actividad desintegradora. Sólo cuando el discípulo obtiene "serenidad oculta" puede enfocarse permanentemente dentro del aura grupal, y ello ocurre cuando es consciente de la vibración específica y peculiar del aura del Maestro. Como se verá, esto requiere serenidad.

Quiero señalar aquí que serenidad y paz no tienen idéntico significado. La paz debe ser siempre temporaria y se refiere al mundo de los sentidos y a las condiciones que son susceptibles de perturbación. Es un acontecimiento inevitable y esencial para el progreso, que cada paso adelante esté seguido por perturbaciones, puntos de crisis y caos, los cuales serán posteriormente. reemplazados (cuando sean manejados con éxito) por períodos de paz. Pero esta paz no es serenidad, pues al discípulo sólo se le permitirá morar dentro del aura del Maestro cuando la serenidad haya sustituido a la paz. Serenidad significa esa calma profunda, desprovista de perturbaciones emocionales, que caracteriza al discípulo que está enfocado en la "mente mantenida firme en la luz". La superficie de su vida puede hallarse (desde el punto de vista mundano) en un estado de violenta ebullición. Todo lo que estima y aprecia en los tres mundos, puede derrumbarse a su alrededor, pero a pesar de ello se mantiene firme, equilibrado en la conciencia del alma, permaneciendo imperturbables las profundidades de su vida. Esto no es insensibilidad ni una forzada autosugestión, tampoco es la capacidad de exteriorizar la conciencia de modo que los acontecimientos individuales sean ignorados. Es la intensidad del sentimiento trasmutado en comprensión enfocada. Cuando esto se haya logrado, el discípulo tiene derecho a vivir dentro del aura del Maestro. Nada queda en él que obligue al Maestro a desviar su atención de los esfuerzos vitales hacia la insignificante tarea de ayudar al discípulo. (5-687/8)

(k) Calma Interna

1. Tener paciencia. La resistencia es una de las características del Ego. El Ego persiste porque sabe que es inmortal. La personalidad se desalienta porque sabe que el tiempo es corto.

Todo lo que le ocurre al discípulo, que no esté previsto en el Plan, y allí donde el móvil y la única aspiración del corazón es llevar a cabo la voluntad del Maestro y servir a la raza, contiene en sí la simiente de la próxima empresa y también produce el clima necesario para el siguiente paso. Esto aclara muchas cosas, y se hallará aquello sobre lo cual el discípulo puede depender cuando se nubla la visión y el grado de vibración es inferior a lo que debe ser, ofuscándose el razonamiento por las miasmas surgidas de las circunstancias del piano físico. Muchas cosas que aparecen en el cuerpo astral están basadas, en la mayoría, en antiguas vibraciones y no tienen fundamento real; la lucha consiste en controlar de tal forma la situación astral, que de nuestras ansie¬dades y preocupaciones presentes surjan la confianza y la paz, y de la acción e interacción violentas, provenga la tranquilidad.

Es posible alcanzar ese punto donde nada de lo que ocurre altera la calma interna, donde se reconoce y experimenta la paz que trasciende toda com¬prensión, porque la conciencia está

centrada en el Ego, que es la paz misma, y constituye el círculo de la vida búdica; donde se conoce y siente el aplomo y reina el equilibrio, porque el centro de vida reside en el Ego, que en esencia es equilibrio; donde prevalece la serena e inconmovible calma y el divino Conocedor empuña las riendas del gobierno y no permite las perturbaciones del yo inferior; donde se alcanza la beatitud, que no está basada en las circunstancias de los tres mundos, sino en la comprensión interna de la existencia separada del no-yo, existencia que persiste cuando dejan de existir el tiempo y el espacio y todo cuanto contienen; esto se conoce cuando se experimentan, trascienden y trasmutan, las ilusiones de los planos inferiores, lo cual perdura cuando el pequeño mundo del esfuerzo humano se ha disipado y desaparecido y se lo considera inexistente, estando basado en el Conoci¬miento del Yo soy Ese.

Tal actitud y experiencia pueden ser llevadas a cabo por quienes persisten en su elevado esfuerzo, y a nada dan valor, con tal de alcanzar la meta, perseverando a través de las circunstancias, con los ojos fijos en la visión futura y los oídos atentos a la Voz del Dios interno, que resuena en el silencio del corazón; los pies firmemente asentados en el sendero que conduce al Portal de la Iniciación; las manos extendidas para ayudar al mundo, y toda la vida subordinada al llamado del servicio. Entonces, todo cuanto llega es para bien – enfermedad, oportunidad, éxito y desengaños, burlas y maquinaciones de los enemigos, incomprensión de los que amamos—, todo existe y debe utili¬zarse sólo para ser trasmutado. Como se verá, lo más importante es la continuidad de visión, la aspiración y el contacto internos. Lo que debe lograrse es esa continuidad, no por las circunstancias sino a pesar de ellas.

A medida que el aspirante progresa, no sólo equilibra los pares de opuestos, sino que le es revelado el secreto del corazón de su hermano. Se lo reconoce como una fuerza en el mundo, se lo aprecia como individuo y en él se confía que pueda prestar servicio. Los hombres recurren a él para ser ayudados, pues reconocen la actividad que desempeña, entonces emite su nota para ser oída en las filas dévicas y humanas. Lo logra en esta etapa mediante la pluma, la literatura, la palabra hablada, conferencias y enseñanzas y también la música, la pintura y el arte. Llega así al corazón de los hombres por cualesquiera de estos caminos, y se convierte en auxiliar y servidor de su raza. (1-72/3)

2. Perfecto equilibrio, indica total control del cuerpo astral, de manera que son superados los desórdenes emocionales, o por lo menos quedan reducidos al mínimo en la vida del discípulo. Indica también, en una vuelta superior de la espiral, la capacidad para funcionar libremente en los niveles búdicos, debido a la total liberación (y al consiguiente equilibrio) de todas las influen¬cias e impulsos motivados en los tres mundos. Este tipo o cualidad de equilibrio significa - si reflexionan profundamente - un abstracto estado mental, pues nada de lo que se considera imperfección puede originar distur¬bios. Seguramente se darán cuenta de que si estuvieran enteramente libres de toda reacción emocional, verían acrecentarse enormemente la lucidez mental y la capacidad de pensar con claridad y todo lo que ello involucra.

Lógicamente, él perfecto equilibrio de un discípulo-iniciado y del Maes¬tro-Iniciado son diferentes, porque uno concierne al efecto que produce o no en los tres mundos, el otro concierne a la adaptabilidad al ritmo de la Tríada espiritual; sin embargo, el primer tipo de equilibrio debe preceder a la realización posterior, y por ello me ocupo del tema. Este perfecto equilibrio (posible de realizar por el lector) se alcanza rechazando las seducciones, anhelos, impulsos y atracciones, de la naturaleza astral o emocional, y también practicando lo que previamente mencioné: Indiferencia Divina. (17-491/2)

(l) Responsabilidad

Desde el ángulo de la ciencia esotérica el sentido de responsabilidad es la primera y sobresaliente característica del alma. Por lo tanto, en la medida en que el discípulo está en

contacto con el alma y su personalidad se va fusionando con ella y, en consecuencia, está dirigida por la misma, empren¬derá la tarea asignada. (6-340)

(m) Sabiduría

Sabiduría es el resultado del Aula de la Sabiduría. Concierne al desarrollo de la vida dentro de la forma, al progreso del espíritu a través de los vehículos, siempre mutables, y a las expansiones de conciencia que se suceden una vida tras otra. Trata del aspecto vida de la evolución. Debido a que se refiere a la esencia de las cosas y no a las cosas mismas, es la captación intuitiva de la verdad, independiente de la facultad razonadora; la innata percepción, capaz de diferenciar lo falso de lo verdadero, lo real de lo irreal. Es algo más que eso, constituye la creciente capacidad del Pensador para penetrar cada vez más dentro de la mente del Logos, comprender la verdadera interiorización del gran espectáculo del universo, ver el objetivo y armonizarse progresiva¬mente con la medida superior. Puede ser descrito para nuestro propósito (que consiste en estudiar el Sendero de Santidad y sus diversas etapas), como el conocimiento del "Reino del Dios interno" y la captación del "Reino del Dios externo" en el sistema solar. Quizás podría decirse que es la gradual fusión de los senderos del místico y del ocultista -la construcción del templo de la sabiduría sobre los cimientos del conocimiento.

La sabiduría es la ciencia del espíritu, así como el conocimiento es la ciencia de la materia. El conocimiento es separatista y objetivo, mientras que la sabiduría es sintética y subjetiva. El conocimiento separa, la sabiduría une. El conocimiento hace diferencias, mientras que la sabiduría fusiona. Enton¬ces, ¿qué significa comprensión?

Comprensión puede definirse como la facultad del Pensador, en el tiem¬po, para apropiarse del conocimiento como base de la sabiduría, aquello que permite adaptar las cosa de la forma a la vida del espíritu, recibir destellos de inspiración, provenientes del Aula de la Sabiduría, y vincularlos a los hechos del Aula del Aprendizaje. Quizás la idea podría ser mejor expresada si se dijera que:

La sabiduría concierne al Yo y el conocimiento al no-yo, mientras que la comprensión es el punto de vista del Ego o Pensador, o la relación entre el Yo y el no-yo.

En el Aula de la Ignorancia controla la forma y predomina el aspecto material de las cosas. El hombre se centraliza así en la personalidad o yo inferior. En el Aula del Aprendizaje el Yo superior o Ego, lucha por dominar esa forma, hasta que gradualmente alcanza un punto de equilibrio, donde ninguno de los dos controlan totalmente al hombre. Luego, el Ego controla cada vez más, hasta que el Aula de la Sabiduría domina en los tres mundos inferiores y. acrecentadamente, la divinidad inherente asume el control. (1-24/5)

(n) Intuición

1. Intuición es comprensión sintética, prerrogativa del alma, que sólo es posible cuando el alma, en su propio nivel, va en dos direcciones: hacia la Mónada y hacia la integrada, y quizás momentáneamente, coordinada y unificada personalidad. Es el primer indicio de una profunda unificación subjetiva que llegará a su consumación en la tercera iniciación.

Intuición es captar comprensivamente el principio de universalidad; cuando existe, se pierde, por lo menos momentáneamente, todo sentido de separatividad. En su punto álgido se reconoce como ese Amor Universal que no tiene relación con el sentimiento ni con la reacción afectiva, sino que predominantemente se identifica con todos los seres. Entonces se conoce la verdadera compasión y no existe el espíritu de crítica. Sólo entonces puede verse el germen divino en todas las formas.

Intuición es luz, y cuando actúa, el mundo se ve como luz y la luz existente en los cuerpos de todas las formas se hace gradualmente visible. Esto trae consigo la capacidad de hacer contacto con el centro de luz de cada forma, estableciéndose así también una relación esencial, quedando relegado a segundo término el sentido de superioridad y separatividad.

Por lo tanto, el desarrollo de la intuición trae aparejadas tres cualidades:

(a) Iluminación. Por iluminación no me refiero a la luz de la cabeza. Ella es incidental y fenoménica; muchas personas verdaderamente intuitivas desco¬nocen por completo esta luz. La luz a que me refiero es la que ilumina el Camino, "la luz del intelecto" que significa realmente lo que ilumina la mente y puede reflejarse en el mecanismo mental cuando ella se mantiene "firme en la luz>'. Esta es la "Luz del Mundo", realidad que existe eternamente, pero que solo puede ser descubierta cuando la luz interna individual es reconocida como tal. Es la "Luz de las Edades" que brilla cada vez más hasta que el Día sea con nosotros. Intuición, por lo tanto, es reconocer internamente, por propia experiencia y no en teoría, nuestra total identificación con la Mente Universal y que somos parte integrante de la gran Vida del mundo y que participamos de la Existencia que persiste eternamente.

(b) Comprensión... Tener verdadera comprensión implica poseer una acre¬centada capacidad de amar a todos los seres y no obstante, al mismo tiempo, mantener un desapego personal, que puede basarse fácilmente en la incapa¬cidad de amar o en la preocupación egoísta por la propia comodidad –física, mental o espiritual y sobre todo emocional. Las personas que pertenecen al primer rayo temen a la emoción y la desprecian, pero a veces tienen que entrar en un estado emotivo antes de poder emplear correctamente la sensibilidad emotiva.

Comprensión implica hacer contacto con la vida como personalidad integrada, más la reacción egoica a los propósitos y planes del grupo. Supone la unificación alma-personalidad, amplia experiencia y una acelerada activi¬dad del principio erístico interno. La comprensión intuitiva es siempre espon¬tánea. El razonamiento, para llegar a la comprensión, no constituye una actividad de la intuición.

(c) Amor. Como ya se ha dicho, no es un sentimiento afectivo ni tampoco poseer una disposición amorosa; ambos aspectos son incidentales y correla¬tivos. Cuando se desarrolla la intuición, tanto el afecto como la exteriorización del espíritu amoroso se expresarán en su forma más pura, pero aquello que produce esto es algo mucho más profundo y abarcante. Es esa captación sintética e incluyente de la vida y necesidades de todos los seres (he elegido estas dos palabras con toda intención), elevada prerrogativa de un divino Hijo de Dios. Rechaza todo lo que erige barreras, formula críticas y produce separación. No hace distinciones, aunque valora la necesidad y produce en aquel que ama, una identificación inmediata con lo amado. (10-12/4)

2. Siempre han existido quienes entrenaron su mente en el arte del claro pensar, enfocaron la atención en la consiguiente receptividad de la verdad, pero hasta ahora fueron muy pocos y aparecieron de tarde en tarde. Consti¬tuyen las mentes descollantes de las épocas. En la actualidad son numerosas y aparecen cada vez con mayor frecuencia. Las mentes de la raza están en proceso de entrenamiento, y muchas al borde de un nuevo conocimiento. La intuición, que guía a los pensadores avanzados hacia los nuevos campos del conocimiento, es sólo la vanguardia de esa omnisciencia que caracteriza al alma. La verdad de todas las cosas existe y se la denomina omnisciencia, infalibilidad y "correcto conocimiento" en la filosofía hindú. Cuando el hombre capta un fragmento de ella y la absorbe en la conciencia racial, se lo

denomina formulación de una ley o descubrimiento de uno de los procesos de la naturaleza. Hasta ahora esto ha sido una empresa lenta y fragmentaria.

Más adelante, y dentro de no mucho tiempo, la luz afluirá, la verdad será revelada y la raza tomará posesión de su herencia - la del alma. (4-24)

3. Correcta acción:

¿Qué criterio puede aplicar el hombre para saber cuál de las distintas actividades a emprender es la correcta? En otras palabras, ¿existe un algo revelador que permite al hombre, inequívocamente, elegir la correcta activi¬dad y seguir el camino correcto? La pregunta no se refiere a la elección entre el sendero del esfuerzo espiritual y el camino del hombre mundano, sino a la correcta acción cuando lo enfrenta la elección...

Basado en un sentido interno de orientación, el aspirante puede espe¬rar, sabiendo que a su debido tiempo comprobará, al cerrar todas las puertas menos una, cuál es el camino a seguir. Existe sólo una puerta abierta por la que el puede pasar. Es necesaria la intuición para reconocerla... En este caso son imposibles los errores y sólo puede emprenderse la correcta acción. ...Todo se reduce a una comprensión de nuestro lugar en la escala de la evolución. Sólo el hombre altamente evolucionado puede conocer los momen¬tos y las temporadas, y discernir adecuadamente la diferencia sutil entre una tendencia síquica y la intuición...

El hombre, que emplea su sentido común y toma una línea de acción basada en el empleo de la mente concreta, no debe practicar el método superior de esperar a que se abra una puerta. Espera demasiadas cosas en el lugar en que se encuentra. Debe aprender a resolver sus problemas por la acertada decisión y el correcto empleo de la mente. Progresará mediante dicho método, pues las raíces del conocimiento intuitivo están arraigadas hondamente en el alma y, por consiguiente, debe establecer contacto con el alma antes de poder actuar la intuición. Sólo se dará una sugerencia: la intuición concierne siempre a la actividad grupal y no a los pequeños asuntos personales. Si usted está centrado en la personalidad debe reconocerlo y regir sus acciones con las facultades de que dispone. Si sabe que actúa como alma y se sumerge en el interés de los demás y no está obstaculizado por el deseo egoísta, entonces cumple con la obligación que le corresponde, se hará cargo de su responsabilidad, lleva a cabo su trabajo grupal y se le abre el camino mientras desempeña la tarea que tiene por delante y cumple con su deber más inmediato. Del deber cumplido esmeradamente, surgirán esos deberes ma¬yores que llamamos trabajo mundial; de llevar la carga de la responsabilidad de la familia se fortalecerán nuestros hombros y nos permitirá soportarlas del grupo mayor. ¿Cuál es entonces el criterio?

Para el aspirante de grado superior, repito, la elección de la forma de actuar depende del sensato uso de la mente inferior, el empleo de un sólido sentido común y el olvido del bienestar egoísta y la ambición personal. Esto conduce al cumplimiento del deber. El discípulo debe llevar a cabo, necesaria y automáticamente, todo lo antedicho y además utilizar la intuición, que le revelará el momento en que puede hacerse cargo de las responsabilidades grupales más amplias, simultáneamente con las del grupo menor. Reflexionen sobre esto. La intuición no revela la forma en que puede fomentarse la ambición, ni cómo satisfacerse el deseo del progreso egoísta. (4-61/3)

4. Cuando el hombre utiliza voluntariamente el instrumento subjetivo y sabe cómo utilizarlo, cuándo lo debe utilizar, y puede dejar de hacerlo y volver a emplearlo a voluntad, entonces cambia totalmente su estado y aumenta su utilidad. Por el empleo de la mente, la humanidad ha llegado a percibir los propósitos y la utilización del mecanismo físico. Ahora, mediante el empleo de una facultad más elevada, característica del alma, obtiene un control voluntario e

inteligente de su instrumento, y aprende a comprender los propósitos para los cuales dicho instrumento existe. Esta facultad superior es la intuición. (4-128)

5. Sólo recomiendo a cada uno y a todos quienes leen estas instrucciones, renovar sus esfuerzos a fin de equiparse en el servicio mediante un consciente y deliberado esfuerzo, desarrollar la intuición y lograr la iluminación. Todo ser humano que alcanza la meta de la luz y la sabiduría tiene, automáticamen¬te, un campo de influencia que se extiende hacia arriba y hacia abajo, yambos llegan internamente a la fuente de la luz, como exteriormente a los "campos de la oscuridad". Cuando haya logrado la realización, llegará a ser un centro consciente de fuerza dadora de vida, y lo hará sin esfuerzo alguno. En renovado esfuerzo estimulará, energetizará y vivificará todas las vidas con las cuales se pone en contacto, ya sea un compañero aspirante, un animal o una flor. Actuará como transmisor de luz en la oscuridad, dispersará el espejismo a su alrededor y permitirá la irradiación de la realidad.

Cuando en gran número los hijos de los hombres puedan actuar de esta manera entonces la familia humana emprenderá su destinado trabajo de servicio planetario. Su misión es actuar como puente entre el mundo del espíritu y el mundo de las formas materiales. Todos los grados de materia se encuentran en el hombre y todos los estados de conciencia son posibles para él. La humanidad puede trabajar en todas direcciones, elevando al cielo los reinos subhumanos, y trayendo el cielo a la Tierra. (4-388/9)

6. El poder de la intuición, meta de la mayor parte del trabajo que los discípulos deben realizar, requiere el desarrollo de otra facultad. La intuición es también una función de la mente, y cuando se emplea correctamente, permite al hombre percibir con claridad y ver la realidad libre de todo espejismo y de las ilusiones de los tres mundos. Cuando el ser humano posee intuición, puede actuar directa y correctamente, porque está en contacto con el Plan, con los hechos puros no tergiversados y con las ideas no distorsionadas --libres de toda ilusión, que provienen directamente de la Mente divina o universal. El desarrollo de esta facultad provocará un reconocimiento mun¬dial del Plan, y es el mayor logro de la intuición en el actual ciclo mundial. La percepción de este Plan trae la comprensión de la unidad de todos los seres, de la síntesis de la evolución mundial y de la unidad del objetivo divino. Entonces son vistas en su verdadera perspectiva todas las vidas y todas las formas y se obtiene un correcto sentido de los valores y del tiempo. Cuando el Plan se intuye real y directamente, es inevitable el esfuerzo constructivo y se actúa inmediatamente. Los ignorantes que oyeron a otras personas hablar del Plan son responsables del esfuerzo derrochado y de los necios impulsos que caracterizan a las actuales organizaciones ocultistas y mundiales, que lo interpretan y comprenden parcialmente. (5-38/9)

7. El Espejismo y la Intuición: el objetivo actual que tiene ante sí la Jerarquía es romper y disipar el espejismo mundial. Esto debe realizarse en escala mundial, así como sucede en la vida de cada discípulo. Del mismo modo que el hombre transfiere su foco de conciencia (cuando está en el sendero del discipulado) al plano mental y aprende a romper el espejismo que hasta entonces lo mantenía en el plano astral, así el problema actual de la Jerarquía es producir un acontecimiento similar en la vida de toda la humanidad, porque la humanidad está en la encrucijada, y su conciencia se va enfocando rápida¬mente en el plano mental. Un golpe mortal debe ser asestado a la ilusión mundial, puesto que esclaviza a los hijos de los hombres. Aprendiendo a abrirse camino a través del espejismo de sus propias vidas y a vivir en la luz de la intuición, los discípulos pueden fortalecer las manos de Aquellos cuya tarea es despertar la intuición en los hombres. (5-39)

8. El esfuerzo para leer, comprender y luego expresar esa comprensión en palabras, ayuda grandemente a manifestar la percepción intuitiva en el plano físico. Esta tarea nunca es fácil para un intuitivo natural... pero le traerá una gran recompensa. (5-308)

9. La intuición es principalmente el desarrollo de la sensibilidad y de la respuesta interna al alma. Esto debe cultivarse con cuidado, sin prestarle atención alguna al factor tiempo. (5-546)

10. El instinto espiritual es la capacidad del alma para registrar contacto con la Jerarquía, de la cual el alma es parte inherente, así como en el cuerpo físico las respuestas instintivas y mecánicas en el hombre, sus reacciones y reflejos, son parte integrante del mecanismo material. En el instinto espiritual la intuición interpreta e ilumina la mente. (5-640)

11. La iniciación no se recibe nunca a no ser que la intuición se vaya activando. El instinto espiritual, el aspecto más bajo de la intuición, indica que se está preparado para la primera iniciación; una mente iluminada y una inteligencia espiritual, son el signo definido de que un hombre puede recibir la segunda iniciación, mientras que la percepción espiritual o instinto intuiti¬vo, significa estar preparado para la Transfiguración, la tercera iniciación. (6-236)

12. El discípulo aprende finalmente a sustituir el lento y laborioso trabajo de la mente, con sus características desviaciones, ilusiones, errores, dogma¬tismos, pensamientos y conocimiento separatistas, por la rápida e infalible intuición. (6-361)

13. El polo opuesto de la ilusión, como ya saben, es la intuición. La intuición es el reconocimiento de la realidad, que se hace posible cuando desaparecen el espejismo y la ilusión. Una reacción intuitiva a la verdad tendrá lugar cuando - en determinada línea de acercamiento a la verdad - el discípulo haya logrado aquietar las tendencias de la mente a crear formas mentales, para que la luz pueda fluir, directamente y sin desviarse, desde los mundos espirituales superiores. La intuición puede comenzar a hacer sentir su presencia cuando el espejismo no domina al hombre inferior, y los bajos o elevados deseos del hombre, interpretados emocional o autocentradamente, no se interponen ya entre su conciencia cerebral y el alma. Los verdaderos aspirantes, durante su lucha por la vida, obtienen estos momentos fugaces de liberación superior. Tienen entonces un destello intuitivo de comprensión. El esquema futuro y la naturaleza de la verdad irrumpen, pasando momentánea¬mente a través de su conciencia, y la vida nunca vuelve a ser exactamente igual. Han tenido la garantía que toda lucha es justificada y que evocará su adecuada recompensa. (10-57)

14. La intuición es un poder superior al de la mente y una facultad latente en la Tríada espiritual; es el poder de la razón pura, una expresión del principio búdico, y se halla más allá del mundo del Ego y de la forma. Sólo cuando el hombre llega a ser un iniciado, le es posible utilizar normalmente la verdadera intuición. Con esto quiero significar que la intuición puede actuar fácilmente, como principio o mente, en el caso de una persona que posee una inteligencia activa. Sin embargo, se hará sentir mucho antes, en casos extremos o urgentes. (10-68)

15. La intuición es la fuente o el dispensador de la revelación. Mediante la intuición se revela en el mundo la progresiva comprensión de los métodos de Dios, en bien de la humanidad. (10-107)

16. En el camino de la intuición, hasta el neófito puede empezar a desarrollar en sí mismo el poder de reconocer aquello que la mente inferior es incapaz de darle. Algún pensamiento de poder revelador puede llegar a su mente para ser utilizado en bien de la mayoría, y penetrar una nueva luz sobre una verdad muy antigua, liberando a ésta de las tramas ortodoxas, iluminando así su conciencia. Esto él debe emplearlo para los demás y no únicamente para sí mismo. Poco a poco descubre el camino hacia el mundo de la intuición; día tras día y año tras año, se hace más sensible a las ideas divinas y más apto para apropiarse inteligentemente de ellas, en bien de sus semejantes.

La esperanza del mundo y la disipación de la ilusión residen en el desarrollo de los intuitivos y su entrenamiento consciente. Existen muchos intuitivos naturales cuyo trabajo es una mezcla de siquismo superior con destellos de verdadera intuición. Estos deben ser entrenados para que lleguen a ser verdaderos intuitivos. Paralelamente a su respuesta intuitiva y a su esfuerzo por precipitar su intuición en el mundo del pensamiento humano, debe también existir un progresivo desarrollo de la mente humana para que pueda captar y comprender aquello que es proyectado, y en esto también descansa la esperanza de la raza. (10-143/4)

17. La intuición nada tiene que ver con los tres mundos de la experiencia humana, sino sólo con las percepciones de la Tríada espiritual y con el mundo de las ideas. La intuición es para el mundo de significados, lo que la mente para los tres mundos de la experiencia. Produce comprensión, de la misma manera que la luz del alma produce conocimiento, por medio de esa experiencia. El conocimiento no es una reacción puramente mental sino que es algo que se encuentra en todos los niveles, siendo, en alguna forma, intuitivo en todos los reinos. Esto es axiomático. Los cinco sentidos traen el conocimiento del plano físico; la sensibilidad síquica trae el conocimiento del plano astral; la mente trae la percepción intelectual, pero los tres son aspectos de la luz del conoci¬miento (que viene del alma) a medida que va formando sus vehículos de expresión, en el vasto triple medio ambiente que elige como prisión con el propósito de evolucionar.

En una vuelta más elevada de la espiral, la intuición es la expresión de la triple Tríada espiritual, relacionada con los niveles superiores de la expresión divina, siendo el resultado de la vida de la Mónada - la energía que trae la revelación del propósito divino. El discípulo aprende oportu¬namente a trabajar en el mundo de esta divina revelación, y el iniciado actúa conscientemente en él. La activa vida en los tres mundos es una expresión distorsionada de esta experiencia superior, constituyendo tam¬bién el campo de entrenamiento en el cual se desarrolla lentamente la capacidad de vivir la vida iniciática de percepción intuitiva y de servicio al Plan... Los discípulos llegarán a una etapa de su desarrollo en que sabrán si están reaccionando a la luz del alma o a la percepción intuitiva de la Tríada. (10-151)

18. La Futura Civilización Intuitiva: La intuición es el agente infaliblemente sensible, latente en todo ser humano; como saben, está basada en el conocimiento directo, no estando obstaculizada por ningún instrumento que funciona normalmente en los tres mundos. De esta futura era intuitiva Cristo es el Hombre Simiente porque “sabía lo que había en el hombre”. Hoy un grupo o conjunto de grupos pueden ser los sustentadores de la simiente de la intuición; el cultivo de la sensibilidad a la impresión telepática es uno de los medios más poderosos para desarrollar el empleo futuro de la facultad intuitiva. (11-34)

19. La intuición es una idea revestida de sustancia etérica, y desde el momento que el hombre responde a esas ideas, comienza a dominar las técnicas del control etérico... Una idea es verdadera cuando viene de los niveles intuitivos de la conciencia divina. Es observada o captada por el hombre cuyo cuerpo tiene sustancia de la misma cualidad, porque la relación magnética entre el hombre y la idea ha hecho posible su captación. (11-150)

24. LA LUZ

1. El desenvolvimiento de la conciencia o la revelación del alma, consti¬tuye el objetivo por el cual la vida adquiere forma y también el propósito por el cual se manifiesta el ser. Esto puede ser denominado La Teoría de la Evolución de la Luz. Si se tiene en cuenta que el científico moderno sostiene que la luz y la materia son términos sinónimos, haciéndose eco de las ense¬ñanzas de Oriente, es evidente que mediante la interacción de los polos y la fricción de los pares de opuestos, surge la luz. La meta de la evolución consiste en una serie graduada de manifestaciones de luz. Velada y oculta en todas las formas se halla la luz. A medida que

la evolución avanza, la materia se convierte en un buen conductor de luz, demostrando así la exactitud de la afirmación de Cristo, “Yo soy la Luz del Mundo”. (4-19/20)

2. Cuando un hombre camina literalmente en la luz de su alma y la clara luz del sol afluye a través de él --revelando el sendero-- eso revela al mismo tiempo el Plan. Sin embargo, llega a ser consciente simultáneamente de que el Plan aún está muy lejos de ser consumado. Lo oscuro, en verdad, se hace más evidente; el caos, la miseria y el fracaso de los grupos mundiales, quedan revelados; se observa la impureza y el polvo de las fuerzas que guerrean, y todo el sufrimiento del mundo pesa sobre el asombrado, pero iluminado aspirante. ¿Podrá resistir esta presión? ¿Podrá conocer en realidad el dolor y sin embargo regocijarse eternamente en la conciencia divina? ¿Es capaz de enfrentar lo que revela la luz y no obstante continuar su camino con serenidad, seguro del triunfo final del bien? ¿Será abrumado por el mal superficial y olvidará el corazón del Amor que late detrás de todas las apariencias exter¬nas? El discípulo debe recordar siempre esta situación, si no lo que ha descubierto lo destruirá a él.

Pero con el advenimiento de la luz, se hace consciente de una, para él, nueva forma de energía. Aprende a trabajar en un nuevo campo de oportu¬nidades. El reino de la mente se abre ante él, y descubre que puede diferenciar entre la naturaleza emocional y la mental; también descubre que se puede obligar a la mente a asumir la posición de controladora, y que las fuerzas sensorias responden, obedeciendo a las energías mentales. “La luz de la razón” produce esto -luz siempre presente en el hombre, pero sólo signifi¬cativa y poderosa cuando es vista y conocida, sea fenoménica o intuitivamente. (4-259)

3. A la luz del Todo se desvanece la luz del pequeño yo, así como la luz inherente a todo átomo del cuerpo se une y queda anulada en la luz del alma, cuando ésta resplandece en toda su gloria.

Cuando esta etapa de altruismo, servicio y subordinación al Yo uno y de sacrificio al grupo llega a ser el objetivo, el hombre ha alcanzado la etapa en que puede ser aceptado en ese grupo de místicos, conocedores mundiales y trabajadores grupales, que es el reflejo de la Jerarquía planetaria en el plano físico. (4-290)

4. “Soy un mensajero de Luz; soy un peregrino en el camino del amor. No camino solo, y sé que las grandes almas y yo, somos uno y el servicio que prestamos es uno. Su fuerza es mía. Esta fuerza la reclamo. Mi fuerza es de ellos y la entrego voluntariamente. Como alma camino en la Tierra. Represento al UNO”. (5-141)

5. No se desaliente. Por nuestros fracasos y nuestras reacciones hacia el espejismo, aprendemos a recorrer confiadamente el Camino de la Luz... Aprenda del pasado, pero no permita que lo retenga. No deje que las palabras ni la influencia de otros lo guíen. Que la luz de su propia alma lo guíe de una fortaleza a otra y le revele la pureza del móvil que inundará su vida con amor. (5-229/30)

6. Todo el tema de la revelación se refiere a la revelación de la luz e implica muchas y variadas interpretaciones de la palabra “luz”; concierne al descu¬brimiento de las zonas iluminadas del ser, que de otra manera permanecen desconocidas y, por lo tanto, ocultas. Creamos luz; empleamos luz; descubri¬mos luces mayores que sirven para revelarnos al Dios Desconocido. Es la luz guiadora en nosotros que oportunamente revela esas luces más brillantes que introducen el proceso de la revelación. Como pueden comprender, hermanos míos, hablo en símbolos. (6-378)

7. Podría decirse que el proceso de llevar luz a los lugares oscuros comprende, lógicamente, tres etapas donde:

1. El principiante y el aspirante se esfuerzan por eliminar el espejismo de su propia vida empleando la luz de la mente. La luz del conocimiento es el principal agente disipador en las primeras etapas de la tarea, eliminando eficazmente los diversos espejismos que velan la verdad al aspirante.

2. El aspirante y el discípulo trabajan con la luz del alma. Esta es la luz de la sabiduría, resultado de la interpretación de una larga experien¬cia, que afluye y se mezcla con la luz del conocimiento.

3. El discípulo y el iniciado trabajan con la luz de la intuición. Mediante la fusión de la luz del conocimiento (luz de la personalidad) y la luz de la sabiduría (luz del alma), la luz es vista, conocida y captada. Esta luz apaga las luces menores por medio de la radiación pura de su poder.

Tenemos, por lo tanto, la luz del conocimiento, la luz de la sabiduría y la luz de la intuición, siendo tres estados o aspectos definidos de la Luz Una. (10-149)

8. La ciencia del Antakarana, hablando técnicamente y para el propó¬sito grupal, es especialmente la ciencia de la manifestación de la luz, que da como resultado la revelación y los cambios consiguientes. Debe recordarse que:

a. La luz es sustancial, y desde el punto de vista del espíritu es una sublimación o forma superior de sustancia material.

b. La luz es también la cualidad o la característica principal del alma en su propio reino, y del cuerpo etérico (eventualmente un reflejo del alma) en los tres mundos de la evolución humana.

c. La ciencia que estamos considerando tiene por objeto fusionar las luces inferiores con las superiores, de manera que brille una sola luz en la manifestación física, lográndose, por consiguiente, una síntesis de la luz.

d. Hablando técnicamente, existen dos cuerpos de luz, el cuerpo vital o etérico, y el vehículo del alma. Uno de ellos es el resultado de eones de vidas, que con el tiempo se transforma en un poderoso receptáculo de energías, reunidas por una amplia serie de contactos, aunque están condicionados por el tipo de rayo en sus tres aspectos. Existe el cuerpo etérico, y actualmente está funcionando poderosamente. El cuerpo del alma se está construyendo lentamente y es esa “casa, no hecha con las manos, eterna en los cielos” a que se refiere el Nuevo Testamento (II Co.5-1). Es interesante observar que el Antiguo Testamento se refiere al cuerpo etérico (Ecls. 12-6,7) y su construcción, y que El Nuevo Testamento trata de la construcción del cuerpo espiritual. (12-151/2)

9. Luz o irradiación es el efecto de la interacción entre la vida y el medio ambiente. ...El alma es ese factor en la materia (o más bien aquello que emerge del contacto entre el espíritu y la materia) que produce respuesta sensible y lo que denominamos conciencia en sus diferentes formas; es también esa subjetiva o latente cualidad esencial que se hace sentir como luz o irradiación luminosa. Constituye el “yo que brilla desde adentro”, caracte¬rístico de todas las formas. La materia en sí, y en su estado indiferenciado, antes de ser impulsada a la actividad mediante el proceso creador, no posee alma, por lo tanto, no posee las cualidades de respuesta y de irradiación. Sólo, cuando en los procesos creador y evolutivo, ambos entran en conjunción y fusión, aparece el alma y otorga a estos dos aspectos de la divinidad la oportunidad de manifestarse como trinidad, de demostrar sensibilidad y de irradiar luz magnética.

...Podría decirse que sólo cuando predomina el aspecto alma, el mecanis¬mo de respuesta (la naturaleza forma del hombre) cumple totalmente su destino, entonces se posible que brille la luz en toda su pureza y se difunda la verdadera irradiación magnética. Hablando en forma simbólica, en las prime¬ras etapas de la evolución humana, el hombre no responde y es inconsciente, así como lo es la materia en las primeras etapas del proceso formativo. Alcanzar la plena percepción es lógicamente la meta del proceso evolutivo. Hablando nuevamente en forma simbólica, el hombre sin evolución no emite ni manifiesta luz. La luz de la cabeza es invisible, aunque los investigadores clarividentes verían un tenue fulgor de luz dentro de los elementos que constituyen el cuerpo, y la luz en los átomos que constituyen la forma.

A medida que avanza la evolución estos tenues puntos de luz oscura intensifican su brillo; la luz dentro de la cabeza fluctúa a intervalos durante la vida del hombre medio, y se convierte en luz brillante al penetrar en el sendero de discipulado. Cuando llega a ser un iniciado, la luz de los átomos es tan brillante y la luz de la cabeza tan intensa (estimulando paralelamente los centros de fuerza del cuerpo), que aparece el cuerpo de luz. Oportunamente este cuerpo de luz llega a exteriorizarse y a ser de mayor importancia que el cuerpo físico denso tangible. En este cuerpo de luz el verdadero Hijo de Dios mora conscientemente. Después de la tercera iniciación la luz dual se acentúa y adquiere mayor brillo al fusionarse con la energía del espíritu. Esto real¬mente no significa admisión de una tercera luz ni su combinación, sino avivar la luz de la materia y la luz del alma para que adquieran una mayor gloria mediante el Aliento del espíritu.... En la comprensión de estos aspectos de la luz se logra una perspectiva más real sobre la naturaleza de los fuegos en la expresión humana de la divinidad. (14-122/3)

10. Al estar en proceso de encarnación, sigan el camino que han elegido. ¿Se halla aún iluminada la casa que están construyendo? ¿Es una morada iluminada o una oscura prisión? Si es una morada iluminada su luz atraerá y dará calor a aquellas que están a su alrededor, y la atracción magnética del alma, cuya naturaleza es luz y amor, salvará a muchos. Si todavía son almas aisladas, tendrán que pasar por los horrores del aislamiento y la soledad más absoluta, recorriendo solos el oscuro camino del alma. No obstante, este aislamiento, soledad y separación en la oscura noche, son parte de la Gran Ilusión. Es una ilusión en la cual toda la humanidad está sumergida como preparación para la unidad, libertad y liberación. Algunos se pierden en la ilusión sin saber qué es la realidad y la verdad. Otros caminan libremente por el mundo de la ilusión con el propósito de salvar y elevar a sus hermanos. Si ustedes no pueden hacerlo, tendrán que aprender a caminar. (16-237)

(a) La Luz del Alma

1. La atención del Maestro es atraída hacia un individuo por el brillo de su luz interna. Cuando esta luz ha alcanzado cierta intensidad, cuando los cuerpos están compuestos de materia de cierta calidad, el aura ha tomado cierta tonalidad, la vibración ha alcanzado cierto grado y ritmo específicos y la vida del hombre comienza a emitir un sonido esotérico en los tres mundos (el cual ha de hacerse oír a través de una vida de servicio), determinado Maestro lo somete a prueba, aplicándole una vibración más elevada y estu¬diando cómo reacciona a ella. Cuando el Maestro elige un discípulo, lo hace regido por el karma pasado y su antigua vinculación con él, por el rayo en que ambos se encuentran y la necesidad del momento. (2-201/2)

2. Por medio de la luz del alma, puede conocerse el alma. “Por lo tanto, busca la luz de tu propia alma y conoce a esa alma como tu director. Cuando se establezca el contacto con el alma, tu propia alma, si puedo expresarlo así, te presentará a tu Maestro”. (4-426)

3. Ante todo diré: traten de recuperar el fervor de la primitiva aspiración espiritual y autodisciplina. Si nunca lo perdieron (aunque muchos discípulos sí) traten de obligar a la

energía de la inspiración que se despliegue efectiva¬mente como acción definida en el plano físico. ¿Cómo?, preguntarán ustedes hermanos míos. Aumentando el fulgor de su luz en el mundo, por medio del amor y la meditación, para que otros puedan dirigirse a ustedes como un faro en la noche oscura de la vida que parece haber descendido en este siglo sobre la humanidad; traten de amar más de lo que hasta ahora han creído posible, a fin de que otros, deprimidos y desalentados por las circunstancias de la vida y el horror presente de la existencia humana, encuentren en ustedes calor y consuelo. Lo que yo y todos los afiliados a la Jerarquía tratamos de hacer, en esta época de desesperada crisis, es descubrir a quienes son firmes puntos de energía viviente y derramar por su intermedio el amor, la fortaleza y la luz que el mundo necesita y debe poseer si quiere capear el temporal. Este servicio lo solicito para mí y la humanidad. No exijo nada espectacular; sin embargo, para responder de manera adecuada demandará gran esfuerzo por parte de sus almas; tampoco pido un imposible. Les recordaré que la apatía del cuerpo físico y del cerebro, la inercia de la naturaleza sensoria y el sentido de futilidad de la mente, al enfrentar cuestiones importantes, parece obstaculizarlos. (5-105)

4. Mis palabras serán: trabaje más en la luz y vea a las personas como si estuvieran en esa luz con usted. Todo lo que cualquier discípulo o aspirante debe hacer en relación con sus semejantes, es estimular la luz que está en ellos, dándoles libertad para que caminen en su propia luz y a su manera en el sendero. (5-387)

5. Deje que la luz de su alma dirija y el amor de su alma determine las actitudes, guíe las actuaciones y libere, en su campo de servicio, el poder que dará los resultados deseados (5-452)

6. Debe aumentar constantemente la luz de su propia alma, fomentada por la meditación, expresada como servicio altruista, acrecentando su radia¬ción por la intensificación de su vida egoica. En consecuencia, viva como alma y olvide la personalidad. No dedique tanto tiempo pensando en los defectos y errores del pasado. La propia desestimación no siempre denota un desarro¬llo espiritual. Frecuentemente es el primer resultado del contacto con el alma y significa que las limitaciones de la personalidad, que abarcan muchos años, han sido reveladas. Su valor será momentáneo, a no ser que nuevamente dirija sus ojos hacia el alma. Olvide lo pasado y deje que la luz de su alma lo guíe hacia donde ella quiere. (5-549)

7. “Soy uno con la luz que brilla a través de mi alma, mis hermanos y mi Maestro”. (6-554)

8. “Condúcenos de la oscuridad a la luz. Huello el camino de la vida y de la luz porque soy un alma. Camino junto con mis hermanos y mi Maestro. Por lo tanto, dentro, fuera y en todas partes, hay luz, amor y fortaleza”. (6-554)

9. Que la luz y la radiación del alma iluminen su servicio y que su intelecto no constituya el factor dominante. Que el amor espontáneo, no una amabili¬dad cultivada, condicione las relaciones con sus semejantes. (6-561)

10. La cualidad y la principal característica del alma es luz. Por lo tanto, si el discípulo y el trabajador han de emplear esa luz y expresar esa cualidad, ante todo deben establecer y reconocer el contacto con el alma, a través de la meditación. (10-111)

11. Podría decirse que la luz interna es como un faro que escudriña el mundo del espejismo y de la lucha humana, lo que un Maestro ha denominado “el pedestal del alma y la torre o faro espiritual”. ...El poder para utilizar esta luz, como agente disipador, sólo se obtiene cuando dichos símbolos ya no se tienen en cuenta y el servidor empieza a considerarse como luz y centro de irradiación. He aquí la razón de algunos tecnicismos de la ciencia ocultista. El esotérico sabe que en cada átomo de su cuerpo existe un punto de luz. También sabe que la

naturaleza del alma es luz. Durante eones, camina ayudado por la luz engendrada en sus vehículos, por la luz de la sustancia atómica de su cuerpo, siendo por lo tanto guiado por la luz de la materia. Luego descubre la luz del alma, y más adelante aprende a fusionar y mezclar la luz del alma con la luz de la materia. Entonces brilla como un portador de Luz, pues la luz pura de la materia y la luz del alma están fusionadas y enfocadas. El empleo de esta luz enfocada, a medida que disipa el espejismo individual, enseña al discípulo las primeras etapas de la técnica que disipará el espejismo grupal y oportunamente el espejismo mundial. (10-152)

12. El probacionista debe ver el alma como el sol de la vida. La luz de la luminaria central debe apagar las luces menores y el fuego solar extinguir los pequeños fuegos. El Angel Solar controla la vida y las fuerzas de la persona¬lidad. Es la meta del sendero de probación y de los aspirantes al discipulado en la nueva era. Hasta ahora ha sido la meta de toda la enseñanza impartida acerca del sendero del discipulado, pero el alto grado de inteligencia que posee el aspirante moderno justifica un cambio, y a medida que transcurre el tiempo, los actuales requisitos exigidos a los discípulos hasta la segunda iniciación inclusive, constituirán los futuros requisitos para entrar en el sen¬dero de probación. (18-104)

(b) La Búsqueda de la Luz

1. El ser humano, simplemente por ser fragmentario e imperfecto, ha sentido siempre dentro de sí mismo el impulso de buscar a otro que sea más grande que él. Esto lo impele a volver al centro de su ser, obligándolo a tomar el camino de retorno al Omni-Yo. En el transcurso de las edades, siempre el Hijo Pródigo se levanta y vuelve al Padre, y siempre permanece latente en su memoria el recuerdo del Hogar del Padre y Su gloria. Pero la mente humana está constituida de manera que la búsqueda de la luz y el ideal, es lógicamente larga y difícil. “A veces la vemos a través de un cristal oscuro, pero luego cara a cara”. Ahora vemos, fugazmente a través de las ventanas que ocasionalmen¬te cruzamos al ascender la escala evolutiva, a Seres más grandes que nosotros, que nos tienden una mano de ayuda y nos incitan a luchar valientemente si queremos llegar a donde Ellos han llegado.

Presentimos la belleza y la gloria que nos circunda, y que aún no podemos gozar; pasa fugazmente nuestra visión y alcanzamos tal gloria en un momento sublime, para volver a perderla y hundirnos de nuevo en la lóbrega oscuridad que nos envuelve. Pero sabemos que fuera y más allá existe algo deseable; descubrimos que el misterio de esa maravilla externa sólo puede ser alcanzado retirándonos internamente, hasta hallar el centro de la conciencia que vibra a tono con esas maravillas tenuemente percibidas y con las radiantes Almas que se denominan a Sí mismas nuestros Hermanos Mayores. Unicamente pisoteando las envolturas externas que velan y ocultan el centro interno, alcanzamos esa meta y hallamos a esos Seres que buscamos. Sólo cuando hemos dominado todas las formas y las sometemos a la égida del Dios interno, podemos hallar a Dios en todo, porque las envolturas en que nos movemos en el plano del ser, son las únicas que nos ocultan al Dios interno y nos separan de Aquellos en quienes este Dios trasciende todas las formas externas.

Un gran iniciado que expresó lo que digo aquí, añadió otras palabras de radiante verdad: “Entonces nos conoceremos tal como somos conoci¬dos”. El futuro encierra para cada uno y para todo aquel que lucha debidamente, sirve abnegadamente y medita por el método ocultista, la promesa de que conocerán a Quienes tienen pleno conocimiento de aquel que lucha. En esto reside la esperanza del que estudia la meditación. A medida que lucha, fracasa, persevera y laboriosamente repite día tras día, la ardua tarea de concentración y control de la mente, en el aspecto interno están Quienes lo conocen y, con vehemente simpatía, observan el progreso que realiza.

Recuerden la primera parte de las observaciones hechas por ese Iniciado, donde indica el medio por el cual se disipa la oscuridad y se alcanza el conocimiento de los Grandes Seres. Hace hincapié en que sólo por el amor se recorre el sendero de luz y conocimiento. ¿Por qué hace hincapié en el amor? Porque la meta para todos es el amor y allí subyace la fusión...

Este es el sendero que han de seguir todos y cada uno, y el método es la meditación. La meta es Amor y Sabiduría perfectos; los pasos a dar consisten en superar, en los tres planos, un subplano tras otro; el método es la medita¬ción ocultista; la recompensa es la continua expansión de conciencia, que finalmente pone al hombre en perfecta relación con su propio Ego, con los otros Yoes, con el Maestro que le ha sido asignado y lo espera ansiosamente, con los condiscípulos e Iniciados avanzados, con los cuales puede entrar en contacto dentro del aura del Maestro, hasta que por último hace contacto con el Unico Iniciador, es admitido en el Lugar Secreto y conoce el misterio que subyace en la conciencia misma. (2-190/1)

2. Concédaseme la luz para que yo pueda brillar. Permítaseme irradiar la luz por el mundo donde existe tiempo y espacio, crear una luz, transmitirla y hollar así el Camino Iluminado (que es mi Yo ilumina¬do). Penetrar en la luz y así devolver la luz a quienes la necesitan y a Aquellos de los cuales provino. (6-482)

(c) La Luz en la Cabeza

Si no hay indicios en el hombre de que es, denominado esotéricamente, “una lámpara encendida”, será inútil que el Maestro pierda Su tiempo. Cuando la luz en la cabeza está presente, indica:

a. El funcionamiento mayor o menor de la glándula pineal, que (como bien se sabe) es el asiento del alma y el órgano de la percepción espiritual. En esta glándula tienen lugar los primeros cambios fisiológicos incidentales al contacto con el alma, lo cual se logra mediante el trabajo definido de medita¬ción, el control mental y la afluencia de fuerza espiritual.

b. El alineamiento del hombre con su Ego -alma o yo superior en el plano físico- en el plano mental, más la subordinación de la vida y naturaleza del plano físico a la impresión y el control del alma...

c. El descenso de fuerza mediante el sutratma, cordón o hilo magnético, desde el alma al cerebro, a través del cuerpo mental. Todo el secreto de la visión espiritual, correcta percepción y contacto, consiste en una debida comprensión de la afirmación anterior... La luz de la iluminación desciende a la cavidad del cerebro y hace objetivas tres esferas de conoci¬miento. A menudo esto se olvida, y de allí proviene la indebida aflicción y las interpretaciones prematuras del discípulo probacionista parcialmente iluminado.

La luz pone de relieve primeramente, y lleva al primer plano de la conciencia, esa formas mentales y entidades que representan la vida inferior, y que (en su conjunto) constituyen el Morador en el Umbral.

Así el aspirante se da cuenta, ante todo, de lo indeseable, de su falta de mérito y de sus limitaciones, e irrumpen en su visión los componentes malsa¬nos de su aura. La oscuridad interna se intensifica por la luz que brilla débilmente desde el centro de su ser, y con frecuencia se desespera y descien¬de a las profundidades de la depresión. Todos los místicos atestiguan esto, y este período debe ser vivido hasta que la luz pura del día despeje todas las sombras y la oscuridad; así poco a poco la vida se ilumina y brilla hasta que el sol en la cabeza fulgura en toda su gloria.

d. Finalmente, la luz en la cabeza indica haber descubierto el sendero, y al hombre sólo le queda estudiar y comprender la técnica por la cual la luz se centraliza, intensifica, penetra, hasta que oportunamente se convierte en esa línea magnética (parecida al hilo de la araña) que puede ser seguida retroac¬tivamente hasta llegar al origen de la manifestación inferior y penetrar en la conciencia del alma. El lenguaje empleado es simbólico, aunque vitalmente exacto, pero está expresado así a fin de impartir información a los que saben y proteger a los que aún no saben.

"El sendero del justo es como una luz brillante" y, sin embargo, al mismo tiempo el hombre debe convertirse en el sendero mismo. Penetra en la luz, se convierte en luz, y actúa como lámpara encendida en un lugar oscuro, llevando iluminación a otros e iluminando el camino ante ellos. (4-140/2)

(d) El Sendero de Luz

1. Desde este momento y de aquí en adelante al recorrer el Camino trataré de Ser. No busco mayor conocimiento porque esta vida me ha enseñado la forma de saber, y con el conocimiento adquirido puedo servir Siendo.

Ante mí se abre el Sendero de Luz. Veo el Camino. Detrás mío queda la senda de la montaña sembrada de pedruscos y peñascos. A mi alrededor crecen las espinas. Mis pies están cansados. Pero ante mí se extiende recto el Camino Iluminado y voy por ese Camino. (6-554/5)

2. El Sendero de Evolución es, en realidad, el Sendero de los reconocimientos, que conduce a la revelación: todo el proceso de la evolución es de carácter iniciático y lleva de una expansión de conciencia a otra, hasta que los mundos de lo sin forma y de la forma queden revelados por la luz que genera el iniciado, y en la cual camina. Estas luces son variadas y diversamente reveladoras. Tenemos:

1. La luz de la materia que se halla en todo átomo de sustancia.

2. La luz del vehículo vital o etérico - reflejo de la Luz Una, porque unifica los tres tipos de luz dentro de los tres mundos.

3. La luz del instinto.

4. La luz del intelecto o del conocimiento.

5. La luz del alma.

6. La luz de la intuición.

Vamos de una luz a otra y de una revelación a otra, hasta que salimos del reino de la luz y entramos en el reino de la vida que es, todavía para nosotros, plena oscuridad.

Es evidente que esta acrecentada luz, trae consigo una constante serie de revelaciones que, como todo lo demás en el mundo de la experiencia humana, despliega ante los ojos, primero, el mundo de la formas, luego el mundo de los ideales y después la naturaleza del alma, de las ideas y de la divinidad. He elegido unas pocas palabras que encierran la revelación y simbolizan su carácter. Pero todas estas revelaciones constituyen una gran revelación unifi¬cada que va abriéndose lentamente ante los ojos de la humanidad. La luz del yo inferior personal revela al hombre el mundo de las formas, de la materia, del instinto, del deseo y de la mente; la luz del alma revela la naturaleza de la relación que existe entre estas formas de

vida y el mundo de lo amorfo, y el conflicto entre lo real y lo irreal. La luz de la intuición despliega, ante la visión del alma, dentro de la personalidad, la naturaleza de Dios y la unidad del Todo. La inquietud que proporciona el deseo por lo material, tratando de ser satisfecho en los tres mundos, cede su lugar oportunamente a esa aspiración para establecer contacto con el alma y lograr la vida del alma. A su vez, esto es reconocido como un paso dado hacia esas grandes experiencias fundamen¬tales que denominamos las cinco iniciaciones mayores, las cuales revelan al hombre el hecho, hasta entonces ignorado, de su inseparabilidad y de la relación de su voluntad individual con la voluntad divina. (10-158/9)

3. La nueva cultura surgirá y vendrá a la existencia a medida que aquellos que tienen conciencia de la luz y comprenden el objetivo del servicio puro (que inevitablemente presupone tal estado de conciencia) prosigan con la tarea asignada -una tarea autodesignada en todos los casos- de vivir y enseñar la verdad respecto a la luz, cuando se ofrece la oportunidad. (12- 150)

(e) Iluminación

1. Iluminación es lo que deben buscar la mayoría de los aspirantes; han de cultivar el poder de emplear la mente como un reflector de la luz del alma, dirigiéndola a los niveles del espejismo y, por lo tanto, disipándolo. La dificultad reside en hacerlo en medio del sufrimiento y de las decepciones producidas por el espejismo. Requiere apartarse mentalmente, en pensa¬miento y deseo, del mundo en el cual la personalidad actúa habitualmente, centrando la conciencia en el mundo del alma, para aguardar allí silenciosa y pacientemente los acontecimientos, sabiendo que la luz brillará y la ilumina¬ción vendrá oportunamente. (10-68)

2. Definiré brevemente lo que significa iluminación, pidiéndoles que tengan en cuenta que aquí no estamos tratando con la iluminación que revela la realidad o la naturaleza del alma, o que esclarece la visión que tienen ustedes del reino del alma, sino la iluminación que arroja el alma al mundo del plano astral. Esto implica el uso consciente de la luz y su empleo, primero, como faro que escudriña el horizonte astral, localizando el espejismo, causa de las dificultades, y segundo, como enfocada distribución de luz, dirigida intencionalmente a esa zona del plano astral en que se ha determinado realizar un esfuerzo para disipar la bruma y niebla concentradas allí. (10-110)

3. Al definir la iluminación como la antítesis del espejismo, es evidente que mis observaciones deben estar limitadas lógicamente a ciertos aspectos de la iluminación y solamente concernirán a esos modos de trabajar en forma dirigida y a esas presentaciones del problema que se referirán al empleo de la luz en el plano astral Existen muchas otras posibles definiciones, porque la luz del alma es como un inmenso faro, cuyos haces luminosos pueden ser dirigidos en muchas direcciones y enfocados en muchos niveles. Sin embargo, únicamente nos interesa aquí su uso especializado.

La iluminación y la luz del conocimiento son considerados términos sinónimos; muchos espejismos deben ser disipados y dispersados cuando están sujetos a la potencia de la mente informativa, porque la mente es esencialmente el subyugador de la emoción, mediante la presentación de un hecho. El problema consiste en inducir al individuo, la raza o la nación, que actúa bajo la influencia del espejismo, a que invoque el poder mental de analizar la situación y someterla a un sereno y frío escrutinio. El espejismo y la emoción se intercambian mutuamente y la emotividad, por lo general, es tan intensa, en relación con el espejismo, que resulta imposible introducir la luz del conocimiento con facilidad y efectividad.

La iluminación y la percepción de la verdad son también términos sinónimos, pero debe recordarse que la verdad, en este caso, no es la verdad existente en los planos abstractos cognoscibles -verdad que puede ser formulada y expresada en términos y fórmulas concretas.

Cuando entra la luz de la verdad el espejismo desaparece automáticamente, aunque sea sólo durante un período breve. Aquí nuevamente surge una dificultad, porque a muy pocas personas les interesa enfrentar la verdad real, pues implica que han de abandonar oportunamente el tan apreciado espejismo, adquirir la capacidad de reconocer el error y admitir las equivocaciones, y esto no lo permitirá el falso orgullo de la mente. Puedo asegurarles que la humanidad es uno de los factores más poderosos para liberar el poder iluminador de la mente, cuando refleja y trasmite la luz del alma. El enfrentar en forma determinada la vida real y reconocer decididamente la verdad -fría, serena y desapasionadamente- facilitará enormemente la evocación de la afluencia de luz que bastará para disipar el espejismo. (10-113/4)

4. No hay actividad, vocación, ocupación mental, ni condición, que no pueda proporcionar la llave para abrir la puerta al amplio mundo que ha deseado, o que lo conducirá a la cima de la montaña, desde la cual pueda ver un horizonte más amplio y captar una visión mayor. El hombre debe aprender a reconocer que su escuela de pensamiento, elegida, vocación particular, ocupación especial en la vida y su tendencia personal, son sólo parte de un todo mayor, y su problema radica en integrar conscientemente su pequeña actividad de la vida en una actividad mundial.

A esto lo denominamos iluminación a falta de una palabra más apropiada. Todo conocimiento es una forma de luz, pues arroja luz en las zonas de percepción de la cuales hemos sido inconscientes hasta ahora. Toda sabiduría es una forma de luz, porque nos revela el mundo de significados que está detrás de la forma externa. Toda comprensión es una evocación de luz, pues hace que nos demos cuenta, o seamos conscientes de las causas que producen las formas externas que nos rodean (incluyendo la nuestra) y que condicionan el mundo de significados del cual son la expresión. Pero cuando por primera vez se observa y capta este hecho y ha llegado la revelación inicial, cuando se presiente el lugar que le corresponde a la parte, en relación con el todo, y cuando se ha establecido el primer contacto con ese mundo que incluye a nuestro pequeño mundo, existe siempre un momento de crisis y un período de peligro. Entonces, a medida que nos familiarizamos y entramos y salimos a través de la puerta que hemos abierto, acostumbrándonos a la luz que afluye por la ventana abierta a nuestro pequeño mundo del diario vivir, pueden surgir otros peligros sicológicos. Estamos en peligro de pensar que lo que hemos visto es todo lo que hay que ver, y así -en una vuelta más elevada de la espiral y en un sentido más amplio- repetimos los peligros (ya considerados) del indebido énfasis, del enfoque erróneo, de la creencia hermética y de la idea fija. Nos obsesionamos con la idea del alma; olvidamos la necesidad que tiene de un vehículo de expresión; empezamos a vivir en un mundo desapegado y abstracto del ser y del sentimiento, y dejamos de hacer contacto con la vida real del plano físico de expresión. Así repetimos -nuevamente en una vuelta más elevada de la espiral- la condición que hemos considerado, en la cual el alma o Ego no estaba presente, invirtiendo dicha condición, de manera que no está realmente presente forma alguna de vida en la conciencia enfocada del hombre. Existe sólo el mundo de las almas y el deseo de realizar alguna actividad creadora. El manejo de la vida diaria en el plano físico desaparece bajo el umbral de la conciencia, y el hombre se convierte en un místico ambiguo, impráctico y visionario. Estos estados mentales son peligrosos si se les permite subsistir. (15-357/8)

25. LA CONCIENCIA

1. Podemos definir la conciencia como la facultad de captar; concierne principalmente a la relación que existe entre el Yo y el no-yo, el Conocedor y lo conocido, el Pensador y lo pensado. Estas definiciones involucran la aceptación de la idea de la dualidad, de lo objetivo y de lo que está detrás de la objetividad,

La conciencia expresa lo que puede ser considerado como el punto medio de la manifestación. No atañe totalmente al polo del Espíritu; se produce por la unión de los dos polos y por el proceso de interacción y adaptación que necesariamente resulta...

Toda la finalidad del desarrollo progresivo es llevar al Hijo del Padre y de la Madre, a un punto de plena realización, de total autoconciencia y de completo conocimiento activo. (3-218/9)

2. Cada punto de vida dentro de un centro tiene su propia esfera de radiación o su propio y creciente campo de influencia, campo que depende necesariamente del tipo y de la naturaleza de la Conciencia que mora en él. Esta interacción magnética, entre los numerosos y extensos centros de energía del espacio, es la base de todas la relaciones astronómicas entre universos, sistemas solares y planetas. Sin embargo, recuérdese que el aspecto CONCIEN¬CIA hace que la forma sea magnética, receptiva, repulsiva y transmutadora; esta conciencia difiere de acuerdo a la naturaleza de la entidad que da forma o actúa a través de un centro, grande o pequeño. Recuerden también que aquello que fluye por todos los centros y anima la totalidad del espacio es la vida de una Entidad; es la misma vida que existe en todas las formas, limitada en tiempo y espacio por la intención, el deseo, la forma y la cualidad de la conciencia moradora; los tipos de conciencia son numerosos y diversos, pero la vida es siempre la misma e indivisible, pues es la VIDA UNA. (11-43)

3. Cada forma está compuesta de muchas formas, y todas -compuestas o simples- son la expresión de una vida que anima o mora internamente. La fusión de la vida con la sustancia viviente produce otro aspecto de expresión: la conciencia. Esta conciencia varía según la receptividad natural de la forma, su grado de evolución y su posición en la gran cadena de la Jerarquía. (11-145)

(a) Expansión de Conciencia

1. Cada unidad de la raza humana es parte de la conciencia divina y de aquello de lo cual es consciente o que está fuera de sí misma –algo que sabe que es diferente del vehículo que la encierra o de las formas que la circundan.

En la actual etapa particular de evolución, el hombre común es simple¬mente consciente de la diferenciación, o de que está separado de los demás miembros de la familia humana, constituyendo una unidad entre otras unidades. Reconoce esto y también el derecho de las demás unidades separadas a considerarse como tales. A este reconocimiento agrega otro, de que en alguna parte del universo existe una Conciencia suprema, a la cual teóricamente llama Dios o Naturaleza. Entre este punto de vista puramente egoísta (empleo la palabra “egoísta” en sentido científico y no como adjetivo despectivo) y la ambigua teoría de Dios inmanente, se hallan numerosas etapas, en cada una de las cuales se produce una expansión de conciencia o ampliación del punto de vista, que gradualmente lleva la unidad autorreconocida, desde el autorre¬conocimiento al reconocimiento de los Yoes superiores, a la capacitación de sí mismo para reconocerse también como un Yo superior, y con el tiempo alcanzar el reconocimiento oculto de su propio Yo superior. Llega así a reconocer a su propio Yo superior o Ego, su verdadero Yo, y desde esa etapa pasa a la conciencia grupal. Aquí primeramente conoce a su grupo egoico y luego a los demás grupos egoicos.

A esta etapa sigue el reconocimiento del principio universal de la Her¬mandad; esto no implica un mero reconocimiento teórico, sino una fusión de la propia conciencia en la total conciencia humana; esto es realmente el desenvolvimiento de la conciencia, que permite al hombre darse cuenta, no sólo de su filiación grupal egoica, sino también de su lugar en la Jerarquía humana, en su propio plano. En realidad se conoce a sí mismo como que forma parte de uno de los Grandes Hombres celestiales. Este conocimiento poste¬riormente se

expande en un punto de vista inconcebiblemente vasto, el lugar que ocupa dentro del Gran Hombre celestial, representado por el Logos Mismo.

...Ante todo es necesario saber que donde finalmente tendrá lugar la expansión y se expresará la comprensión, debe ser en la conciencia vigílica pensante. El Ego, en su propio plano, puede ser consciente de la unidad de su conciencia con las demás conciencias y comprender que su grupo es uno consigo mismo; pero hasta que el hombre (en la conciencia del plano físico) no se haya elevado al mismo plano y sea consciente de su conciencia grupal -considerándose como el Yo superior dentro del grupo egoico y no como unidad separada- su utilidad será nula, igual a una teoría aceptada que no ha sido puesta en práctica.

El hombre ha de experimentar esas etapas en su conciencia física y ha de saber por experiencia, no meramente en teoría, lo que digo, para que se lo considere preparado para pasar a las etapas siguientes. Toda la cuestión se reduce a ampliar la mente, hasta que ésta domine a la inferior, ya desarrollar la facultad de concebir en forma abstracta, que con el tiempo da por resultado la manifestación en el plano físico. Esto significa convertir las teorías e ideales superiores en realidades demostrables, y constituye esa fusión de lo superior y lo inferior, y la preparación de lo inferior hasta proporcionar una expresión adecuada para lo superior. Es aquí donde la práctica de la meditación desempeña su parte. La meditación, verdaderamente científica, proporciona formas graduadas, mediante las cuales la conciencia se eleva y la mente se expande hasta que abarca a:

1. La familia y los amigos.
2. Los asociados que lo rodean.
3. Los grupos a que está afiliado.
4. Su grupo egoico.
5. Otros grupos egoicos.
6. El Hombre celestial, del cual los grupos egoicos forman un centro.
7. El Gran Hombre celestial.

...Todo individuo que emprende el desenvolvimiento esotérico y aspira a lo superior, ha pasado por la etapa del hombre común, el cual se considera aislado y trabaja por lo que le parece que es bueno para él. El aspirante va detrás de algo diferente; trata de fusionarse con su Yo superior y con todo cuanto esta expresión implica. Las etapas más avanzadas con todas sus complejidades, son secretos de la iniciación, con los cuales nada tenemos que hacer.

La aspiración por llegar al Ego y lograr esa conciencia superior, con el consiguiente desarrollo de la conciencia grupal, concierne directamente a quienes lean estas cartas. Es el próximo paso para los que se hallan en el sendero de probación. No se alcanza dedicando simplemente treinta minutos cada día a ciertas fórmulas de meditación establecidas. Indica el intento, hora tras hora, todos los días y cada día, de mantener la conciencia lo más cerca posible del elevado tono alcanzado en la meditación matutina. Presupone la determinación de considerarse a sí mismo, en todo momento, como el Ego y no como la personalidad diferenciada. Más adelante, cuando el Ego asuma mayor control, implicará la capacidad de verse uno mismo como parte de un grupo, sin tener intereses ni deseos, objetivos ni anhelos, aparte del bien del grupo. Demanda una vigilancia constante cada hora del día, para evitar descender nuevamente a la vibración inferior. Significa una lucha constante contra el yo inferior que nos arrastra hacia abajo; es una incesante lucha para mantener la vibración superior. Y el objetivo -trato de inculcarles este punto- es desarrollar el hábito de la meditación durante todo el día y vivir en la conciencia superior, hasta que se haga tan estable, que el deseo de la mente inferior y los elementales físicos se atrofien y desnutran por falta de sustento; hasta que la triple naturaleza inferior llegue a ser simplemente el medio por el cual el Ego se pone en contacto con el mundo, a fin de ayudar a la raza. (2-111/4)

2. Las sucesivas expansiones de conciencia, son resultado del entrena¬miento impartido, llevando al hombre paso a paso hasta hacer contacto con su Yo superior, su Maestro, su grupo egoico, el Primer Iniciador, el Unico Iniciador Supremo, hasta llegar al Señor de su Rayo y entrar en el seno de su "Padre que está en el cielo". (2-222)

3. Todo aquel que se esfuerza por alcanzar maestría, lucha para realizar y trabaja para expandir su conciencia, produciendo algún efecto, en espirales cada vez más amplias, sobre aquellos con quienes se pone en contacto, ya sean devas, hombres o animales. Puede ser que no lo sepa y que sea totalmente inconsciente de las sutiles emanaciones estimulantes que surgen de él, pero a pesar de ello la ley actúa. (3-387)

4. Mucho trabajo realiza el hombre para los otros hombres, y mediante la contribución del esfuerzo científico, religioso y educativo, la conciencia humana se expande constantemente, hasta abrirse paso uno por uno los Hijos de Dios a través de sus limitaciones, hacia el mundo de las almas. Echando una mirada retrospectiva en la historia, el cuadro del emergente prisionero, el Hombre, puede verse claramente delineado. Poco a poco ha vencido los límites planetarios; poco a poco ha ido evolucionando desde la etapa del hombre de la cavernas hasta la de un Shakespeare, un Newton, un Leonardo da Vinci, un Einstein, un San Francisco de Asís, un Cristo y un Buda. La capacidad del hombre para lograr destacarse en cualesquiera de los campos de la actividad humana parece prácticamente ilimitada, y si en los últimos mil años hemos visto un crecimiento tan extraordinario, ¿qué veremos en los próximos cinco mil? Si el hombre prehistórico, poco más que un animal, ha crecido hasta llegar a ser un genio, ¿cuál no será su desarrollo a medida que se haga sentir más la innata presencia divina? El superhombre está con nosotros. ¿Qué será el mundo cuando toda la humanidad tienda hacia la manifestación concreta de poderes sobrehumanos?

La conciencia del hombre se está liberando en diferentes direcciones y dimensiones. Se expande en el mundo de las realidades espirituales y empieza a abarcar el quinto reino o reino espiritual, el de las almas. Interpenetra el mundo del esfuerzo sobrehumano mediante la investigación científica, e investiga los numerosos aspectos de la Forma de Dios y de la formas que constituyen la Forma. (4-387/8)

5. Se está desarrollando paulatinamente una conciencia, percepción y sensibilidad al contacto, cada vez más amplia e incluyente, lo cual constituye la conciencia de Dios, la percepción del Logos solar y la sensibilidad de un Hijo cósmico de Dios.

La forma a través de la cual esa Vida se expresa, y el mecanismo sensorio de respuesta a través del cual actúa esa Conciencia, tiene importancia secun¬daria y es un mecanismo automático. Sin embargo, nos hemos identificado con ese mecanismo y hemos olvidado que es sólo la expresión de un aspecto de la conciencia que indica en un momento dado la etapa de evolución de la entidad animadora. Permítanme repetir: los dos factores de mayor importan¬cia durante la manifestación son: la conciencia evolucionante y la vida en manifestación. Cuando esto se tiene en cuenta, se observará que cada etapa del camino aparece como un reino de la naturaleza. Cada reino lleva el aspecto conciencia hacia una etapa superior de perfección y expresa una mayor sensibilidad y respuesta a las condiciones externas e internas circun¬dantes, que las del reino precedente. Cada uno manifiesta una revelación más plena de la gloria interna u oculta. Sin embargo, cuando una unidad de vida se sumerge en la forma y cuando la conciencia se identifica (en tiempo y espacio) con una forma determinada, no le es posible comprender su divini¬dad ni expresarla conscientemente. Su sicología corresponde a lo parcial y a lo particular, y no a la totalidad y a lo universal. Cuanto mayor y más íntima sea la identificación con el aspecto forma, mayores serán la síntesis y también la unidad inferior, pero al mismo tiempo tanto mayor es la oscuridad y, hablando simbólicamente, la prisión será más densa. Tal es la conciencia de los reinos inferiores o subhumanos de la naturaleza. Cuanto más se identifica la unidad de vida con "el que es

consciente", tanto mayor será la conciencia de los tres reinos superiores, lo superhumano. La tragedia, el problema y la gloria del hombre, residen en que puede identificarse con ambos aspectos -la forma y la vida; su estado sicológico es tal que durante el período en que forma parte del reino humano, su reino, su conciencia fluctúa entre estos pares de opuestos. Puede identificarse con las formas subhumanas; invariablemente lo hace en las primeras etapas, y con el aspecto vida en las etapas finales. En las etapas intermedias el hombre común es desgarrado violentamente por ambos, siendo él mismo el campo de batalla.

...Quería describir la síntesis del desenvolvimiento de lo incoado a lo sensorio, de esto a lo que se comprende mentalmente, y de allí a lo que se "aprecia divinamente", como lo define el ocultismo. He hecho descripciones que abarcan la totalidad. Traten de pensar en la totalidad y no adapten cada detalle al todo y recuerden que lo que puede parecer una contradicción quizás sea únicamente un fragmento transitorio, al cual aún no pueden relacionar ni aplicar. (14-203/4)

6. Todo lo que concierne ahora a la humanidad es la necesidad de una constante y consciente respuesta a la revelación evolutiva y a la gradual captación del Plan, que le permitirá al hombre:

a. trabajar consciente e inteligentemente,
b. comprender la relación que tiene la vida con la forma y la cualidad,
c. producir esa transmutación interna que traerá a la manifestación el quinto reino de la naturaleza, el Reino de las Almas.

Todo esto debe ser llevado a cabo en el reino de la percepción o de la respuesta consciente, por intermedio de los vehículos o mecanismos de respuesta, que se perfeccionarán constantemente, ayudados por la compren¬sión y la interpretación espirituales. (15-19/20)

(b) Conciencia Egoica

1. La obtención de cierta medida de conciencia causal... indica que el discípulo ha desarrollado (quizás en pequeña medida, pero cabalmente realizado) el poder de penetrar parcialmente en el mundo de los Maestros. La facultad de pensar y contemplar en forma abstracta y el poder de trascen¬der las limitaciones de tiempo y espacio, son poderes del cuerpo egoico y, puesto que todos los grupos egoicos, como ya se dijo, están controlados por algún Maestro, el desenvolvimiento de la conciencia egoica (cuando es reco¬nocida conscientemente) indica contacto y acceso. Muchas personas incons¬cientemente hacen contacto con su alma y temporariamente tienen destellos de conciencia egoica; pero cuando el discípulo puede elevarse consciente¬mente, intensificar deliberadamente su vibración y transferir su polarización al cuerpo egoico, aunque sólo sea por un breve momento, puede saber entonces que vibra al ritmo del Maestro de su grupo. Ha establecido contacto. Puede ser que al principio no recuerde, en su cerebro físico, los detalles de dicho contacto; quizás no se dé cuenta de la apariencia del Maestro ni de las palabras que salieron de Sus labios, pero habiéndose ajustado conscientemen¬te a la regla y penetrado en el silencio de los lugares elevados, la ley siempre se cumple y, por lo tanto, hizo contacto. Algunos discípulos conocen íntimamente a su Maestro en los planos internos y trabajan bajo Su dirección, pero pasan muchas vidas antes de que comprendan la ley y puedan construir deliberadamente, el canal de acceso, gracias al poder desarrollado en la meditación.

Con el tiempo, la facilidad de contacto aumenta hasta el punto en que el discípulo puede, en cualquier momento, descubrir cuál es la voluntad de su Maestro y tener acceso a Su corazón. (2-214/5)

2. En el entrenamiento a darse en las próximas décadas, el desarrollo de la visión y el oído astral, serán completamente eliminados, o si existen, tendrán que ser oportunamente superados. El verdadero discípulo se ha esforzado por centralizarse en el plano mental con el objeto de elevar aún más su conciencia a la amplia e incluyente percepción del alma.

Su objetivo consiste en incluir lo superior, y en esta etapa no es necesario recobrar esa facultad astral que, como bien se sabe, poseían las razas poco evolucionadas de la Tierra y la mayoría de los animales superiores. Posterior¬mente, cuando sea adepto, podrá actuar en el plano astral, si así lo desea, pero debe recordar que el Maestro trabaja con el aspecto alma de la humanidad (y de todas las formas) y no con sus cuerpos astrales. Esto ha sido frecuente¬mente olvidado por los instructores, tanto de Oriente como de Occidente.

Al trabajar con las almas se lleva adelante la verdadera técnica de la evolución, porque el alma de las formas, en cada reino de la naturaleza, es responsable del trabajo de desarrollo de la forma y dentro de ella. Permítan¬me, por lo tanto, expresar que el objetivo principal consiste en llegar a ser consciente del alma, cultivar la conciencia del alma y aprender a vivir y a trabajar como almas. Aconsejaría, hasta que llegue el momento en que puedan utilizar su mecanismo a voluntad, entrenar sus mentes, estudiar la leyes que rigen la manifestación y aprender a incluir todo lo que ahora abarcamos con el término “superior” -término erróneo, aunque satisfacto¬rio. (4-127/8)

3. Muchas personas se encuentran todavía en la etapa inicial donde se registra la percepción de un campo de expresión que saben que existe -el campo de percepción del alma-, pero que aún no constituye para ellas el campo natural de expresión. Teóricamente conocen mucho sobre esto, pero desconocen los efectos prácticos del conocimiento aplicado. Otros son cons¬cientes de la conciencia, del reino del alma y de una casual reacción a una impresión de ese reino, pero aún no son la conciencia misma ni están tan identificados con el alma como para que desaparezca la conciencia de todo lo demás. Su meta y objetivo es lograrlo. (14-34)

4. El alma constituye un centro de experiencia en la vida de la mónada; los cuerpos inferiores son centros de expresión en la vida del alma; a medida que la conciencia del hombre se transfiere constantemente a los cuerpos superiores, mediante los cuales puede llegar a expresarse, el alma gradual¬mente llega a ser el centro principal de experiencia en la conciencia, y los centros inferiores de experiencia (los cuerpos inferiores) tienen una impor¬tancia cada vez menor. El alma adquiere menos experiencia a través de ellos, pero los utiliza cada vez más para servir.

Esta misma idea puede aplicarse al concepto que tenemos del alma como centro de la conciencia. En las primeras etapas de la evolución, el alma emplea los cuerpos como centros de experiencia consciente, y pone el énfasis sobre ellos y la experiencia. Pero a medida que el tiempo avanza, el hombre llega a ser cada vez más consciente del alma, y la conciencia que experimenta (como alma en los tres cuerpos) disminuye en importancia, hasta que finalmente los cuerpos llegan a ser simples instrumentos de contacto, mediante los cuales el alma entra en relación comprensiva con el mundo del plano físico, con los niveles del sentimiento y de la sensibilidad y con el mundo del pensamiento. (15-245/6)

(e) Autorrealización

Las diversas energías que actúan sobre el ser humano y producen su desenvolvimiento, constituyen su campo de experiencia. Estas dos palabras -desenvolvimiento y experiencia- debieran estar siempre vinculadas, por¬que de una deriva la otra. Mientras persiste el sometimiento a la experiencia en el mundo de la forma, tiene lugar un desenvolvimiento paralelo de la conciencia. Debido a que dicho desenvolvimiento origina constantes cambios de comprensión y la consiguiente y constante reorientación hacia un nuevo estado de

conciencia, conduce necesariamente a nuevas experiencias -experiencias de nuevos fenómenos, nuevos estados del ser y condiciones dimen¬sionales hasta ahora desconocidas. De allí la frecuente reacción del discípulo al hecho de que no hay aún para él un lugar de paz. La paz fue el objetivo del aspirante atlante. La realización es el objetivo del discípulo ario, el cual nunca puede permanecer estático ni descansar; constantemente se ajusta a nuevas condiciones; continuamente aprende a actuar en ellas, y luego encuentra que desaparecen para dar lugar a nuevas. Esto continúa hasta establecer la conciencia en el Yo, en el Uno. Entonces el iniciado se conoce a sí mismo como la Unidad observadora, y vigila el fenómeno fantasmagórico de la vida en la forma.

Pasa de una sensación de unidad a una de dualidad, y de ahí nuevamente a una unidad más elevada. Primeramente, el Yo se identifica con el aspecto forma, a tal punto que desaparece toda dualidad en la ilusión de que el yo es la forma. Tenemos entonces la forma, constituyendo aparentemente todo lo que existe. A esto le sigue la etapa en que el yo, que internamente mora, empieza a ser consciente de sí mismo como también de la forma; entonces hablamos en términos del Yo superior y el yo inferior, del Yo y sus envolturas, del Yo y el no-yo. Esta es la etapa dual del aspirante y del discípulo, hasta el momento de entrenarse para la tercera iniciación. Comienza con el conoci¬miento de que es una entidad espiritual confinada en una forma. Su concien¬cia, durante un largo período de tiempo, es predominantemente la de la forma. Gradualmente va cambiando -tan paulatinamente que el aspirante aprende la lección de resistencia (hasta el punto de soportar el no-yo), y llega una vida equilibrada en que ninguno de los dos predomina. Esto produce en el hombre un estado de aparente negatividad e inercia, que puede perdurar durante una vida o dos, donde parece que poco realiza en un sentido y otro, pero para el trabajador es una indicación valiosa en su trato con las personas. Luego cambia el punto de equilibrio y, desde el ángulo de su influencia, el alma parece dominar, y todo el aspecto de la conciencia comienza a trasla¬darse al más elevado de los dos aspectos. Sin embargo, persiste aún la dualidad, porque el hombre se identifica unas veces con el alma y otras con sus naturaleza forma; en esta etapa se encuentra ahora la mayoría de los discípulos más sinceros. No obstante es “absorbido” poco a poco en el alma, hasta que un día se da cuenta que sólo existe el alma, entonces sobreviene el estado superior de unidad. (4-273/4)

26. LAS RELACIONES DEL ALMA

Tres cosas pueden impartirse que, si se medita sobre ellas inteligente¬mente, podrán conducir a la iluminación:

El Ego en su propio plano comprende conscientemente su relación con el Maestro, y trata de transmitir esa conciencia a la personalidad.

El Yo superior en su propio plano, no está entorpecido por el factor tiempo y espacio, y (como conoce el futuro, lo mismo que el pasado) trata de lograr el fin deseado y convertirlo rápidamente en una realidad.

El Yo superior o Ego en su propio plano, está en relación directa con Egos que se hallan en el mismo rayo, abstracto o concreto, y -comprendien¬do que el progreso se alcanza en forma grupal- actúa en ese plano ayudando a los de su especie. (2-38)

(a) El Alma y la Personalidad

1. El alma casi no tiene conciencia de la personalidad, de sus disposicio¬nes e ideas. Puede ser consciente de las limitaciones existentes en la persona¬lidad y de los obstáculos opuestos a la afluencia de la energía del alma, pero los detalles no le interesan. Se ocupa de reconocer

los proyectos jerárquicos, captar la necesidad mundial y responder (tenue, muy tenuemente al principio) a la afluencia monádica que va desarrollándose. Estas actitudes y reacciones del alma (en su propio plano de existencia) afectan profunda y fundamental¬mente la vida de la personalidad y producen esos cambios básicos que revocan la vocación del discípulo. (6-68)

2. Es innecesario decir que deben ser tan sensibles a la cualidad de mi ashrama y preocuparse tanto por la oportunidad de servir que enfrentan hoy todos los discípulos, que su desarrollo personal, su excepcional problema (como ustedes lo consideran) y sus reacciones, deberán ser olvidados. Re¬cuerden que para el alma ustedes no son de tanto interés como creen.

Desde el ángulo del Maestro lo interesante es la capacidad del alma para controlar su instrumento, la personalidad, y actuar a través de ella; lo que El busca es la habilidad del alma, no la reacción de la personalidad. Quizás les resulte difícil recordar que esto es, si se quiere, hasta humillante para el discípulo. Cuanto más absorbido esté por su respuesta y capacidad persona¬les, tanto más invulnerables serán las barreras que erige entre él (en el plano físico) y su alma; como resultado también se erigirán barreras entre el discípulo y la vida del ashrama en el cual está destinado a formar parte. Tengan esto presente y ocúpense lo más posible de la vida del alma, de modo que no dispongan de tiempo para la introspección de la personalidad. (6-69)

3. Los resultados de los contactos establecidos por el alma con los seres humanos y el efecto observado en la vida de la personalidad, puede decirse que son:

a. Conflicto, confusión, lealtades opuestas, lucha interna y choques de puntos de vista antagónicos.

b. Sensibilidad a las ideas; en las etapas primitivas constituye flexibilidad a la respuesta, que casi llega a la inestabilidad y produce un constante cambio de puntos de vista. Conduce oportunamente a ser sensibles a la intuición, permitiendo al individuo distinguir rápida¬mente lo irreal de lo real.

c. Proceso de desapego, es el proceso difícil y doloroso de definir las líneas de demarcación entre el alma y la personalidad. Al principio produce inevitablemente separación y división de intereses, pero más adelante lleva a subordinar los intereses de la personalidad a los del Plan, y a la absorción de los deseos personales por los aspectos del alma.

d. Período de creación, producido por el tercer aspecto del alma, el aspecto creador. Este desarrollo ocasionará cambios definidos en los hábitos adquiridos por el aspirante en la vida del plano físico. Hará que el discípulo se dedique a realizar ciertos esfuerzos sintetizados en las palabras “carrera artística”.

Estos cuatro efectos producidos por la actividad del alma.., en realidad sólo son la afluencia de la fuerza del alma, mediante canal de contacto, abierto por el hombre. (15-533/4)

(b) El Ego y los Maestros

1. Según se ha dicho, existen en la Jerarquía humana en evolución sesenta mil millones de unidades conscientes o espíritus. Estos se encuentran en los niveles causales, aunque el número se ha reducido algo hoy, porque algunos han recibido la cuarta iniciación. Estos Egos, de diferentes grados de desen¬volvimiento, están vinculados con su Mónada, Espíritu o Padre en el Cielo, como análogamente (aunque en materia más sutil) el Ego lo está a la perso¬nalidad.

Como bien saben, las Mónadas están controladas o más bien forman parte de la conciencia de uno de los Espíritus planetarios. En los niveles egoicos los Egos se encuentran en condición similar. Un Adepto del mismo rayo supervisa su evolución general, ocupándose de ellos en grupos, formados de acuerdo con:

a. el subrayo del Rayo egoico,
b. el período de individualización o de entrada en el reino humano y
c. el grado de realización.

El Adepto del mismo rayo ejerce la supervisión general, pero supeditado a El trabajan los Maestros, cada uno en Su propio rayo y con Sus respectivos grupos individuales, que están afiliados a Ellos según el período, el karma y el grado de vibración. Regidos por los Maestros trabajan los discípulos que han alcanzado la conciencia del Yo superior; por lo tanto, pueden actuar en los niveles causales y ayudar al desenvolvimiento de esos Egos cuyos cuerpos causales están menos desarrollados que el propio.

Todo está bellamente sujeto a la ley, y como la tarea del desarrollo del cuerpo egoico depende del progreso alcanzado en la triple personalidad, el Ego es ayudado en los niveles inferiores por dos discípulos; uno actúa en los niveles emocionales, informando a otro que actúa en el cuerpo mental. Este a su vez informa al discípulo que posee conciencia causal, el cual informa al Maestro. Todo esto, como pueden ver, es realizado con la colaboración de la conciencia interna que reside en el cuerpo causal, e implica cinco factores, concernientes a la ayuda del Ego en su desenvolvimiento evolutivo:

1. El Adepto de su rayo.
2. El Maestro de su grupo.
3. Un discípulo con conciencia causal.
4. Un discípulo en el plano mental.
5. Un auxiliar en el plano emocional. (2-38/9)

2. Ciertos factores que rigen la relación del Maestro con el discípulo son gradualmente reconocidos y empiezan a regir cada vez más la vida del discípulo:

1. Reconoce que los puntos de contacto con su Maestro están regidos por la emergencia y la necesidad grupales, y tienen que ver con su servicio grupal. Paulatinamente se da cuenta que su Maestro podrá interesarse por él, sólo hasta donde su ego pueda ser utilizado en el servicio, por medio de la personalidad en el plano físico. Empieza a darse cuenta que El trabaja con su alma y que ésta y no el yo personal, está en relación con el Maestro. Por lo tanto su problema, problema de todos los discípulos, se va aclarando cada vez más, el cual consiste en mantener abierto el canal de comunicación entre el alma y el cerebro, mediante la mente, de modo que el Maestro pueda comunicarse inmediatamente y con facilidad. A veces tiene que esperar varias semanas antes de poder ser oído por el discípulo, porque el canal ascendente está cerrado y el alma no está en relación con el cerebro. Esto sucede especialmente en las primeras etapas del discipulado.

2. Descubre que él mismo cierra la puerta en la mayoría de los casos, mediante el siquismo inferior, la incapacidad física y la falta de control mental; en consecuencia halla que debe trabajar constante e incesantemente con su yo inferior.

3. Percibe que una de las primeras cosas que debe hacer es aprender a discriminar entre:

La vibración de su propia alma.
La vibración del grupo de discípulos con quienes está asociado.
La vibración del Maestro.

Los tres son indiferentes y es fácil confundirlos especialmente al princi¬pio. La guía más segura para los aspirantes cuando hacen contacto con una vibración y estímulo superiores, consiste en suponer que quien hace contacto con ellos es su propia alma, el Maestro en el corazón, y no (algo muy halagador para orgullo de la personalidad) que el Maestro trata de llegar a ellos. (4-131)

3. La vida del discípulo es un gradual y firme avance hacia el centro, pues los discípulos aceptados son definidamente parte de la Jerarquía. La Jerar¬quía es un lugar de fusión de todas las almas, en los niveles superiores del plano mental, y progresará hacia el centro de fusión en la medida en que una persona sea impresionada y controlada por el alma y luego se identifique con ella. A medida que se acreciente su amor por la humanidad y disminuya el interés en sí mismo, así progresará hacia ese centro de luz y amor, donde los Maestros residen como seres espirituales. (5-626)

4. Los Maestros no tienen personalidades tal como usted entiende la personalidad. Sus factores condicionantes son los tres aspectos de la Tríada espiritual que, siendo creadores, construyen el instrumento o mecanismo fenoménico mediante el cual un Maestro hace contacto con los tres mundos.
(6-647)

5. La influencia que ejerce el Maestro cuando trata de ayudar a Su discípulo, produce siempre un trastorno transitorio -transitorio desde el ángulo del alma, pero frecuentemente temible desde el ángulo de la persona¬lidad. (18-38)

6. Todos y cada uno de los Maestros han renunciado a lo material; han sido elevados de los tres mundos por Su propio esfuerzo; Se han desprendido de todos los impedimentos; han dejado atrás el infierno, y el término “espíritu aprisionado” ya no es aplicable a Ellos. Esto no lo han logrado con propósitos egoístas. En los primeros días del sendero de probación, la aspiración egoísta predomina en la conciencia del aspirante, sin embargo, a medida que huella ese sendero y también el del discipulado, abandona todos esos móviles y su única meta, al buscar la liberación y la libertad en los tres mundos, consiste en ayudar y socorrer a la humanidad. Tal dedicación al servicio es la marca de la Jerarquía. (18-575)

(c) El Alma y el Ashrama del Maestro

1. La gran diferencia que existe entre el grupo de un Maestro y Su Ashrama pocas veces lo comprenden. Muchos pueden pertenecer al grupo de un Maestro, pero el personal de Su Ashrama es extraído de ese grupo. En un grupo, el Maestro es consciente del discípulo-aspirante y está en contacto con él; éste ha establecido un definido vínculo con el Maestro, pero ha involucrado la relación de la personalidad y también la del alma. En el Ashrama y dentro de la esfera de su influencia, sólo se hallará lo que pertenece al alma. Nada de lo personal puede entrar, pues en el Ashrama nunca llegan las reacciones, defectos, limitaciones y pensamientos de la personalidad, ni lo material y relacionado con la naturaleza inferior. Por lo tanto, en las primeras etapas del trabajo y durante largo tiempo, probablemente el discípulo poco o nada podrá contribuir. Sólo lo intuido en forma positiva y las impresiones e impulsos definidos, provenientes del alma, que pudo haber evocado el discí¬pulo (por la meditación y la creciente pureza de intención), contribuirán en parte a la vida del Ashrama. En consecuencia, hay una ley que protege al Ashrama de las limitaciones del discípulo. He empleado la palabra “ashrama” en forma bien definida, para que puedan discernir entre un grupo y un ashrama, el cual está formado básicamente por aquellos que a través del conocimiento, devoción y servicio, se abrieron camino desde un grupo a un centro interno, donde la energía, sabiduría y esfuerzo de un Maestro están fácilmente disponibles. Para abrirse camino desde el grupo del ashrama, los discípulos deben saber discernir muy

cuidadosamente entre las inclinaciones de sus personalidades de alta calidad, sus respuestas a la verdad e ideales y las verdaderas reacciones del alma, la sabiduría espiritual y la percepción intuitiva. (5-636/7)

2. Un ashrama es la fusión subjetiva de individuos y no de personalidades, reunidos con el propósito de prestar servicio. Es la fusión de la actividad individual en un todo -un todo unido por lo objetivo y la visión, pero que puede aplicar (y frecuentemente aplica) diferentes métodos y técnicas. El trabajo del ashrama es especialmente la presentación al mundo de estos propósitos de servicio, llevados a cabo como mejor le parece al discípulo individual, de acuerdo a "la impresión del Maestro" y con la colaboración de Su grupo. Un grupo de discípulos no están obligados a hacer un mismo tipo de trabajo, del mismo modo y al mismo tiempo. Se comprometen a trabajar bajo la inspiración de sus almas, tal como sus almas pueden dirigir o dictami¬nar, fortalecidos por el contacto con el Maestro y entre sí. Los relaciona la identidad de visión y de vibración, más un respeto mutuo y plena libertad -particularmente esto último. (5-644)

3. Un ashrama no está restringido a unos pocos que pueden conocerse mutuamente y reunirse como miembros de un ashrama. Un ashrama es un grupo internacional, compuesto de almas encarnadas y desencarnadas; es una síntesis de iniciados de diversos grados y de discípulos aceptados. (5-667)

4. El discípulo... enfrenta la disyuntiva de hacer que la naturaleza de su vida acreciente el propósito grupal, aumente la fuerza grupal y elimine todo aquello que pueda obstaculizar la utilidad grupal, acercando el objetivo para el cual fue formado el grupo -llevar a cabo los planes del Maestro. La respuesta innata, instintiva e individual del discípulo a este objetivo de rayo y su esfuerzo por subordinar la personalidad a la dedicación del alma tenue¬mente percibida, indujo al Maestro, desde el principio, a reconocerlo e incorporarlo a Su ashrama. En el instante que ello sucede, el discípulo no sólo queda bajo un creciente impacto de fuerza e intención impulsora egoicas (aplicando estas palabras en Su sentido oculto), sino que la irradiación del grupo inicia sobre él su trabajo benéfico. El poder magnético "atractivo" que hasta entonces lo había guiado adelante, es reemplazado por una potencia irradiante estimuladora, efectuando grandes cambios en él y produciendo resultados de eliminación y sustitución. El efecto sobre la vida del ashrama en lo que concierne al grupo que lo compone, independientemente de la propia potencia del Maestro, puede ser descripto de la manera siguiente:

1. La vida de la personalidad se va debilitando constantemente, perdien¬do definitivamente su aferramiento al alma. En un sentido muy real el alma comienza a dominar.

2. Disminuye apreciablemente la necesidad de reencarnar, y, finalmente, llega a ser innecesaria la vida en los tres mundos de la manifestación humana. Todas las lecciones han sido aprendidas y se ha alcanzado el objetivo del alma.

3. La Voluntad de la mónada comienza a sentirse; el aspecto voluntad se fusiona con el aspecto amor, haciendo que el aspecto inteligencia sea fructí¬fero y efectivo para llevar a cabo el propósito divino, enfocado a través del ashrama para el discípulo.

4. Han sido logrados los objetivos del factor tiempo y espacio, la extensión de los acontecimientos, de la materia y de la conciencia, y, con el tiempo, son reemplazados por algo que aún no tenemos palabra para designarlo, ni tampoco un concepto del mismo. Comienza a expresarse después de la tercera iniciación cuando el aspecto Padre "aparece ante nuestra vista" -no sé cómo expresarlo de otra manera.

5. Se considera a la totalidad de mayor importancia que la parte, y esto no es un sueño, visión, teoría, ansioso deseo, hipótesis o anhelo. Es conside¬rado como una necesidad innata y algo inevitable. Significa muerte, pero muerte como belleza, gozo, espíritu en acción, o la consumación de todo lo bueno.

...La vida debe ser encarada desde el ángulo del Observador y no desde el ángulo del participante en el experimento y experiencia en los tres mundos. Este Observador es distinto del que se halla en el sendero de probación. La mayoría de los experimentos y experiencias han quedado atrás y se ha esta¬blecido una nueva orientación hacia un mundo de valores más elevado que el mundo de significados. Dicha actitud podría muy bien describirse como el método de acercamiento de todos los que forman parte de un ashrama. Cuando los miembros de un ashrama son aceptados como discípulos, aunque viven en los tres mundos de la experiencia, el foco de su atención no está puesto allí. Cuando son discípulos-iniciados, van siendo, en forma acrecenta¬da, inconscientes de las actividades y reacciones de la personalidad, porque ciertos aspectos de la naturaleza inferior están controlados y purificados de tal manera que han quedado bajo el umbral de la conciencia y han penetrado en el mundo del instinto; por lo tanto, no son conscientes de ello, como no lo es del funcionamiento rítmico de su dormido vehículo físico, el hombre dormido. Esta es una verdad profunda y generalmente incomprendida. (18-9 1/2)

(d) El Alma y la Jerarquía

1. La Jerarquía es simplemente el mundo de las almas, percibe conscientemente el Plan, es sensible al propósito y plasma creadora y constantemente en la humanidad el objetivo de expandir la conciencia humana, de la cual forma parte el alma de ustedes -en su naturaleza más pura. (6-127)

2. Debe señalarse que hay tres tipos de trabajadores jerárquicos:

1. Las almas, es decir, esos iniciados que han recibido la cuarta Inicia¬ción de la Renunciación, cuyo cuerpo del alma, el cuerpo causal, fue destruido. Ellos son los custodios del Plan.

2. Las personalidades fusionadas con el alma; esos discípulos e inicia¬dos que recibieron las primeras tres iniciaciones por cuyo intermedio las almas llevan a cabo el trabajo del Plan.

3. Los aspirantes inteligentes que no son todavía personalidades fusio¬nadas con el alma, pero que reconocen la necesidad del Plan y buscan el bienestar de sus semejantes.

El grupo más elevado formula el Plan; el segundo grupo “modifica, califica y adapta” el Plan a los requisitos humanos contemporáneos, asegu¬rando de esta manera la continuidad gradual y firme del Plan; el tercer grupo son los agentes que llevan este Plan al género humano y tratan de hacerlo factible, guiados por la contemporización espiritual, contemporización evi¬denciada por el segundo grupo. (6-341/2)

3. El trabajo de la Jerarquía, en conexión con el género humano, se divide en dos partes: el trabajo que efectúa con los seres humanos individualmente, a fin de despertar en ellos la conciencia del alma, más el que realizan con ellos como almas, para que (actuando en los niveles del alma y como entes conscientes en el Reino de Dios) puedan comenzar a visualizar el objetivo de Dios Mismo. (15-192/3)

(e) El Alma y la Voluntad Divina

Cuando se vence la atracción que ejerce la sustancia y desaparece el deseo, entonces predomina el poder de atracción del alma y el énfasis (puesto durante tanto tiempo sobre la forma, la actividad y la vida individuales) es reemplazado por la forma y propósito grupales. Luego, el poder de atracción ejercido por la Jerarquía y los grupos de discípulos de los Maestros, sustituye a las atracciones inferiores a los puntos focales no menos interesantes. Cuando ésos asuman el lugar que les corresponde en la conciencia, entonces se hará sentir la atracción dinámica del aspecto voluntad de la divinidad - que no tiene relación alguna con la forma o formas, con el grupo o grupos. (8-65/6)

(f) El Alma y los Rayos

1. Todo ser humano arrastrado a la manifestación por el impulso de algún rayo, está coloreado por esa particular cualidad de rayo que determina el aspecto forma, e indica el camino que debe seguir y le permite (cuando llegue a la tercera iniciación) presentir y luego colaborar con el propósito de su rayo...

El alma humana es una síntesis de la energía material cualificada por la conciencia inteligente, además de la energía espiritual que está, a su vez, cualificada por uno de los siete tipos de rayo. (14-70/1)

2.El Rayo del Ego. Al empezar el estudio sobre el rayo del Ego o Alma, podrían exponerse brevemente ciertas premisas principales y agruparlas en la serie de catorce proposiciones que daré a continuación:

1. Los egos de todos los seres humanos pertenecen a uno de los siete rayos.

2. Todos los egos que pertenecen al cuarto, quinto, sexto y séptimo rayos, eventualmente, después de la tercera iniciación, tienen que fusionarse con los tres rayos principales o monádicos.

3. El rayo monádico de cada ego es uno de los tres rayos de aspecto, y los hijos de los hombres son mónadas de poder, de amor o de inteligencia.

4. Para nuestro propósito específico concentraremos la atención sobre los siete grupos de almas que pertenecen a uno de los siete rayos o corrientes de energía divina.

5. Durante la mayor parte de nuestra experiencia racial y de la vida, estamos regidos correlativamente y después simultáneamente por:

a. El cuerpo físico, dominado por el rayo que rige a la totalidad de átomos de ese cuerpo.

b. La naturaleza del deseo emocional influido y controlado por el rayo que cobra la totalidad de los átomos astrales.

c. El cuerpo o naturaleza mental, cuya calidad y cualidad de rayo determinan su valor atómico.

d. Posteriormente, en el plano físico, el rayo del alma comienza a actuar en y con la suma total de los tres cuerpos, lo cual constituye -cuando están delineados y actuando al unísono- la personalidad. El efecto de esta integración general produce la encarnación y las encarnaciones, en donde el rayo de la personalidad emerge con claridad, y los tres cuerpos o yoes, constitu¬yen los tres aspectos o rayos del yo inferior personal.

6. Cuando el rayo de la personalidad se destaca y predomina y los tres rayos del cuerpo están subordinados a él, entonces tiene lugar la gran lucha entre el rayo egoico o del alma, y el rayo de la personalidad. La diferencia se hace más notable y el sentido de dualidad se esta¬blece más definidamente...

7. Oportunamente el rayo o influencia del alma llega a ser el factor dominante y los rayos de los cuerpos inferiores se transforman en subrayos de este rayo controlador. Esta última frase es de fundamen¬tal importancia, porque indica la verdadera relación que existe entre la personalidad y el Ego o alma. El discípulo que comprende esta relación y se ajusta a ella está preparado para hollar el sendero de iniciación.

8. Cada uno de los siete grupos de almas responde a uno de los siete grupos de fuerza, y todos responden al rayo del Logos planetario de nuestro planeta, el tercer Rayo de Inteligencia Activa. Por lo tanto todos pertenecen a un subrayo de este rayo, pero nunca debe olvi¬darse que el Logos planetario también pertenece a un rayo, subrayo del segundo rayo de Amor-Sabiduría. (14-313/4)

3. El rayo egoico del individuo además del rayo egoico del cuarto reino, contrarrestan gradualmente los rayos que rigen la personalidad a medida que el hombre se acerca al sendero de probación y del discipulado.

Por lo tanto, el hombre es un conglomerado de fuerzas que en forma separada y conjunta lo dominan, coloran su naturaleza, producen su cualidad y determinan su “apariencia”, empleando esta palabra en el sentido oculto de la exteriorización. Durante épocas ha sido manejado por una de dichas fuerzas y es simplemente su producto. A medida que llega a una comprensión más clara y puede comenzar a discriminar, elige definidamente cuál de ellas debe dominar, hasta que oportunamente es controlado por el rayo del alma, y los otros rayos quedan subordinados a ese rayo, empleándolo a voluntad. (14-316)

(g) El Alma y los Estudios Esotéricos

El estudio esotérico, unido a una forma de vivir esotérica, revela a su debido tiempo el mundo de los significados y conduce oportunamente al mundo de las significaciones. El esotérico procura descubrir la razón de los porqué; lucha con el problema de los hechos, acontecimientos, crisis y circuns¬tancias, a fin de lograr el significado que éstos puedan tener para él; cuando descubre el significado de cualquier problema específico lo utiliza como estímulo para penetrar más profundamente en el mundo de significados que le fue recientemente revelado; entonces aprende a incorporar sus pequeños problemas personales al Todo mayor, perdiendo así de vista el yo inferior y descubriendo al Yo superior. El verdadero punto de vista esotérico es siempre el del Todo mayor. El estudiante ve el mundo de significados como una red intrincada y extendida sobre todas las actividades y los aspectos del mundo fenoménico...

Sin embargo, el esoterismo no se preocupa de los centros como tales, puesto que no es un esfuerzo para despertar científicamente los centros, como creen muchos estudiantes. El esoterismo, en realidad, es el entrenamiento para obtener la capacidad de actuar libremente en el mundo de significados; no se ocupa de ningún aspecto de la forma mecánica, sino totalmente del aspecto alma -el aspecto del Salvador, del Redentor y del Intérprete- y del principio mediador entre la vida y la sustancia. Este principio mediador es el alma del aspirante o discípulo individual (si se pueden emplear términos que inducen a engaño), y es también el “ánima mundi” de la totalidad del mundo.

El esoterismo implica, por lo tanto, vivir una vida a tono con las realidades subjetivas internas, posible únicamente cuando el estudiante está inteligente¬mente polarizado y

mentalmente enfocado, siendo de utilidad sólo cuando él puede moverse entre estas realidades internas con destreza y comprensión. El esoterismo implica además comprender la relación que existe entre fuerzas y energías y el poder de utilizar la energía para reforzar y luego emplear en forma creadora las fuerzas con las cuales ha entrado en contacto, de allí su redención....El esoterismo es el arte de hacer “descender a la Tierra” esas energías que emanan de fuentes superiores, para “arraigarlas” o introducirlas...

Toda verdadera actividad esotérica produce luz e iluminación; trae como resultado la intensificación y cualificación de la luz heredada de la sustancia mediante la luz superior del alma -en el caso de que la humanidad obrara conscientemente...

Quisiera lanzar un desafío a todos los esotéricos para que intenten hacer el práctico acercamiento que he delineado. Les pediría que vivan una vida redentora, desarrollen la sensibilidad mental innata y actúen continuamente de acuerdo al significado que hay detrás de los asuntos mundiales, nacionales, comunales e individuales. Si lo realizan, entonces la luz brillará repentina y acrecentadamente sobre el camino. Por lo tanto, podrán ser portadores de luz y saber que “en esa luz verán la Luz”, y también la verán sus semejantes. (12-79/81)

(h) EI Alma y Otros Egos

1. El factor actividad. Esto en gran parte es una cuestión de rayo y afecta íntimamente la relación entre los Egos. Los que se hallan en rayos similares se unen y vibran con mayor facilidad que los que están en rayos distintos. Sólo es posible la síntesis una vez que se ha desarrollado el segundo aspecto o sabiduría. (2-41)

2. Sólo tiene importancia el alma. Nada cuenta a la larga, sino el servicio. Aparte su mente de todos los problemas de su personalidad y los de aquellos con quienes eligió recorrer el camino de la vida en esta encarnación. Confíe en sus almas. Haga y mantenga contacto con ellos por intermedio de sus almas, y no permita que lo venza el espejismo de sus personalidades...

¿Ignora usted que el añadir la fuerza de su alma a la de ellos (sin tener en cuenta el aspecto forma) puede energetizar a esas almas para que inicien una mayor actividad espiritual? Hermano mío, al observar estos acontecimientos, no se sienta tentado a ayudar. Deje que las propias almas inteligentes, puras y amorosas, se encarguen de las personalidades. (5-466)

3. La ayuda que prestan los discípulos a aquellos que están kármicamente vinculados a ellos o la de aquellos que se sienten correcta o erróneamente responsables, cambia con el progreso de una etapa a otra. El cuidado físico de nuestros seres queridos podrá y deberá persistir en cierta medida, aunque el cuidado de la madre por el niño no debe persistir hasta que sea adulto. Quizás hayamos aceptado una responsabilidad (correcta o errónea), pero no debe contrarrestar o minar cualquier responsabilidad que les corresponda asumir. Nuestra propia ayuda mental debe estar siempre disponible, pero no debe darse cuando nuestra mente está ofuscada por las dudas y los interro¬gantes, ni cuando existe un espíritu de crítica. En forma curiosa la propia responsabilidad espiritual es la última que se reconoce, y la acción que se emprende debido a ese reconocimiento, también es lenta. Sin embargo, en último análisis, es la más importante, porque la propia influencia espiritual puede ser duradera y poseer el poder de liberar a quienes amamos, mientras que las otras responsabilidades -por estar relacionadas con la personali¬dad- siempre acarrean espejismo y aquello que no pertenece al reino del espíritu. (5-477/8)

(i) El Ego y el Medio Ambiente

1. La debida respuesta al medio ambiente dará por resultado la correcta relación con el aspecto alma, oculto en todas las formas, y producirá correctas relaciones entre las distintas

partes de la estructura nerviosa interna, existente en todos los reinos de la naturaleza subhumana y superhumana. Esto es prácticamente desconocido, pero está siendo rápidamente reconocido; cuan¬do llegue a ser comprobado y comprendido, se descubrirá que en ello reside el fundamento de la hermandad y de la unidad. Así como el hígado, el corazón, los pulmones, el estómago y otros órganos del cuerpo, funcionan y existen independientemente y sin embargo están unidos y conectados en el cuerpo, mediante el sistema nervioso, así se descubrirá que tanto los organismos como los reinos de la naturaleza tienen su vida y funciones independientes, y no obstante están coordinados y correlacionados por un amplio y complicado sistema sensorio, denominado a veces el alma de todas las cosas, el anima mundi, la conciencia subyacente. (4-28)

2. Una de las condiciones principales que tiene que cultivar un discípulo para percibir el Plan y ser utilizado por el Maestro, es la soledad. En la soledad la rosa del alma florece; en la soledad puede hablar el Yo divino; en la soledad las facultades y la gracia del Yo superior pueden arraigarse y florecer en la personalidad. En la soledad puede también el Maestro acercarse e imprimir en el alma serena los conocimientos que El trata de impartir, la lección que debe ser aprendida, el método y el plan de trabajo que el discípulo debe captar. En la soledad se oye el sonido. Los Grandes Seres tienen que trabajar por medio de instrumentos humanos, y el plan y la visión se hallan muy entorpecidos por el fracaso de tales instrumentos. (4-105/6)

(j) El Alma y la Salud

1. Sólo se confían estas fórmulas cuando el estudiante sabe apreciar inteligentemente el trastorno, o trastornos, que lo afecta cuando es capaz de aplicar conscientemente las fórmulas impartidas, siempre que su objetivo sea altruista. Si su finalidad consiste en equiparse para prestar servicio, en adqui¬rir vehículos saludables para llevar a cabo mejor el Plan de los Grandes Seres, y si no lo hace por el deseo de eludir la enfermedad para su propio beneficio, sólo entonces se le impartirán las fórmulas y se le darán instrucciones. Estas fórmulas actúan en conexión con la conciencia egoica. La afluencia de la vida desde el Dios interno, da por resultado vehículos sanos, de manera que sólo es posible realizar el trabajo cuando la personalidad se fusiona con el Ego y la polarización cambia de lo inferior a lo superior. Este momento se acerca para muchos. (2-125)

2. Las personalidades de los “agotados peregrinos en el Camino” están realmente cansadas y agotadas. En la actualidad, la humanidad está muy extenuada. Se han utilizado los vehículos de la personalidad durante muchos ciclos y su poder (en sentido positivo) se va gastando, y a esa meta se está llegando. Durante largos ciclos, los efectos del alma sobre la personalidad fueron negativos y el equipo personal constituyó la expresión positiva del hombre espiritual, por lo cual el conjunto inferior de fuerzas comienza a desgastarse, su vibración a debilitarse y, debido a que gran parte de la conciencia aún se identifica con la naturaleza corporal, el discípulo es cons¬ciente de la fatiga, dolor, angustia y profundo cansancio. La “fatiga de la personalidad” de la raza humana, fue parcialmente responsable del excesivo complejo de angustia, del sentimiento de inferioridad y de la sicológica ansia de liberación, inducida por la presentación cristiana de la verdad.

A medida que se progresa comienza a afluir el gozo del alma a los vehículos agotados y cansados, y gradualmente toma posesión la naturaleza positiva del alma. Cuando dicha naturaleza es bastante fuerte y el hombre se descentraliza suficientemente, persistirá la cualidad del alma a pesar de las limitaciones físicas, y la sensación interna de cansancio será cuidadosamente anulada y consciente e inteligentemente transmutada. Se reconocerá la angus¬tia de la personalidad, pero se hará un esfuerzo planificado para trascenderla. Este proceso de “divina imposición” atrae gradualmente fuerza curadora, y la salud perfecta constituirá la recompensa del iniciado, por el esfuerzo realizado en alguna vida, para vivir

como alma y no sólo sentir como personalidad. Esta divina afluencia de la cualidad egoica de la vida, es la verdadera clave para la curación autoinducida. (5-511/2)

3. El excesivo énfasis que las personas ponen sobre las enfermedades resulta desconcertante para el alma, pues coloca a la transitoria y constante¬mente mutable naturaleza forma, en una posición de indebida preeminencia, mientras que -desde el ángulo del alma- las vicisitudes del cuerpo sólo tienen importancia en la medida en que puedan contribuir a enriquecer la experiencia del alma. (17-222)

4. La enfermedad es un efecto de la centralización básica de la energía vital del hombre... Donde está enfocada la conciencia del hombre, la energía de vida reunirá allí sus fuerzas...

Cuando esa conciencia se haya estabilizado en la del alma, habrá pocas enfermedades, y los trastornos físicos del paciente muy evolucionado serán vinculados entonces con el impacto que la energía del alma hace sobre un vehículo físico no preparado; en esta etapa sólo lo afectarán ciertas enferme¬dades principales. No será susceptible a las pequeñas dolencias y a las constantes e insignificantes infecciones que convierten la vida del hombre común o subdesarrollado en molesta y difícil. (17-409/10)

(k) El Alma y la Curación

1. LEY 1: Toda enfermedad es el resultado de la inhibición de la vida del alma. Esto es verdad para todas las formas de todos los reinos. El arte del curador consiste en liberar al alma, a fin de que su vida pueda fluir a través del conglomerado de organismos que constituyen una forma determinada. (17-14)

2. Toda enfermedad (y esto es algo conocido) es producida por la falta de armonía - desarmonía entre el aspecto forma y la vida. Aquello que une la forma y la vida, o más bien el resultado de esta unión, denominada alma, el Yo en lo que respecta a la humanidad, y el principio integrador, en lo que concierne a los reinos subhumanos. Las enfermedades aparecen donde no hay alineamiento entre estos diver¬sos factores, el alma y la forma, la vida y su expresión, las realidades subjetiva y objetiva. En consecuencia, espíritu y materia no están libremente relacionados entre sí. Esto es un modo de interpretar la Primera Ley. (17-19)

3. Cuando el pensamiento humano invierta las idea comunes respecto a las enfermedades, y las acepte como un hecho natural, el hombre comenzará a aplicar la ley de liberación, correctos pensamientos, que conducirá a la no-resistencia. Actualmente, por el poder de su pensamiento dirigido y su intenso antagonismo hacia la enfermedad, sólo tiende a vigorizar la dificultad. Cuando reoriente su pensamiento hacia la verdad y el alma, las enfermedades del plano físico comenzarán a desaparecer. Esto será evidente al estudiar más adelante el método de extirparlas. La enferme¬dad existe. Las formas en los reinos de la naturaleza carecen de armonía y no están alineadas con la vida inmanente. En todas partes existen enfermedad y corrupción y la tendencia a la disolución. Elijo mis palabras con cuidado. (17-20)

4. Un método superior y nuevo consiste en llamar a la propia alma del hombre para que inicie una actividad positiva. La verdadera y futura curación se efectuará cuando la vida del alma pueda fluir sin impedimento ni obstáculo a través de cada aspecto de la naturaleza forma, pudiendo entonces vitalizarla con su potencia y también eliminar esas congestiones y obstrucciones que son fuente fructífera de enfermedades. (17-23)

5. Dos palabras resumen la actividad de curador: Magnetismo y Radiación...

REGLA UNO: El curador debe tratar de vincular su alma, corazón, cerebro y manos. Así puede verter la fuerza vital curadora sobre el paciente. Esto es trabajo magnético. Puede curar la enfermedad o acrecentar el estado maligno, de acuerdo al conocimiento del curador.

El curador debe tratar de vincular su alma, cerebro, corazón y emanación áurica. Así su presencia puede nutrir la vida del alma del paciente. Este es trabajo de irradiación. Las manos no son necesarias. El amor despliega su poder. El alma del paciente, a través de la respuesta de su aura, responde a la irradiación del aura del curador, inundada con la energía del alma. (17-23)

6. Las condiciones indeseables se las considera como resultado de la falta de contacto y control por el alma. Al paciente (si puedo dominarlo así) se le enseña a apartar sus ojos y consecuentemente su atención de sí mismo, de sus sentimientos, complejos, ideas fijas y pensamientos indeseables, y a enfocarlos en el alma, la divina realidad dentro de la forma, y en la conciencia crística.

Esto bien podría denominarse el proceso de sustituir científicamente aquello que hasta ahora acaparaba la atención por un nuevo interés dinámico; pone en actividad funcionante un factor colaborador cuya energía arremete a través de la vida inferior de la personalidad y arrastra todas las erróneas tendencias sicológicas, complejos indeseables, conducentes a erróneos acercamientos a la vida. Esto eventualmente regenera la vida mental o de pensamiento, de manera que el hombre llega a ser condicionado por el recto pensar, bajo el impulso o la iluminación del alma. Esto produce “el poder dinámico expulsor de un nuevo afecto”. Las antiguas ideas fijas, depresiones y miserias, los viejos deseos obstaculizantes, todo desaparece y el hombre queda libre como alma y amo de sus procesos vitales. (17-95/6)

7. En el segundo caso toda la energía proviene del alma, pero en el primero toda la energía es simplemente vida, actuando con determinada orientación.

Respecto a la parte que desempeña el amor en el proceso de curación, diré que: Amor es la expresión de la vida de Dios Mismo; amor es la fuerza coherente que renueva todas la cosas (quisiera que reflexionen sobre esta frase) y amor es todo lo que es. La principal característica que establece la diferencia entre la energía del alma y la fuerza de la personalidad, tal como se aplica en la curación, reside en la zona donde se aplique y exprese el amor. La fuerza de la personalidad es emocional, plena de sentimiento y -cuando se la emplea- la personalidad es siempre consciente de sí misma como curadora y el centro dramático del escenario donde hay dos actores, el curador y el que debe ser curado. La energía del alma actúa inconscientemen¬te y es manejada por quienes están en contacto con sus almas y, en consecuen¬cia, descentralizados; ellos se hallan “fuera del escenario”, si puedo emplear esta frase, dedicados completamente al amor, actividad y propósito grupales. (17-264/5)

(l) El Ego y las Fuerzas Negras

Los Hermanos Negros son -nunca lo olviden- hermanos equivocados y descarriados, aunque hijos del mismo Padre, que se han extraviado en lejanas tierras. El camino de retorno será largo para ellos, pero la misericordia de la evolución, inevitablemente, los obligará a volver por el sendero de retorno en ciclos distantes. Quien sobreexcite la mente concreta y consienta cerrarse continuamente a lo superior, corre el peligro de desviarse por el sendero de la izquierda. Muchos son los que se desvían así, pero... vuelven sobre sus pasos y evitan cometer los errores en el futuro, así como el niño que se quema una vez, evita acercarse al fuego. El hombre que persiste, a pesar de las advertencias y del dolor, es el que finalmente se convierte en un hermano de la oscuridad. Al principio, el Ego lucha denodadamente para impedir que la personalidad se desarrolle de esta manera, pero las deficien¬cias del cuerpo causal (no olviden que nuestros vicios no son más que nuestras virtudes mal empleadas) hace

que éste se desequilibre y desarrolle excesiva¬mente en un solo sentido y esté lleno de huecos y brechas allí donde deberían hallarse las virtudes.

El hermano negro no se siente unido a su especie; sólo ve personas que han de ser explotadas para sus propios fines. Esta es, en pequeña escala, la marca de aquellos que, a sabiendas o no, son sus instrumentos. No respetan a persona alguna; consideran a todos los hombres como presa legítima; emplean a cualquiera para llevar adelante sus propósitos, y por todos los medios a su alcance, correctos o incorrectos, procuran destruir toda oposición y adquirir cuanto desean para su yo personal.

El hermano negro no tiene en cuenta el sufrimiento que puede ocasionar, ni se preocupa de la agonía mental que podría causar en su adversario; persiste en sus propósitos y no los abandona, aunque dañe a alguien, sea hombre, mujer o niño, con tal que sus propios fines se cumplan. No hay que esperar compasión de quienes se oponen a la Hermandad de la Luz...

Con frecuencia, el hermano negro se disfraza de agente de la luz, presentándose a menudo como mensajero de los dioses; pero para seguridad de ustedes, les diré que quien actúe guiado por el Ego obtendrá clara percepción y escapará al engaño. (2-106/8)

(m) El Alma y el Servicio

1. Quizás pregunte qué servicio prestará: eso hermano mío lo sabrá durante la meditación. No me corresponde decirle qué actividad desempeña¬rá su personalidad, se lo dirá su propia alma. (5-526)

2. Muchos se preocupan demasiado de lo que tratan de hacer, de su propio desarrollo, de su capacidad para ayudar o no, manejando al mismo tiempo y en forma inadecuada, el problema del propio desapercibimiento y la total dedicación al semejante. Les resulta más importante preguntarse: “¿qué estoy aprendiendo?” y “¿estará satisfecho el Maestro conmigo?”, en lugar de “¿qué puedo hacer?”. Cuando al servir laboriosamente al género humano se olviden de sí mismos y de mí, entonces estaré satisfecho con ustedes.

El servicio es un proceso científico, el cual exige la plena expresión de los poderes del alma en el plano físico, y también es la causa de una manifestación divina, o lo que ustedes denominan encarnación divina. Si un hombre presta en realidad servicio, indefectiblemente se valdrá de todos los recursos de fuerza y luz espirituales, y de la sabiduría y del poder directriz de su alma, porque la tarea que debe realizar es siempre demasiado grande para la personalidad. Algunos de los más destacados servidores del mundo son hombres y mujeres que están muy cerca de la Jerarquía espiritual, trabajan bajo Su dirección, inspiración e impresión, no conocen el denominado esote¬rismo ni reconocen a la Jerarquía (en su conciencia cerebral) y desconocen a Sus Componentes, los Maestros de Sabiduría. (6-32/3)

3. Considere todo lo sucedido como un entrenamiento especial, que podría denominarse “entrenamiento básico” para llevar a cabo, de acuerdo al plan, su futuro servicio iniciático, elegido por su alma. No se lo impuse yo... tampoco otro factor, excepto su alma. (6-568)

4. La Ciencia del Servicio... A medida que prosigue la unión entre el alma y la personalidad, y el conocimiento del Plan y la luz del alma afluyen a la conciencia del cerebro, el resultado normal es la subordinación de lo inferior a lo superior. Es atributo natural del alma identificarse con los propósitos y planes grupales. A medida que se realiza esta identificación en los niveles del alma y de la mente, se produce la correspondiente actividad en la vida personal, actividad a la cual le damos el nombre de servicio. Servir es la verdadera ciencia de la creación, y constituye un método científico para establecer la continuidad. (12-109)

5. Definir “Servicio” no es fácil. Se ha intentado infinidad de veces definirlo de acuerdo al conocimiento que posee la personalidad. En forma breve, el servicio puede definirse como el efecto espontáneo del contacto con el alma, el cual es tan definido y estable que la vida del alma puede afluir al mecanismo que el alma debe obligatoriamente emplear en el plano físico. Así puede expresarse la naturaleza de esa alma en el mundo de los asuntos humanos. El servicio no es una cualidad ni una acción, tampoco una actividad que la gente debe realizarla esforzadamente, ni un método para salvar al mundo. Debe captarse con claridad esta diferencia, de lo contrario será errónea la actitud que adoptemos respecto a esta trascendental demostración del éxito que ha obtenido la humanidad en el proceso evolutivo. Servir es una manifestación de la vida. Es un anhelo del alma y es tanto un impulso evolutivo del alma como el instinto de autopreservación, o la reproducción de la especie es la demostración del alma animal. Este es un enunciado de gran importan¬cia. Es un instinto del alma, si podemos emplear una expresión tan inadecuada y, por lo tanto, innato y peculiar al desarrollo del alma. Constituye la caracte¬rística sobresaliente del alma, así como el deseo es la característica sobresa¬liente de la naturaleza inferior. Es un deseo grupal, así como en la naturaleza inferior existe el deseo personal. Es el impulso hacia el bien grupal. Por lo tanto, no puede ser enseñado ni impuesto sobre persona alguna como eviden¬cia deseable de la aspiración, que actúa desde afuera y está basada en la teoría del servicio. Es sencillamente el primer efecto verdadero que se evidencia en el plano físico, de que el alma comienza a expresarse externamente.

Ni la teoría ni la aspiración harán ni podrán hacer de un hombre un verdadero servidor. (15-106/7)

6. Estas leyes del alma (y la Ley del Servicio no es una excepción) se manifiestan inevitablemente de dos maneras.

Primero, tienen efectos sobre el individuo. Esto sucede cuando se ha hecho en forma definida contacto con el alma y su mecanismo comienza a responder. Se evidencia ya entre los estu¬diantes esotéricos diseminados en el mundo, pues han llegado al punto en que el verdadero servidor puede salir de sus filas y demostrar que ha establecido contacto con el alma.

Segundo, las leyes del alma comienzan a producir un efecto grupal en la humanidad y a influir en la raza de los hombres en su totalidad. Este efecto tiene un parecido con el reflejo de la conciencia superior en la naturaleza inferior, por eso, en la actualidad, se busca con tanto ahínco dónde poder servir y se realizan tantos esfuerzos filantrópicos. Sin embargo, todo ello está profundamente coloreado por la personalidad y, con frecuencia, produce mucho daño, porque la gente procura imponer sus ideas sobre cómo servir y también sus técnicas personales a otros aspirantes. Quizá sean sensi¬bles a la impresión, pero interpretan erróneamente la verdad y son influidos por los objetivos de la personalidad. Deben aprender a poner el énfasis sobre el contacto con el alma y familiarizarse con la vida egoica y no sobre el aspecto forma del servicio. Quisiera pedirles a quienes responden a estas ideas y son sensibles a la impresión del alma (que interpretan a menudo erróneamente la verdad y son influidos por los objetivos de la personalidad) que pongan el énfasis sobre el contacto con el alma y no en el aspecto físico del servicio. La actividad del aspecto físico realiza la ambición personal, y los envuelve en el espejismo del servicio. Al poner cuidadosa atención en lo esencial del servicio -el contacto con el alma-, éste será expresado en forma espontánea, en líneas correctas y dará muchos frutos. El servicio altruista y la profunda afluencia de la vida espiritual demostrada últimamente en el trabajo mundial, es un esperanzado indicio. (15-107/8)

7. Cuando el yo personal inferior se subordina a los ritmos superiores y obedece a la nueva Ley del Servicio, entonces la vida del alma comienza a fluir a través del hombre y llega a los

demás; el efecto que produce en su familia y en su grupo inmediato se demuestra en real comprensión y en prestar verda¬dera ayuda. A medida que se aplique esa corriente de vida afluirá con más fuerza y se extenderá desde el pequeño grupo familiar circundante hasta quienes se hallan en las inmediaciones. Entonces se hace posible una amplia serie de contactos hasta que, oportunamente (si han vivido varias vidas influidos por la Ley del Servicio), el efecto de la vida afluyente puede llegar a ser nacional y mundial. Pero esto no debe ser planeado y tampoco se luchará para imponerlo como un fin en sí mismo. Será una expresión natural de la vida del alma, adquiriendo forma y orientación de acuerdo al rayo a que pertenece el hombre y a la expresión de su vida pasada, y estará coloreada y ordenada por las condiciones ambientales -de tiempo, período, raza, edad. Será una corriente viviente y una acción espontánea, y la vida, el poder y el amor demostrados, provenientes de los niveles del alma, tendrán una fuerza poderosa y atractiva sobre las unidades del grupo con las cuales el discípulo puede entrar en contacto en los tres mundos de expresión del alma. No existen otros mundos, actualmente, donde el alma pueda expresarse a sí misma. Nada puede impedir o detener el poder de esta vida de servicio natural y amoroso, excepto en esos casos en que se entromete la personalidad. El servicio, tal como lo entienden los Instructores del aspecto interno de la vida, es tergiver¬sado y alterado y luego se convierte en intromisión; se transforma en ambición; se realiza el esfuerzo a fin de que otros sirvan en la forma que nosotros creemos que debe servirse, y se trueca en amor al poder, que obstaculiza el verdadero servicio en vez de convertirlo en amor a nuestros semejantes. Existe una etapa peligrosa en toda vida cuando se capta la teoría del servicio y se reconoce la ley superior; entonces la cualidad imitadora de la personalidad, su naturaleza simiesca y el anhelo que proporciona la aspiración de grado superior, pueden fácilmente confundir la teoría con la realidad, y las acciones externas de la vida de servicio con la natural y espontánea afluencia de la vida del alma a través de su mecanismo de expresión. (15-109/10)

8. Cuando se nos dice -empleando términos de la ciencia ocultis¬ta- que debemos servir y obedecer, no nos interesa. No obstante, servir es el método, por excelencia, porque despertar el centro cardíaco y obedecer, son igualmente poderosos para evocar de los dos centros de la cabeza la respuesta al impacto de la fuerza del alma y unificarlos en un sólo campo de reconocimiento del alma. ¡Cuán poco comprenden los hombres el poder de sus anhelos! Si el anhelo de satisfacer el deseo es fundamental en la vida de la forma del hombre, el anhelo de servir es similarmente fundamental para el alma del hombre. Esta afirmación es una de las más importantes de esta parte del tratado. Hasta ahora raras veces ha sido satisfecha. Sin embargo, siempre está presente hasta en los tipos de seres humanos más indeseables, y surge en los momentos más cruciales del destino o de la imperiosa necesidad, o suprema dificultad. El corazón del hombre es sano, pero, por lo general, está adormecido.

¡Servir y obedecer al alma! Esta es la consigna de la vida del discípulo; palabras que han sido distorsionadas por la propaganda fanática que han hecho surgir fórmulas de filosofía y teología religiosas, fórmulas que han velado al mismo tiempo la verdad. Además fueron presentadas para que el hombre las considere como devoción a la personalidad y obediencia a los Maestros y líderes, en vez de servir y obedecer al alma que existe en la totalidad. Sin embargo, la verdad emerge constantemente, y debe inevita¬blemente triunfar. Una vez que el aspirante en Sendero de Probación ha tenido una vislumbre de ellos (no importa cuan insignificante sea) la ley del deseo, que lo ha regido durante épocas, dará lugar lenta y seguramente a la Ley de Repulsión que lo liberará a su debido tiempo de la esclavitud del no-yo. Esto lo conducirá a practicar la discriminación y el desapasionamiento, características del hombre que está en el camino de la liberación. Recordemos, por lo tanto, que la discriminación basada en la determinación de ser libre y el desapasionamiento que indica un corazón duró, aprisionarán al aspirante en un cascarón cristalizado, mucho más difícil de romper que la prisión normal de la vida del hombre egoísta común. Este deseo espiritual egoísta es por lo general el mayor pecado de los seudo esotéricos, y debe evitarse muy

cuidadosamente. Por lo tanto, el que es inteligente se dedicará a servir y a obedecer. (15-131/2)

(n) El Alma y la Edad Avanzada

Si permanece firme, con el ojo y el corazón abiertos y dispuesto a responder a todos aquellos con quienes entra en contacto, se le abrirá la puerta hacia un servicio renovado y podrá realizar mucho... No desconfíe de sí mismo, siga adelante. Su campo de servicio está a su alrededor.

El problema de todos los que pasaron por los fuegos de la Renuncia¬ción y recorren el camino de la humanidad y son conscientes de la grandeza del alma y al mismo tiempo dejaron atrás la juventud, es enfrentar las últimas décadas de su vida con comprensión, sin temer las limitaciones físicas. Muchos, en los últimos años de su vida, viven, piensan y actúan en tal forma que el alma aparta su atención. De esta manera sólo la persona¬lidad permanece. A quienes pasaron el medio siglo, les diría: hagan frente al futuro con el mismo gozo que en la juventud, pero con la utilidad adicional de saber que poseen la sabiduría de la experiencia, el poder para comprender y que ninguna limitación física puede impedir al alma la expresión y el servicio útiles.

Quisiera recordarles algo que generalmente se olvida: es mucho más fácil para el alma expresarse por intermedio de un cuerpo experimentado y de edad, que por intermedio de uno joven e inexperto, siempre que no haya ningún orgullo ni deseo egoísta, sino un deseo de amor y servicio. (5-430/1)

(o) El Alma y el Empleo de las Palabras de Poder

1. Las Palabras de Poder (esto también atañe al OM) tienen su origen en el segundo rayo, que es el de la manifestación de la conciencia, y están destinadas a ser empleadas por el alma, porque es la expresión del segundo aspecto de la divinidad, y sólo ella puede emplear realmente estas Palabras y sonidos y producir los resultados deseados, que están siempre de acuerdo al Plan divino. A menudo olvidan que deben ser empleadas por el alma en forma dinámica, involucrando el sensato reconocimiento del aspecto voluntad. La Gran Invocación, el OM y todas las Palabras de Poder, deben surgir del alma (cuya naturaleza es amor y cuyo propósito es únicamente el bien grupal), apoyada y “ocultamente impulsada” (traducción de una idea oculta casi intraducible) por el dinámico aspecto de la voluntad, exteriorizado sobre una corriente de sustancia mental viviente e iluminada como una forma mental integrada. En consecuencia, este proceso pone en actividad la voluntad, el amor y la inteligencia del hombre que emplea tales palabras y fórmulas. Sin embargo, frecuentemente se produce un hiato cuando el hombre ha integrado en sí mismo estos tres factores controlantes, hasta donde puede realizarlo en su etapa particular de evolución. Todo lo que ha logrado hacer es retener en el plano mental una forma mental creada, pero no logra hacer sentir su presencia en el plano físico ni obtener resultados deseados, porque su cerebro (el centro inferior de recepción y distribución dentro de la cabeza) es incapaz de desarrollar la actividad dual necesaria, teniendo conciencia de la intención, del significado y del propósito de la fórmula empleada y, al mismo tiempo, llevar a cabo la tarea de enviar el poder, oculto aunque impartido por las Palabras o sonidos. Ambas activi¬dades deben realizarlas simultáneamente el alma en su propio plano por intermedio de la mente y del cerebro. Nuevamente tenemos aquí uno de los objetivos de todo trabajo de meditación, sobre el cual no se hace hincapié, porque es un acontecimiento correlativo y no un objetivo. Por lo tanto, la efectividad depende de la comprensión de los hechos que ante¬ceden y de la integración entrenada y desarrollada entre el alma, la mente, el deseo, el cerebro y la Palabra hablada o el sonido.

Lo que aquí digo no sólo se refiere al empleo de la Gran Invocación sino también al empleo diario y constante de la Palabra Sagrada, por los estudian¬tes y aspirantes ocultistas en su meditación cotidiana, pues podrían cambiar sus vidas, reorientar su propósito y enfoque de la vida y lograr el desenvolvi¬miento y expansión espirituales, si emplearan el OM como es debido. (13-124/5)

2. Sólo pueden emplear eficazmente las fórmulas quienes viven, ac¬túan, piensan y sienten como almas, lo que siempre significa hacerlo grupalmente.

Sin embargo, existen en todos los países aquellos que rápidamente van siendo conscientes del alma como factor controlador de la conciencia, que responden acrecentadamente a los asuntos y a las condiciones mundiales como almas y que, en consecuencia, pueden ser entrenados para trabajar en el plano físico. Cuando esto sucede, pueden impartirse los mántram y algunas de estas palabras de Poder, e instituir esa nueva y poderosa actividad que llevará a la Jerarquía y a la Humanidad, como también a Shamballa y a ciertas grandes Fuerzas interplanetarias o solares, además de grandes energías cósmicas, a una colaboración consciente y directa...

El objetivo de estos procesos de invocación es entre otros... invocar el alma de la humanidad y expresarla más libremente en el plano físico, lo cual puede realizarse de dos maneras:

a. Estimulando las almas de los hombres de todas partes, acrecentando la afluencia del principio crístico de amor, que se expre¬sará como comprensión, buena voluntad, colaboración y paz mundiales.

b. Estableciendo dentro de la humanidad misma, una vibración de tal potencia que atraerá magnéticamente una respuesta de la atenta y expectante Jerarquía y traerá una relación mucho más estrecha y también consciente entre los dos centros planetarios, la Jerarquía y la Humanidad. (13-127/8)

3. Nuestro deber consiste en aprender a entrar correctamente en contacto con la Jerarquía, por intermedio de nuestras propias almas, emplear correc¬tamente la Gran Invocación como almas y responder correctamente y ser sensibles a los efectos resultantes. (13-137)

27. EL PRINCIPIO CONSTRUCTOR DE FORMAS

Ciertas premisas básicas de la Sabiduría Eterna son:

1. El alma es el principio constructor de formas, que produce atracción y cohesión.

2. Esta alma es un aspecto o tipo de energía que se diferencia de la materia misma.

3. El átomo ha sido reconocido como una unidad de energía, pero hasta ahora no ha sido aislada la energía que impele a los átomos hacia conglomerados que denominamos organismos y formas. Los místicos del mundo científico lo percibirán y en la próxima generación trabajarán para demostrarlo. Este tipo de energía, la del aspecto constructor de formas de la manifestación, origina todo trabajo mágico, y esta energía, en los dife¬rentes reinos de la naturaleza produce forma, figura, especie, clase, tipo y las diferenciaciones que marcan y distinguen los millares de formas a través de las cuales la vida misma se manifiesta. La cualidad de la energía produce la cantidad de formas; la luz es la causa de que aparezcan en la conciencia de la raza las heterogéneas figuras que pueden asumir los conglomerados de átomos.

4. Este tipo de energía que produce figuras, formas y organismos cohe¬rentes, en todos los reinos de la naturaleza, no es el principio vida. El principio vida no será reconocido ni descubierto hasta que el alma, o principio que otorga cualidad, el constructor de las formas, sea a su vez estudiado, recono¬cido e investigado.

5. Esto será posible cuando el hombre en forma más consciente se haga cargo de su herencia divina y, al trabajar como alma y controlar su mecanismo (físico, emocional y mental), pueda trabajar conscientemente en armonía con el alma de todas las formas.

Lo antedicho podrá alcanzarse únicamente cuando la raza capte la hipótesis mencionada y la reconozca como posibilidad, y trate de demostrar o refutar, la realidad del factor alma, que reside tras su estructura o cuerpo de manifestación. Todos los grandes científicos y trabajadores en el reino de la naturaleza objetiva han trabajado como almas, y los más sorprendentes desarrollos en el reino de la física y de la química, como en otros sectores del conocimiento humano, tuvieron lugar cuando el trabajador en determinado campo se ha abocado con fe a formular alguna hipótesis, e investigar y acelerar su trabajo, etapa tras etapa, hasta entrar en contacto con un aspecto de la verdad aún no formulado por el hombre. Luego, habiendo penetrado en un nuevo reino del pensamiento, toma, mediante su intuición, el conoci¬miento descubierto allí y lo formula de tal manera que por medio de la teoría, del principio, del experimento y de aparatos mecánicos, se convierte en propiedad del grupo y a su debido tiempo es comprendido y utilizado por el mundo. Pero en su génesis ha sido trabajo místico, basado en la intuición mística. (4-242/3)

28. EL PROPÓSITO DE LA VIDA EGOICA

1. El Ego en su propio plano y en pequeña escala repite la acción del Logos. Construye ciertas formas con determinado fin; reúne cierto material y aspira a cierta consumación, que será la resultante del material reunido, vibrando a cierto ritmo, regido en determinada vida por ciertas reglas y persiguiendo un objetivo determinado -no todos los objetivos posibles.

Cada personalidad es, respecto al Ego, lo que el sistema solar para el Logos. Constituye su campo de manifestación, y el medio por el cual obtiene un objetivo demostrable. Este propósito puede ser la adquisición de la virtud, pagando el precio de los vicios, o la capacidad comercial, luchando por proveer las necesidades de la vida; también puede ser el desarrollo de la sensibilidad mediante las reveladoras crueldades de la naturaleza; la adqui¬sición de la abnegada devoción para satisfacer las necesidades de los que dependen de uno, o la transmutación del deseo por la meditación practicada en el sendero. Cada alma debe descubrirlo por sí misma. Lo que trato de inculcarles es que existe cierto peligro incidental a este mismo factor. Por ejemplo, si al adquirir la capacidad mental de meditar, el estudiante no alcanza lo que vino a adquirir cuando encarnó, el resultado no constituirá un beneficio, sino un desarrollo desigual y la momentánea pérdida de tiempo.

Si no satisface los deseos del Ego, sino que desperdicia la oportunidad, sufre grandemente, y en la siguiente vida necesitará un escenario similar, un estímulo más fuerte y un “círculo infranqueable” más estrecho, hasta cumplir la voluntad de su Ego. (2-88/9)

2. El alma no tiene un destino individual, sino que está sumergida en el Uno. Su destino es el del grupo y el del Todo, su deseo es la elaboración del gran Plan, y su voluntad, la glorificación del Logos encarnado. (4-215)

3. Los seres humanos son propensos a preocuparse, principalmente, de sus relaciones grupales superiores, de su retorno al hogar del Padre y de la tendencia a “elevarse” y apartarse del mundo fenoménico. Se preocupan principalmente de hallar el centro dentro del aspecto forma,

lo que llamamos alma y, habiéndolo hallado, trabajan por llegar a conocerse con esa alma y así encontrar la paz. Esto es correcto y está de acuerdo con la intención divina, pero no es todo el plan para el hombre, y cuando ese plan permanece como su principal objetivo, el hombre se halla en inminente peligro de caer en la trampa del egoísmo espiritual y la separatividad. (4-382)

4. La utilidad del dolor es muy grande y conduce al alma humana de la oscuridad a la luz, de la esclavitud a la liberación y de la agonía a la paz. Esa paz, esa luz y esa liberación, más la ordenada armonía del cosmos, son para todos los hijos de los hombres. (4-385)

5. Así permanecen, la Humanidad y la Jerarquía. Así permanecen uste¬des, personalidad y alma, libres para marchar y penetrar en la luz o perma¬necer pasivos, si así lo determinan, sin aprender nada ni ir a ninguna parte; también son libres para volver a identificarse con el Morador, rechazando la influencia del Angel y la inminente oportunidad y postergando -hasta un ciclo muy posterior- su determinante elección. Estro es verdad tanto para ustedes como para toda la Humanidad. ¿Dominará la actual situación la personalidad materialista de tercer rayo de la humanidad, o su alma amorosa llegará a ser el factor más poderoso, manejando a la personalidad y sus pequeños asuntos, conduciéndola a una correcta discriminación y al recono¬cimiento de los verdaderos valores, para introducir así la era en que contro¬lará el alma o la Jerarquía? El tiempo lo dirá. (10-124/5)

6. El destino del hombre está escrito en el cielo y lo escribe durante su vida en la Tierra; a sabiendas o no, empequeñece la idea que tiene de su alma y la reduce a su debida y propia forma, para que en cada vida sume, reste y multiplique, hasta completar la totalidad de experiencias de cada alma. (12-33)

7. En forma constante, el propósito en desarrollo de nuestras propias almas (“esos ángeles de persistente e imperecedero amor”) tendría que controlamos más plena y profundamente y esto debería ser nuestro más firme propósito a cualquier costo y sacrificio personales, para lo cual deberíamos esforzarnos real y sinceramente. (15-28)

29. LA PERCEPCIÓN MÍSTICA

Las civilizaciones, las culturas, las razas y las naciones aparecen y desaparecen, pero con ellas van y vienen las mismas individualidades, cosechando los frutos de la experiencia y avanzando progresivamente hacia un gobierno propio más pleno, y una organización y síntesis grupales. Les recordaré además que existe una cualidad peculiar en todo ser humano, característica innata e inherente, inevitablemente presente, a la que podríamos dar el nombre de “percepción mística”. Empleo el término en un sentido mucho más amplio que el que se le da generalmente, y quisiera que consideraran esta cualidad de percepción mística como si incluyera:

1. La visión mística del alma, de Dios y del universo.

2. El poder de entrar en contacto y valorar el mundo de significados, el mundo subjetivo de la emergente realidad.

3. El poder de amar y de ir hacia aquello que no es el yo inferior.

4. La capacidad de captar e intuir ideas.

5. La habilidad de presentir lo desconocido, lo deseable y lo deseado, la consiguiente determinación y perseverancia que permite al hombre buscar, investigar e ir tras esa realidad

desconocida, tendencia mística que ha traído a la existencia a los grandes y famosos místicos del mundo y a innumerables exploradores, descubridores e invento¬res.

6. El poder de sentir, registrar y palmar lo bueno, lo bello y lo verda¬dero. Esto ha hecho surgir al escritor, al poeta, al artista y al arqui¬tecto.

7. El ansia de descubrir y penetrar los secretos de Dios, y de la naturaleza. Esto ha hecho surgir al científico y al religioso.

Por el estudio de estas definiciones observarán cuán incluyente es el término “percepción mística”. No es ni más ni menos que el poder innato en el hombre para alcanzar y aferrarse a lo más grande y mejor que él, lo cual lo ha impelido a avanzar a través de las civilizaciones y culturas que se desarro¬llaron progresivamente, y hoy está al borde de un nuevo reino de la naturaleza. La “percepción mística” es el poder de valorar y esforzarse por alcanzar lo que aparentemente es inalcanzable. Deberán tener presente esta tesis amplia y general, a medida que vayamos estudiando el poder en desarrollo que el hombre posee para la autoexpresión, la autodeterminación y el gobierno de sí mismo. (12-124/5)

30. EL MÍSTICO Y EL OCULTISTA

1. El místico elimina o trata de trascender la mente en el proceso de encontrar al Yo. El ocultista, mediante el interés inteligente puesto en las formas, que velan al Yo, y el empleo del principio mente, en sus dos niveles, llega al mismo punto. Reconoce las envolturas que velan. Se dedica al estudio de las leyes que rigen el sistema solar manifestado. Se concentra en lo objetivo, pero, en los primeros años, puede a veces pasar por alto el valor de lo subjetivo. Llega eventualmente a la vida central eliminando, mediante el conocimiento y el control consciente, una envoltura tras otra. Medita sobre la forma hasta que la pierde de vista y su creador llega a ser todo en el todo. (2-118)

2. Para el pensamiento público es de gran valor la verdadera explicación respecto a la evolución del Ego, siendo muy grande el desarrollo gradual de su poder en la Tierra. El hombre puede considerar esta cuestión de dos formas, ambas proporcionarán tema para la meditación y merecen ser con¬sideradas seriamente... Por medio de la devoción pura, la dedicación intensa y una severa disciplina del cuerpo físico, el místico penetra en el centro cardíaco de su pequeño sistema y los rayos de su propio sol central irradian sobre su vida la luz divina egoica. También podría decirse que el problema reside en que el hombre con centra su esfuerzo en hacer descender a la conciencia del cerebro físico - por consiguiente al plano físico - la vida, el poder y la energía del centro interno, el Ego. Ello significa necesariamente comprender en forma científica las leyes del ser y reconocer la naturaleza dual del Yo. Implica dedicarse a la tarea de dominar los señores lunares por medio del radiante control del Señor solar. Tal es el método esotérico, por el cual se estudia la constitución de esas entidades que forman la cuádruple naturaleza interna, la personalidad, y se investigan profundamente esas Esencias divinas que construyen el cuerpo del Ego o Yo superior. A esto debe agregarse también la severa aplicación de las leyes de la naturaleza al problema individual (3-649/50)

3. El místico es siempre consciente de la dualidad. Es el buscador en demanda de la luz, del alma, del ser amado, de ese algo superior que presiente que existe y que puede ser hallado. Se esfuerza por reconocer lo divino y ser reconocido por ello; persigue la visión, es un discípulo de Cristo, y esto condiciona su pensamiento y su aspiración. Es un devoto y aquel que ama lo aparentemente inalcanzable -el otro Yo.

Sólo cuando llega a ser ocultista, el místico aprende que todas las veces el imán que lo atrajo y el dualismo que coloreó su vida y pensamiento y constituyó el móvil de todo lo que quiso

realizar, fue su verdadero Yo, la Realidad Una. Entonces reconoce que esta asimilación en la Realidad Una y su identificación con ella, permite a la dualidad trasmutar se en la unidad y al sentido de búsqueda transformarse en esfuerzo para llegar a ser lo que él esencialmente es -un Hijo de Dios, uno con todos los Hijos de Dios. Al lograrlo, halla que él mismo es uno con el UNO en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. (17-94)

31. “ALMAS PERDIDAS”

Si el hombre persiste vida tras vida en esta línea de acción, descuidando su desarrollo espiritual y concentrando su esfuerzo intelectual en la manipu¬lación de la materia para fines egoístas, y si a pesar de las advertencias de su Yo interno y de aquellos que vigilan, continúa haciéndolo durante un extenso período de tiempo, puede acarrearse la propia destrucción, que significará el fin de su manvantara o ciclo. También, la unión de estos fuegos, el de la materia y la doble expresión del fuego mental, puede llegar a destruir total¬mente el átomo físico permanente y con ello cortar la conexión con el Yo superior por eones de tiempo. H.P.B. se ha referido a algo de esto cuando habla de las “almas perdidas”; aquí debemos hacer hincapié sobre la realidad de este terrible desastre y advertir sobre los peligros que amenazan a quienes tratan de manipular los fuegos de la materia. La fusión de estos fuegos ha de ser el resultado del conocimiento espiritualizado, dirigida únicamente por la Luz del Espíritu, que es amor y actúa por medio del amor y busca la unificación y la total fusión, no desde el punto de vista de los sentidos o de la satisfacción material, sino con el fin de obtener la liberación y la purificación y establecer la unión superior con el Logos; dicha unión no debe desearse para fines egoístas porque constituye la meta de la perfección grupal cuya finalidad es prestar un mayor servicio a la raza. (3-128)

32. EL ENTRENAMIENTO DE LOS VEHÍCULOS PARA EL SERVICIO DEL ALMA

1. La tarea del discípulo consiste también en evocar respuesta del Maes¬tro, y el momento de la respuesta depende de su celo en el trabajo, de su consagración al servicio y de sus deudas kármicas. Cuando merezca cierta respuesta se manifestará en sus estrellas, y nada podrá entorpecerla o demo¬rarla. Tampoco nada puede realmente apresurarla; por lo tanto, el discípulo no necesita perder el tiempo en lamentaciones por falta de respuesta. Su parte consiste en obedecer las reglas, ajustarse a las fórmulas establecidas, refle¬xionar, adherirse inteligentemente a las instrucciones prescritas y trabajar definida y vehementemente para prestar servicio a sus semejantes. Cuando haya hecho todo esto, cuando haya acumulado el necesario material vibrato¬rio en los tres cuerpos inferiores, cuando los haya alineado con el cuerpo egoico (aunque no sea más que por un breve minuto), quizás repentinamente pueda ver, oír y sentir una vibración, y entonces por siempre podrá decir que la fe está fusionada con la visión y la aspiración se ha convertido en recono¬cimiento. (2-216)

2. En la época presente urge la necesidad de poseer instrumentos pro¬bados. Cuando Quienes guían la evolución humana en este período, escudri¬ñan la raza en busca de esos instrumentos, ven que muy pocos están preparados para el servicio requerido. Pero también ven que algunos po¬drían, con cierto entrenamiento satisfacer la necesidad en forma bastante adecuada.

A medida que la evolución avanza, cambia la polarización de la raza. Los hombres están ahora polarizados principalmente en su cuerpo emocional -están regidos por los sentimientos, los deseos y las preocupaciones de la personalidad. El cuerpo emocional es el punto focal de la personalidad, actuando como receptor y distribuidor de todo cuanto a ella concierne, siendo el punto de unión de lo superior y lo inferior. Es análogo a una terminal de línea férrea de mucho tránsito, que recibe carga de todas direcciones, y las descarga en la gran ciudad de la

vida personal en el plano físico. A medida que progresa, cambia el escenario a un punto más elevado, y el cuerpo mental se convierte en punto focal. Más adelante el cuerpo causal se convierte en una unidad importante y aún más tarde, ser produce el sacrificio final de ese cuerpo, hasta que el hombre, despojado de todo cuanto vibra en respuesta a Los tres mundos, habrá terminado con todo lo relativo a la vida personal. Sólo queda la vida del Espíritu, y la entrega voluntaria de la vida para ayudar al mundo.

En la tarea de acelerar el proceso evolutivo, ciertas cosas deben ser realizadas antes de que el hombre pueda ser utilizado como instrumento de confianza, noble como acero templado, para ayudar a la raza. No olviden que por regla general, el hombre (una vez probado y experimentado) es el mejor instrumento, porque abarca totalmente la conciencia de la raza y se introduce en los problemas diarios en forma más completa que un Ego de un período anterior. Por eso los Maestros desean utilizar a quienes viven ahora, a fin de curar Zas heridas de la doliente generación actual. ¿Qué es lo que debe hacerse? Lo que voy a exponer no tienen nada de extraordinario, pero contiene ideas para que reflexione todo aquel que desea ayudar... Al preparar un alma para prestar servicio, los Guías de la raza deben ocuparse de cada uno de los cuerpos (el físico, el etérico, el emocional y el mental). (2-241/2)

3. Una vez que la personalidad ha captado la magia del alma, esa alma dominará constantemente y se podrá confiar en que lleve el entrenamiento del hombre a su fructificación, sin estar impedido (como lo están ustedes) por los conceptos de tiempo y espacio y por desconocer el curso recorrido anteriormente por el alma implicada. Debe tenerse presente que, al tratarse de individuos, el trabajo requerido es doble:

1. Enseñarles a vincular el yo inferior personal con el alma influyente, de modo que haya en el cerebro físico una conciencia segura respecto a la realidad de ese hecho divino. Este conocimiento evita que la hasta ahora supuesta realidad de los tres mundos atraiga y retenga, y es el primer paso para salir del cuarto reino y entrar en el quinto.

2. Darles una instrucción tan práctica que permitirá al estudiante:

a. Comprender su propia naturaleza. Esto implica obtener algún conocimiento de las enseñanzas del pasado respecto a la constitución del hombre, y la apreciación de las interpretaciones de los investigadores modernos tanto orientales como occidentales.

b. Controlar las fuerzas de su propia naturaleza y aprender algo referente a las fuerzas que lo rodean.

c. Capacitarse para desarrollar de tal manera sus poderes latentes que pueda resolver sus propios problemas específicos, sostener¬se por sí mismo, manejar su propia vida, solucionar sus dificul¬tades y llegar a ser tan fuerte y equilibrado en espíritu, que se le reconozca su aptitud como trabajador en el Plan de la evolución, como mago blanco e integrante de ese grupo de discípulos consagrados, denominado la “jerarquía de nuestro planeta”. (4-52/3)

4. El mecanismo del ser humano por el cual el alma hace contacto con los tres mundos, que de otra manera (de acuerdo al actual plan) quedan sellados y ocultos a la experiencia y experimentación del alma, ha sido más agudamente sensibilizado y desarrollado durante los últimos dos mil años que en el período anterior de diez mil años. La razón estriba en que la mente del hombre ha ayudado conscientemente en el proceso de coordinar los instintos y trasmutar la reacción instintiva, traduciéndola en una percepción inteligen¬te. En el caso de los discípulos mundiales, el proceso se llevó hasta la siguiente etapa de desenvolvimiento, denominada conocimiento intuitivo. (9-86)

5. Una de las primeras lecciones que aprenderá la humanidad bajo la potente influencia del séptimo rayo es que el alma controla su instrumento, la personalidad, mediante el ritual o por la imposición de un ritmo regular, porque el ritmo define realmente al ritual. Cuando los aspirantes al discipu¬lado imponen un ritmo en sus vidas lo denominan disciplina y se sienten muy felices por ello. Los grupos que se reúnen para efectuar cualquier ritual o ceremonial (ritual de la iglesia, del trabajo masónico, entrenamiento en el ejército o la marina, organizaciones comerciales, la correcta dirección de un hogar, un hospital, un espectáculo, etc.) son de naturaleza análoga, porque obliga a los participantes a una actividad simultánea y a una empresa o ritual idénticos. Nadie, en esta Tierra, puede evadir el ritual o ceremonial, porque también la salida y la puesta del Sol, imponen su ritual, así como el transcurso cíclico de los años, los poderosos movimientos de los grandes centros pobla¬dos, la ida y venida de los trenes, los transatlánticos y el correo y las continuas transmisiones de radio - todo esto impone un ritmo a la humanidad, lo reconozca o no. Los actuales grandes experimentos de la estandarización y la regimentación son también una expresión de esos ritmos, pues se manifies¬tan a través de las masas de cualquier nación.

Resulta imposible eludir el proceso del ceremonial en el vivir. Es reco¬nocido inconscientemente, seguido ciegamente, constituyendo la gran disci¬plina de la respiración rítmica de la vida misma. (14-286/7)

(a) Entrenamiento del Cuerpo Físico

1. Esto implica ciertas condiciones precisas:

La construcción con materia de los subplanos superiores y la eliminación de la materia inferior y más burda. Esto es necesario porque resulta imposi¬ble, para quienes poseen cuerpos toscos, hacer contacto con una vibración elevada. Al Ego le es imposible trasmitir el conocimiento y guía superiores por medio de un cuerpo físico burdo, y también a las elevadas corrientes del pensamiento hacer impacto sobre un cerebro poco evolucionado. Por eso el refinamiento del cuerpo físico es esencial, efectuándose de varias maneras, todas razonables y útiles:

Alimentos puros...
Limpieza...
Dormir...
Luz solar...

Cuando son atendidas debidamente estas cuatro condiciones se desarro¬lla un proceso efectivo de eliminación y, en unos cuantos años, el cuerpo físico habrá cambiado su polarización gradualmente, hasta obtener finalmente un cuerpo compuesto de materia del subplano atómico... Esto puede tomar varias encarnaciones, pero hay que tener en cuenta que en cada nueva encarnación se toma un cuerpo de la misma calidad (si lo puedo expresar así) del que se ha abandonado al morir. De manera que nunca se pierde tiempo construyendo. Eventualmente se dispondrá de otros dos métodos, mediante los cuales se efectuará un refinamiento más rápido:

El empleo de luces de color...
El estímulo por la música...

Deseo explicar otro punto: en el manejo de la electricidad se halla oculto mucho de lo que concierne a la vivificación de los cuerpos. (2-242/3)

2. Un obstáculo radica en el cuerpo físico, construido con ayuda de la carne, los alimentos y las bebidas fermentadas, y nutrido en un ambiente en el que el aire fresco y la luz del sol, no

son los factores más importantes. Cuando las frutas y legumbres frescas, el agua límpida, las frutas oleaginosas y los granos cocidos y crudos, constituyan la dieta exclusiva de los evolucionantes hijos de los hombres, entonces se construirán cuerpos aptos para ser vehícu¬los de egos altamente evolucionados. (4-72)

(b) Entrenamiento del Cuerpo Etérico

Coincide con el del cuerpo físico. El método consiste, principalmente, en vivir expuesto a la luz del sol, en protegerse del frío y en la asimilación con cierta combinación de vitaminas, que muy pronto se le proporcionará a la raza... El estudio de las enfermedades etéricas, congestión y atrofiamiento, no tardará mucho en ser oficializado y dará origen a la adopción de determi¬nados tratamientos y fórmulas. Como anteriormente dije, todo lo que se puede hacer ahora, a fin de sensibilizar al cuerpo físico dual, es aplicar las reglas mencionadas y dejar que el tiempo haga el resto (2-244)

(c) Entrenamiento del Cuerpo Emocional

1. El cuerpo emocional es meramente un gran reflector; toma el color y el movimiento de lo que lo circunda; recibe la impresión de todo deseo transitorio; hace contacto con cada capricho y fantasía del medio ambiente, cualquier corriente lo moviliza; todo sonido lo hace vibrar, a menos que el aspirante impida tal condición y lo entrene para recibir y registrar nada más que las impresiones que llegan del nivel intuitivo, vía el Yo superior y, por consiguiente, del subplano atómico. El objetivo del aspirante será entrenar el cuerpo emocional a fin de que llegue a ser límpido y claro como un espejo y un perfecto reflector, procurando que refleje sólo el cuerpo causal, tome únicamente el color que ordena la gran Ley y se mueva en determinada dirección, no según soplen los vientos del pensamiento o lo agiten las olas del deseo. ¿Con qué palabras describiremos el cuerpo emocional? Con éstas: quieto, sereno, imperturbable, tranquilo, en reposo, limpio y claro como un espejo bruñido, de superficie pareja; un reflector límpido que trasmita con exactitud los anhelos, deseos y aspiraciones del Ego, no los de la personalidad.

¿Cómo obtenerlo? Por varios medios, algunos dirigidos por el aspirante y otros por el Maestro:

a. Vigilando constantemente todos los deseos, móviles y anhelos que aparecen en el horizonte diariamente y, por consiguiente, haciendo resaltar los de orden superior, inhibiendo los de orden inferior.

b. Intentando constante y diariamente establecer contacto con el Yo superior, y reflejar en la vida sus deseos. Al principio se cometerán errores, pero poco a poco el proceso constructivo progresará y la polarización del cuerpo emocional se transferirá gradualmente a cada subplano hasta llegar al atómico.

c. Destinando determinados períodos diarios a aquietar el cuerpo emocional. En la meditación se hace mucho hincapié sobre el aquie¬tamiento de la mente, pero debe recordarse que el apaciguamiento de la naturaleza emocional es el paso preliminar para el aquieta¬miento de la naturaleza mental; uno sucede al otro, y es prudente empezar por el primer peldaño de la escala. Cada aspirante tiene que descubrir por sí mismo a qué vibraciones violentas cede más fácilmente, ya sea temor, preocupación, deseos personales de cual¬quier índole, amor personal a alguien o a algo, desaliento, excesiva sensibilidad a la opinión pública. Entonces el aspirante debe sobre¬ponerse a tal vibración, imponiéndole un nuevo ritmo, para eliminar y construir definitivamente.

d. Trabajando sobre el cuerpo emocional durante la noche, bajo la dirección de Egos más avanzados, que trabajan guiados por un Maestro. El estímulo o el aminoramiento de la vibración se obtiene mediante la aplicación de ciertos colores y sonidos...

Recuerden que la tarea es gradual. A medida que la polarización ascien¬de, el momento de transición de un subplano a otro se destaca por ciertas pruebas aplicadas durante la noche. Es lo que podríamos llamar una serie de pequeñas iniciaciones que eventualmente culminará en la segunda gran iniciación, la cual marca el perfecto control del cuerpo de las emociones. (2-244/5)

2. El hombre debería comprender, en la actualidad, que los devas del plano astral controlan casi totalmente lo que hace y dice, y que la meta de su evolución, la meta inmediata, consiste en liberarse de su control a fin de que él, el verdadero Ego o Pensador, pueda convertirse en una influencia predo¬minante. (3-537)

(d) Entrenamiento del Cuerpo Mental

1. Se necesitan tres cosas antes de llegar al plano donde se adquiere la unidad mental y de obtener la conciencia causal - plena conciencia del Yo superior:

Claridad mental, no sólo cuando se trata de temas que despiertan interés, sino en todas las cuestiones que afectan a la raza. Esto involucra manipulación de materia mental y la capacidad de definir. Significa la habilidad de construir formas mentales con materia mental, y utilizarlas para ayudar al mundo. Quien no piensa con claridad y posee un cuerpo mental incipiente, vive confuso, y el hombre confuso es un ciego que guía a ciegos.

Habilidad para aquietar el cuerpo mental, para que las ideas de los niveles abstractos y de los planos intuitivos encuentren una placa receptora en la que puedan imprimirse. Esta idea se ha explicado ya en libros de concentración y meditación y no es necesario que la elucide, siendo ello el resultado de paciente práctica durante muchos años.

Un definido proceso , llevado a cabo por el Maestro con la aceptación del discípulo, que consolida en forma permanente los esfuerzos y los resultados adquiridos penosamente durante muchos años. La fuerza eléctrica o magné¬tica, aplicada en cada iniciación, produce un efecto estabilizador. Hace que los resultados alcanzados por el discípulos sean duraderos. Así _omo el alfarero moldea y da forma a la arcilla, y luego le aplica el fuego que la solidifica, así el aspirante moldea, da forma a su carácter y construye, prepa¬rándose para el fuego solidificador. La iniciación marca un logro permanente y el comienzo de un nuevo ciclo de esfuerzo.

Por sobre todo hay que hacer hincapié en dos cosas:

1. En la perseverancia, firme e inconmovible, que no reconoce tiempo ni obstáculos, sino que persiste. Esta aptitud de perseverar explica por qué el hombre que pasa desapercibido alcanza frecuentemente la iniciación antes que el genio y que aquel que atrae la atención. La aptitud de trabajar con ahínco es muy deseable.

2. En el progreso alcanzado sin hacer un autoanálisis. No se analicen demasiado para ver si progresan; en esto se pierde un tiempo precioso. Olviden su propio adelanto al aplicar las reglas y al ayudar a los demás. Haciendo esto vendrá súbitamente la iluminación y comprenderán que llegaron al punto en que el Hierofante reclama¬rá, ante El, vuestra presencia para suministrar la Iniciación. Por el trabajo incesante y el intenso esfuerzo para ajustarse a la ley y amar a todos, se ha acumulado en vuestros cuerpos el material que hará

posible que permanezcan ante Su Presencia. La gran Ley de Atrac¬ción los conducirá hacia El, y nada puede oponerse a la Ley. (2-246/7)

2. Pereza Mental: El entrenamiento del cuerpo mental es importante; muchos eluden tales tecnicismos, ocultándose detrás del énfasis puesto sobre el aspecto vida de la verdad, debido a la inherente pereza mental. Esto que reciben ahora es sólo el abecé del esoterismo. No pierdan tiempo en hacer deducciones demasiado detalladas. Lo único que puede hacerse es dar un delineamiento amplio y general, tener paciente cautela, voluntad de recono¬cer las limitaciones del cerebro físico y aceptar una hipótesis. Creerán posibles estas hipótesis, a no ser que su intuición se revele, o sean refutadas por las anteriores enseñanzas impartidas por otro de los Mensajeros de la Logia. No quiero ser dogmático. En estas instrucciones sólo doy cierta información -la exactitud la dejo para ser demostrada en el futuro. Pido simplemente que tomen nota, y en los años venideros gran parte de lo que quizás parezca ahora raro y tal vez contradictorio, será desenmarañado, lentamente descifrado y más fácilmente comprendido. Poco conocimiento conduce a una gran confusión, a no ser que se deje a un lado para utilizarlo en el futuro, cuando los años de instrucción hayan aumentado el acerbo. (4-265)

3. El hombre puede captar mejor la Mente Universal cuando ella se expresa mediante las denominadas mente concreta, mente abstracta e intui¬ción, o razón pura.

La mente concreta es la facultad de construir formas. Los pensamientos son cosas. La mente abstracta es la facultad de construir cánones, o la mente que actúa con los anteproyectos sobre los cuales se moldean las formas. La intuición o razón pura, es la facultad que le permite al hombre ponerse en contacto con la Mente Universal, captar el Plan sintéticamente y aferrarse a las Ideas divinas o aislar alguna verdad fundamental y pura.

La meta del trabajo del aspirante consiste en comprender esos aspectos de la mente con los cuales debe aprender a trabajar. Por lo tanto, su trabajo podría resumirse de la manera siguiente:

1. Debe aprender a pensar; descubrir que posee un mecanismo llamado mente y también sus facultades y poderes.

2. Debe aprender a situarse detrás de sus procesos mentales y de su tendencia a construir formas y descubrir las ideas que subyacen en la forma mental divina, el proceso mundial, y así aprender a trabajar en colaboración con el Plan, subordinando a estas ideas su propia construcción de formas mentales. Debe aprender a penetrar en el mundo de estas ideas divinas y estudiar el “canon de las cosas en los cielos”, según la Biblia. Debe además empezar a trabajar con los anteproyectos, donde todo lo que existe está modelado y moldeado. Entonces se convierte en estudiante del simbolismo, y de idólatra se transforma en idealista divino. Empleo estas palabras en su verda¬dero sentido y significado.

3. Desde ese idealismo desarrollado, debe progresar aún más profundamente, hasta penetrar en el reino de la intuición pura. Enton¬ces puede extraer la verdad de su fuente. Penetra en la Mente de Dios Mismo. Además de idealizar, intuye; es sensible a las ideas divinas, las cuales fertilizan su mente. Más tarde las denomina intuiciones y a medida que las desarrolla, ideas o ideales, basa sobre ellas todo su trabajo y la dirección de sus asuntos.

4. Después le sigue el trabajo de construir conscientemente formas mentales, basadas sobre esas ideas divinas que emanan como intui¬ciones desde la Mente Universal, lo cual se realiza a través de la meditación.

Todo verdadero estudiante sabe que esto involucra concentración, a fin de enfocar u orientar la mente inferior con la superior. Inhibe temporariamente la tendencia normal a construir formas mentales. Valiéndose de la meditación, que es el poder de la mente de mantenerse en la luz, y en esa luz percibir el Plan, aprende a "atraer" las ideas necesarias. Por medio de la contemplación encuentra que puede penetrar en ese silencio que le permitirá extraer de la mente divina, arrebatar de la conciencia divina el pensamiento de Dios y conocer. Este es el trabajo que tiene ante sí todo aspirante, de allí la necesidad de conocer la naturaleza de su problema mental y las herramien¬tas que está obligado a utilizar, y de saber aplicar mediante el correcto empleo del mecanismo mental, lo que aprende y adquiere. (4-266/7)

...¿Cómo realizar esto? ¿Cómo atraerlo y construirlo después? Por la respuesta ver: (4-267/73)

4. Polarización mental: Deberá vivir la vida interna cada vez más en el plano mental. Firme y sin desviaciones debe mantenerse una actitud meditativa, no durante unos minu¬tos cada mañana o en específicos momentos durante el día, sino constante¬mente todo el día. Esto implica una continua orientación hacia la vida y su manejo desde el ángulo del alma. No es como muchos dicen "dar la espalda al mundo". El discípulo le hace frente al mundo, pero desde el nivel del alma, mirando con visión clara el mundo de los asuntos humanos. "En el mundo, pero no del mundo", es la actitud correcta expresada por Cristo. La vida del alma, actuando a través de la mente, debe aquietar y controlar en forma creciente la normal y poderosa vida emocional, astral, de deseos y de ilusión. Las emociones que son normalmente personales y autocentradas deben ser trasmutadas en conocimiento de la universalidad y la impersonalidad: el cuerpo astral debe convertirse en órgano por el cual podrá afluir el amor del alma; el deseo debe ceder su lugar a la aspiración, que a su vez debe fusionarse en la vida grupal y ser parte del bien del grupo; el espejismo debe ceder su lugar a la realidad, y la pura luz de la mente llegar a todos los lugares oscuros de la naturaleza inferior. Estos son los resultados de la polarización de la mente y se producen por la meditación definida y la práctica de la actitud reflexiva. (5-61)

33. EL EGO Y LOS CENTROS

1. Los centros están formados en su totalidad por corrientes de fuerza que descienden del Ego, que las trasmite desde la Mónada. En esto reside el secreto de la aceleración gradual de las vibraciones de los centros cuando el Ego, por primera vez, empieza a controlar o actuar; luego (después de la Iniciación) la Mónada hace lo mismo, originando cambios y acrecentando la vitalidad dentro de estas esferas de fuego o de fuerza vital pura.

Cuando los centros funcionan correctamente, forman el "cuerpo de fuego" que, con el tiempo, es todo lo que le queda, en primer lugar, al hombre en los tres mundos, y después a la Mónada. Este cuerpo dé fuego es el "cuerpo incorruptible" o indestructible que menciona San Pablo, el producto de la evolución y de la fusión perfecta de los tres fuegos que finalmente destruyen informa. Una vez que se destruye, sólo queda este cuerpo intangible espiritual de fuego, una llama pura, caracterizada por siete centros brillantes que arden con más intensidad. Este fuego eléctrico es el resultado de la unión de los dos polos y se manifiesta en el momento de haberse logrado la completa unifica¬ción, constituyendo el significado esotérico de las palabras "Nuestro Dios es un fuego consumidor".

A tres de estos centros se los denomina mayores, porque personifican los tres aspectos de la triple Mónada - Voluntad, Amor e Inteligencia:

1. El centro coronario ... La Mónada, Voluntad o Poder
2. El centro cardíaco El Ego, Amor y Sabiduría.
3. El centro laríngeo La Personalidad, Actividad o Inteligencia.

...Debemos desechar de nuestra mente la idea de que tales centros son cosas físicas. Constituyen remolinos de fuerza que hacen girar la materia etérica, astral y mental para que desarrollen cualquier clase de actividad. (3-158/9)

2. Por lo general los ignorantes estudian primeramente los centros en forma objetiva, practican ejercicios síquicos a fin de sentir realmente con los centros, que permite al hombre ser consciente de la ubicación y cualidad de los mismos. Luego, por medio de la meditación, hacen un esfuerzo para entrar en contacto con el alma. Dicho orden es erróneo. Como etapa final el hombre debe llegar a ser consciente de los centros, y esto se debe a que acentúa su alma y se identifica con ella y no con el aspecto forma, de la cual son parte los centros. Tenga sumo cuidado cuando imparta instrucción sobre estas cuestiones, procurando que este punto quede bien claro. (6-494)

3. El alma se afirma en dos corrientes de energía, en dos puntos de contacto: la corriente de vida en el corazón y la corriente de la conciencia en la cabeza. Este aspecto conciencia es en sí mismo dual, y lo que llamamos autoconciencia es gradualmente desarrollado y perfeccionado hasta que se despierta el centro ajna, o centro entre las cejas. La conciencia grupal latente, que lleva a conocer al Todo mayor, permanece pasiva durante la mayor parte del ciclo evolutivo, hasta que el proceso de integración llegue a un punto en que la personalidad funcione. Así, el centro de la cabeza empieza a despertar y el hombre se hace consciente en un sentido más amplio. Entonces la cabeza y el corazón se vinculan y el hombre espiritual aparece en una más plena expresión. (15-319)

4. El centro coronario, asiento de. la energía del alma, o el centro por el cual funcional el consciente hombre espiritual.

El centro cardíaco, asiento de la vida, el principio más elevado que se expresa por medio del hombre (15-334)

5. El centro cardíaco corresponde al “corazón del Sol” y por lo tanto a la fuente espiritual de luz y amor.

Funciona activamente después de la segunda iniciación, la cual marca la consumación del proceso por el cual la naturaleza emocional (con su destacada cualidad del deseo) es puesta bajo el control del alma, y el deseo del yo inferior personal ha sido trasmutado en amor. Es el órgano para la distribución de la energía jerárquica, que afluye por intermedio del alma al centro cardíaco de todos los aspirantes, discípulos e iniciados (17-121/2)

6. La buena voluntad ya está haciendo sentir su presencia en el mundo, indicando que el centro cardíaco inicia su actividad y comprobando que el centro cardíaco en la cabeza comienza a desplegarse como resultado de la creciente actividad del centro cardíaco a lo largo de la columna vertebral.

Es el órgano de fusión, así como el centro coronario es el órgano de síntesis. A medida que el centro cardíaco entra en actividad, el aspirante individual es atraído lentamente a una relación cada vez más estrecha con su alma, entonces se producen dos expansiones de conciencia que él las inter¬preta como eventos o acontecimientos:

Es atraído al Ashrama de uno de los Maestros, de acuerdo al rayo de su alma, conviertiéndose en discípulo aceptado, en sentido técnico. El Maestro es el centro cardíaco del Ashrama y puede ahora llegar hasta Su discípulo por medio del alma, porque ese discípulo, mediante el alineamiento y el contacto, ha puesto su corazón en estrecha armonía con el alma. Entonces

responde al corazón de todas las cosas, que en lo que concierne a la humani¬dad actualmente es la Jerarquía.

Es atraído para que sirva y se relacione estrechamente con la humanidad. Su creciente sentido de responsabilidad, debido a la actividad del corazón, lo lleva a servir y a trabajar. Eventualmente también se convierte en el corazón de un grupo u organización - pequeña al principio, llega a ser mundial a medida que su poder espiritual se desarrolla y el piensa en términos de grupo y de humanidad. Ambas relaciones por su parte son recíprocas. Así el aspecto amor de la divinidad se hace activo en los tres mundos y el amor se anda en la Tierra y ocupa el lugar de la emoción, del deseo y de los aspectos materiales del sentimiento. Observen esta frase. (17-124/5)

7. Los centros son siempre los agentes principales en el plano físico, a través de los cuales el alma actúa, expresa vida y cualidad, de acuerdo a la etapa alcanzada en el proceso evolutivo, y... el sistema glandular es simple¬mente un efecto - inevitable e ineludible - de los centros a través de los cuales actúa el alma. Las glándulas expresan plenamente el grado de evolu¬ción del hombre, y de acuerdo a ese grado son responsables de los defectos y limitaciones o del haber y perfección logrados. La conducta y el comporta¬miento del hombre en el plano físico están condicionados, controlados y determinados por la naturaleza de sus glándulas; ellas a su vez están condicionadas, controladas y determinadas por la naturaleza, la cualidad y la vivencia de los centros; ellos, a su vez, están condicionados, controlados y determinados por el alma, con acrecentada efectividad a medida que prosi¬gue la evolución. Antes de ser controlados por el alma, están condicionados, cualificados y controlados por el cuerpo astral, y más tarde por la mente. La meta del ciclo evolutivo consiste en que el alma logre este control, acondicio¬namiento y proceso decisivo; los seres humanos se hallan hoy, dentro de este proceso, en todas las etapas imaginables de desarrollo (17-455/6)

34. ALINEAMIENTO DEL EGO CON LA PERSONALIDAD

1. En el alineamiento de los tres vehículos o cuerpos físico, emocional y mental inferior, dentro de la periferia causal, y su estabilización allí, mediante un esfuerzo de la voluntad, comienza el verdadero trabajo que el Ego o Yo superior puede realizar en cualquier encarnación. Los grandes pensadores de la raza, los verdaderos exponentes de la mente inferior son, fundamental¬mente, aquellos cuyos tres cuerpos inferiores están alineados, es decir, que el cuerpo mental mantiene a los otros dos en un alineamiento circunspecto. El cuerpo mental está entonces en comunicación directa con el cerebro físico, libre de obstrucciones e interferencias.

Cuando el alineamiento es cuádruple y los tres cuerpos mencionados se hallan alineados con el cuerpo del yo superior - el cuerpo causal o egoico -y mantenidos firmemente dentro de su circunferencia, entonces puede verse actuando a los grandes dirigentes de la raza -aquellos que emocional e intelectualmente arrastran tras sí a la humanidad-, los escritores inspirados y soñadores pueden concretar sus inspiraciones y sueños y los pensadores abstractos y sintéticos transmitir sus conceptos al mundo de la forma; ello se debe a que se ha establecido un canal directo. Por lo tanto, estudien cuanto puedan a este respecto, y practiquen la coordinación física, luego agreguen a ésta la estabilidad emocional, y así los dos vehículos funcionarán como uno. Al extender la coordinación al cuerpo mental, el triple hombre inferior alcanza su apoteosis, pasando por la mayor parte de las transformaciones en el mundo de la forma.

Más adelante se obtiene la perfecta coordinación con el Yo superior, canal directo de comunicación - o conducto sin impedimento, si así puedo expresarlo - con la conciencia del cerebro físico. Hasta ahora había sido directo sólo en muy raras ocasiones. En el hombre cuya personalidad está altamente coordinada, los cuatro centros cerebrales inferiores funcionan con

elevada vibración; cuando el Ego está próximo a alinearse con los cuerpos inferiores, la glándula pineal y el cuerpo pituitario están en proceso de desarrollo, y cuando funcionaren forma correlativa (lo cual ocurre en la tercera iniciación), entonces el tercer centro, o centro alta mayor, intensifica su vibración, hasta entonces moderada. Al recibir la quinta iniciación, la interacción entre los tres centros se perfecciona, el alineamiento de los cuerpos se rectifica geométricamente; tenemos así el perfecto quíntuple superhombre.

En el hombre común, este alineamiento se produce únicamente a inter¬valos –en momentos de tensión, cuando los esfuerzos humanitarios son necesarios y en momentos de intensa aspiración. Antes de que el Ego se aperciba constantemente de la personalidad o yo inferior, debe haber alcan¬zado la abstracción, en mayor o menor grado. Cuando esa abstracción involucra las emociones, está basada en la mente y hace contacto con el cerebro físico, entonces comienza el alineamiento.

De allí la práctica de la meditación, pues tiende a la abstracción y a despertar las emociones y la mente para adquirir conciencia abstracta... El verdadero pensamiento abstracto sólo es posible cuando la personalidad, en recíproca vibración con el Ego, se ha alineado suficientemente como para formar un canal casi libre de obstrucciones. Luego, a intervalos, raros al principio pero más frecuentes después, comenzarán a infiltrarse ideas abs¬tractas, que irán seguidas, a su debido tiempo, de destellos de verdadera iluminación e intuición, provenientes de la Tríada espiritual, o del verdadero triple Ego.

El acorde del Ego.

¿Qué quiero significar con el término “vibración recíproca”? Quiero decir la adaptación de la personalidad o yo inferior al Ego o Yo superior; la preponderancia del rayo del Ego sobre el rayo de la personalidad y la combinación de sus tonos. Significa la mezcla de los colores primarios del Yo superior con los matices secundarios del yo inferior, hasta obtener la belleza. Al principio tenemos disonancia y desarmonía, el choque de los colores y la lucha entre lo superior y lo inferior. Pero a medida que transcurre el tiempo, con la ayuda del Maestro, se logra la armonía del color y tono (pues son sinónimos), hasta que finalmente se obtiene la nota fundamental de la mate¬ria, la tercera mayor de la personalidad alineada y la quinta dominante del Ego, seguida por el pleno acorde de la Mónada o Espíritu (2-15/17)

2. El alineamiento con el Ego. Esto ...sólo es posible para el hombre que ha llegado al Sendero de Probación o a cierto punto bien definido en la evolución. Por el conocimiento y las prácticas se adquiere el poder de utilizar automática y científicamente el sutratma (o canal) como medio de contacto. Cuando a esta capacidad se agrega la utilización del antakarana con igual facilidad (el puente entre la Tríada y la personalidad), tenemos entonces un poderoso agente de la Jerarquía en la Tierra...

En las primeras etapas este alineamiento debe ser realizado concisa y cuidadosamente por medio de la concentración y la meditación. Luego, cuando se ha implantado el ritmo correcto en los cuerpos y la purificación de las envolturas se ha seguido rígidamente, la actividad dual llega a ser prácticamente instantánea, y el estudiante puede entonces abocar su atención a la tarea de construir y vitalizar conscientemente, pues ya no se concentrará para lograr el alineamiento.

El exacto alineamiento requiere:

Quietud mental o vibración estable.

Estabilidad emocional, dando por resultado un nítido reflejo.

Equilibrio etérico, lo cual produce una condición en el centro coronario, que permitirá la aplicación directa de la fuerza al cerebro físico por medio de dicho centro. (3-756(7)

3. Para un discípulo el alineamiento directo con el Ego, vía los centros y el cerebro físico, es la meta de su vida de meditación y disciplina. Esto se hace a fin de que el Dios interno pueda actuar con plena conciencia y controlar plenamente el plano físico. Así se ayudará a la humanidad y se fomentarán los asuntos grupales. (3-899)

4. Simplificaremos las cosas, si es posible, con tres exposiciones claras, resumiendo el trabajo que realiza el discípulo mientras lucha con las energías del mundo mental y las domina:

1. El trabajo en el plano mental produce la comprensión de la dualidad. El discípulo trata de combinar y mezclar conscientemente al alma y su vehículo. Procura fusionarlos en una unidad. Aspira a comprender que, aquí y ahora, son UNO. La unificación del Yo y del no-yo es su objetivo. Da el primer paso en este sentido cuando deja de identificarse con la forma, y reconoce (durante este período de transición) que es una dualidad.

2. Cuando la mente es empleada correctamente, llega entonces a registrar dos tipos de energía, o dos aspectos de la manifestación de la Vida una. Registra e interpreta el mundo de fenómenos registra e interpreta el mundo de las almas; es sensible a los tres mundos de la evolución humana, y se hace sensible también al reino del alma. Es el gran principio mediador en ese intervalo de reconocimiento dual.

3. Más tarde, se fusionan y unifican en tal forma el alma y su instrumento, que desaparece la dualidad, y el alma reconoce ser todo lo que es, lo que ha sido y lo que será. (4-281)

5. Tendieron a creer que el alineamiento es un proceso por el cual la personalidad se pone en relación con el alma, y exactamente es así. Sin embargo, alineamiento es un término que, en realidad, abarca cuatro procesos:

1. El alineamiento del alma y la personalidad da por resultado una relación consciente con el reino de Dios.

2. El alineamiento del alma y la personalidad con el Ashrama, da por resultado una relación consciente con el Maestro del Ashrama.

3. El alineamiento del iniciado de alto grado con la Tríada espiritual da por resultado el reconocimiento de la energía monádica.

4. El alineamiento de todos los centros en el cuerpo etérico del discípulo, otorga capacidad a estos centros de registrar y transferir las energías que entran en el mecanismo inferior, como consecuencia de los tres alineamientos superiores ya enumerados. (6-140/1)

6. Cuando la personalidad ha alcanzado cierto grado de purificación, dedicación e iluminación, el poder de atracción del alma, cuya naturaleza es amor y comprensión, puede actuar, teniendo lugar la fusión de ambos. (8-117)

7. El hombre es, por lo tanto (desde el punto de vista de la expresión de la fuerza), un conglomerado de energías antagónicas y un activo centro de fuerzas en movimiento, que cambia constantemente su enfoque y contiene además numerosas corrientes de energía que presentan una confusa variedad de interrelación activa, interpenetración, lucha interna e interdependencia, hasta el momento en que las fuerzas de la personalidad (símbolo de la

divina multiplicidad) son subyugadas o “aplacadas” por el alma dominante. Esto es lo que realmente se quiere significar al emplear la palabra alineamiento, que es el resultado de:

1. El control que ejerce el alma sobre la personalidad.

2. El descenso de la energía del alma al cerebro, por conducto de los cuerpos mental y emocional, produciendo así la subyugación de la naturaleza inferior, el despertar de la conciencia cerebral a la per¬cepción del alma, y un nuevo alineamiento de los cuerpos.

3. El correcto ordenamiento, de acuerdo al tipo de rayo, de las energías que animan y despiertan dinámicamente los centros a la actividad. Esto conduce eventualmente a que se efectúe un alineamiento directo de los centros de la columna vertebral, para que la energía del alma pueda ascender y descender a través de los centros desde el centro rector de la cabeza...

Con el tiempo, el rayo monádico asume el control, absorbiendo en sí mismo el rayo de la personalidad y el del alma (en la tercera y quinta iniciaciones) y así definitivamente se subyuga la cualidad y “permanece sólo Aquel Que Es”. (15-262/5)

35. INTEGRACIÓN

1. ¿Qué significa el término Integración? Tendemos a pronunciar pala¬bras superficiales en forma irreflexiva e inexacta, pero debido a que tratamos el desarrollo que va prevaleciendo acrecentadamente en el campo humano, sería de valor que lo definiera brevemente y tratara de hacerles comprender una o dos de sus principales implicaciones. La integración debe considerarse como un paso esencial antes de pasar (en plena conciencia vigílica) al quinto reino o espiritual. Consideramos al cuerpo físico como un conjunto activo de órganos físicos, que tiene cada uno sus propios deberes y propósito y cuando están combinados y actúan al unísono constituyen un organismo viviente. Muchas partes forman un todo, funcionando bajo la dirección del Pensador consciente e inteligente, el alma, en lo que al hombre respecta. Al mismo tiempo esta forma consciente va llegando paulatinamente a un punto en que es deseable integrarla en un todo mayor, lo que finalmente se logra también en la conciencia vigílica. Este proceso de asimilación consciente se lleva a cabo progresivamente, integrando gradualmente la parte desde la familia, la nación, el orden social, la civilización actual, el mundo de las naciones y por último la humanidad misma. Por lo tanto, esta integración es de naturaleza física y también una actitud mental. La conciencia del hombre se despierta gradualmente para que reconozca esta relación de la parte con el todo, y la implícita interrelación de todas las partes dentro de la totalidad.

El hombre que ha llegado a ser plenamente consciente de los distintos aspectos de su naturaleza emocional, mental y egoica, se da cuenta ante todo que él es una personalidad. lntegra sus diversos cuerpos con sus diferentes estados de conciencia en una activa realidad. Entonces llega a ser una personalidad definida y ha pasudo un importante jalón en el Sendero de Retorno. Este es el primer gran paso. El proceso evolutivo inevitablemente producirá este acontecimiento fenoménico en todos los seres humanos, pero puede producirse (y hoy sucede en forma acrecentada) si se dedica mental¬mente a planear la tarea y a considerar inteligentemente la relación entre la parte y el todo. Se verá así que la personalidad, estrictamente egoísta y material, llegará con el tiempo a esa situación en que el hombre será cons¬ciente de la actividad y el poder integrado, porque habrá:

1. Desarrollado e integrado en un todo sus propias parte separadas.

2. Estudiado y utilizado su medio ambiente, o ese todo del cual su personalidad es sólo una parte, de tal modo que contribuirá a lograr su deseo y triunfo y llegará a destacarse. Al

lograrlo habrá hecho necesariamente una contribución vital al todo, a fin de evocar su poder integrador. Sin embargo, por ser su móvil puramente egoísta y su objetivo materialista, sólo podrá conducirlo hasta cierta distancia en el sendero de la integración superior.

El hombre altruista, orientado espiritualmente, también integra los di¬versos aspectos de sí mismo en un todo funcionante; pero el foco de su actividad consiste en contribuir no en adquirir, y mediante la actuación de la ley superior, la Ley del Servicio, se integrará en la civilización prevaleciente, no sólo como un ser humano sino también en ese más amplio y más incluyente mundo de actividad consciente denominado Reino de Dios.

La humanidad progresa de una realizada integración tras otra; sin embargo la integración básica del hombre se logra en el reino de la conciencia. Este enunciado es importante. Podría decirse, hablando superficial y generalmente, que:

1. En la época de Lemuria, la humanidad logró la integración del cuerpo vital o etérico, con el cuerpo físico.

2. En la época Atlante, la humanidad agregó otra parte a la síntesis ya alcanzada, la naturaleza astral, y el hombre síquico vino definitivamente a la existencia. Vivía y al mismo tiempo era sensible y respon¬día a su medio ambiente en un sentido más amplio y específico.

3. Hoy, en nuestra raza Aria, la humanidad está abocada a la tarea de agregar otro aspecto, el de la mente. A las cualidades de vivencia y sensibilidad alcanzadas el hombre va agregando rápidamente la razón, la percepción mental y otras cualidades de la mente y de la vida mental.

4. La humanidad evolucionada que se halla en el Sendero de Probación está fusionando esos tres aspectos divinos en un todo denominado personalidad. Millares de individuos recorren hoy ese Sendero y actúan, sienten y piensan, simultáneamente, convirtiendo estas fun¬ciones en una sola actividad, síntesis de la personalidad que se logra en el Sendero del Discipulado, bajo la dirección de la entidad que mora internamente, el hombre espiritual. Esta integración significa alineamiento y - una vez realizado - pasa eventualmente por un proceso de reorientación, el Todo aún mayor, la humanidad. Más tarde en el Sendero de Iniciación aparecerá ante su visión el Todo, del cual la humanidad misma es sólo una expresión. Este es el mundo subjetivo de la realidad, en el cual comenzamos a entrar en forma definida, a medida que nos hacemos miembros del Reino de Dios.

5. En el Sendero de Probación, el hombre empieza a servir conscientemente a la humanidad aunque lo hace únicamente durante las últimas etapas a través de su personalidad integrada, y de esta manera la conciencia de un todo mayor y más amplio reemplaza gradualmente a su conciencia individual y separatista. Sabe que él es sólo una parte.

6. En el Sendero del Discipulado el proceso de integrarse al Reino de Dios, el Reino de las Almas, continúa hasta recibir la tercera iniciación.

Estas distintas integraciones se desarrollan mediante cierto tipo de actividad definida. Primero, tenemos el servicio que presta la personalidad egoísta y separatista, cuando el hombre sacrifica muchas cosas para satisfacer su propio deseo. Luego viene la etapa en que se sirve a la humanidad, y finalmente el servicio que se presta al Plan. (15-270/3)

2. Existen hoy en el mundo muchas personalidades realmente integradas, las cuales, debido a la integración del alma y la personalidad, pueden hollar el sendero del discipulado aceptado...

El estudio y la meditación combinados son factores que todos los aspi¬rantes deberían emplear si desean lograr esta necesaria integración y consi¬guiente vida de servicio. Así el aspirante podrá comprobar su punto de integración y la amplitud de la cualidad del servicio, producida por dicha integración. Si los aspirantes estudiaran cuidadosamente su vida en el plano físico, descubrirían que trabajan automáticamente en respuesta a las ideas convencionales de buena voluntad o de bondad, que existen en el plano físico, o trabajan emocionalmente porque les gusta ser estimados, les agrada ayudar y también aliviar el sufrimiento (debido a la aversión que sienten por el malestar que les produce el sufrimiento), o creen seguir los pasos de Cristo, derramando el bien, o por la natural y profundamente arraigada tendencia de la vida. Esto constituye el último y esperanzado desenvolvimiento.

Los aspirantes oportunamente descubrirán (cuando hayan terminado las fases de la integración física y emocional) que viene otra fase de servicio inteligente, motivado, en primera instancia, por la misericordia, posterior¬mente por la convicción de su esencialidad, más tarde por una etapa de definida ambición espiritual, luego siguiendo sumisamente el ejemplo de la Jerarquía y, finalmente, por la actuación de la cualidad del amor puro, amor que acrecentadamente se expresa a sí mismo a medida que prosigue la integración superior del alma y la personalidad. Todas estas fases de la intención y de las técnicas están bien, en su propio lugar, mientras tienen un valor educativo y las siguientes fases superiores permanecen vagas y nebulo¬sas. Son erróneas si se perpetúan y llevan a cabo cuando se percibe con claridad la siguiente etapa y no se la sigue. Reflexionen sobre esto. Será de valor para ustedes comprender el verdadero significado de esas variadas fases de integración, realizadas - como lo son - de acuerdo a la ley evolutiva.

Todos estos pasos en el camino de integración conducen a esa culminante etapa en que la personalidad -rica en experiencia, poderosa en expresión, reorientada y dedicada - se torna simplemente en el mediador de la vida del alma entre la Jerarquía y la Humanidad. Nuevamente, reflexionen sobre esto (17-373/4)

36. UNIFICACIÓN, EL RESULTADO DE LA INICIACIÓN

Debe comprenderse que cada iniciación sucesiva produce la unificación más completa de la personalidad con el Ego y, en niveles más elevados, con la mónada. La evolución del espíritu humano es una unificación progresiva. En la unificación del espíritu con la personalidad yace oculto el misterio de la doctrina cristiana de la Expiación. Tiene lugar una unificación en el momento de la individualización, cuando el hombre se trasforma en una entidad consciente y racional, distinta de la de los animales. A medida que prosigue la evolución, ocurren sucesivas unificaciones.

La unificación en todos los niveles - emocional, intuicional, espiritual y divino - consiste en un continuo y consciente funcionamiento. En todos los casos está precedida por la combustión a través del fuego interno y la destrucción, por medio del sacrificio, de todo aquello que separa. El acerca¬miento a la unidad se produce mediante la destrucción de lo inferior y de todo lo que obstaculiza. Tomemos, por ejemplo, la trama que separa los cuerpos etérico y emocional. Cuando el fuego quema esa trama, se produce una continua comunicación entre los cuerpos de la personalidad, y los tres vehículos actúan como uno. Algo semejante ocurre en los niveles superiores, aunque el paralelismo no puede ser detallado. La intuición corresponde a lo emocional y los cuatro niveles superiores del plano mental a lo etérico. En la destrucción del cuerpo causal, al recibir la cuarta iniciación (llamada, simbóli¬camente, “la Crucifixión”), tenemos un proceso análogo al de la combustión de la trama, que conduce a la unificación de los cuerpos de la personalidad. La desintegración, que es parte de la iniciación del arhat, conduce a la unidad entre el Ego y la mónada, expresándose en la Tríada. Esta es la perfecta unificación.

Por lo tanto, el propósito del proceso consiste en que el hombre sea conscientemente uno:

Primero: Consigo mismo y con quienes han encarnado con él.
Segundo: Con su Yo superior y con todos los Yoes.
Tercero: Con su Espíritu o "Padre en los Cielos", y así con todas las Mónadas.
Cuarto: Con el Logos, los Tres en Uno y el Uno en Tres.

El hombre se convierte en un ser humano consciente por mediación del perpetuo sacrificio de los Señores de la Llama.

El hombre llega a ser uno consciente, poseyendo la conciencia del Yo superior en la tercera iniciación, por mediación de los Maestros y del Cristo y por Su sacrificio, al encarnar físicamente para ayudar al mundo.

En la quinta iniciación el hombre se une con la mónada por mediación del Señor del Mundo, el Observador Solitario, el Gran Sacrificio.

El hombre se unifica con el Logos, por medio de Aquel de Quien nada puede decirse (1-29/30)

37. LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL

1. Los métodos de desenvolvimiento son siempre los mismos: la medita¬ción ocultista y el servicio; la vida interna de concentración y la externa de práctica; la aptitud interna de ponerse en contacto con lo superior y la aptitud externa de expresar esta facultad mediante una vida santa; la radiación interna del Espíritu y la externa brillando ante los hombres. (2-201)

2. Espiritual es aquello que está más allá de la actual etapa de realización; es lo que personifica la visión e impulsa al hombre adelante hacia una meta más elevada que la alcanzada. (6-209)

3. Ha llegado el momento en que el gran ritmo meditativo, que abarca desde el deseo a través de la plegaria hasta la adoración, y de allí a la meditación y la invocación, pueda ser impuesto por los hombres sobre su propio pensamiento.

Esta es la tarea inmediata del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo que colabora en todas partes con los hombres de buena voluntad; cada miembro del nuevo grupo debe cerciorarse por sí mismo dónde está ubicado, dónde reside su responsabilidad meditativa y en qué campo le indica el destino que debe servir a la raza de los hombres. Esta no es una tarea fácil, hermano mío. Los hombres a menudo son tan espiritualmente ambiciosos, que pierden el tiempo llevando a cabo la tarea que no les corresponde, para satisfacer su orgullo espiritual. (6-209/10)

4. Cuando los discípulos avanzados e iniciados alcanzan la meta, que durante mucho tiempo el aspirante común creyó inalcanzable, suponen que lograron la realización, pero en realidad olvidan que sólo han pasado un jalón en el Infinito Camino de la Beatitud. Debido al impulso de la vida misma, el progreso continúa siempre; el conocimiento debe ser trasmutado en sabidu¬ría; el amor debe ir acompañado de la voluntad divina; la planificación debe ceder su lugar al propósito divino; la luz debe ser reemplazada por la vida; desde la Jerarquía, el iniciado debe pasar a Shamballa y desde Shamballa seguirá uno de los siete senderos; el Sendero de la Evolución cede el lugar al Camino de la Evolución Superior; los

reconocimientos planetarios se expan¬den oportunamente en contactos solares; la conciencia crística se desarrolla oportunamente en algo tan omnincluyente que no tenemos aún palabra, ni la necesitamos; el reconocimiento del Padre y del ser monádico hacen desapa¬recer los reconocimientos menores, y la conciencia del alma y la vida progre¬siva en la forma ya no constituyen metas, pues quedan muy atrás.

A pesar de todo esto, es conveniente recordar que lo que se adquiere por experiencia, persiste siempre y nada se pierde; lo que la vida en la forma ha conferido, sigue estando en posesión de la entidad espiritual inmortal; lo que la conciencia del alma ha abarcado e incluido, sigue siendo el rico don del Ser, centrado ahora en la mónada; la experiencia jerárquica es fusionada en los propósitos de la Cámara del Concilio de Shamballa, pero la capacidad de trabajar de la Jerarquía continúa siempre, porque la constitución e institución jerárquica condiciona a toda la manifestación - la razón de ello nadie la conoce, como tampoco se conoce la Voluntad divina. (13-463)

5. Le corresponde al alma transmitir las ideas que revelarán a la mente equilibrada y pacífica el próximo paso que debe dar en la tarea de la evolución mundial. Tal es el Plan para la humanidad. (15-115)

(a) El Hombre

1. Podemos considerar que el microcosmos, el hombre, evoluciona en los tres mundos. El hombre es el producto de la aproximación (imperfecta hoy) de los dos polos: Espíritu (el Padre en el cielo) y materia (la Madre). Esta unión da por resultado un Hijo de Dios individualizado, la unidad del yo divino, y su reproducción exacta, en miniatura, en el plano más inferior, del gran Hijo de Dios u Omni-Yo, quien constituye en si mismo la totalidad de todos los hijos, en miniatura, de todos los Yoes individualizados y de todos y cada uno de los entes. Expresado en otros términos, el microcosmos, desde el punto de vista subjetivo, es un sol en miniatura que se distingue por las cualidades de luz y calor. En la actualidad esa luz se halla como “debajo de un cesto”, o profundamente oculta por un velo de materia; pero en el proceso evolutivo brillará en tal forma que los velos se desvanecerán ante el resplan¬dor de la excelsa gloria. Actualmente el calor microcósmico es mínimo, es decir, la radiación magnética entre los entes microcósmicos se siente poco (según el significado oculto del término), pero con el tiempo las emanaciones de calor “debido a la intensificación de la llama interna, unida a la radiación asimilada por otros entes - aumentarán y alcanzarán tales proporciones, que la interacción entre los Yoes individualizados traerá como resultado, en cada uno, la perfecta fusión de la llama y del calor; esto continuará hasta que exista “una sola llama con incontables chispas”, y el calor sea general y equilibrado. Cuando ello ocurra y cada Hijo de Dios llegue a ser un Sol perfecto, caracterizado por la luz y el calor perfectamente expresados, todo el sistema solar, el hijo mayor de Dios, será un Sol perfecto. (3-207)

2. Durante su ciclo de vida el hombre expresa en su etapa particular todo lo que ha adquirido, desarrollándolo gradualmente desde el período prenatal en que el Yo influye sobre el aspecto materia, hasta el período en que ese Yo superior toma plena posesión de la forma ya preparada. Esta etapa varía en cada individuo. Desde ese momento el hombre procura desarrollar con mayor plenitud la autoconciencia y (si progresa normalmente) expresarse con más propiedad por medio de la forma. En cada ciclo menor de vida, dentro del gran ciclo del Ego o Yo, se completa más esa expresión, controla más a la forma y desarrolla una realización consciente del Yo, hasta que llega un ciclo culminante de vidas en que el Yo interno domina rápidamente y asume plena autoridad. La forma llega a ser totalmente adecuada; se produce la plena fusión de los dos polos, Espíritu y materia, y la luz (fuego) y el calor (irradiación) se ven y se sienten en todo el sistema. Entonces se utiliza la forma conscientemente con fines específicos o se abandona, y el hombre se libera. (3-209)

3. El hombre, en su esencia fundamental, es la Tríada superior manifes¬tándose por medio de una forma que evoluciona gradualmente, el cuerpo egoico. o causal, y utiliza la triple personalidad inferior como medio de contacto con los tres planos inferiores. Todo esto tiene por finalidad el desenvolvimiento de la autoconciencia perfecta. (3-232)

4. El hombre puede definirse como una unidad de vida consciente llevada a la expresión tangible mediante el amor discriminador de Dios. Por las experiencias de su vida se le presentan innumerables decisiones que van gradualmente del reino de lo tangible al de lo intangible. A medida que atrae o es atraído por la vida de su medio ambiente, se hace cada vez más consciente de una serie de valores cambiantes, hasta que llega a un grado de desarrollo en que el tirón o atracción magnética del mundo subjetivo y de las realidades intangibles mentales y espirituales, son más potentes que los factores que hasta ahora lo han inducido a seguir adelante. Su sentido de los valores ya no está determinado por:

1. La satisfacción de su naturaleza animal instintiva.
2. Los deseos más emocionales y sentimentales de su cuerpo astral.
3. La atracción y los placeres de la naturaleza mental y los apetitos intelectuales.

El alma lo atrae poderosamente, lo cual produce una gran revolución en su vida, palabra que aplicada en su verdadero sentido significa dar una vuelta completa. Esto acontece actualmente en escala universal en la vida de los individuos y representa uno de los factores principales que producen la actual potencia de las ideas experimentadas en el mundo moderno. El poder atractivo del alma aumenta constantemente y la atracción de la personalidad se debilita paralelamente. Todo esto ha sido logrado por los experimentos que llevan a la experiencia; por la experiencia que conduce a utilizar en forma más inteligente los poderes de la personalidad; por la creciente apreciación del verdadero mundo de valores y realidades, y por el esfuerzo hecho por el hombre a fin de identificarse con el mundo de los valores espirituales y no con el mundo de los valores materiales. El mundo de los significados y de las causas se convierte gradualmente en el mundo donde éste encuentra la felicidad; la selección de aquello que más interesa y en lo que decidió emplear su tiempo y poder, estará finalmente condicionada por los verdaderos valores espirituales. Entonces se hallará en el sendero de iluminación. (14-267/8)

(b) Hollando el Sendero del Filo de la Navaja

1. Ningún espejismo ni ilusión pueden retener durante mucho tiempo al hombre que se ha dedicado ala tarea de hollar el sendero del filo de la navaja, que lo conduce, a través de la maraña y de la tupida selva, a través de las profundas aguas del infortunio y la angustia, a través del valle del sacrificio y de las montañas de la visión, al portal de la Liberación. A veces viajará en la oscuridad (y la ilusión de la oscuridad es muy real); otras en una luz tan deslumbrante y ofuscadora que apenas verá el camino que tiene por delante; sabrá de la vacilación en el sendero y del caer bajo la fatiga del servicio y de la lucha; podrá desviarse momentáneamente y errar por las sendas perdidas de la ambición, del interés personal y de la atracción de lo material, pero el lapso será breve. Nada en el cielo ni en el infierno, en la Tierra ni en ninguna otra parte, podrá impedir el progreso del hombre que ha despertado de la ilusión, ha vislumbrado la realidad más allá del espejismo del plano astral, y ha oído, aunque sea una sola vez, el toque de clarín de su propia alma. (4-167)

2. Se encarece a los estudiantes tratar drástica y potentemente su natu¬raleza emocional, recordando que la victoria viene de arriba y no puede empezar de abajo. El alma debe regir, y su arma en la lucha es la mente consagrada.

Resulta interesante observar en la regla en consideración que hay una secuencia esotérica en la descripción de este plano (Regla Siete).

Es ante todo el plano de las fuerzas duales. Lo primero que descubre el aspirante es la dualidad. El hombre poco evolucionado percibe la síntesis, pero es la de su naturaleza material. El hombre altamente espiritual también percibe la síntesis, pero es la de su alma, cuya conciencia es unidad. Pero entre ambas está el desdichado aspirante, consciente sobre todo de la duali¬dad, y llevado de un lado a otro por ambas. Su primer paso tiene como objetivo hacerse consciente de los pares de opuestos y de la necesidad de elegir entre ellos. Por medio de la luz que ha descubierto en sí mismo, se hace consciente de la oscuridad. A través del bien que lo atrae, ve el mal, que para él es la línea de menor resistencia. Mediante la actuación del dolor puede visualizar y ser consciente del placer, y el cielo y el infierno llegan a ser para él realidades. Mediante la actuación de la vida atractiva de su alma, se da cuenta de la atracción de la materia y de la forma, y se ve obligado a reconocer el impulso y la atracción de ambos aprende a sentirse como "pendiendo entre las dos grandes fuerzas", y una vez comprendidas las dualidades, va conocien¬do paulatinamente y con certeza que el factor decisivo en la lucha es su voluntad divina, en contraposición a su voluntad egoísta. Así las fuerzas duales desempeñan su parte hasta que son percibidas como dos grandes corrientes de energía divina que van en dirección opuesta, entonces se da cuenta de los dos senderos mencionados en nuestra regla. Uno conduce de regreso al triste mundo del renacimiento, el otro a través del portal dorado, a la ciudad de las almas libres. Uno es involutivo y lo envuelve en la más densa materia; el otro lo conduce fuera de la naturaleza corporal y con el tiempo lo hace consciente de su cuerpo espiritual, mediante el cual puede actuar en el reino del alma. Posteriormente (cuando sea un verdadero y consagrado chela) reconocerá que uno es el sendero de la izquierda, y el otro el de la correcta actividad. En un sendero llegará a ser experto en magia negra, que no es más que el desarrollo de los poderes de la personalidad, subordinados a los propósitos egoístas del hombre, movilizados por el propio interés y las ambiciones mundanas. Estos lo confinan a los tres mundos, cerrando la puerta que da a la vida. En el otro sendero subordina su personalidad y ejerce la magia de la Hermandad Blanca, trabajando siempre en la luz del alma, con el alma de todas las formas y sin acentuar las ambiciones del yo personal. La clara discriminación de estos dos senderos revela lo que se denomina en algunos libros esotéricos, el estrecho "sendero del filo de la navaja" que se encuentra entre ambos. Es el "Noble Sendero Medio" de Buda, que traza la fina línea demarcatoria entre los pares de opuestos y entre las dos corrientes que ha aprendido a reconocer - una asciende a los portales del cielo y la otra desciende al infierno más profundo. (4-170/1)

(e) El Desarrollo del Ser Humano

1. El desarrollo del ser humano consiste en el paso de un estado de conciencia a otro. Es una sucesión de expansiones, un desarrollo de la facultad perceptiva que constituye la característica predominante del inma¬nente Pensador. Es el progreso de la conciencia centralizada en la persona¬lidad, yo inferior o cuerpo, hacia la conciencia centralizada en el Yo superior, Ego o alma y, de allí, pasa a centralizarse en la mónada o espíritu, hasta que la conciencia llega a ser, oportunamente, divina. A medida que el ser humano se desarrolla, la facultad de percepción se amplía más allá de los límites que lo confinan en los reinos inferiores de la naturaleza - mineral, vegetal y animal-, en los tres mundos de la evolucionante personalidad, en el planeta donde desempeña su parte y en el sistema donde ese planeta gira, hasta que, finalmente, se evade del sistema solar mismo y llega a ser universal. (1-21/2)

2. Durante el transcurso de un sinnúmero de vidas, el Ego es práctica¬mente inconsciente de la personalidad. Existe el vínculo magnético y nada más, hasta que llega el momento en que la vida de la personalidad alcanza un punto donde debe agregar algo al contenido del cuerpo causal, que al principio es un cuerpo pequeño, incoloro e insignificante. Pero llega el instante

en que las piedras son extraídas de la cantera de la vida personal, perfectamente labradas, y el hombre, constructor y artista, les aplica los primeros colores. Entonces el Ego empieza a prestar atención, rara vez al principio, pero con creciente frecuencia después, hasta que en determinadas vidas el Ego se dedica a subyugar al yo inferior, a ensanchar el canal de comunicación y a transmitir a la conciencia del cerebro físico la realidad de su existencia y la meta de su ser. Una vez que se ha alcanzado esto y que el fuego interno circula más libremente, se dedican muchas vidas a estabilizar esa impresión y a convertir esa conciencia interna en parte de la vida cons¬ciente. La llama irradia cada vez más hacia abajo, hasta que gradualmente los diferentes vehículos se van correlacionando y el hombre entra en el sendero de probación. Ignora lo que le espera, y sólo es consciente de una incontro¬lada y ansiosa aspiración y de innatos anhelos divinos. Ansía avanzar y saber, y sueña siempre con algo o alguien superior a él. Todo ello se apoya en la profunda convicción de que la meta ansiada será alcanzada por el servicio prestado a la humanidad, la visión será una realidad y el anhelo se convertirá en satisfacción y la aspiración en visión.

La Jerarquía empieza ya a actuar y la instrucción del aspirante se lleva a cabo tal como lo he mencionado... Hasta ahora los Instructores sólo han observado y guiado, sin ocuparse definidamente del hombre; se ha dejado al Ego y a la vida divina desarrollar el plan, y la atención de los Maestros ha sido dirigida al Ego en su propio plano, el cual hace todo el esfuerzo posible para acelerar la vibración y obligar a los vehículos inferiores, a menudo rebeldes, a responder y adaptarse a la fuerza que rápidamente se acrecienta. Es principalmente cuestión de intensificar el fuego o calor y, en consecuencia, la capacidad vibratoria. El fuego egoico aumenta cada vez más, hasta que el trabajo está realizado y el fuego purificador se convierte en la luz que ilumina. Reflexionen sobre esta frase. Como arriba es abajo; el proceso se repite en cada peldaño de la escala. En la tercera iniciación la Mónada es consciente del Ego. El trabajo se realiza con mayor rapidez debido al refinamiento de lo material y a que la resistencia es un factor que existe únicamente en los tres mundos.

He aquí por qué un Maestro no sufre dolor, mejor dicho, dolor como lo conocemos en la Tierra, que es en gran parte dolor en la materia. El dolor que se halla oculto en la comprensión, no en la resistencia, se siente en los niveles más elevados y llega hasta el Logos mismo. Pero esto está fuera del tema y es casi incomprensible para ustedes, que todavía están trabados por la materia...

El Ego trata de alcanzar el fin deseado de tres maneras:

1. Por un trabajo definido en niveles abstractos. Aspira a hacer contac¬to con el átomo permanente y a encerrarlo; éste es su primer acer¬camiento directo a la Tríada.

2. Por un trabajo definido con el color y el sonido, con miras a la estimulación y vivificación, actuando en grupos y bajo la guía de un Maestro.

3. Por frecuentes intentos para controlar definitivamente al yo inferior, cosa que desagrada al Ego, cuya tendencia consiste en contentarse con obtener conciencia y aspiración en su propio plano. Recuerden que el Ego también tiene algo contra qué luchar. La negativa a encarnar no se manifiesta únicamente en los niveles espirituales sino también en el Yo superior. (2-39/40)

3. Las almas, que cíclicamente adoptan distintas formas de vida en el largo proceso evolutivo, llegan con el tiempo a una existencia plena y autoconsciente, lo cual significa que son autodeterminadas, autocondicionadas y autoconscientes. También son conscientes de, y responden a su medio am¬biente.

Una vez obtenida esta percepción consciente, el progreso es más rápido. Debe tenerse en cuenta que muchos seres humanos no poseen dicha percepción. Las agrupaciones que surgen de esta percepción (manteniendo nuestras ideas dentro del radio de la familia humana) son:

1. Las almas que viven, pero su conciencia está dormida. Estos seres humanos aletargados, tienen un grado muy inferior de inteligencia y la percepción de sí mismos y de la vida es tan tenue y nebulosa que sólo las formas más inferiores de la existencia humana entran en esta categoría. En forma racial, nacional y tribal no existen como tipos puros, sino que ocasionalmente nacen en los bajos fondos de las grandes ciudades. Son como una reversión y nunca nacen entre los salvajes, nativos o campesinos.

2. Las almas que son simplemente conscientes del plano físico y de las sensaciones. Estas personas son lentas, inertes e inarticuladas; el medio ambiente les trae confusión, pero los acontecimientos no las perturban tanto como a los tipos más avanzados y emocionales. No tienen sentido del tiempo ni del propósito; muy raras veces pueden estar preparados mentalmente y pocas veces demuestran capacidad alguna. Si se las dirige pueden hacer trabajo de pico, de pala y de acarreo; comen duermen y procrean, siguiendo los instintos natura¬les del cuerpo animal. Sin embargo aún no han despertado emocio¬nalmente y mucho menos mentalmente. Son individuos raros y existen miles de ellos en nuestro planeta. Pueden ser reconocidos por su total incapacidad para responder al entrenamiento emocional y mental y a la cultura.

3. Las almas que comienzan a integrarse y están emocional y síquicamente despiertas. En ellos, lógicamente, está despierta la naturaleza animal y comienza a predominar la naturaleza del deseo. Muy pocas de estas personas se encuentran en las razas, algunas se hallan entre los negros, raza que posee un gran número de personas que está aún en la etapa infantil. Estas almas infantiles poseen equipo mental, y algunas pueden ser entrenadas para que lo empleen; ponen el énfasis de la vida preponderantemente en la actividad física; están animadas por el deseo de lograr satisfacciones y una superficial vida o natura¬leza de deseo, orientada, casi totalmente, hacia la vida física. Tales almas son la analogía moderna de la antigua cultura lemuriana.

4. Las almas que son primordialmente emocionales, cuya mente no es muy ágil y sólo raras veces entra en actividad, y cuyo cuerpo físico se desliza constantemente hacia el reino de lo inconsciente. En cada raza y nación existen millones de almas en estas condiciones. Pueden ser consideradas como atlantes modernos.

5. Las almas que pueden ser clasificadas como seres humanos inteli¬gentes, aptos para aplicar la mente si se los entrena y demuestran que pueden pensar cuando surge la necesidad. Sin embargo siguen siendo predominantemente emotivos. Constituyen la mayoría de la moderna humanidad actual. Son los ciudadanos del promedio de nuestro mundo moderno, buenos, bien intencionados, capaces de desplegar una intensa actividad emotiva, con una naturaleza sensoria casi superdesarrollada, fluctuando entre la vida de los sentidos y de la mente. Oscilan entre los polos de la experiencia. Sus vidas trans¬curren en una continua agitación astral, pero tienen momentos, cada vez más frecuentes, en que la mente puede momentáneamente hacerse sentir y en casos necesarios tomar importantes decisiones. Estas personas agradables y buenas, están mayormente controladas por la conciencia de la masa, porque no piensan. Pueden ser regi¬mentadas y estandarizadas con facilidad por una religión y un go¬bierno ortodoxos y son las ovejas de la familia humana.

6. Las almas que piensan y son mentales. Aumentan constantemente y adquieren poder a medida que los procesos educativos y descubri¬mientos científicos obtienen algunos resultados y logran expandir la percepción humana. Constituyen la elite de la familia humana y son los que triunfan en algún sector de la vida. Incluye a los escritores, artistas, pensadores

en diversos campos del conocimiento y dirigen¬tes religiosos, científicos, trabajadores técnicos y artesanos de la aspiración humana, políticos, y a todos aquellos que, aunque están en primera fila, toman las ideas y proposiciones y las desarrollan para el ultérrimo beneficio de la familia humana. Son los aspirantes mundiales y los que comienzan a introducir en su conciencia el ideal del servicio.

7. Las almas cuyo sentido de percepción se ha desarrollado en grado tal en el plano físico que pueden pasar al Sendero de Probación. Son los místicos, conscientes de la dualidad, hostigados por los pares de opuestos, pero que no pueden descansar hasta haberse polarizado en el alma. Son las personas sensibles que luchan y no quieren fracasar ni vivir en el mundo actual. Su mente es ágil y activa, pero no pueden controlarla debidamente, y la iluminación superior es aún una alegre esperanza y una última posibilidad.

8. Las almas cuya inteligencia y amor se han desarrollado e integrado en tal forma que pueden comenzar a hollar el Sendero del Discipu¬lado. Son los místicos prácticos o los ocultistas de los tiempos modernos.

9. Las almas que se han iniciado en los misterios del reino de Dios. No solamente son conscientes de sus vehículos de expresión, la perso¬nalidad integrada, sino también de sí mismas como almas, que saben, más allá de toda controversia, que no existe “mi alma ni tu alma”, sino simplemente “el alma”. No sólo la conocen como un principio mental y una realidad sentida, sino también como un hecho en su propia conciencia.

10. Las almas que han logrado liberarse de todas las limitaciones de la naturaleza forma y moran eternamente en la conciencia del Alma Una; no se identifican con ninguna aspiración de la vida de la forma, por muy desarrollada que esté. Pueden emplear y emplean en bien de todos la forma a voluntad. Son los Maestros de la Vida, los adeptos perfectos. (15-165/8)

4. Debe tenerse presente que la vida de la personalidad abarca las siguientes etapas:

1. La lenta y gradual construcción durante un largo período de tiempo. Durante muchos ciclos de encarnaciones el hombre no es una personalidad, sino simplemente un miembro de la masa.

2. En esta etapa, prácticamente no existe la identificación consciente del alma con la personalidad. El aspecto alma, oculto en las envol¬turas, ha sido dominado por la vida de esas envolturas, durante un período excesivamente largo, y sólo hace sentir su presencia median¬te lo que se denomina “la voz de la conciencia”. Sin embargo, a medida que transcurre el tiempo, la vida activa inteligente del indi¬viduo es gradualmente realzada y coordinada por la energía que afluye de los pétalos de conocimiento del loto egoico o de la inteli¬gente naturaleza perceptiva del alma en su propio plano. Esto produce eventualmente la integración de las tres envolturas inferio¬res, en un todo funcionante. El hombre es entonces una personali¬dad.

3. La vida de la personalidad, del ahora coordinado individuo, per¬siste durante muchas vidas, y también abarca tres fases:

a. La de la agresiva y dominante vida de la personalidad básicamente condicionada por su tipo de rayo, de naturaleza egoísta y muy individualista.

b. La de transición, donde se libra un conflicto entre la personali¬dad y el alma. El alma comienza a tratar de liberarse de la vida de la forma y, sin embargo, en último análisis, la personalidad depende del principio vida, conferido por el alma. Expresado en otras palabras,

comienza el conflicto entre el rayo del alma y el rayo de la personalidad, y la lucha se libra entre dos enfocados aspectos de energía. Este conflicto termina en la tercera iniciación.

c. La del control ejercido por el alma, conduciendo a la muerte y destrucción de la personalidad. Esta muerte comienza cuando la personalidad, el Morador en el Umbral, permanece ante el Angel de la Presencia. La luz del Angel Solar entonces extingue la luz de la materia.

La fase del "control" está condicionada por la total identificación de la personalidad con el alma; esto es el reverso de la identificación anterior, del alma con la personalidad. También es lo que queremos significar cuando hablamos de la integración de ambas, las dos son una. San Pablo se refirió a ello cuando dijo (en las Epístolas a los Efesios) que Cristo "hizo de dos, un nuevo hombre". Esta es principalmente la fase de la etapa final del sendero de probación (donde se inicia conscientemente el trabajo) y es llevado a su fin en el sendero del discipulado. Es la etapa del servidor práctico triunfante y de aquello en que todo el enfoque y producto de la vida del hombre está dedicado al cumplimiento de la intención jerárquica. El hombre comienza a actuar en esos niveles no incluidos en los tres mundos de la evolución común y también desde ellos, pero que sin embar¬go producen sus efectos y llevan a cabo sus objetivos planeados en esos tres mundos. (17-371/3)

Ver también: "Los cinco Períodos Evolutivos" (2-31/4) y (4-339/41), (15-210/1), (15-258/9)

(d) Los Puntos de Crisis en la Vida

Tenemos aquí por lo tanto cinco períodos de crisis en la vida del individuo... El reflejo de esta quíntuple experiencia en la vida individual se efectúa en el siguiente orden, durante la vida del aspirante común inteligente, que responde a y saca provecho de la civilización y la educación de la época actual:

1. La apropiación de la envoltura física.

Tiene lugar entre los cuatro y los siete años, cuando el alma que hasta ese momento había influido, toma posesión del vehículo físico.

2. Una crisis durante la adolescencia, en la que el alma se apropia del vehículo astral. La gente no reconoce esta crisis y sólo el sicólogo común la percibe tenuemente debido a las momentáneas anormalida¬des que presenta, el cual no reconoce la causa sino únicamente los efectos.

3. Una crisis similar ocurre entre los veintiuno y los veinticinco años, en que el alma se apropia del vehículo mental; entonces el hombre común debería empezar a responder a las influencias egoicas, y en el caso del hombre evolucionado frecuentemente lo hace.

4. Una crisis entre los treinta y cinco y los cuarenta y dos años, en que se establece el contacto consciente con el alma; entonces la triple persona¬lidad comienza a responder como unidad, al impulso del alma.

5. Durante los restantes años de vida debería establecerse una acrecentada y fuerte relación entre el alma y sus vehículos, lo cual conduce a otra crisis entre los cincuenta y seis y los sesenta y tres años. De esa crisis dependerá la futura utilidad de la persona, de si el Ego continuará utilizando los vehículos hasta la vejez, o si tendrá lugar un retiro gradual de la entidad que mora internamente.

En el transcurso de las épocas, han habido muchos ciclos de crisis durante la historia de la vida de un alma, pero estas cinco crisis mayores pueden ser delineadas con claridad desde el punto de vista de la visión superior. (15-53)

(e) Nivel de Progreso

Quisiera... insistir en que es necesario recordar que en todo trabajo realmente ocultista, los efectos esperados llegan siempre muy lentamente. En el caso de que un individuo, en una encarnación dada progrese en forma espectacular, se debe a que está poniendo de manifiesto algo adquirido anteriormente (la manifestación de las facultades innatas, adquiridas en pasadas encarnaciones) y se está preparando para un nuevo período de esfuerzo lento, cuidadoso y minucioso. En la vida presente recapitula los procesos superados en el pasado y pone los cimientos para un esfuerzo renovado. Este esfuerzo lento y laborioso, método general para todo cuanto evoluciona, no es al fin y al cabo más que una ilusión de tiempo, debido a que actualmente la conciencia de la mayoría está polarizada en los vehículos inferiores y no en el causal. Los estados de conciencia se suceden unos a otros con aparente lentitud, y en esta progresión lenta reside la oportunidad para el Ego de asimilar el fruto de estas etapas. Toma largo tiempo para establecer una vibración estable y un tiempo igualmente largo para desintegrarla e imponer un ritmo más elevado. El crecimiento constituye un largo período de construcción, para una final destrucción, de organización para una poste¬rior desorganización, de desarrollo de ciertos procesos rítmicos, a fin de romperlos y luego obligar al antiguo ritmo a que ceda su lugar a otro nuevo.

Lo que la personalidad ha tar4do muchos miles de vidas en establecer, no será fácilmente alterado, cuando el Ego - actuando en la conciencia infe¬rior- trate de efectuar un cambio. La transferencia de polarización del emocional al mental, de éste al causal y, más tarde, al triple Espíritu, necesa¬riamente implica un período de gran dificultad, de violento conflicto, tanto interno como con el medio ambiente, de sufrimiento intenso y de aparente oscuridad y desintegración; todo esto caracteriza la vida del aspirante o del discípulo. (2-70)

(f) Aprendiendo de la Experiencia

1. No alivie demasiado la carga de sus asociados inmediatos. Las almas de sus asociados gozan del derecho de aprender las mismas lecciones que usted aprendió, y un corazón demasiado piadoso no siempre constituye una posesión muy útil; Un corazón amoroso es siempre útil...

...No le quite a los demás el derecho de sostenerse solos, mediante un despliegue demasiado grande de ese amor protector.

...Déjelos que enfrenten por sí mismos las cuestiones del alma que se le presenten por medio de las lecciones materiales, así podrán venir en la próxima vida mejor equipados para amar, trabajar y vivir altruistamente. El verdadero amor debe a veces apartarse y observar pacíficamente, mientras otros aprenden sus lecciones No se deje abrumar, no crea que fracasa en algún aspecto cuando otros no enfrentan las cosas como es debido. Las reacciones de los demás no son responsabilidades suyas. Su responsabilidad es darle fortaleza y desapego. Por lo tanto, no se haga cargo de responsabili¬dades que no le corresponden. (5-376/7)

2. De acuerdo a la Ley oculta, el hacer precede siempre al conocimiento, porque el conocimiento se obtiene por el experimento y la experiencia. El discípulo o aspirante trabaja siempre en la oscuridad, particularmente en las primeras etapas del desarrollo, siguiendo un instinto, profundo y oculto, hacia la correcta actividad. Primero, por ese arduo y persistente cumplimiento del deber, por la presión de la conciencia, por el impulso de su alma que va

despertando y por la influencia del Maestro, avanza de la oscuridad a la luz y descubre que la obediencia a sus instintos espirituales lo conduce inevita¬blemente al reino del conocimiento, que - una vez adquirido - se transforma Oportunamente en sabiduría. Entonces se convierte en un Maestro y ya no camina en la oscuridad.

Por lo general los aspirantes sufren amargamente por los muchos ciclos de oscuridad que aparentemente atraviesan, se quejan de la dificultad de trabajar en la oscuridad o de que no ven la luz en parte alguna, olvidando que la capacidad de trabajar en la oscuridad o en la luz constituye una sola facultad inherente. La razón de esto es que el alma únicamente conoce al ser y la luz y la oscuridad son para el alma, una y la misma cosa. Sobre todo, el conocimiento viene por medio de experimento consciente y no puede obte¬nerse experiencia alguna donde no hay una actividad experimental. El cono¬cimiento es la recompensa de ambos factores - el conocimiento que no es teórico sino comprobado y real y resultado inteligente de un arduo trabajo, es también efecto de la frecuente angustia (correctamente manejada) y de la anticipación espiritual.

Lo antedicho es verdad en la vida y en el trabajo del aspirante individual cuando encara el problema de su propia naturaleza inferior y se prepara para la etapa de llegar a ser una personalidad fusionada con el alma; atañe también al discípulo activo que busca el conocimiento y la sabiduría, cuando cumple lo mejor que puede el Plan jerárquico. Forzosamente debe experimentar y obtener experiencia práctica; aprender el significado tanto del éxito como del fracaso, y el conocimiento que pueda obtenerse por medio de ello. El conocimiento llega primero cuando se lucha por avanzar hacia una luz mayor y más clara y después cuando el aspirante (que trata de expresar el alma) aprende a olvidarse de sí mismo ante la necesidad de los demás, cuando ellos le demandan la luz y el conocimiento que pueda poseer. La sabiduría ocupa el lugar del conocimiento cuando en la transmutación de los fuegos de la lucha, - el dolor y el arduo trabajo, el aspirante se transforma en discípulo activo y es gradualmente absorbido en las filas de la Jerarquía (6-343/4)

38. EL DISCIPULADO

1. Discípulo es aquel que, por sobre todo, se compromete a hacer tres cosas:

a. Servir a la humanidad.
b. Colaborar en el Plan de los Grandes Seres, tal como, lo ve, y de la mejor manera posible.
c. Desarrollar los poderes del Ego, expandir su conciencia hasta poder actuar en el cuerpo causal, en los tres planos de los tres mundos, y seguir la guía del Yo superior y no los dictados de su triple manifes¬tación inferior.

Discípulo es aquel que comienza a comprender el trabajo grupal, y a trasladar su centro de actividad desde sí mismo (como un eje alrededor del cual todo gira) al centro del grupo.

Discípulo es aquel que comprende simultáneamente la relativa insignifi¬cancia de cada unidad de conciencia como también su vasta importancia. Se ajusta su sentido de proporción y ve las cosas tal cual son, a las personas como son, a sí mismo tal cual es inherentemente, entonces trata de llegar a ser lo que él es.

El discípulo comprende la vida o el aspecto fuerza de la naturaleza y no le atrae la forma. Trabaja con la fuerza y por medio de la fuerza; se reconoce como un centro de fuerza dentro de otro centro mayor de fuerza, y tiene la responsabilidad de dirigir la energía que puede afluir a través de él hacia los canales por medio de los cuales el grupo puede beneficiarse.

El discípulo reconoce que es, en mayor o menor grado, una avanzada de la conciencia del Maestro, considerando al Maestro en un sentido dual:

a. Como su propia conciencia egoica.
b. Como el centro de su grupo; fuerza que anima a las unidades del grupo, uniéndolas en un todo homogéneo.

Discípulo es aquel que transfiere su conciencia de lo personal a lo impersonal, y que durante la etapa de transición soporta necesariamente muchas dificultades y sufrimientos, provenientes de varias causas:

a. De su yo inferior, que se rebela en contra de la transmutación.
b. De su grupo inmediato, de sus amigos y familiares, que se rebelan ante su creciente impersonalidad. No les agrada ser considerados uno con él, en el aspecto vida, y sin embargo independientes de él, en lo que respecta a deseos e intereses. No obstante, la ley rige, y solo cabe verdadera unidad en la vida esencial del alma. El descubrimiento de que la forma causa muchos sufrimientos al discípulo, pero el camino conduce eventualmente a la perfecta unión.

Discípulo es aquel que conoce su responsabilidad para con todas las unidades que están bajo su influencia - responsabilidad de cooperar con el Plan de evolución, tal como es para ellos, y así expandir las conciencias y enseñarles la diferencia entre lo real y lo irreal, la vida y la forma. Esto puede realizarlo muy fácilmente demostrando en su propia vida cuál es su meta, objetivo y centro de conciencia. (1-68/9)

2. Así como en el pasado el instrumento y su relación con el mundo externo constituyó el principal hecho en la experiencia del hombre espiritual, así ahora es posible efectuar un reajuste donde el hombre espiritual, el Angel Solar o alma, constituirá el hecho sobresaliente. También se comprenderá que su relación será (por medio del aspecto forma) con los mundos interno y externo. El hombre ha incluido en su relación sólo el aspecto forma del campo de la evolución humana común.

Ha utilizado la forma y ha sido dominado por ésta. Ha sufrido por ello, y con el tiempo se ha rebelado, pues se ha saciado de todo lo que pertenece al mundo material. Insatisfacción, hastío, desagrado y profunda fatiga, son características muy frecuentes de quienes están al borde del discipulado. Y ¿qué es un discípulo? Es quien trata de aprender un nuevo ritmo, entrar en un nuevo campo de experiencia y seguir los pasos de esa humanidad avanzada que antes que él ha hollado el sendero que conduce de la oscuridad a la luz y de lo irreal a lo real. Ha saboreado las alegrías de la vida en el mundo de la ilusión y ha aprendido que son impotentes para satisfacerlo y retenerlo. Ahora se encuentra en una etapa de transición entre los nuevos y los viejos estados del ser. Vibra entre la condición de la percepción del alma y la percepción de la forma. Por lo tanto, ve “doble”.

Su percepción espiritual aumenta lenta y firmemente a medida que el cerebro se va capacitando para recibir iluminación del alma, por intermedio de la mente. Al desarrollarse la intuición, el radio de percepción aumenta y se abren nuevos campos de conocimiento.

El primer campo de conocimiento que recibe iluminación puede descri¬birse como aquel que abarca la totalidad de las formas que se encuentran en los tres mundos del esfuerzo humano - etérico, astral y mental. El discípulo en cierne se hace consciente de su naturaleza inferior a través de este proceso, y comienza a darse cuenta de la amplitud de su aprisionamiento y (como lo expresa Patanjali) de “las modificaciones de la versátil naturaleza psíquica”. Le son revelados los impedimentos para la realización y los obstáculos para el progreso, y su problema se convierte en específico. Con frecuencia llega a la posición en que se encontró Arjuna, enfrentado con enemigos en su propio hogar, confundido respecto a su deber,

desanimado al tratar de equilibrarse entre los pares de opuestos. Entonces la plegaria para él debería ser la famosa oración de. la India, pronunciada por el corazón, captada por la cabeza y complementada por una ferviente vida de servicio a la humanidad:

“Descúbrenos la faz del verdadero sol espiritual, Oculto por un disco de luz dorada, Para poder conocer la verdad y cumplir con nuestro deber, Cuando nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.”

A medida que lucha y persevera, supera sus problemas y controla sus deseos y pensamientos, se revele el segundo campo de conocimiento - conocimiento del Yo en el cuerpo espiritual, y del Ego al expresarse mediante el cuerpo causal y la percepción de esa fuente de energía espiritual, impulso motivador que reside detrás de la manifestación inferior. El “disco de luz dorada” es traspasado; el verdadero sol es percibido; el sendero es descu¬bierto y el aspirante lucha por avanzar hacia la luz cada vez más clara.

Cuando se estabiliza el conocimiento del Yo y la conciencia de lo que ese Yo percibe, oye, conoce y hace contacto, el discípulo encuentra al Maestro; se pone en contacto con su grupo de discípulos y comprende el plan de trabajo inmediato que le corresponde desarrollar gradualmente en el plano físico. Así disminuye la actividad de la naturaleza inferior y le hombre entra poco a poco en contacto consciente con su Maestro y su grupo. Pero esto ocurre después de “encender la lámpara” - alineamiento de lo inferior con lo superior y descenso de iluminación al cerebro Cada peldaño del camino debe ser preparado por el hombre mismo, y ningún camino corto o fácil, conduce de la oscuridad a la luz. (4-55/6)

3. Se ha dicho que el alma está en profunda meditación la mayor parte del ciclo de vidas de cualquier individuo, y sólo cuando se ha logrado integrar en cierta medida la personalidad, la atención se aparta de sus propias consideraciones internas y asuntos egoicos, y se dirige a su sombra. Cuando esto acontece, afecta definidamente al grupo egoico, y el Maestro (cuyo rayo es el mismo que el del alma implicada) se da cuenta de lo que esotéricamente se denomina “un alma que mira hacia abajo”. En el sendero del discipulado el Ego es siempre consciente de la personalidad que se esfuerza por progre¬sar, y llega la etapa en que (hacia el final del Sendero de Evolución) el alma recapitula el proceso evolutivo de involución y evolución. La energía del alma desciende y la fuerza de la personalidad asciende, y esto tiene lugar a través de descensos y ascensos conscientes. Me refiero aquí al proceso que lleva a cabo el alma bajo el impulso jerárquico, no al proceso en que la personalidad invoca al alma bajo una imperiosa necesidad, producida en la conciencia inferior por la gradual cesación del deseo. (5-654/5)

39. LA VIDA DUAL DEL DISCÍPULO

1. Respecto a la vida dual del discípulo, los factores involucrados son: la triple personalidad (con una incipiente u observadora conciencia centrada o enfocada en el cerebro), el alma, que al principio parece ser la meta final de la realización, pero que más tarde es considerada un mero sistema o cúmulo de atributos espirituales, que se están fusionando, y el aspecto inferior de la Tríada espiritual, la mente abstracta. El discípulo cree que si puede lograr inmediatamente la fusión de esas tres conciencias, habrá alcanzado la reali¬zación; comprende también que ello involucra la construcción del antakara¬na. Todos estos factores, para quien ha sido aceptado en el sendero del discipulado y recién encuentra su lugar en un ashrama, parecen una empresa difícil que absorbe todo el poder que posee.

Esto es verdad momentáneamente, y dichos objetivos - hasta la tercera iniciación - su fusión consciente, más un reconocimiento de los divinos planos de la percepción, que permiten ingresar al discípulo, le indican la tarea a realizar y lo mantienen plenamente ocupado. A los reconocimientos impli¬cados él debe agregar una creciente capacidad para trabajar en los

niveles de conciencia involucrados, recordando siempre que un plano y un estado de consciencia son términos sinónimos, y que su progreso se hace consciente, construye el antakarana, se entrena como trabajador jerárquico dentro de un ashrama, se familiariza con los nuevos ambientes espirituales que se van abriendo, amplía su horizonte, se estabiliza en el sendero y vive en el plano físico la vida de un hombre inteligente en el mundo de los hombres. No manifiesta ninguna peculiaridad extravagante, sino que representa un hom¬bre de buena voluntad, de inteligencia benevolente, de bondad inalterable y de propósito espiritual austero e inmutable. ¿Es esta meta suficiente para un discípulo? ¿Les parece imposible de alcanzar? ¿Pueden aceptar tal proposi¬ción y cumplir con su empresa?

Con toda seguridad puede, porque aquí entra el factor tiempo y el discípulo tiene libertad para someterse a su condicionamiento, particularmente en las primeras etapas del discipulado. Esto generalmente lo hace al principio sabiendo que no puede hacer otra cosa, pero la velocidad o al naturaleza sátvica o rítmica de la vida espiritual cambia con el tiempo esta actitud; entonces trabaja sin tener verdadera conciencia del tiempo, excepto en lo que afecta a otras personas y sus asociados en el plano físico.

Al principio registra lentamente lo que siente o ve en los planos más sutiles o del alma; los contactos y el conocimiento obtenidos tardan en penetrar, desde los niveles superiores, en su cerebro físico. Este hecho (cuando lo descubre) tiende a desequilibrar su conciencia del tiempo; por lo tanto el primer paso se da en el sendero donde no existe el tiempo, hablando simbólicamente. Obtiene también la capacidad para trabajar con mayor rapidez y coordinación mental que el hombre inteligente común;- de este modo, sabe que las limitaciones del tiempo son una condición del cerebro, aprende a contrarrestarlas ya trabajar de tal manera que puede ejecutar más cosas, dentro de un lapso determinado, que lo que podría realizar el hombre común por mucho que se esfuerce. La anulación del tiempo y la manifiesta rapidez espiritual, indican que la vida dual del discipulado reemplaza a la vida integrada de la personalidad, aunque conduce, a su vez, a una síntesis mayor y a una integración superior.

La vida dual que llevan los discípulos logra una rápida interpretación mental, esencial para registrar sensatamente la vida fenoménica de los varia¬dos planos y estados de conciencia superiores. Recuerden que nuestros planos son subplanos del plano físico cósmico, por lo tanto son de naturaleza fenoménica. Cuando se establece contacto con ellos y se registra y trasmite el conocimiento al cerebro físico, por intermedio de la mente, debe ir acom¬pañado siempre de una verdadera interpretación y un correcto reconoci¬miento de las “cosas tal como son”. Es aquí donde los síquicos y quienes no son discípulos se desvían, porque su interpretación es casi siempre funda¬mentalmente errónea, y toma tiempo (lo cual cabe dentro del ciclo de limitación) interpretar con inteligencia y registrar con veracidad aquello con lo que la conciencia perceptora ha hecho contacto. Cuando el factor tiempo ya no rige, las interpretaciones registradas por el cerebro son infaliblemente correctas. He dado aquí una información muy importante.

Por lo tanto, verán que en el proceso iniciático anterior, el factor tiempo es observado por el iniciado y también por los Maestros que lo presentan. Un ejemplo de la lenta penetración en el cerebro físico, de la información que proviene del plano de la iniciación, puede observarse en que muy pocos aspirantes y discípulos registran el hecho de haber recibido la primera iniciación, el nacimiento del Cristo en la caverna del corazón. Se evidencia que ha sido recibida porque recorren deliberadamente el Camino, por su amor a Cristo -no importa con qué nombre lo denominen- y por su esfuerzo en servir y ayudar a sus semejantes; sin embargo, se sorprenden cuando se les dice que han dejado atrás la primera iniciación. Esto se debe totalmente al factor tiempo, que los incapacita para “traer con exactitud a la memoria” los acontecimientos pasados, debido a esa falsa humildad (incul¬cada por la iglesia cristiana, que trata de mantener subyugada a la gente mediante la idea del pecado) y a la conciencia

premonitoria intensamente futurista, del aspirante común. Cuando ha obtenido una verdadera perspec¬tiva y un punto de vista equilibrado, y alguna percepción del Eterno Ahora, empieza a penetrar en su comprensión; entonces el pasado, el presente y el futuro se perderán de vista en la conciencia de la inclusividad del momento que Es; así terminarán las limitaciones del tiempo, y la Ley del Karma, hoy muy estrechamente relacionada con el pasado y el futuro, será negada. La vida dual del discípulo llegará a su fin, cediendo su lugar al dualismo cósmico del Maestro. El Maestro está libre de las limitaciones del tiempo, aunque no del espacio, porque el espacio es una Entidad eterna.

Por lo tanto, en esta etapa del entrenamiento del aspirante común, verán la gran urgencia de poner un constante énfasis sobre la necesidad del alineamiento, ola creación de un canal de relación directa desde el cerebro al punto de contacto deseado. A este alineamiento entrenado debe añadirse eventual¬mente la construcción del antakarana y su empleo consiguiente en un crecien¬te sistema de alineamientos. El antakarana debe estar concluido y establecido el contacto directo con la Tríada espiritual en el momento de recibir la tercera iniciación. Luego sigue la cuarta iniciación, con su destrucción del cuerpo egoico, causal o del alma, debido a la completa fusión del alma y la persona¬lidad. Así termina la vida dual del discípulo. (18-359/61).

2. Es conveniente ver paralelamente la dualidad existente en la concien¬cia del discípulo y sus dos aspectos:

1. La vida de percepción en la cual expresa la actitud del alma, la percepción y la conciencia del alma por intermedio de la personalidad en el plano físico. Aprende a registrarlo y expresarlo consciente¬mente.

2. La vida definidamente privada y puramente subjetiva en la que él - la personalidad fusionada con el alma-, orientado en el plano mental, pone en creciente relación a:

a. La mente concreta inferior y la mente abstracta superior.
b. Él y el Maestro de su grupo de rayo, desarrollando así la conciencia ashrámica.
c. Él y la Jerarquía como un todo, llegando a ser acrecentadamente consciente de la síntesis espiritual que subyace en la unidad de los ashramas. De esta manera, se acerca consciente y firmemen¬te al Centro radiante de este Ashrama solar, el Cristo Mismo, el primer Iniciador. (18-364/5)

40. EL MAGO BLANCO

1. Mago blanco es aquel que está en contacto con su alma.

2. Es receptivo y consciente del propósito y del plan de su alma.

3. Es capaz de recibir impresiones del reino del espíritu y registrarlas en su cerebro físico.

4. Se afirma también que la magia blanca:

a. Actúa de arriba abajo.
b. Es el resultado de la vibración solar y por lo tanto de la energía egoica.
c. No es un efecto de la vibración del aspecto forma de la vida, porque está divorciada de la emoción y del impulso mental. (4.54)

2. Se denomina mago blanco a aquel que, mediante el alineamiento consciente con su Ego, su “Angel”, es receptivo a sus planes y propósitos y, por lo tanto, capaz de recibir impresión

superior. Debe recordarse que si bien la magia actúa de arriba abajo, y es resultado de la vibración solar, no de los impulsos que emanan de alguno de los pitris lunares, el descenso de la energía impresora del pitri solar es el resultado de su recogimiento interno, de la inhalación de sus fuerzas, antes de ser enviadas en forma concentrada a su sombra, el hombre, y de su constante meditación sobre el propósito y el Plan. Será útil que el estudiante recuerde aquí que el Ego (así como el Logos) está en profunda meditación durante todo el ciclo de encarnación física. Esta meditación es de naturaleza cíclica, pues el pitri involucrado proyecta hacía su "reflejo" corrientes rítmicas de energía, que son reconocidas por el hombre implicado como sus "impulsos superiores", sueños y aspiraciones. Por lo tanto, es evidente la razón por la cual quienes trabajan en magia blanca son siempre hombres avanzados y espirituales, pues el "reflejo" pocas veces responde al Ego o Angel Solar, hasta haber transcurrido muchos ciclos de encarnación. El pitri solar se comunica con su "sombra" o reflejo, por medio del sutratma, que desciende a través de los cuerpos, hasta un punto de entrada en el cerebro físico, si así puedo expresarlo, pero el hombre no puede aún concentrarse ni ver con claridad hacia ninguna dirección.

Si mira hacia atrás ve únicamente las nieblas y las miasmas de los planos de la ilusión, y le resulta de poco interés. Si mira hacia adelante ve una luz distante que lo atrae, pero aún no puede percibir lo que revela esa luz. Si mira en torno suyo sólo ve formas cambiantes y la sucesión de acontecimientos de la vida de la forma. Si mira internamente percibe las formas proyectadas por la luz, y se da cuenta que hay muchos obstáculos que deben ser eliminados, antes de poder alcanzar la luz que ve a lo lejos, y luego que ésta penetre en él. Entonces podrá conocerse como la luz misma, caminar en esa luz y trasmitirla a otros.

Quizá sea aconsejable recordar que la etapa del discipulado es, en muchos sentidos, la parte más difícil de toda la escala de evolución. El Angel Solar está en incesante y profunda meditación. Los impulsos de energía que emanan de él aumentan su grado de vibración y son cada vez más poderosos. La energía afecta progresivamente las formas a través de las cuales el alma procura expresarse y controlar. (4-56/7)

3. La magia blanca se ocupa del desenvolvimiento del alma en la forma para adquirir la experiencia necesaria. La magia blanca no se ocupa de actuar directamente sobre la forma, sino por la influencia indirecta del alma, que actúa en cualesquiera de las formas de todos los reinos de la naturaleza, cuando somete la forma a su control, efectuando así los necesarios cambios en el desarrollo del mecanismo. El mago blanco sabe que cuando se aplica adecuada y correctamente el estímulo de rayo al centro que llamamos el alma de cualquier forma, no a la forma misma, entonces el alma, así estimulada, realizará su propio trabajo de destrucción, atracción y reconstrucción, y la consiguiente renovada manifestación de la vida. Esto atañe al alma de un hombre, de una nación y al alma de la humanidad misma. Recuérdenlo, porque he expuesto aquí una regla básica y fundamental que rige eternamente a la magia blanca, (9.91/2)

41. LA NATURALEZA CREADORA DEL ALMA

1. El desarrollo de la naturaleza creadora del hombre espiritual y cons¬ciente... se desarrolla por medio del correcto empleo de la mente, con su poder de intuir ideas, responder a los impactos, interpretar, analizar y construir formas a fin de revelarlas. Así crea el alma del hombre. Este proceso creador puede describirse, en lo que respecta a sus etapas, del modo siguien¬te:

a. El alma crea su cuerpo físico, su apariencia fenoménica, su forma externa.
b. El alma crea, en tiempo y espacio, de acuerdo a sus deseos. Así viene a la existencia el mundo secundario de las cosas fenoménicas, y nuestra moderna civilización es el resultado de

esta actividad crea¬dora de la naturaleza de deseos del alma, limitada por la forma. Reflexionen sobre esto.

c. El alma crea directamente a través de la mente inferior, de allí la aparición del mundo de los símbolos, que colma nuestras vidas de interés, conceptos, ideas y belleza, mediante la palabra hablada y escrita y las artes creadoras. Éste es el resultado de los pensamientos de los pensadores de la raza.

El objetivo de la verdadera educación consiste en dirigir correctamente esta tendencia ya desarrollada. La naturaleza de las ideas, la manera de intuirlas y las leyes que deberían regir todo trabajo creador, son sus metas y objetivos. (12.369)

2. En su propio plano, el alma no conoce separación, y el factor síntesis rige todas las relaciones del alma. El alma no sólo se ocupa de la forma que puede adoptar la visión de su objetivo, sino de la cualidad y el significado que esa visión vela u oculta. El alma conoce el Plan, su forma, su delineamiento, sus métodos y su objetivo. Por el empleo de la imaginación creadora, el alma crea, construye formas mentales en el plano mental y objetiviza el deseo en el plano astral. Luego exterioriza su pensamiento y sus deseos en el plano físico mediante la fuerza aplicada y activada creadoramente por la imaginación del vehículo etérico o vital. Debido a que, sin embargo, el alma es inteligencia, animada por el amor, puede (dentro de la síntesis lograda que rige sus actividades) analizar, discriminar y dividir. Del mismo modo, el alma aspira a lograr aquello que es aún más grande que sí misma, y penetrar en el mundo de las ideas divinas ocupando una posición intermedia entre el mundo de la ideación y el mundo de las formas. Tales son su dificultad y su oportu¬nidad. (15-194/5)

3. Se habla mucho hoy de la Nueva Era, de la revelación futura, del inminente salto hacia el reconocimiento intuitivo de lo que hasta ahora ha sido confusamente presentido por el místico, el vidente, el poeta inspirado, el científico intuitivo y el investigador ocultista, al cual no le interesan los tecnicismos ni las actividades académicas de la mente inferior. Pero frecuen¬temente ante la gran expectativa olvida algo. No es necesario hacer un esfuerzo demasiado arduo o una intensa investigación externa, empleando términos que pueden ser captados por un punto de vista limitado y común. Todo lo que se ha de revelar está dentro y alrededor nuestro. Es la significa¬ción de todo lo que está incorporado en la forma, el significado detrás de la apariencia, la realidad velada por el símbolo, la verdad expresada en la sustancia.

Sólo dos cosas permitirán al hombre penetrar en este reino interno de causas y de revelación, y son:

Primero, el esfuerzo constante, basado en un impulso subjetivo para crear esas formas que expresarán alguna verdad presentida; mediante ese esfuerzo y por su intermedio, el énfasis cambia constantemente desde el mundo externo aparente, al aspecto interno fenoménico. Por este conducto se produce un enfoque en la conciencia que oportunamente se afirma y se aparta de su actual intensa exteriorización. Un iniciado es, esencialmente, un individuo cuyo sentido de percepción se ocupa de los contactos e impactos subjetivos y no se preocupa predominantemente del mundo de las percepcio¬nes sensorias externas. Este interés, cultivado en el mundo interno de signi¬ficados, no sólo tendrá un pronunciado efecto sobre el buscador espiritual, sino que con el tiempo dará importancia, ya reconocida en la conciencia cerebral de la raza, al mundo de significados como único mundo real para la humanidad...

Segundo, el continuo esfuerzo por llegar a ser sensible al mundo de las realidades significativas y, por lo tanto, crear esas formas en el plano externo que serán la copia fiel de los impulsos ocultos. Esto se efectuará cultivando la imaginación creadora. Hasta ahora, la humanidad sabe poco sobre esta facultad que está latente en todos los hombres. Un destello de luz irrumpe en la mente que aspira; un sentimiento de esplendor develado penetra por un

instante a través del tenso aspirante que espera la revelación; la súbita comprensión del color, la belleza, la sabiduría y una gloria indescriptibles, se abren ante la conciencia sintonizada del artista, en un elevado momento de dedicada atención y, por un segundo, la vida se ve como esencialmente es. Pero la visión desaparece, se desvanece el fervor y la belleza se disipa. El hombre ha quedado con un sentimiento de congoja, de pérdida y, sin embargo, posee la certeza de un conocimiento y un deseo de expresar, como nunca ha experimentado antes, aquello con lo que ha entrado en contacto. Debe recuperar lo que ha visto y revelado a quienes no han experimentado ese momento secreto de revelación; de algún modo debe expresarlo y revelar a otros la significación que existe detrás de la apariencia fenoménica. ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo recuperar lo que una vez fue suyo y parece haber desapare¬cido, retirándose del campo de su conciencia? Debe comprender que aquello que ha visto y con lo cual ha hecho contacto aún está allí y contiene la realidad; que es él quien se ha apartado y no la visión. El dolor que se sufre en los momentos intensos hay que pasarlo, vivirlo una y otra vez, hasta que el mecanismo de contacto se acostumbre a la vibración elevada y pueda no sólo sentir y hacer contacto, sino retener y hacer contacto a voluntad con ese mundo oculto de belleza. El cultivo de este poder de penetrar, retener y trasmitir, depende de tres cosas:

1. La voluntad de soportar el dolor de la revelación.

2. El poder de mantener un punto elevado de conciencia en el cual llega la revelación.

3. La centralización de la facultad imaginativa sobre la revelación o sobre todo lo que la conciencia cerebral puede traer a la zona iluminada del conocimiento externo. Esto constituye la imaginación o la facultad de crear imágenes, que vincula la mente con el cerebro y produce la exteriorización del esplendor velado.

Si el artista creador medita sobre estos tres requisitos - duración, medi¬tación e imaginación - desarrollará en sí mismo el poder de responder a esta regla para lograr el control por el alma y sabrá con el tiempo que el alma es el secreto de la persistencia, la reveladora de las recompensas de la contemplación y la creadora de todas las formas en el plano físico. (15-197/9)

42. NATURALEZA RÍTMICA DE LOS IMPULSOS DEL ALMA

1. Dije que “la meditación del alma es de naturaleza rítmica y cíclica, como lo es todo en el cosmos. El alma respira y su forma vive por ello”. La naturaleza rítmica de la meditación del alma no debe ser pasada por alto en la vida del aspirante. Hay un flujo y reflujo en toda la naturaleza y en la marea del océano vemos la maravillosa representación de una ley eterna. A medida que el aspirante se ajusta a las mareas de la vida del alma, empieza a darse cuenta que existe un constante flujo, vitalización y estímulo, seguido por el reflujo inevitable y seguro de las inmutables leyes de la fuerza. Este flujo y reflujo puede verse actuar en los procesos de la muerte y de la reencarnación. También se puede ver en el proceso de las vidas del hombre, porque algunas vidas son aparentemente pasivas e intranscendentes, lentas e inertes, desde el ángulo de la experiencia del alma, mientras que otras son vibrantes, plenas de experiencia y desarrollo. Esto deben recordarlo todos los trabajadores cuando procuran ayudar a otros a vivir correctamente. ¿Se hallan éstos en el reflujo, o están sometidos a la afluencia de la energía del alma? ¿Pasan por un período de pasividad temporaria, preparatorio de un mayor impulso y esfuerzo, donde el trabajo que debe realizar consiste en el fortalecimiento y la estabilización, con el objeto de capacitarse para poder “permanecer en el ser espiritual”, o están sometidos a un influjo cíclico de fuerzas? En este caso el trabajador debe ayudar a dirigir y utilizar la energía, pues si está mal dirigida terminará arruinando vidas, pero si es utilizada sabiamente, dará como resultado un servicio pleno y fructífero.

Quien estudia a la humanidad puede también aplicar dichos pensamien¬tos a los grandes ciclos raciales, y así descubrirá muchas cosas que son de gran interés. Estos impulsos cíclicos son también más frecuentes, rápidos y fuertes, en la vida del discípulo que en la vida del hombre común, algo muy importante para nosotros, los cuales alternan con penosa rapidez. La cono¬cida experiencia del místico en la montaña y en el valle, es sólo una forma de expresar este flujo y reflujo. A veces el discípulo camina en la luz del sol y otras en la oscuridad; unas veces conoce la alegría de la plena comunión y otras todo es oscuro y estéril; otras veces su servicio es una experiencia satisfactoria y fructífera, y cree que realmente puede ayudar, pero en otros casos siente que no tiene nada que dar y que su servicio es infecundo y sin resultado. Hay días en que todo lo ve claro y tiene la sensación de estar en la cima de la montaña, contemplando un paisaje bañado por el sol, donde todo se presenta nítido ante su vista. Sabe y siente que es un Hijo de Dios; sin embargo, después descienden las nubes, pierde toda su seguridad y le parece no saber nada. Camina a la luz del sol, está abrumado por la luminosidad y el calor de los rayos solares y piensa cuánto tiempo durará esta experiencia desigual y este violento alternar de opuestos.

No obstante, una vez captado el hecho observa el efecto de los impulsos cíclicos y de la meditación del alma sobre su naturaleza-forma, se le aclara el significado, comprende que el aspecto-forma falla en responder, y su reacción a la energía es despareja. Entonces aprende que cuando pueda vivir en la conciencia del alma y alcanzar a voluntad esa “altitud elevada” (si puede expresarse así), las fluctuaciones de la vida-forma ya no lo afectarán. De este modo percibe el estrecho sendero del filo de la navaja que lo lleva desde el plano de la vida física al reino del alma, y descubre que cuando pueda hollar el sendero con firmeza, será conducido fuera del mutable mundo de los sentidos, hacia la clara luz del día y al mundo de la realidad.

El aspecto-forma de la vida se convierte entonces para él en el campo de servicio y no en el de la percepción sensoria. El estudiante debe reflexionar sobre esta última frase y tratar de vivir como alma. Él mismo es responsable de los impulsos cíclicos emanados del alma, y entonces se conoce a sí mismo como la causa iniciadora y no está sujeto a los efectos. (4-57/9)

2. ¡Que haya un constante y pleno fluir de fuerzas cíclicas, desde el reino del espíritu, sobre cada uno de nosotros, llamándonos al reino de la luz, del amor y del servicio y evocando en cada uno una respuesta cíclica! ¡Qué haya un constante intercambio entre quienes enseñan y el discípulo que busca instrucción! (4-59)

3. En cuanto un hombre pone su mano en el arado y empieza a abrir el surco, desde ese momento hasta que termina la tarea, se mantiene interna¬mente libre y externamente sujeto. Así debe ser siempre para los servidores en nuestro trabajo.

Pero los momentos culminantes son de importancia y seguir un curso nivelado no es comúnmente bueno para un discípulo si se prolonga en exceso Las crisis del alma son expansiones registradas por la afluencia de luz y de amor. Mentalmente se las reconoce como crisis de inclusividad, las cuales nos conducen y preparan para expansiones posteriores más vastas, llamadas iniciaciones. (5-220)

4. La ininterrumpida iluminación espiritual y la sintonización incesante para alcanzar contactos elevados, debilitarían eventualmente al instrumento, de modo que los verdaderos reconocimientos se desvanecerían. Reflexione sobre esto hermano mío, y agradezca los deberes que tendrá en días futuros:

la vida apacible, la firme orientación hacia la luz, la silenciosa comunicación con su alma, el estudio y la reflexión. (5-303)

5. Toda vida es cíclica y esto es algo que los discípulos tienden a olvidar y pasan por alto, desalentándose cuando los abandona la intensidad del sentimiento. El iniciado hace un recorrido directo entre los pares de opues¬tos, sereno y sin temores. (5-415/6)

43. LA VISION

1. A quienes perciben una visión, vedada a los que carecen del equipo necesario para su captación, se los considera fantasiosos e imaginativos. Cuando muchos la perciben, se acepta su posibilidad, pero cuando la huma¬nidad haya despertado y abierto los ojos, ya no se hará hincapié sobre la visión, sino que se afirmará un hecho y se enunciará una ley. Tal ha sido la historia en el pasado y así será el proceso en el futuro. (4-24/5)

2. El verdadero discípulo ve la visión. Luego trata de mantenerse tan íntimamente en contacto con su alma, que puede permanecer firme mientras procura hacer realidad esa visión; aspira a lograr aquello que desde el punto de vista del mundo parece imposible, sabiendo que la visi6n no se materializa por conveniencia, o indebida adaptación de las ideas sugeridas por consejeros mundanos e intelectuales. (4-450)

3. La visión es una manera simbólica de experimentar la revelación. El desarrollo gradual de cada uno de los cinco sentidos trajo el constante surgimiento de la revelación del mundo de Dios y la continua expansión de la visión. El desarrollo de la vista produjo una aptitud sintética para enfocar los resultados de todas las visiones menores, llevadas al punto de revelación por los otros cuatro sentidos. Luego le sigue la visión revelada por el “sentido común” de la mente. En su estado más desarrollado se presenta como percepción mundial, en lo que a los asuntos humanos concierne y produce frecuentemente los vastos planes personales de los dirigentes mundiales en los distintos campos del vivir humano. Pero la visión a que me refiero consiste en llegar a ser conscientes de lo que el alma conoce y ve, empleando la clave que abre la visión del alma, la intuición, que debe aplicarse inteligente y conscientemente sólo cuando los asuntos de la personalidad van quedando bajo el umbral de la conciencia Un discípulo llega a ser aceptado cuando comienza su ascenso hacia la visión, hacia la cima de la montaña y, también, cuando puede registrar conscientemente lo que ha visto y comienza a hacer algo constructivo para materializarlo. Esto ya comenzaron a hacerlo muchos. Un hombre llega a ser un discípulo mundial, en sentido técnico, cuando la visión es para él un factor importante y determinante en su conciencia, a lo cual subordina todos sus esfuerzos diarios. No es necesario que alguien le revele el Plan. Él sabe. Ajusta su sentido de proporción a la revelación, y su vida está dedicada a traer a la existencia efectiva la visión, en colaboración con su grupo.

Por lo tanto es un proceso que se desarrolla gradualmente, hasta llegar a cierta etapa. Una vez alcanzada la visión ya no es un factor dominante, sino el campo de la experiencia, del servicio y de la realización. Reflexionen sobre esto. (5-631)

4. El órgano visual es el más desarrollado en este período mundial, en el cual el Logos trata de llevar a los reinos subhumanos a la etapa en que poseerán la visión humana, y a la humanidad, al punto donde pueda desarro¬llar la visión espiritual y la visión interna jerárquica sea la cualidad normal de la visión iniciática, y así llevar a los miembros de la Jerarquía a la etapa en que adquieran la percepción universal. Por lo tanto se podría decir que a través del portal de:

1. La individualización, los reinos subhumanos obtienen la visión humana, que conduce al contacto mental ya la impresión inteligente.

2. La iniciación, la humanidad obtiene la visión espiritual que con¬duce al contacto egoico y a la impresión espiritual.

3. La identificación, la Jerarquía obtiene la visión universal que conduce al contacto monádico y a la impresión extraplanetaria. (11-49) Ver también: (4-267/8)

44. EL OJO DEL ALMA

Como resultado del pensamiento enfocado “en el corazón”, el ojo espi¬ritual se abre, transformándose en agente directriz, empleado consciente¬mente por el iniciado... ¿Qué significan aquí las palabras “en el corazón»’? El alma es el corazón del sistema del hombre espiritual; es el asiento de la vida y de la conciencia que animan a la personalidad, y es la potencia motivadora en cada encarnación, de acuerdo a la experiencia que condiciona la expresión del hombre espiritual en determinado renacimiento. En las primeras etapas de la experiencia dicho “ojo” permanece cerrado; no existe capacidad para reflexionar, tampoco para pensar en el corazón, es decir, pensar desde los niveles del alma. A medida que el intelecto se desarrolla y el poder de enfocarse en el plano mental se acrecienta, la realidad de la existencia del alma llega a conocerse y el objetivo de la atención cambia. Le sigue la capacidad de enfocarse en la conciencia del alma y así fusionar el alma y la mente, de tal modo que tiene lugar la unificación y el hombre puede entonces comenzar a pensar “con su corazón”. Además se abre el “ojo del alma”, y la energía de los niveles del alma, inteligentemente empleada, es dirigida desde esos niveles y afluye en lo que ahora ambiguamente se denomina “el tercer ojo”. Inmediatamente, la personalidad en los tres mundos comienza expre¬sarse como alma en el plano físico, y la voluntad, el propósito y el amor, empiezan a controlar...

Ampliará más el concepto, recordándoles la frase tan a menudo emplea¬da, “El Ojo que Todo Lo Ve”. Se refiere al poder que tiene el Logos planetario de ver todas las partes, los aspectos y las fases (en tiempo y espacio) de Su vehículo planetario, Su cuerpo físico y de identificarse a Sí Mismo con todas las reacciones y sensibilidades de Su mundo creado y participar con pleno conocimiento en todos los eventos y acontecimientos. ¿De qué medio se vale, en Su propio elevado nivel, para hacerlo? ¿A través de qué mecanismo “ve” así? ¿Cuál es Su órgano de visión? ¿Cuál es la naturaleza del órgano de la vista que emplea para entrar en contacto con los siete planos de Su universo manifestado? ¿Qué órgano emplea y cuál es la analogía del tercer ojo del hombre? La respuesta es: la Mónada para el Logos planetario es lo que el tercer ojo para el hombre; esto se aclarará si tienen en cuenta que nuestros siete planos son sólo siete subplanos del plano físico cósmico. El mundo monádico - así llamado - es Su órgano de visión, también Su agente directriz para la vida y la luz que deben afluir al mundo fenoménico. De la misma manera es la mónada para la personalidad en los tres mundos y también la fuente de su vida y luz.

Por lo tanto, hay tres órganos de revelación, en lo que al hombre espiritual concierne:

1. El ojo humano, que da la “visión interna” en el mundo fenoménico, dejando entrar la luz y trayendo revelación al medio ambiente.

2. El ojo del alma, que trae la revelación de la naturaleza de los mundos internos, del reino de Dios y del Plan divino.

3. El centro dentro de la Vida Una denominado por la palabra sin significado “Mónada”, la chispa dentro de la Llama Una. En las etapas finales de la iniciación, la Mónada se convierte en reveladora del propósito de Dios, de la voluntad de Logos planetario y de la puerta que conduce al Camino de la Evolución Superior, camino que lleva al hombre fuera del plano físico cósmico, al plano astral cósmico y, por lo tanto, al mundo de sensibilidad divina,

del cual no tenemos una posible comprensión, pero para ello la conciencia en desarrollo nos ha proporcionado los pasos iniciales.

El hombre aprendió a emplear el ojo físico y por su intermedio a hallar su camino alrededor y a través de su medio ambiente. La etapa de la evolución humana en la que aprendió primero a ver, ha quedado muy atrás, pero cuando el hombre vio y pudo enfocar, y por la vista, seguir su camino, marcó un desarrollo estupendo y constituyó su primera entrada real en el Sendero de la Luz. Reflexionen sobre esto. Tiene también repercusiones internas y en realidad fue resultado de una interacción invocadora entre los centros inter¬nos de poder y la criatura que andaba a tientas en el mundo fenoménico.

El hombre aprende hoy a emplear el ojo del alma, llevando también a la actividad su analogía en la cabeza; esto produce fusión e identificación y pone en actividad la glándula pineal. Sin embargo, el resultado principal permite al discípulo ser consciente, mientras tiene cuerpo físico, de un nuevo campo de contactos y de percepciones. Esto marca una crisis en su desarrollo, de naturaleza tan drástica e importante como lo fue la obtención de la visión física y el empleo del ojo físico en el desenvolvimiento de esa extraña criatura que precedió al hombre animal más primitivo. Hoy las cosas desconocidas pueden presentirse, buscarse y, finalmente, verse; se evidencia un nuevo mundo del ser, que siempre estuvo presente y hasta ahora no se había conocido; la vida, la naturaleza, ¡a calidad y los fenómenos del reino de las almas, o el de la Jerarquía, se hicieron tan patentes a su visión y tan reales, como lo es el mundo de los cinco sentidos físicos.

Posteriormente, en el sendero de la iniciación, el iniciado desarrolla la pequeña analogía del “Ojo planetario que Todo lo ve”. Desenvuelve los poderes de la Mónada, relacionados con el propósito divino y con el mundo donde actúa Sanat Kumara que denominamos Shamballa. He explicado en otra parte, que el estado de ser de la Mónada nada tiene que ver con lo que llamamos conciencia; análogamente nada existe en el mundo shambállico de igual naturaleza que el mundo fenoménico del hombre en los tres mundos, ni siquiera en el mundo del alma. Es un mundo de energía pura, de luz y de fuerza dirigida; puede ser visto como corrientes y centros de fuerzas, forman¬do todos un diseño de consumada belleza, que invoca poderosamente el mundo del alma y el mundo fenoménico, constituyendo por lo tanto, en un sentido muy real, el mundo de las causas y de la iniciación.

Cuando el hombre, como ser humano, el hombre como discípulo y el hombre como iniciado, progresa gradualmente en la corriente de la vida, la revelación le llega paulatinamente, pasando de un gran punto de enfoque a otro, hasta que nada más queda por serle revelado.

En todos estos puntos espirituales de crisis o de oportunidad, para alcanzar visión, nueva percepción. interna espiritual y revelación (porque en realidad son eso), el primer concepto que llama la atención es la lucha. A este respecto, empleé las palabras “etapa de penetración”; la idea que esto imparte a la comprensión iniciática, significa la ampliación de la lucha que libra el neófito a fin de obtener el control interno y luego emplear la mente como faro para penetrar en nuevos campos de percepción y de reconocimien¬to. Recuerden que el reconocimiento involucra la correcta interpretación y relación con lo que se ve y se entra en contacto. En toda revelación entra el concepto “visión total” o síntesis de percepción; luego viene el reconocimien¬to de lo que se visualiza y percibe. La mente (el sentido común, como solía llamarse) emplea los sentidos físicos de percepción y, mediante su conjunta contribución, obtienen una “visión total” y una síntesis de percepción del mundo fenoménico, de acuerdo al punto de desarrollo del hombre, y a su capacidad mental para reconocer, interpretar y relacionar correctamente lo que le fue impartido a él por la actividad de los cinco sentidos. Esto es lo que queremos significar cuando empleamos la frase “el ojo de la mente”, y esta capacidad la posee en común la humanidad en diversos grados de desarrollo.

Más tarde, el hombre emplea el “ojo del alma”, tal como señalé más arriba, revelándole un mundo de fenómenos más sutiles, el reino de Dios o el mundo de las almas. Entonces la luz de la intuición afluye, trayendo el poder de reconocer, interpretar y relacionar correctamente.

A medida que el discípulo y el iniciado progresan etapa tras etapa de revelación, resulta cada vez más difícil aclarar no sólo lo que es revelado, sino también los procesos de la revelación y los métodos empleados para producir la etapa de revelación. La vasta mayoría del género humano en el mundo no tiene una idea clara sobre la función de la mente como órgano de visión iluminado por el alma; muy pocos aún, sólo los discípulos e iniciados, son capaces de vislumbrar el propósito del ojo espiritual y su funcionamiento a la luz de la intuición. Por lo tanto, cuando llegamos al gran órgano de revelación universal, el principio monádico, que actúa por medio de una luz extraplanetaria, nos introducimos en reinos indefinibles, que ninguna termi¬nología creada los explica y que únicamente los iniciados de grado superior al tercero son capaces de considerar. (6-255/9)

45. EL TERCER OJO

1. Ningún hombre puede ser un mago o trabajador en magia blanca hasta que no se le haya abierto el tercer ojo o esté en proceso de abrirse, pues por medio de ese ojo se energetiza, dirige y controla la forma mental y los constructores o fuerzas menores son impulsados a realizar cualquier tipo de actividad En el ser humano, el “Ojo de Shiva” está situado en el centro de la frente entre los dos ojos físicos. (3-793)

2. Es el ojo de la visión interna y quien lo haya abierto puede dirigir y controlar la energía de la materia, ver todas las cosas en el Eterno Ahora, estar más en contacto con las causas que con los efectos, leer los archivos akáshicos y ver clarividentemente. Por lo tanto, el que lo posee puede controlar a los constructores de grado inferior. (3-795)

3. Practicando la visualización se desarrolla el tercer ojo. Las formas visualizadas y las ideas y abstracciones que durante el proceso se revisten de forma y se les da forma mentalmente, se ven a pocas pulgadas del tercer ojo. Cuando el yogui oriental dice de concentrarse en la punta de la nariz se refiere a este proceso. Esta frase engañosa vela una gran verdad. (3-796)

4. El centro entre las cejas, comúnmente llamado el tercer ojo, tiene una función poco común y peculiar. ...Los estudiantes no deben confundir la glándula pineal con el tercer ojo, y aunque están relacionados, no son lo mismo. ...El tercer ojo se manifiesta como resultado de la interacción vibratoria entre las fuerzas del alma que trabajan por medio de la glándula pineal, y las fuerzas de la personalidad que actúan por medio del cuerpo pituitario. Estas fuerzas negativas y positivas interaccionan, y cuando son suficientemente potentes producen la luz en la cabeza. Así como el ojo físico vino a la existencia en respuesta a la luz del sol, también el ojo espiritual vino, análo¬gamente, en respuesta a la luz del sol espiritual. A media que el aspirante se desarrolla se hace consciente de la luz. No sólo me refiero a la luz dentro del aspirante mismo, sino a la luz en todas las formas, velada por todas las envolturas y expresiones de la vida divina. A medida que se acrecienta su percepción de esta luz, así se desarrolla el mecanismo de la visión y viene a la existencia, en el cuerpo etérico, el mecanismo mediante el cual él ve las cosas a la luz espiritual.

Éste es el Ojo de Shiva, porque sólo se utiliza plenamente en el trabajo mágico cuando el aspecto monádico, el de la voluntad, controla.

Por medio del tercer ojo, el alma lleva a cabo tres actividades, y son:

1. El ojo de la visión. A través de él el hombre espiritual ve más allá de las formas de todos los aspectos de la expresión divina. Se hace consciente de la luz del mundo y toma contacto con el alma dentro de todas las formas. Así como el ojo físico registra las formas, también el ojo espiritual registra la iluminación dentro de esas formas, "iluminación" que indica un estado específico del ser. Abre el mundo de la radiación.

2. El factor controlador en el trabajo mágico. Todo el trabajo de magia blanca se lleva a cabo con un propósito definidamente constructivo, que se hace posible mediante la voluntad inteligente. En otras palabras, el alma conoce el Plan, y cuando el alineamiento y la actitud son correctos, el aspecto voluntad del hombre divino puede actuar y producir resultados en los tres mundos. El órgano empleado es el tercer ojo. Su analogía puede comprobarse en el poder observado frecuentemente en el ojo humano, cuando domina a otros seres humanos y animales con una mirada, y con la mirada fija puede actuar magnéticamente. La fuerza fluye a través del enfocado ojo humano y también a través del tercer ojo enfocado.

3. Su aspecto destructor y la energía que fluye a través del tercer ojo puede tener un efecto desintegrador y destructivo. Mediante su enfocada atención dirigida por la voluntad inteligente, puede expulsar la materia física. Es el agente del alma en el trabajo purificador En forma misteriosa, el alma es el ojo de la mónada, que le permite a la mónada, el Ser puro, actuar, hacer contacto, conocer y ver. (4-160/2)

46. LA IMPRESIÓN

Para el aspirante y particularmente el discípulo consciente, la impresión a considerar procede de cuatro fuentes:

1. Del alma del discípulo.
2. Del Ashrama al cual pertenece.
3. Del Maestro directamente.
4. De la Tríada espiritual, vía el Antakarana.

Las dos primeras etapas abarcan el período de las dos primeras inicia¬ciones; la tercera etapa precede a la tercera iniciación y persiste hasta que el discípulo se convierte en Maestro; el cuarto tipo de impresión informativa puede ser registrado después de la tercera iniciación y llegar al discípulo en el Ashrama; entonces tiene la tarea de impresionar su mente con lo que se le ha dicho y ha conocido en el Ashrama; finalmente, como Maestro de un Ashrama, emprende una de las principales tareas jerárquicas, la de dominar la Ciencia de Impresión. Por lo tanto esta etapa de impresión comprende dos aspectos: uno se refiere a la capacidad de recibir impresiones; el otro a la capacidad de ser agente impresor. No se le permite al discípulo practicar el arte de la impresión hasta que se encuentre entre quienes reciben impresión de la Tríada y, por lo tanto, de Shamballa, dentro de la zona protectora o aura del Ashrama al que pertenece. Debe recordarse que esta Ciencia de Impre¬sión es, en realidad, la ciencia de la construcción, vitalización y dirección de las formas mentales; sólo a un discípulo que haya pasado por los procesos de la Transfiguración y no sea ya víctima de su propia personalidad, se le puede confiar un ciclo tan peligroso de poderes. Mientras exista el deseo de obtener el poder egoísta y controlar e influir materialmente las mentes de otros seres humanos o grupos, no se le puede confiar al discípulo, de acuerdo a las reglas jerárquicas, la creación deliberada de formas mentales, designadas para producir efectos específicos y su divulgación entre individuos y grupos. Sólo pueden hacerlo después de pasar las pruebas de la iniciación 'de la transfiguración.

La Ciencia de Impresión constituye la base para la práctica de la telepa¬tía. (11-72/3)

(a) Telepatía

1. La comunicación telepática... es el registro, en la conciencia del cerebro físico, de la información impartida:

a. Directamente de Maestro a discípulo; de discípulo a discípulo; de estudiante a estudiante.

b. De Maestro o discípulo, al Ego, y de allí a la personalidad, mediante los subplanos atómicos. Observarán, por lo tanto, que únicamente aquellos en cuyos cuerpos se encuentra materia del subplano atómi¬co, pueden trabajar en esta forma. La seguridad y la exactitud subyacen en esta facultad.

c. De Ego a Ego mediante. el cuerpo causal, y trasmitida directamente de acuerdo al método anterior, o acumulada para actuar gradual¬mente y cuando sea necesario. (4-137)

2. El trabajo telepático de alma a alma es para la humanidad el tipo más elevado posible de realizar, y es el tipo de comunicación responsable de todos los escritos inspirados de verdadero poder, de todas las Escrituras Sagradas mundiales, de los pronunciamientos iluminados, de los oradores inspirados y del lenguaje simbólico. ElIo sólo es posible cuando existe una personalidad integrada y también el poder de enfocarse en la conciencia del alma. La mente y el cerebro deben estar en relación y alineamiento perfectos. (11-17)

3. Cuando un hombre comienza, como alma, a responde a otras almas, a los impactos y a las impresiones de las mismas, indica que se está preparando rápidamente para el proceso que lo conducirá a la iniciación...

Trabajo telepático entre alma y mente. Con esta técnica se mantiene la mente “firme en la luz”, dándose cuenta entonces del contenido innato de la conciencia del alma, o de aquello que forma parte de la vida grupal del alma en su propio plano, y cuándo está en comunicación telepática con otras almas...

...Éste es el verdadero significado de la telepatía intuitiva. Por este sistema de comunicación se fertiliza la mente del discípulo con ideas nuevas y espirituales, llega a ser consciente del gran Plan y despierta su intuición. Hay que tener presente un punto que con frecuencia se olvida: la afluencia de las nuevas ideas desde los niveles búdicos, despierta la intuición del discípulo e indica que su alma se integra consciente y definidamente con la Tríada espiritual y, por lo tanto, se identifica cada vez menos con el reflejo inferior, la personalidad. Esta sensibilidad y relación mental entre alma y mente permanece rudimentaria en el plano mental durante mucho tiempo. Lo que se presiente permanece demasiado abstracto o vago como para ser formulado. Es la etapa de visión y desarrollo místicos.

Telepatía entre ajna, mente y cerebro. En esta etapa la mente continúa siendo el receptor de las impresiones provenientes del alma, pero a su vez se convierte en un “agente transmisor” o comunicador. Las impresiones que se reciben del alma y las intuiciones registradas a través del alma, procedentes de la Tríada espiritual, se formulan en pensamientos; las ideas vagas y las visiones hasta ahora inexpresadas, cobran forma, siendo enviadas al cerebro del discípulo como formas mentales corporificadas. Con el tiempo, y como resultado de un entrenamiento técnico, el discípulo podrá así llegar a lamente y al cerebro de otros discípulos. Esta etapa es sumamente interesante. Constituye una de las mejores recompensas a la correcta meditación e involucra una verdadera responsabilidad...

Telepatía entre un Maestro (punto focal de un grupo) y el discípulo en el mundo. Es una verdad oculta de que ningún hombre es admitido en el grupo de un Maestro como discípulo

aceptado hasta que llegue a ser espiritualmen¬te impresionable y pueda actuar como mente, en colaboración con su propia alma. Sin esto no puede llegar a formar parte consciente de un grupo que actúa en los planos internos, reunidos alrededor de una fuerza personalizada, el Maestro, ni puede actuar en forma armoniosa con sus condiscípulos; pero cuando pueda trabajar parcialmente como alma consciente, entonces el Maestro comenzará a impresionarlo con ideas grupales, por medio de su propia Alma. Después se mantendrá durante un tiempo en la periferia del grupo, y a medida que acrecienta su sensibilidad espiritual podrá ser defini¬damente impresionado por el Maestro y se le enseñará la técnica de contacto. Más tarde el grupo de discípulos, actuando como una forma mental sintética, podrá llegar hasta él y automáticamente se convertirá en uno de ellos. Para los que poseen un verdadero sentido esotérico lo antedicho les impartirá gran información, hasta ahora oculta. (11-23/5)

4. La telepatía intuitiva comienza a manifestarse acrecentadamente entre los seres humanos más avanzados de todos los países y razas, lo cual indica contacto egoico y el consiguiente despertar de la conciencia grupal, porque la sensibilidad a las impresiones intuitivas tiene que ver únicamente con los asuntos grupales. (11-59)

5. El amor - no el sentimiento - es la clave del éxito en el trabajo telepático. Por lo tanto “amaos los unos a los otros” con más entusiasmo y devoción; traten de expresar ese amor en todas las formas posibles -en el plano físico, en los niveles de la emoción y a través del recto pensar. Que el amor del alma fluya a través de todos como fuerza regeneradora. (11-28)

6. El hombre verdaderamente telepático es el que responde a impresio¬nes que le llegan de todas las formas de vida en los tres mundos, pero también responde a las impresiones que le vienen del mundo de las almas y del mundo de la intuición. El desarrollo del instinto telepático, eventualmente dará al hombre el dominio en los tres mundos, como así también en los cinco mundos del desenvolvimiento humano y superhumano. (11-34)

7. No daré indicaciones sobre la forma en que un individuo puede llegar a ser telepático. Todos esos desenvolvimientos, dentro de la zona de contactos progresivos, sólo son útiles cuando se desarrollan normal y naturalmente y no como resultado de un desarrollo prematuro. En este caso existe siempre el peligro de interpretaciones equívocas y autocentradas. Las informaciones telepáticas pueden ser de un valor puramente egoísta o personal y ese tipo de telepatía no tiene cabida en lo que trato de impartir. La mayoría de las personas posee con frecuencia capacidad telepática o cierta tendencia a la telepatía. Se sintonizan con algo o alguien (frase que se considera más eufónica que las palabras sensibilidad telepática), aunque no saben lo que es. Consideran de gran importancia todo lo que registran y que generalmente está relacionado con el Yo, lo cual no significa que su grado de desarrollo espiritual sea tan elevado como para justificar que sean custodios de miste¬riosos mensajes espirituales, y por lo general son de naturaleza trivial e insustancial, provenientes de muchas fuentes y sería conveniente mencionar algunas de ellas; lo que voy a decir quizá sea de valor para el ocultista.

1. Mensajes que emanan del subconsciente entrenado y refinado del receptor. Surgen del subconsciente pero son considerados por el receptor como procedentes de una fuente externa... Sin embargo ellos constituyen el ochenta y cinco por ciento (85%) de los seudo escritos llamados telepáticos e inspirados, tan prevalecientes en esta época.

2. Impresiones del alma, traducidas en conceptos y registradas por la personalidad; el receptor es impresionado profundamente por la alta vibra¬ción que la acompaña y olvida que la vibración del alma es la de un Maestro, puesto que el alma es un Maestro en su propio plano. Éstas son verdaderas impresiones del alma, pero por lo general no contienen en sí nada nuevo ni de gran importancia; son el resultado del desenvolvimiento del alma en épocas pasadas (en lo que se refiere a la personalidad) y todo lo bueno, verdadero y bello que la personalidad

incipiente ha proporcionado al alma, más lo que ha penetrado en la conciencia de la personalidad como resultado del contacto con el alma. Esto constituye hoy el ocho por ciento (8%) de los escritos y comunicaciones presentados al público por los aspirantes.

3. Enseñanzas dadas por un discípulo más avanzado en los planos internos a un discípulo en entrenamiento, o que ha sido admitido reciente¬mente en un Ashrama... Esto constituye el cinco por ciento (5%) de las enseñanzas dadas...

4. Comunicaciones de un Maestro a Su discípulo. Esto constituye el dos por ciento (2%) de la receptividad telepática manifestada por la humanidad en todo el mundo. (11-64/5)

(b) Sensibilidad a la Impresión

1. El discípulo en el plano físico y el instructor interno (sea uno de los Grandes Seres o el "Maestro en el Corazón") necesitan conocerse y acostum¬brarse a sus propias vibraciones. Hay muchas cosas contra las cuales deben luchar los instructores en los planos internos, debido a la lentitud de los procesos mentales de los estudiantes en cuerpo físico. Pero la confianza y la fe establecerán la correcta vibración, lo cual finalmente producirá un trabajo exacto. La falta de fe, de tranquilidad, de dedicación y la inquietud emocional, obstaculizarán. Quienes actúan en el aspecto interno necesitan mucha pa¬ciencia para trabajar con las personas, pues carecen de mejor material. Una imprudencia física puede impedir al cuerpo físico ser receptivo; una preocu¬pación o ansiedad puede hacer vibrar al cuerpo astral a un ritmo que imposibilite la buena recepción del propósito interno; el prejuicio, la crítica y el orgullo, pueden inutilizar al cuerpo mental. Quienes aspiran a este difícil trabajo deben observarse a sí mismos con mucho cuidado y mantener la paz y la serenidad internas y la elasticidad mental, que les permita ser de alguna utilidad para proteger y guiar a la humanidad.

Por lo tanto, se pueden dar las siguientes reglas:

1. Es esencial hacer un esfuerzo para llegar a una absoluta pureza de móvil.

2. Poseer la capacidad de penetrar en el silencio de los altos lugares. La quietud de la mente depende de la ley del ritmo. Si vibramos en muchas direcciones y registramos los pensamientos que vienen de todas partes, esta ley no Ios afectará. Se debe restablecer la estabili¬dad y el aplomo antes de lograr el equilibrio. La ley de vibración y el estudio de la sustancia atómica están estrechamente entrelazados. Cuando se tenga un mayor conocimiento sobre estos átomos y su acción, reacción e interacción, las personas podrán controlar sus cuerpos científicamente, sincronizando las leyes de la vibración y del ritmo. Son las mismas, aunque no iguales...

3. Recuerden siempre que el desasosiego de la vida diaria impide a los instructores de los niveles egoicos llegar a ustedes. Procuren perma¬necer serenos durante el transcurso de la vida, y mantener la calma interna en el trabajo y en el esfuerzo, en los afanes y en las aspiracio¬nes. Retráiganse constantemente en el trabajo interno, cultivando la respuesta a los planos superiores: Los Maestros necesitan un perfec¬to y constante aplomo interno, de parte de quienes tratan de utilizar, aplomo que mantiene la visión, mientras desempeña su trabajo externo en el plano físico, con la concentrada atención del cerebro físico, sin ser desviada en manera alguna por la receptividad interna. Esto involucra una doble actividad.

4. Aprendan a controlar el pensamiento. Es necesario vigilar lo que se piensa. Éstos son días en que toda la raza está llegando a ser sensible y telepática y a responder al intercambio mental. Se acerca el mo¬mento en que los pensamientos serán de propiedad pública y se presentirá lo que los demás piensan. Por lo tanto, el pensamiento debe ser cuidadosamente

vigilado. Quienes hacen contacto con las verdades superiores y son sensibles a la Mente Universal, tienen que proteger algunos de sus conocimientos de la intromisión de otras mentes. Los aspirantes deben aprender a inhibir ciertos pensamien¬tos y evitar que algunos conocimientos se filtren en la conciencia pública, cuando están en contacto con sus semejantes. (4-59/61)

2. La sensibilidad.., no significa que ustedes son “almas sensibles” - esta acepción generalmente significa que son susceptibles, autocentrados y están siempre a la defensiva. Me refiero más bien a la capacidad que les permita expandir su conciencia hasta abarcar círculos cada vez más amplios de contacto; me refiero a la habilidad de mantenerse despiertos, alertas, agudos, para reconocer las relaciones y reaccionar rápidamente a las necesidad; estar atentos a la vida mental, emocional y físicamente; desarrollar con rapidez el poder de observar simultáneamente en los tres planos de los tres mundos. No me interesan las relaciones personales cuando conciernen a la errónea sus¬ceptibilidad de su personalidad hacia la depresión, autoconmiseración, de¬fensa, ni a la llamada susceptibilidad a los desaires, a la incomprensión, al desagrado por las condiciones ambientales, al orgullo herido y cosas por el estilo. Todas causan confusión y abren las compuertas de la propia conmise¬ración. No necesitan que yo me ocupe de ellas, porque son conscientes de las mismas y pueden manejarlas si desean. Tales defectos interesan sólo en la medida que afectan a la vida del grupo; deben manejarlos con cuidado, percibir el peligro desde lejos y tratar de evitarlo. La sensibilidad que deseo ver desarrollada es esa viveza para el contacto con el alma, la impresionabi¬lidad a la “voz del Instructor”, la vivencia al impacto de las nuevas ideas y a la delicada respuesta intuitiva. Tales son las características del verdadero discípulo. Lo que se debe cultivar es la sensibilidad espiritual, y esto será posible cuando aprendan a trabajar por medio de los centros que están arriba del diafragma y a trasmutar la actividad del plexo solar (que tanto predomina en el hombre común) convirtiéndola en actividad del corazón y en servicio a sus semejantes. (5-58)

3. El desarrollo de la sensibilidad es difícil de comprender. Los miembros del grupo de un Maestro y Su Ashrama tienen que llegar a ser más sensibles - sensibles al Maestro y a Sus consagrados trabajadores. No se puede ser sensible ni llegar a ser ordenado por un proceso o entrenamiento ordenado. Muchos hombres y mujeres son sensibles, pero lo ignoran, debido a que se preocupan demasiado de las cosas externas y objetivas y de la vida de la forma. Lo explicaré de otra manera. Lo que se dicen a sí mismos y a los demás - mediante las palabras o los actos de su vida - es tan bullicioso que les dificulta ser lo que son y reconocerse como seres espirituales. El Maestro puede llegar a conocerlos a ustedes por los momentos tranquilos de aspira¬ción, por lo que demostraron durante años como su tendencia fija en la vida, y por la forma en que reaccionan en momentos de crisis o tensión, lo cual Le sirve de guía. La tarea del Maestro consiste en estimular al discípulo para que en todo instante sea lo que el Maestro sabe que él es en sus momentos más elevados. Quizás es una forma sencilla y casi infantil de explicarlo, pero da una idea general de lo que deseo significar. El Maestro lo hace debido a la gran necesidad mundial, especialmente en estos momentos, de trabajadores descentralizados, progresistas, amorosos e inteligentes. Muchos alcanzarán. la etapa en que pueden llegar a ser sensibles, si logran acallar las ruidosas afirmaciones de la personalidad y permiten penetrar la luz del alma. Sólo así se puede conocer y tomar contacto con el Maestro. Cuando lleguen a olvidarse de sí mismos y de sus reacciones, interpretaciones y demandas personales, entonces descubrirá cómo y en qué forma el Maestro trata de impresionar a los discípulos y al grupo al que ustedes pueden estar afiliados. Entonces serán sensibles a esa impresión y facilitarán, según se dice, la actividad del Maestro por medio de un profundo y sincero interés en la vida esotérica, excluyendo la propia individualidad y también la del Maestro. Muchos métodos podrán entonces ser revelados, que ayudarán a establecer la interacción entre el discípulo y el Maestro. (5-651/2)

4. Gradualmente, a medida que el discípulo adquiere verdadera libertad de pensamiento y el poder de ser receptivo a la impresión de la mente abstracta, acopia para sí una reserva de pensamientos que están a su dispo¬sición cuando necesita ayudar a otras personas y para su creciente servicio mundial. Más adelante, se hace sensible a la impresión de la Jerarquía. Al principio es puramente ashrámica, pero luego, cuando el discípulo es un Maestro, se transforma en impresión jerárquica; entonces el Plan es la sustancia dinámica que suministra el contenido de la reserva del pensamiento de la cual él puede abastecerse. Esta afirmación es de única y excepcional impor¬tancia. Posteriormente, se sensibiliza a la impresión de Shamballa, y la cualidad de la Voluntad que complementa el Propósito planetario, se suma al contenido del conocimiento adquirido. Sin embargo, lo que trato de recalcar aquí es la existencia de una creciente reserva de pensamiento que el discípulo ha creado en respuesta a las distintas impresiones, a las cuales se hace cada vez más sensible: las ideas, conceptos y objetivos espirituales, de los cuales es cada vez más consciente, los va formulando constantemente en pensamientos con sus correspondientes formas mentales, aprendiendo así a abastecerse de ellos, a medida que trata de servir a sus semejantes. Así se encuentra en posesión de una reserva de sustancia mental resultante de su propia actividad mental y de su receptividad innata, lo cual le suministra material para la enseñanza y es "fuente de conocimiento", de la que puede extraer lo necesario para ayudar a otros.

El punto esencial que se ha de captar es que la sensibilidad a la impresión constituye un desarrollo normal y natural, paralelo al desenvolvimiento espi¬ritual. Les di una clave de todo el proceso cuando dije que:

"Sensibilidad a la impresión significa engendrar un aura magnética sobre la cual pueden actuar las impresiones más elevadas".

Quisiera que reflexionaran profundamente sobre estas palabras. Cuando el discípulo comienza a demostrar la cualidad del alma y el segundo aspecto divino se posesiona de él, controlando y matizando toda su vida, entonces se desarrolla automáticamente la sensibilidad superior, convirtiéndose en un imán para las ideas y conceptos espirituales; primero atrae a su campo de conciencia el delineamiento y más tarde los detalles del Plan jerárquico; llega así oportunamente a ser consciente del Propósito planetario cuyas impresio¬nes no ha de. buscar ni aprender a distinguir laboriosamente; tampoco ha de captar ni aferrarse a ellas. Se introducen en el campo de su conciencia porque él ha creado un aura magnética que las invoca en su mente y las atrae. Esta aura magnética comienza a formarse en cuanto se hace contacto con el alma; el aura se ahonda y expande a medida que estos contactos son más frecuentes, convirtiéndose finalmente en un estado habitual de conciencia; entonces se halla siempre y a voluntad en relación con su alma, el segundo aspecto divino.

Esta aura constituye en realidad la reserva de la sustancia mental, de la actual puede depender espiritualmente. El punto de unión se encuentra en el plano mental. Entonces el discípulo no está controlado por la naturaleza astral, sino que trata de construir el Antakarana, por el cual pueden fluir las impresiones superiores; aprende a no disipar esta afluencia sino a acumular, dentro de su aura (aquello con lo que se ha circundado), el conocimiento y la sabiduría que considera necesarios para servir a sus semejantes. Un discípulo es un centro magnético de luz y conocimiento mientras mantiene su aura magnética en un estado de receptividad. Entonces invoca constantemen¬te, en los niveles superiores, las impresiones que pueden ser evocadas y puestas en "actividad distribuidora" mediante lo inferior y aquello que demanda ayuda. Por lo tanto, a su debido tiempo, el discípulo se convierte en una diminuta analogía de la Jerarquía, porque puede invocar a Shamballa y es fácilmente evocado por la demanda humana. (11-78/80)

5. El aura que cada uno ha creado alrededor del núcleo central del "Yo o alma en encarnación", es un fragmento de la super alma una, que trae el ser a la manifestación. (11-80)

(c) Registro de Impresiones

1. La capacidad para interpretar las impresiones registradas, se adquiere a medida que el aura mental se desarrolla bajo la influencia de la "mente mantenida firme en la luz del alma"; el discípulo aprende que toda verdad registrada es susceptible de innumerables interpretaciones y que ellas se revelan, con más claridad, a medida que pasa una iniciación tras otra y desarrolla la respuesta consciente. La capacidad para invocar se manifiesta vida tras vida, e involucra la invocación de la respuesta consciente del ánima mundi o del alma subconsciente de todas las cosas, como también de la conciencia humana y del contacto superconsciente del mundo.

Esta capacidad se desarrolla a medida que el estudiante recorre el Sendero del Discipulado, hallando con frecuencia en las primera etapas mucha confusión, siquismo astral y falsas interpretaciones. No debe preocu¬parse demasiado, pues todo lo que se requiere es experiencia, que se adquiere por medio del experimento y su expresión en la vida diaria. En ningún caso, el conocido axioma de que se aprende a través de un sistema de prueba y de error, ha sido tan aplicable como en la vida y experiencia del discípulo en probación. Cuando llega a ser un discípulo aceptado, disminuye el número de errores, aunque las pruebas (o sea, el empleo experimental de las nume¬rosas y distintas energías) sean muchas y por lo tanto abarquen un campo más amplio de actividades.

El Proceso de Registro se fundamenta en lo que podría denominarse: acercamiento invocador desde una extensa zona de posibles contactos. El discípulo tiene que aprender a diferenciar entre los numerosos impactos que llegan a su aura sensible. En las etapas iniciales la mayoría de los impactos son registrados inconscientemente, aunque el registro sea agudo y exacto; sin embargo, el objetivo consiste en registrar conscientemente; esto se efectúa manteniendo con constancia y firmeza la actitud del Observador, que se desarrolla obteniendo el desapego - el desapego del Observador de todos los deseos y ansias que conciernen al yo separado. (11-82/3)

2. Por lo general, en las primeras etapas, el único deseo del discípulo es registrar impresiones de la Jerarquía, prefiriéndolas a las impresiones de su propia alma o de los factores humanos que lo rodean, sus semejantes, o el medio ambiente y las circunstancias que éstos crean. Anhela lo que podría¬mos denominar la "impresión vertical". Este móvil, por ser en gran parte autocentrismo, hace que el discípulo se introduzca introspectivamente en sí mismo, siendo ésta la etapa en que muchos aspirantes se convierten en prisioneros, hablando en sentido astral, porque registran en su aura magné¬tica las múltiples formas mentales motivadas astralmente por lo que ellos creen, esperan y suponen que les impartirá la "impresión vertical". Estable¬cen fácilmente contacto con las contrapartes astrales de los mundos superiores que están reflejados (por lo tanto, distorsionados) en el plano astral; allí se registra un mundo de espejismo formado por los deseos erróneos y egoístas y los pensamientos ansiosos de los devotos bien intencionados. No es necesario que me extienda sobre esto. Todos los discípulos - en alguna etapa de su entrenamiento - tienen que abrirse camino a través de este aspecto del espejismo, y al hacerlo, depuran e intensifican el aura magnética, clarificando simultáneamente el mundo astral que los circunda, con el que están en contacto. También aprenden que el anhelo de registrar impresiones jerárquicas debe trocarse en el anhelo de poner a disposición de la humanidad su aura magnética; entonces aprenden a registrar la necesidad humana y a comprender dónde es posible ayudar y servir a sus semejantes. Mediante este registro consciente de las demandas invocadoras que proceden del mundo de los contactos horizontales, el aura magnética del discípulo se libera de las formas mentales que lo obstaculizan y absorben, como también de los deseos, aspiraciones y anhelos que hasta ahora le han impedido registrar correcta¬mente. El discípulo deja de crearlas, y las formas mentales creadas se desva¬necen o atrofian por falta de atención.

Posteriormente, cuando el discípulo en probación se convierte en discípulo aceptado y se le permite participar en actividades ashrámicas, entonces agrega a ello la capacidad de registrar la impresión jerárquica; sin embargo, podrá hacerlo después que ha aprendido a registrar la impresión que le llega de su propia alma (impresión vertical) y la del mundo circundante de los hombres (impresión horizontal). Cuando ha obtenido ciertas iniciaciones importantes, su aura magnética será capaz de registrar impresiones provenientes de los reinos subhumanos de la naturaleza. Finalmente, cuando se convierte en un Maestro de Sabiduría y, por lo tanto, en un miembro del quinto reino de la naturaleza, su aura magnética recibirá la impresión horizontal del mundo de la vida y actividad jerárquicas; la impresión vertical la recibirá en los niveles superiores de la Tríada espiritual, y por último de Shamballa. Entonces la humanidad será para él lo que los reinos subhumanos fueron para el cuarto reino, el humano, cuando constituía el campo de su impresión horizontal registra¬da. (11-84/5)

(d) Inspiración

1. La inspiración implica otro aspecto de desarrollo. La inspiración es análoga a la mediumnidad, pero totalmente egoica. Utiliza la mente como medio para transmitir al cerebro lo que el alma sabe. La mediumnidad describe generalmente el proceso cuando está confinado totalmente en los niveles astrales. En el plano egoico esto implica la inspiración. Reflexionen sobre esta definición porque explica mucho. (4-138)

2. Fuentes de inspiración:
Los que se preparan para le iniciación deben inevitablemente trabajar solos. Recuérdenlo. Como saben, hay tres fuentes de inspiración que indican al discípulo - que lucha en el plano físico - su meta:

1. Su propia alma por el contacto directo, como resultado del alineamiento.
2. El Maestro por la impresión, como resultado de la sensibilidad.
3. El grupo ashrámicopor el servicio prestado, como resultado de la interacción.

Posteriormente, a medida que progresa el discípulo-iniciado y construye el Antakarana, la energía de la Vida una que emana de la mónada, despierta el cuarto tipo de inspiración. A estás fuentes espirituales de inspiración debe agregarse otras menores, como la impresión mental telepáticamente registra¬da, proveniente de la multitud de pensadores y mentes. (6-37)

47. LA VOZ INTERNA

1. Los hombres amortiguan la voz interna que atestigua la vida del más allá, y ahogan las palabras que resuenan en el silencio, por el bullicio y el torbellino de los negocios, los placeres y las excitaciones.

Todo el secreto del éxito en el sendero esotérico depende de la actitud mental; cuando la actitud es concreta y materialista, concentrada en la forma y se desean las cosas del momento actual, hay poco progreso en la captación de la verdad esotérica superior. (4-72)

2. El sendero de iniciación es... donde se adquiere una constante expan¬sión de conciencia con acrecentada sensibilidad a las vibraciones superiores. Esto se manifiesta al principio como sensibilidad a la voz interna, una de las facultades más necesarias en un discípulo. Los Grandes Seres buscan a quienes puedan obedecer rápidamente a la voz interna de su alma. (4-257)

3. Nada satisface al verdadero investigador, hasta que encuentra el Camino, y nada sacia el deseo desde el centro de su ser, excepto lo que se halla en el Hogar del Padre. Es lo que es porque habiendo probado todos los caminos menores, los ha encontrado deficientes, y habiéndose sometido a muchos guías, sólo ha encontrado “ciegos conductores de ciegos”. No le queda más que convertirse en su propio guía y hallar por sí solo el camino al hogar. De esa soledad que es el sino de todo verdadero discípulo, nace ese conocimiento y confianza en sí mismo, que lo capacitará a su vez para ser un Maestro. Esta soledad no es debida al espíritu de separatividad sino a la condición del Camino mismo. Los aspirantes deben tener presente esta diferencia.

...Verdadero investigador es quien posee ese valor poco común, que permite a su poseedor permanecer erguido y emitir su propia clara nota en medio del alboroto del mundo. Esa que, mediante el ojo entrenado, ve más allá de las nieblas y las miasmas de la Tierra, hasta ese centro de paz que preside todos los acontecimientos terrestres, y mediante el oído atento y entrenado (habiendo captado un susurro de la Voz del Silencio), se mantiene a tono con esa alta vibración y, por consiguiente, está sordo a las seductoras voces menores. Esto nuevamente trae soledad y produce el alejamiento que sienten las almas menos evolucionadas cuando están en presencia de otras más avanzadas.

Una situación paradójica tiene lugar cuando se le indica al discípulo que investigue el Camino, y sin embargo nadie se lo señala. Quienes conocen el Camino no deben hablar, pues saben que el sendero es construido por el aspirante, así como la araña teje su tela desde el centro de su propio ser. Unicamente de este modo llegan a florecer como adeptos aquellas almas que en una generación dada han “apisonado a solas el lagar de la ira de Dios” o que -en otras palabras- han expiado a solas su karma y han aceptado inteligentemente la tarea de recorrer el sendero.

Obedecer los impulsos internos del alma. Hacen bien los instructores de la raza en enseñar al neófito la práctica de la discriminación y entrenarlos en la ardua tarea de distinguir entre:

a. El instinto y la intuición.
b. La mente superior y la inferior.
c. El deseo y el impulso espiritual.
d. La aspiración egoísta y el incentivo divino.
e. El impulso emanado de los señores lunares y el desenvolvimiento del Señor solar.

No es tarea fácil o halagadora, descubrirse a sí mismo y encontrar que quizás basta el servicio prestado y nuestro anhelo de estudiar y trabajar, tuvieron un origen básicamente egoísta, o se han basado en un deseo de liberación o desagrado por los deberes cotidianos. El que trata de obedecer los impulsos del alma debe hacer un análisis exacto y honesto de sí mismo, cosa realmente rara en estos días. Que se diga a sí mismo “tengo que ser veraz con mi propio Ser” y, en la intimidad y en el secreto de su propia meditación, tratar de no pasar por alto falta alguna, ni disculparse nada a sí mismo. Que aprenda a diagnosticar sus propias palabras, actos y móviles, ya llamar a todas las cosas por su verdadero nombre. Sólo así se entrenará en la discriminación espiritual y aprenderá a reconocer la verdad en todas las cosas. Sólo así llegará a la realidad y conocerá el verdadero Ser.

No prestar atención a las prudentes consideraciones de la ciencia y sagacidad mundanas. Si el aspirante necesita cultivar la capacidad de caminar solo, si debe desarrollar la facultad de ser verídico en todas las cosas, tiene también que cultivar el valor. Con frecuencia necesita estar continuamente en contra de la opinión mundial y de la mejor expresión de esa opinión. Debe aprende a hacer lo que le corresponde, tal como lo ve y conoce, a pesar de la opinión deliberada de los hombres más grandes y mencionados de la Tierra. Debe depender de si mismo y de las conclusiones a que llega en sus momentos de comunión e iluminación

espirituales. Es aquí donde fracasan la mayoría de los aspirantes. No hacen todo lo que pueden; no actúan a conciencia como les dieta su voz interna; no realizan las cosas que se ven incitados a hacer en sus momentos de meditación y no pronuncian las palabras que su mentor espiritual, el Yo, les urgen pronunciar. En el conjunto de estos detalles no realizados es donde se ven los grandes fracasos. (4-418/20)

48. LA OBEDIENCIA AL ALMA

1. Si alguna vez el mandato surgido del grupo subjetivo de instructores imparte una orden... que sea para seguir los dictados de la propia alma y las inspiraciones del Yo superior (4-86)

2. Siga su propio camino con fortaleza y en silencio, y haga lo que su alma le dicte. No deje que las voces menores de los seres queridos y cercanos, desvíen su progreso en la senda de servicio. Pertenece ahora al mundo y no a un puñado de sus semejantes. Esta lección no es fácil de aprender, hermano mío, pero todos los discípulos deben aprenderla algún día (5-142)

3. ¿Cuál es esa obediencia oculta que se supone exige el Maestro? Actualmente los Maestros se ocupan de los discípulos de mentalidad superior, que creen en la libre voluntad y conciencia humanas y se resisten a la imposición de cualquier supuesta autoridad. El hombre intelectual no acepta que se infrinja su libertad y, básicamente, tiene razón, Objeta tener que obedecer...

Lo que se requiere es obediencia al Plan, no obediencia al Maestro, por más que lo enseñen las escuelas ocultistas de tipo antiguo. La obediencia que se pide está basada en el creciente reconocimiento del Plan para la humani¬dad, tal como surge en la conciencia de cada uno a través del proceso de meditación y el servicio definido, basado en un creciente amor hacia sus semejantes. La obediencia que se solicita es la de la personalidad al alma, a medida que el conocimiento, la luz y el control del alma se hacen cada vez más potentes en la mente y en las reacciones cerebrales del discípulo.

Este problema de la obediencia oculta no surgiría si la relación entre alma y personalidad, o entre discípulo y Maestro, fuera completa y sólidamente establecida. Todo el asunto consiste en la ceguera y la falta de conocimiento del discípulo. A medida que se afirma la relación, no pueden surgir divergen¬cias fundamentales de opinión; las metas del alma y de la personalidad se mezclan y fusionan; los objetivos ante el discípulo y el Maestro son los mismos, y la vida grupal condiciona el servicio que ambos prestan. Las limitaciones del discípulo despiertan por lo tanto la duda y el temor de que el Maestro y su alma le exijan demasiado. (5-629/30)

4. En la actualidad, la dificultad reside en que relativamente muy pocas personas son conscientes del alma y, en consecuencia, la mayoría de los hombres son inconscientes del “mandato oculto” de sus propias almas. (17-321)

49. LA CONFIANZA EN EL ALMA

1. Podrá observarse que en todas partes la intranquilidad y las dificulta¬des están produciendo mayor bien que mal. Las almas se van encontrando a sí mismas y aprendiendo a depender del Regidor interno. Cuando fracasa toda la ayuda externa y quienes parecen tener autoridad, difieren sobre la solución presentada, entonces las almas deben depender de sí mismas y aprender a buscar internamente. Este contacto interno con el Yo superior se pone de relieve por un progresivo desarrollo y conduce a esa calma interna y confianza en sí mismo, basadas

en la regencia del Dios interno, que convierte al hombre en instrumento de servicio mundial. (4-103/4)

2. El discípulo debe aceptarse a sí mismo, tal cual es, en cualquier momento dado, equipo y circunstancias, entonces deberá subordinarse a si mismo, a sus asuntos y a su tiempo y a las necesidades del momento, especialmente durante una crisis grupal, nacional o mundial. Cuando lleve a cabo esto en su conciencia, y piense por lo tanto de acuerdo a los verdaderos valores, descubrirá que se solucionan sus propios asuntos, se acrecientan sus capacidades y se olvida de sus limitaciones. (6-48)

50. LA GUÍA DEL ALMA

1. Como es sabido, la guía puede provenir de la propia alma del individuo, cuando por la práctica de la meditación, la disciplina y el servicio, ha estable¬cido contacto con ella y existe, por consiguiente, un canal directo de comu¬nicación entre el alma y el cerebro, a través de la mente. Cuando dicha comunicación es clara y directa, constituye la verdadera guía divina prove¬niente de la divinidad interna. Sin embargo, si la mente no se ha desarrollado, ni existe pureza de carácter y el hombre no está totalmente libre del control de la personalidad, la comunicación podrá ser distorsionada y malinterpre¬tada. La mente debe aplicar debidamente la verdad o la guía impartida. Cuando se capta correcta y verdaderamente la divina voz interna, sólo entonces la guía es infalible y la voz del Dios interno habla con claridad a Su instrumento, el hombre, en el plano físico. Cuando esta última forma de guía se haya establecido, estabilizado, fomentado, desarrollado y comprendido, será posible lograr otros tipos de guías espirituales. Para ello se debe pasar a través de, o someterse a la norma de valores que constituyen el alma misma. La percepción del alma es parte de la percepción total. El reconocimiento de la percepción del alma acontece en forma gradual y progresiva en lo que respecta al hombre en el plano físico. Las células cerebrales deben ser despertadas paulatinamente y desarrollada la correcta respuesta interpreta¬tiva. Por ejemplo, cuando el hombre es consciente del Plan de Dios, creerá que un Maestro o un miembro de la Jerarquía le imparte informaciones sobre dicho Plan, y podrá también pensar que el conocimiento le llega por medio del contacto inmediato establecido con una forma mental del Plan. El, al obtener e interpretar correctamente este conocimiento, forzosa y sencilla¬mente reconoce aquello que su alma inevitablemente sabe, porque su alma es un aspecto del alma universal y parte integrante de la Jerarquía planetaria. (15-376)

2. La facilidad con que las personas insignificantes y los principiantes interpretan los llamados y mensajes que oyen o reciben, como provenientes de una fuente superior y elevada, mientras probablemente lo que oyen emana de sus propias subconsciencias, de sus propias almas o de algún instructor (no un Maestro) que trata de ayudarlos. (17.502)

51. LA NUBE DE COSAS COGNOSCIBLES

1. El iniciado a través de la vida en los tres mundos aprendió a penetrar en el mundo de la mente, y la mente concreta inferior se convirtió en su instrumento, integrando su personalidad, abriéndole el mundo del pensa¬miento y haciéndole conocer los procesos para la creación de formas menta¬les; por medio de la meditación aprendió también a establecer contacto con el alma, el Hijo de la Mente, que es Él mismo, y con el tiempo se identificó con esa alma; de hecho se transformó en el alma, pudiendo crear en el mundo mental esas formas vivientes que imparten luz, ayuda y verdad a los demás; así sirve, y también aprende por el desarrollo de la percepción, a penetrar en los niveles del pensamiento abstracto, la antecámara del mundo de la razón pura, y a través de estos tres aspectos de la mente descubre que posee las “tres llaves” que le permitirán urgar en el conocimiento, la sabiduría y la razón de la

Mente Universal. Esto le es revelado cuando penetra más profundamente en lo que se llama el Arcano de la Sabiduría, la Mente de Dios, el tercer Aspecto divino, que está esencialmente oculto en la frase simbólica y pictórica “la nube de cosas conocibles”. La nube simboliza esa zona de los propósitos de Dios, que aún no fueron revelados, y pueden serlo inmediatamente si los discípulos e iniciados del mundo quieren “penetrar hasta el punto de preci¬pitación”.

En el futuro esta idea debería fundamentar todo lo que ustedes llevan a cabo al practicar la meditación. Deberían considerar la meditación ahora como un proceso de penetración, efectuada como acto de servicio, con la intención de llevar iluminación a los demás. (6-275/6)

2. Por superconsciente quiero significar esos poderes y conocimientos disponibles, con los cuales no se ha hecho contacto todavía ni se han recono¬cido y no tienen, por lo tanto, aplicación inmediata. Constituyen la sabiduría, el amor y el idealismo abstracto, inherentes a la naturaleza del alma; pero que aún no han sido ni serán parte del equipo disponible para ser utilizado. Oportunamente todos estos poderes serán reconocidos y empleados por el hombre. A estos poderes y realizaciones se le da en Los Aforismos de Patanjali el interesante nombre de “la nube de cosas cognoscibles”. Estas “cosas cognoscibles” se introducirán en el aspecto consciente de la naturaleza del hombre y se convertirán en parte integrante de su equipo intelectual. Final¬mente, a medida que prosigue la evolución y transcurren las épocas, penetra¬rán en el aspecto subconsciente de su naturaleza, a medida que aumenta la capacidad de comprender lo superconsciente. Podría aclararles este punto si dijera que, así como la naturaleza instintiva está ubicada actualmente en el reino de lo subconsciente, a su debido tiempo la parte intelectual del hombre (de la cual en la actualidad, él es cada vez más consciente) será relegada a una posición similar y caerá bajo el umbral de la conciencia, que luego será reemplazada por la intuición. A muchas personas les es imposible valerse libremente de la intuición, porque reside en el reino de lo superconsciente. (15-338)

52. EL SENTIDO ESOTÉRICO

Se me pide que defina más claramente lo que quiero significar por “sentido esotérico”. Significa, esencialmente, la capacidad de vivir y funcio¬nar subjetivamente, poseer el constante contacto interno con el alma y el mundo en que se encuentra, y esto debe efectuarse en forma subjetiva a través del amor, demostrado activamente; de la sabiduría, constantemente difundi¬da, y de esa capacidad de incluir e identificarse uno mismo con todo lo que respira y siente, una de las características sobresalientes de todo verdadero Hijo de Dios. Por lo tanto, quiero significar que se debe mantener una actitud mental interna, que puede ser orientada a voluntad en cualquier dirección. Gobernar y controlar la sensibilidad emocional, no sólo del discípulo, sino también la Je aquellos con quienes entra en contacto. Por la fuerza de su pensamiento silencioso puede llevar luz y paz a todo. Por medio de ese poder mental puede sintonizarse con los pensamientos del mundo y el reino de las ideas; puede discriminar y elegir esos elementos y conceptos mentales que le permitirán, como trabajador del Plan, ejercer en su medio influencia y revestir los nuevos ideales con esa materia mental que facilitará el reconocimiento de esos ideales en el mundo común del pensamiento y del diario vivir. Esta actitud mental capacitará al discípulo para orientarse hacia el mundo de las almas, y desde ese lugar de elevada inspiración y de luz, descubrir a sus colaboradores, ponerse en comunicación con ellos y colaborar unidos en el desarrollo de las divinas intenciones.

Poseer este sentido esotérico es la principal necesidad de los aspirantes en esta época de la historia mundial. Hasta que lo capten en alguna medida y utilicen, nunca podrán formar parte del Nuevo Grupo, ni trabajar como magos blancos, y estas instrucciones continuarán siendo teóricas y principal¬mente intelectuales, en lugar de ser prácticas y efectivas.

Para cultivar este sentido esotérico interno es necesario, en las primeras etapas de desarrollo, una continua meditación, pero a medida que pasa el tiempo y el hombre crece espiritualmente, dará lugar forzosamente a una orientación espiritual constante y entonces la meditación diaria, como la comprendemos ahora, no será ya necesaria. El desapego del hombre por las formas que utiliza será tan completo que vivirá siempre en el "sitial del Observador", y desde ese punto y actitud dirigirá las actividades de la mente, de las emociones y de las energías, que harán posible y útil la expresión física.

La primera etapa de este desarrollo y cultivo del sentido esotérico consiste en mantener una actitud de constante y desapegada observación. (4-430/1)

53. EL ESPEJISMO Y LA ILUSIÓN

1. Sólo la intuición puede disipar la ilusión y, por ende, la necesidad de entrenar a intuitivos. (10-26)

2. El Problema de la Ilusión reside en que es una actividad del alma y el resultado del aspecto mental de todas las almas en manifestación. El alma está sumergida en la ilusión y no puede ver con claridad hasta el momento en que aprende a verter su luz, haciéndola llegar a la mente y al cerebro.

El Problema del Espejismo se manifiesta cuando la ilusión mental es intensificada por el deseo. Lo que los teósofos llaman "kama-manas" produce espejismo. Constituye la ilusión en el plano astral. (10-25)

3. El modo más poderoso para disipar el proceso del espejismo consiste en comprender la necesidad de actuar estrictamente como canal para la energía del alma. Si el discípulo puede hacer un alineamiento correcto y el consiguiente contacto con su alma, los resultados se manifestarán como mayor luz. Esta luz desciende e ilumina no sólo a la mente, sino también a la conciencia cerebral. Ve la situación con mayor claridad, comprende los hechos, comparándolos con sus "vanas imaginaciones", y la luz "ilumina su camino". Todavía no es capaz de ver los campos más amplios de conciencia; el espejismo grupal y también el espejismo mundial, siguen siendo todavía para él un enigma limitador y confuso, pero el camino inmediato comienza a limpiarse quedando relativamente libre de las brumas de las antiguas y distorsionantes miasmas emocionales. Alineamiento, contacto con el alma y también constancia, son las notas clave para el éxito. (10-36)

4. La Ilusión del Poder es quizás una de las primeras y más serias pruebas que se le presenta al aspirante y también uno de los mejores ejemplos de este "gran error"; por lo tanto, les pido que lo consideren como algo contra lo cual deben precaverse cuidadosamente. Raras veces el discípulo escapa a los efectos de este error de la ilusión, pues se basa, en forma curiosa, en el éxito y el móvil correctos. De allí la naturaleza plausible del problema, que podrá expresarse de la manera siguiente:

El aspirante logra hacer contacto con su alma o ego, mediante el correcto esfuerzo. Por la meditación, la buena intención y la correcta técnica, más el deseo de servir y amar, obtienen el alineamiento. Entonces, llega a ser consciente de los resultados de su exitoso trabajo. Su mente se ilumina. Un sentido de poder fluye a través de sus vehículos. Es consciente del Plan, al menos temporariamente. La necesidad del mundo y la capacidad del alma para enfrentar esa necesidad invade su conciencia. Su dedicación, consagra¬ción y propósito correctos acrecientan la afluencia de energía espiritual. Conoce. Ama. Trata de servir, realizando las tres cosas con mayor o menor éxito. El resultado de todo ello es que el sentido de poder y la parte que debe desempeñar para ayudar a toda la humanidad lo absorben más que la

comprensión del debido y adecuado sentido de proporción y de los valores espirituales. Se sobrestima a sí mismo y también su experiencia. En vez de redoblar sus esfuerzos y establecer un contacto más estrecho con el reino de las almas y amar más profundamente a todos los seres, empieza a hacer alarde de sí mismo, de la misión que tiene que cumplir y de la confianza que el Maestro y hasta el Logos planetario han depositado evidentemente en él. Habla de sí mismo, gesticula y atrae la atención, reclamando reconocimiento. A medida que lo realiza malogra constantemente su alineamiento, su contac¬to se aminora, uniéndose a las filas de los que han sucumbido a la ilusión del poder experimentado. Esta forma de ilusión prevalece cada vez más entre los discípulos y aquellos que han pasado las dos primeras iniciaciones. Existen en el mundo muchas personas que han recibido la primera iniciación en una vida anterior. En algún período del actual ciclo de vida, que repite y recapitula los acontecimientos de su progreso anterior, llegan nuevamente a la etapa de realización que habían alcanzado anteriormente. Perciben el significado de su realización y el sentido de su responsabilidad y conocimiento. Nuevamente se sobrestiman, considerándose ellos y sus misiones como algo excepcional entre los hijos de los hombres; y sus demandas esotéricas y subjetivas para ser reconocidas estropean lo que hubiese sido un servicio fructífero. Cual¬quier énfasis puesto sobre la personalidad puede desfigurar fácilmente la luz pura del alma cuando trata de afluir hacia el yo inferior. Todo esfuerzo para llamar la atención hacia la misión o tarea que ha asumido la personalidad, desvirtúa esa misión y restringe al hombre en su tarea; ello conduce a diferir el cumplimiento hasta el momento en que el discípulo sólo sea un canal por el cual pueda afluir el amor y brillar la luz. Esta afluencia y brillo deben ser acontecimientos espontáneos y carecer de toda alusión propia. (10-47/8)

5. Sólo cuando el discípulo aprende a mantener su mente “firme en la luz”, cuando los rayos de la luz pura irradian desde el alma, el espejismo podrá ser descubierto, percibido y reconocido por lo que esencialmente es, hacién¬dolo desaparecer en la misma forma que las nieblas de la Tierra se disuelven ante los rayos del Sol naciente. Por lo tanto les aconsejo que presten más atención a la meditación, cultivando siempre la capacidad de reflejar y asumiendo la actitud de que son un reflejo - manteniendo esto firmemente durante todo el día. (10-67)

6. El alma disipa la ilusión, empleando la facultad de la intuición. La mente iluminada disipa el espejismo. (10-69)

7. Los vehículos a través de los cuales el alma busca experiencia y expresión están normal y naturalmente sujetos a los espejismos mundiales y al espejismo y a la ilusión de la humanidad. El hecho de que el alma, en las primeras etapas de la experiencia, sea atrapada por maya, por el espejismo y oportunamente por la ilusión, se debe a que el alma se identifica con esas formas y, por lo tanto, con el espejismo circundante, no logrando identificarse consigo misma. A medida que la evolución prosigue, se hace evidente, para el alma en encarnación, la naturaleza del problema, iniciándose entonces un proceso por el cual se libera de las consecuencias de la identificación errónea. Cada alma encarnada, que logra liberar su conciencia del mundo de la ilusión y del espejismo, sirve definidamente a la raza y ayuda a liberar a la humanidad de esta antigua y potente esclavitud. (10-92)

8. La única luz que puede disipar las brumas del espejismo y evitar sus malos efectos en la vida, es la del alma, que como haz de luz pura y disipadora, posee la curiosa y singular cualidad de revelar, disipar e inmediatamente iluminar. La revelación concedida, diferente a la de la intuición, revela aquello que el espejismo vela y oculta, siendo una revelación peculiar del plano astral condicionada por sus leyes. (10-110)

9. El Problema de la Ilusión reside en el hecho de que es una actividad del alma y el resultado del aspecto mental de todas las almas en manifestación. El alma está sumergida en la ilusión y no puede ver con claridad hasta el momento en que ha aprendido a arrojar su luz en la mente y el cerebro. (15-361).

54. LOS PARES DE OPUESTOS

1. Muchos discípulos debieron aprender a ir adelante a pesar de la actividad de los pares de opuestos, sin prestarles atención a las reacciones de los sentidos, permaneciendo libres, sin preocuparles si la experiencia por la cual estaban pasando era muy importante o de satisfacción espiritual, o algo que acontecía en un "nivel muerto" donde nada trae gozo y sólo existen dolor, temor y suspenso. Deberá aprender a avanzar firmemente entre los pares de opuestos, diciéndose a sí mismo: yo no soy esto; yo no soy aquello; yo soy eternamente el Yo. (5-606/7)

2. La constitución del Ego o alma, es el factor de mayor importancia para el Maestro en la tarea de preparar al discípulo para el trabajo jerárquico. Esto lógicamente involucra los tres centros superiores, coronario, cardíaco y laríngeo. El Maestro se preocupa de lo que se denomina loto egoico, olvidán¬dolo a menudo el discípulo. El alma se preocupa de su propia vida; los detalles de la vida de la personalidad (su expresión inadecuada o sombra, en los tres mundos) no hacen impacto alguno sobre la conciencia del alma. A medida que aumenta la violencia en la vida de la personalidad, el alma, que ha sido acrecentadamente la receptora de lo mejor que ofrece la aspiración de la personalidad, y que lentamente estuvo dirigiendo su atención hacia la mente de la personalidad, también se hace consciente de un factor que se opone a la verdadera expresión del alma en la periferia externa de la vida. Entonces comienza la lucha de los pares de opuestos superiores - la lucha del alma y la personalidad, librada conscientemente por ambas panes. Este punto debe recordarse. El conflicto culmina antes de las tres primeras iniciaciones, al enfrentarse los dos oponentes: el Morador en el Umbral (el de la iniciación, hermanos míos) y el Angel de la Presencia se enfrentan. (5-698/9)

55. EL MORADOR EN EL UMBRAL

1. Surge en su mente la pregunta: ¿Cómo puedo vencer a este morador en el Umbral sin concentrarme al mismo tiempo en mí y mis problemas? Me dice que eso no debo hacerlo y, no obstante, el Morador constituye todos los aferramientos y defectos, todos los poderes - mentales, emocionales y físi¬cos - de la personalidad, que limitan mi expresión como alma. Por lo tanto ¿qué puedo hacer?

Responderé: Debe aceptar ante todo la realidad del Morador, luego relegarlo al lugar que le corresponde como parte de la Gran Ilusión, la gran fantasmagoría de la existencia, y como parte integrante de la vida en los tres mundos. Entonces lleve a cabo el servicio que ha planeado para su vida (¿tiene algún plan o planes definidos, hermano mío?) y actúe como si no existiera el Morador, liberándose a su debido tiempo de toda influencia de la personalidad, dejando que su mente esté libre para la tarea que tiene entre manos. Quizás pueda explicárselo de otra manera. Cuando se interese ade¬cuadamente por el trabajo jerárquico y por el programa del ashrama, al cual está vinculado, predominará entonces sobre todas sus acciones, pensamien¬tos (despierto o dormido); descubrirá que se rompe el aferramiento del Morador y se destruirá su vida por la fuerza de la atracción, y su forma se desintegrará por los fuegos del sacrificio. Tal es la historia en pocas palabras. (6-51)

2. Con frecuencia se considera al Morador en el Umbral como algo desastroso, un horror que debe evitarse y un final y culminante mal. Sin embargo, quiero recordarles que el Morador es "el que está ante el portal de Dios", mora en la sombra del portal de la iniciación y enfrenta con los ojos abiertos al Angel de la Presencia, como lo denominan las antiguas escrituras. El Morador puede ser definido como la suma total de las fuerzas de la naturaleza inferior, según

se expresan en la personalidad, antes de la ilumi¬nación, de la inspiración y de la iniciación. La personalidad en esta etapa es por sí misma excesivamente potente, y el Morador personifica todas las fuerzas síquicas y mentales que, en el transcurso de las épocas, el hombre ha desarrollado y nutrido cuidadosamente. Se lo puede considerar como el poder de la triple forma material antes de colaborar y dedicarse consciente¬mente a la vida del alma y a servir a la Jerarquía, a Dios y a la humanidad.

El Morador en el Umbral es una réplica del hombre separado de su Yo espiritual superior, siendo también el tercer aspecto de la divinidad, según se expresa en y por medio del mecanismo humano. Este tercer aspecto debe quedar, con el tiempo, subordinado al segundo aspecto, el alma. (10-74/5), (15-244)

3. Acerca de la naturaleza del Morador... quisiera extenderme sobre uno o dos puntos y hacerles una o dos nuevas sugerencias, las que - por razones de claridad y para una más rápida comprensión - clasificaremos de la manera siguiente:

1. El Morador en el Umbral es esencialmente la personalidad; unidad integrada, compuesta de fuerzas físicas, energía vital, fuerzas astra¬les y energías mentales, constituyendo la suma total de la naturaleza inferior.

2. El Morador adquiere forma cuando el hombre ha reorientado conscientemente su vida, impresionado por su alma; entonces toda la personalidad está teóricamente encaminada a alcanzar la libertad de servir. El problema consiste en convertir en experiencia la teoría y la aspiración.

3. Durante un tiempo muy prolongado, las fuerzas de la personalidad no constituyen el Morador. El hombre no está en el umbral de la divinidad ni tiene conocimiento consciente del Angel, siendo sus fuerzas incoativas. Trabaja inconscientemente en su ámbito, y es aparentemente víctima de las circunstancias y de su propia naturaleza, sintiendo la tentación y el deseo por la actividad y la existencia en el plano físico. Sin embargo, cuando la vida del hombre está regida por la mente, el deseo o la ambición y, por lo menos en gran medida, es controlada por la influencia mental, el Morador empieza a adqui¬rir forma como fuerza unificada.

4. Las etapas en que el Morador en el Umbrales reconocido, sometido a una disciplina de discriminación y finamente controlado y dominado, son principalmente tres:

a. Cuando la personalidad domina y rige la vida, ambición y meta que constituye el esfuerzo vital del hombre. Entonces el Mora¬dor controla.

b. Cuando se produce una creciente separación en la conciencia del discípulo. El Morador o personalidad, es entonces impulsa¬do en dos direcciones: una, hacia la persecución de ambiciones y deseos personales en los tres mundos; otra, donde el Morador hace el esfuerzo (observen esta expresión) para permanecer en el umbral de la divinidad y ante el Portal de la Iniciación.

c. Cuando el morador busca conscientemente la colaboración del alma y, aunque todavía constituye en sí esencialmente una ba¬rrera para el progreso espiritual, se halla cada vez más influido por el alma que por su naturaleza inferior.

5. Cuando se alcanza la etapa final (y muchos ya la están alcanzando) el discípulo lucha con mayor o menor éxito para mantener firme al Morador (aprendiendo a “mantener la mente firme en la luz”, controlando así la naturaleza inferior). De esta manera domina gradualmente la fluidez constantemente cambiante del Morador, se efectúa su orientación hacia la realidad,

apartándose de la Gran Ilusión, y el Angel y el Morador entran lentamente en íntima armo¬nía.

6. En las primeras etapas del esfuerzo e intento por controlar sus efectos, el Morador es positivo y el Alma negativa, en los tres mundos del esfuerzo humano. Luego viene un período de oscilación, que conduce a una vida equilibrada, donde no predomina ningún aspec¬to; después se rompe el equilibrio y la personalidad se va haciendo paulatinamente negativa y la influencia del alma o siquis, llega a ser predominante y positiva. (10-120/1)

4. Llegan ciclos en que aparece el Morador en el Umbral y enfrenta al aspirante, desafiando sus propósitos y progreso, y bloqueando la puerta que conduce a la expansión de la vida y a la liberación. El Morador desafía a la libertad del alma humana. Lo mismo sucede en la vida de una nación, una raza y de la humanidad como un todo.

El Angel de la Presencia indica la posibilidad divina, señala al discípulo atento el próximo paso hacia la liberación, y arroja luz sobre la etapa inme¬diata del sendero hacia la luz que debe recorrer...

El Morador en el Umbral resume en sí las malas tendencias, las limita¬ciones acumuladas y la suma total de las costumbres y deseos egoístas, características de la naturaleza material del discípulo. El Angel de la Presen¬cia indica la posibilidad futura y la naturaleza divina... ...El Morador en el Umbral indica el pasado con sus limitaciones y malos hábitos.

Algunos ciclos en la vida de un discípulo presentan un aspecto del “enfrentamiento” y otros, otro. En una vida puede estar luchando totalmente contra el Morador en el Umbral u orientarse hacia el Angel de la Presencia y permitir así que la energía condicionante divina afluya a él; puede sucumbir a la influencia de la temible totalidad de sus deseos malignos y materiales o acercarse gradualmente al Angel. Pero -y este punto es de importancia- él mismo evoca a una u otra de estas manifestaciones.

...Es el llamado magnético... del discípulo... que produce la manifestación. En otras vidas, el discípulo puede estar simplemente oscilando entre los dos polos de su ser, sin ningún esfuerzo consciente, ningún enfrentamiento directo, ni comprensión clara del propósito de la vida...

Sin embargo, oportunamente viene una vida en la cual el discípulo es enfrentando simultáneamente con el Morador y el Angel, y tiene lugar el mayor conflicto de su experiencia. Eso sucede hoy en el mundo. Lo espiritual y lo material están en conflicto y la humanidad misma es el campo de batalla.

...Cuando los deseos del discípulo son correctos y ha hecho un verdadero esfuerzo hacia la correcta orientación, entonces - cuando el conflicto entre el bien y el mal está en su punto culminante - llega el momento en que pide más luz, más poder, más comprensión y mayor liberación para dar el siguiente paso adelante. Cuando puede elevar esta demanda con firme intención y permanecer inmutable y sin temor, la respuesta llegará inevitablemente desde la Presencia Misma. Surgirá una manifestación de luz, amor y poder. El reconocimiento de la necesidad ha evocado entonces la respuesta. El conflic¬to cesa; el Morador se retira a su propio lugar; el sendero que tiene ante sí está libre; el discípulo puede avanzar con seguridad, y una mejor vida alborea para él. (13-245/7)

56. EL ALMA Y LOS PODERES PSÍQUICOS

Cuando un hombre está firmemente polarizado en el plano mental, ha realizado en cierta medida el contacto con el alma, está orientado totalmente hacia el mundo de las realidades

espirituales y lleva una vida de disciplina y de servicio, entonces a veces, siendo necesario, puede a voluntad evocar estos poderes síquicos inferiores y emplearlos para servir al Plan, con el fin de llevar a cabo un trabajo especial en el plano astral. Éste es un caso donde la conciencia mayor incluye normalmente a la menor. Sin embargo, raras veces lo hacen los adeptos, pues los poderes del alma - percepción espiritual, sensibilidad telepática y habilidad sicométrica - se adaptan generalmente a la demanda y satisfacen la necesidad. Intercalo estas anotaciones porque algunos hombres iluminados emplean dichos poderes, pero siempre dedica¬dos a algún aspecto del servicio específico para la Jerarquía y la humanidad, no para algo que se vincula con el individuo. (15-365)

57. EL SUTRATMA

1. Sutratma. “Cordón plateado” que encarna, desde el principio hasta el fin, un período de manifestación, y ensarta en el mismo la perla de la existencia humana. Es la línea de energía que vincula al hombre personal inferior con el Padre en el Cielo, por mediación del Ego, principio central mediador. En él se encuentran los puntos focales de energía que llamamos “átomos permanentes”. (3-118)

2. El alma domina su forma mediante el sutratma o hilo de vida, y (a través de éste) vitaliza su triple instrumento (mental, emocional y físico) y así establece comunicación con el cerebro. A través del cerebro, conscientemen¬te controlado, el hombre es energetizado para realizar una actividad inteli¬gente en el plano físico. (4-54)

3. El propósito y voluntad del alma, la determinación espiritual de ser y hacer, utiliza el hilo del alma, el sutratma, la corriente de vida, como medio de expresarse en la forma. Esta corriente de vida se divide en dos corrientes o hilos cuando llega al cuerpo, y así cada una queda “introducida”, si puedo expresarlo, en dos lugares de ese cuerpo. Esto simboliza las diferenciaciones entre Atma o Espíritu y sus dos reflejos, alma y cuerpo. El alma, o aspecto conciencia, eso que hace a un ser humano una entidad racional pensante, está “introducida” por un aspecto de este hilo-alma en un “lugar” del cerebro, que se encuentra en la región de la glándula pineal. El otro aspecto de la vida que anima a cada átomo del cuerpo y constituye el principio de coherencia o integración, encuentra su camino hacia el corazón y queda enfocado o “introducido” allí. El hombre espiritual, desde estos dos puntos, trata de controlar el mecanismo. Así llega a ser posible la actuación en el plano físico, y la existencia objetiva se convierte provisoriamente en un modo de expresión. El alma, situada en el cerebro, hace que el hombre sea una entidad racional inteligente, autoconsciente y autodirigida; percibe en diversos grados el mundo en que vive, según su etapa de evolución y el consiguiente desarrollo de su mecanismo. Ese mecanismo es triple en expresión. Ante todo existen los nadis y los siete centro de fuerza; luego el sistema nervioso en sus tres divisiones: cerebro-espinal, gran simpático y periférico, y después el sistema endocrino, que podría considerarse como el aspecto más denso o exteriori¬zación de los otros dos.

El alma, situada en el corazón, es el principio vida, el principio de autodeterminación, el núcleo central de energía positiva, mediante el cual los átomos del cuerpo se mantienen en su correcto lugar y se subordinan a la “voluntad de ser” del alma. Este principio de vida utiliza la corriente sanguí¬nea como su modo de expresión y agente controlador, y mediante la íntima relación del sistema endocrino con la corriente sanguínea, tenemos unidos los dos aspectos de actividad del alma, a fin de hacer del hombre una entidad viviente, consciente y activa, gobernada por el alma, y expresando el propósito del alma en todas las actividades del vivir diario. (4-359/60)

4. Los estudiantes deben entrenarse para saber distinguir la diferencia que existe entre el sutratma y el antakarana, o el hilo de la vida y el de la conciencia. Uno es la base de la

inmortalidad; el otro la base de la continui¬dad. He aquí una sutil diferenciación para el investigador. Uno de los hilos (el sutratma) vincula y vivifica todas las formas en un todo actuante, y contiene en sí la voluntad y el propósito de la entidad que se manifiesta, sea el hombre, Dios o un cristal. El otro hilo (el antakarana) contiene la respuesta de la conciencia dentro de la forma en una serie de contactos que se expanden constantemente dentro del todo circundante.

El sutratma es la corriente directa de la vida ininterrumpida e inmutable, que puede considerarse, simbólicamente, como una corriente directa de energía viviente que fluye del centro a la periferia y de la fuente de origen a la manifestación externa, o apariencia fenoménica. El Sutratma es la vida. Produce el proceso individual y el desarrollo evolutivo de todas las formas. Por lo tanto, es el sendero de la vida que va desde la mónada a la personalidad, vía el alma. Este hilo del alma, único e indivisible, transmite la energía de la vida y queda definidamente introducido en el centro del corazón humano y en algún centro focal en todas las formas de expresión divina. Nada existe ni permanece, sino la vida. (12-42)

58. EL ANTAKARANA

1. La simbología del antakarana tiende lamentablemente a complicar la captación de su real naturaleza...

...El antakarana no es una serie de hilos de energía, tejidos lentamente por la personalidad fusionada con el alma, al que se le unen los correspon¬dientes hilos proyectados por la Tríada espiritual, sino que en realidad es un estado de conciencia...

H.P.B. enseñó que el antakarana es principalmente el canal energético que relaciona las formas y sus fuerzas con sus fuentes originantes, y que a través del plano mental (y sus tres aspectos de la mente) pasa necesariamente el hilo de la vida, vinculando la Mónada, el alma y la personalidad en un todo viviente. Por lo tanto, hablando técnicamente, el denominado puente no es necesario, excepto para un importante factor: existe por parte de la persona¬lidad fusionada con el alma una definida brecha en la conciencia ente la mente inferior y la mente abstracta. La mente superior (por ser el aspecto más bajo de la Tríada espiritual) puede ser considerada como una puerta que permite pasar la conciencia de la personalidad fusionada con el alma a un reino superior de contacto y percepción. Aquí también - como pueden ver - todo es simbólico; no existe tal puerta, sino simplemente un símbolo que indica un medio de acceso.

En toda la evolución del hombre espiritual a través de encarnaciones físicas durante incontables centenares de vidas, el proceso es simplemente de expansión de la conciencia para obtener - consecutivamente etapa tras etapa- una percepción cada vez más incluyente. Es conveniente tener presente esto, porque en su oportunidad esta representación simbólica cede¬rá su lugar a la realidad. La tarea - y lo es en realidad - de construir el antakarana y de crear lo que eliminará la brecha, es ciertamente el esfuerzo planeado y consciente para proyectar el pensamiento enfocado del hombre espiritual, desde el plano mental inferior a las zonas de percepción presenti¬das, aunque no haya establecido contacto con ellas; eso implica un total empleo de la percepción desarrollada e “iluminada” por el alma y el acrecentamiento, deliberado, de su sensibilidad hacia la actividad enfocada del mundo de las realidades espirituales superiores; involucra además dirigir la corriente de pensamientos conscientes hacia el presentido y teóricamente reconocido mundo de los Maestros, de la Tríada espiritual y, finalmente, de Shamballa. Los discípulos deberían recordar que el Camino de la Evolución Superior es mucho más simple que el camino inferior, de allí que la enseñanza sobre el significado y la significación del antakarana - primera creación de la personalidad fusionada

con el alma que actúa como un ser unitario - es mucho más sencilla que la que concierne a la personalidad en los tres mundos de la evolución humana. (6-175/6)

2. El antakarana lo van construyendo las personalidades fusionadas con el alma, o lo construyen inconscientemente quienes luchan por alcanzar la orientación y estatura espirituales y se está convirtiendo rápidamente en un fuerte cable, compuesto de numerosos hilos de luz viviente, de hilos de conciencia y de vida, que están mezclados y fusionados de manera que nadie podrá realmente decir: “mi hilo, mi puente o mi antakarana”, como a menudo se dice ignorantemente. Todas las personalidades fusionadas con el alma están creando el antakarana humano que unirá, en una indisoluble unidad, los tres aspectos de la personalidad fusionada con el alma en los tres mundos. En épocas futuras ya no se utilizarán las palabras “la vida en los tres mundos”; los hombres hablarán de términos de la “vida en los cinco mundos del reino de Dios manifestado”. Si pueden, piensen desde hoy en esos términos y comiencen a captar algo de la significación de la verdad que contienen. “El Puente de los Suspiros”, hermosa simbología oriental que vincula el mundo animal con el humano y conduce a los hombres al valle de las lágrimas, de dolor, de disciplina y de soledad, está siendo rápidamente reemplazado por el radiante Puente o Arco Iris, construido por los hijos de los hombres que buscan la luz pura, “atraviesan el puente hacia la serena Luz que los espera y les permite traer la radiante luz al mundo de los hombres, a fin de revelar el nuevo reino del alma, donde las almas desaparecen y sólo se ve al alma”. (6-355/6)

3. La claridad de la visión y la captación del Plan, dependen... de la construcción consciente e inteligente del antakarana. (6-570)

4. Cuando el antakarana ha sido creado y los tres superiores se hallan directamente relacionados con los tres inferiores, entonces el alma ya no es necesaria. (11-126)

5. La Ciencia del Antakarana. Concierne al método de eliminar la brecha que existe en la conciencia del hombre entre el mundo de la experiencia humana común, el triple mundo del funcionamiento físico, emocional y mental, y los planos superiores de los llamados desarrollos espirituales, el mundo de las ideas, de la percepción intuitiva y de la comprensión y la visión interna espiritual. Conducen a vencer las limitaciones físicas y sicológicas que restringen la libre expresión de la ingénita divinidad en el hombre. (12-19/20)

6. La educación es… …la Ciencia del Antakarana, Ciencia y término que constituyen la forma esotérica de expresar la veracidad de erigir dicho puente.

El antakarana es el puente que el hombre construye -mediante la medita¬ción, la comprensión y el trabajo creador y mágico del alma- entre los tres aspectos de su naturaleza mental. En consecuencia los objetivos primordiales de la educación del futuro serán:

1. Establecer el alineamiento entre la mente y el cerebro, mediante la correcta comprensión de la constitución interna del hombre, particularmente del cuerpo etérico y los centros de fuerza.

2. Erigir un puente entre el cerebro, la mente y el alma, para obtener una personalidad integrada, como la expresión del constante desarrollo del alma que mora internamente.

3. Construir el puente entre la mente inferior, el alma y la mente superior, a fin de alcanzar la iluminación de la personalidad.

VIII. La verdadera educación es en consecuencia la ciencia que vincula, primero, las partes integrantes del hombre, y a éste con su medio circundante, y después con el todo mayor donde tiene que desempeñar su parte. (12-23/4)

7. El hilo de la conciencia (antakarana) es el resultado de la unión de la vida con la sustancia...

...Es el hilo que se teje debido a la aparición de la vida dentro de la forma, en el plano físico. Hablando nuevamente en forma simbólica, se podría decir que el sutratma actúa de arriba hacia abajo, y es la precipitación de la vida a la manifestación externa. El antakarana se teje, se desarrolla y se crea, como resultado de esta creación primaria, y actúa de abajo arriba, de lo externo a lo interno, desde el mundo fenoménico exotérico al mundo de las realidades subjetivas y de significados.

Este "Sendero de Retorno", mediante el cual la raza se aparta del énfasis puesto sobre lo externo y empieza a reconocer y a registrar los conocimientos conscientes internos de lo que no es fenoménico, ha alcanzado ya (por el proceso evolutivo) un grado de desarrollo en el cual algunos seres humanos pueden seguir este sendero que va desde la conciencia física a la emocional y de ésta a la mental. Esta parte del trabajo ha sido realizada en millares de casos y lo que ahora se requiere es aplicar este poder con facilidad y corrección. Este hilo de energía, matizado por la respuesta consciente y sensible, es coloreado luego por la conciencia discernidora de la mente, lo cual produce esa integración interna que hace al hombre oportunamente un eficiente ser pensante. Al principio este hilo se usa exclusivamente para los fines egoístas del yo inferior, fortaleciéndose progresivamente y haciéndose más potente, a medida que transcurre el tiempo y se convierte en un definido, claro y fuerte hilo que va desde la vida física externa, desde un punto dentro del cerebro, directamente hasta el mecanismo interno, hilo que no se identi¬fica con el mecanismo, sino con la conciencia del hombre. Por medio de este hilo el hombre se hace consciente de los numerosos tipos de su vida emocional (observen esta fraseología) ya través de él llega a tener conciencia del mundo del pensamiento; entonces aprende a pensar y comienza a actuar conscien¬temente en el plano mental, en el que viven, se mueven y tienen su ser los pensadores de la raza, grupo que va en constante aumento. Así progresivamente aprende a recorrer el sendero de la conciencia, deja de identificarse con la forma animal externa y aprende a identificarse con las cualidades y atributos internos. Vive antes la vida de los sueños y después la vida de los pensamientos. Entonces llega el momento en que ha completado e! aspecto inferior del antakarana y consumado la primer gran unidad consciente. El hombre es ya una personalidad integrada, consciente y viviente. El hilo de continuidad entre los tres aspectos inferiores del hombre queda establecido y puede ser utilizado. Si puedo emplear tal término, diré que se extiende (intento dar un ejemplo totalmente ilustrativo) desde el centro de la cabeza hasta la mente, que a su vez es un centro de energía en el mundo del pensamiento. Al mismo tiempo el hilo de la conciencia o antakarana, está entretejido con el hilo de la vida o sutratma, que surge del centro del corazón. El objetivo de la evolución en la forma queda así casi completado.

Alcanzada esta etapa, continúa la sensible búsqueda externa en el uni¬verso circundante. El hombre teje un hilo parecido al que teje tan admirable¬mente la araña. Busca más internamente en su medio ambiente y descubre entonces un aspecto de sí mismo que ni ha soñado en las primeras etapas de su desarrollo. Descubre el alma y pasa por la ilusión de la dualidad, etapa necesaria, aunque no permanente, la cual caracteriza al aspirante en este ciclo mundial, o quizás debería decirse en este período mundial o manvantara. Trata de fusionarse con el alma y de identificarse él, la personalidad cons¬ciente, con el alma influyente. Aquí, técnicamente hablando, debe comenzar la verdadera construcción del antakarana, el puente entre la personalidad y el alma. (12-42/4)

8. La Ciencia del Antakarana. Esta nueva y verdadera ciencia de la mente empleará sustancia mental para construir el puente entre la personalidad y el alma, y luego entre el alma y la Tríada espiritual. Esto significa trabajar activamente con sustancia más sutil que la de los tres mundos de la evolución humana común, y concierne a la sustancia de los tres niveles superiores del plano mental. Cuando se hayan construido estos puentes simbólicos se

facilitará la corriente o la afluencia de la conciencia y se producirá esa continui¬dad de conciencia o sentido de percepción ininterrumpida, que eliminará finalmente el temor a la muerte, suprimirá todo sentido de separatividad y hará que el hombre responda, a través de su conciencia cerebral, a las impresiones que le llegan de los reinos espirituales superiores o de la Mente de Dios. De esta manera podrá ser iniciado más fácilmente en los propósitos y planes del Creador. (12-107/8)

9. Quisiera que tuvieran en cuenta que "los hilos de una conciencia iluminada" que creamos infaliblemente, y que con el tiempo formarán el antakarana, deben tejerse entre todas y cada una de las unidades jerárquicas, y dentro del propio reino humano estas relaciones vinculadoras y factores de unión unificadores, deben ser establecidos entre un ente y otro -y entre un grupo y otro. (12-136)

10. La Ciencia del Antakarana trata del triple hilo que conecta:

a. La mónada con el alma y con la personalidad, uniendo los tres vehículos periódicos y unificando los siete principios.

b. La triple personalidad con su medio ambiente en los tres mundos del esfuerzo humano y, luego, con los otros dos mundos de expresión superhumana (totalizando así cinco mundos).

c. El hombre, conscientemente creador, con el mundo de las ideas con las cuales debe entrar en contacto y expresarlas por medio del trabajo creador, construyendo así el puente de luz entre:

1. El mundo de las almas y el mundo de los fenómenos.

2. El reino de la belleza subjetiva y la realidad, y el mundo externo tangible de la naturaleza.

3. Él y los demás seres.

4. Un grupo y otro.

5. Más tarde cuando el Plan divino ha llegado a ser una realidad para el hombre, entre el cuarto reino (el humano) y el quinto reino (el Reino de Dios).

6. Finalmente entre la humanidad y la Jerarquía.

La Ciencia del Antakarana es la ciencia del triple hilo que existe desde el principio mismo de los tiempos y une al hombre, como individuo, a su origen monádico. El reconocimiento de este hilo y su empleo consciente como Sendero y como medio de hacer contactos cada vez más amplios, llega relativamente tarde en el proceso evolutivo. La meta de todos los aspirantes y discípulos es llegar a percibir esta corriente de energía con sus variadas diversificaciones y a emplear conscientemente estas energías de dos maneras: en el autodesarrollo, internamente, y en servicio al Plan para la humanidad. La Ciencia del Antakarana se refiere, por lo tanto, a todo el sistema de energía entrante, con los procesos de su utilización, transformación y fusión. Trata también de las energía salientes y su relación con el medio ambiente, constituyendo la base de la ciencia de los centros de fuerza. Las energías entrantes y salientes constituyen finamente dos grandes centrales de energía, caracterizada una por el poder, la otra por el amor, y todas están dirigidas hacia la iluminación del individuo y de la humanidad, considerada como un todo, por intermedio de la Jerarquía compuesta de individuos. Ésta es, básicamente, la Ciencia del Sendero.

El antakarana es por lo tanto el hilo de la conciencia y de la inteligencia, y el agente que responde a todas las reacciones sensoriales. Un punto interesante que debe recordarse y debemos destacar ahora, es que este hilo de la conciencia está elaborado por el alma y no por la mónada. El Alma Mundial derrama su hilo sutil de conciencia sensible en todas las formas, en todas las células del cuerpo y en todos los átomos. El alma humana, el Angel Solar, repite el proceso respecto a su sombra y su reflejo, la personalidad. Esto es parte del trabajo creador del alma. Pero, a su vez, el ser humano deberá también hacerse creador en el sentido mental del término y repetir el proceso, porque en todos sus puntos el microcosmos se asemeja al macrocos¬mos. En consecuencia, por medio del hilo de la vida, el alma crea y reproduce una personalidad por cuyo intermedio podrá actuar. Más tarde, mediante la construcción del antakarana, el alma desarrolla ante todo la sensibilidad en el plano físico, y luego salva el abismo entre los tres aspectos mentales - por medio de la meditación y el servicio. Así completa la creación del sendero de retorno al Centro, que debe ser paralelo al sendero de salida. (12-153/6)

11. El alma humana (en contraposición con el alma, cuando actúa en su propio reino, libre de las limitaciones de la vida humana) está aprisionada y sujeta al control de las tres energías inferiores, durante la mayor parte de su experiencia. Luego, en el sendero de probación, la energía dual del alma empieza a acrecentar su actividad, y el hombre trata de emplear su mente en forma consciente y expresar amor-sabiduría en el plano físico. Éste es un simple enunciado de la meta a alcanzar por todo aspirante. Cuando las cinco energías empiezan a emplearse consciente y sabiamente en el servicio, se establece un ritmo entre la personalidad y el alma. Es como si se estableciera un campo magnético, y ambas unidades o energías agrupadas, vibrantes y magnéticas, se lanzan cada una al campo de influencia de la otra. Esto sucede sólo ocasionalmente aunque raras veces en las primeras etapas; luego acon¬tece más frecuentemente, estableciéndose así un sendero de contacto que, en su oportunidad, se convierte en la línea de menor resistencia, “el camino de acercamiento familiar”, como a veces ha sido denominado. De esta manera se construye el primer tramo del “puente” o antakarana. Cuando se ha recibido la tercera iniciación, el Camino se completa, y el iniciado puede pasar a voluntad a mundos más elevados, dejando los mundos inferiores muy atrás, retornar y penetrar en el camino que conduce de la oscuridad a la luz, de la luz a la oscuridad, y de los mundos inferiores a los reinos de la luz”.

De esta manera ambos se convierten en uno, completándose la primera gran unión en el sendero de retorno. Una segunda etapa del Camino debe por lo tanto ser hollada, la cual conducirá a una segunda unión de mayor importancia, pues conduce a liberarse totalmente de los tres mundos. No debe olvidarse que el alma, a su vez, es la unión de tres energías, de las cuales las tres energías inferiores son su reflejo. Constituye una síntesis de la energía de la Vida misma (demostrada como el principio vida en el mundo de las formas), de la energía de la intuición, amor-sabiduría o comprensión espiri¬tual (que se demuestra como sensibilidad y sensación en el cuerpo astral), y de la mente espiritual, cuyo reflejo en la naturaleza inferior es la mente o el principio inteligencia en el mundo de la forma. En estos tres tenemos atma-¬budi-manas de la literatura teosófica - esa triplicidad superior reflejada en los tres inferiores y enfocada, por intermedio del cuerpo del alma, en los niveles superiores del plano mental, antes de precipitarse a la encarnación, según la denominación esotérica.

Modernizando el concepto, podemos decir que las energías que animan al cuerpo físico y a la vida inteligente del átomo, los sensibles estados emocionales y la mente inteligente, deben oportunamente ser fusionados y transmutados en energías que animan al alma. Éstas son: la mente espiritual, que imparte iluminación; la naturaleza intuitiva, que confiere percepción espiritual, y la vivencia divina.

Después de la tercera iniciación se recorre el “Camino” con gran rapidez, y se termina de construir el “puente” que une perfectamente la Tríada superior y el reflejo material inferior.

Los tres mundos del alma y los tres de la personalidad se convierten en un solo mundo, donde el iniciado trabaja y actúa, sin observar ninguna diferencia, considerando que un mundo es el de la inspiración y el otro el campo del servicio, considerados ambos sin embargo como un solo mundo de actividad. De estos mundos, el cuerpo subjetivo etérico (o cuerpo de inspiración vital) y el cuerpo físico denso, son los símbolos en el plano externo. (18-366/8)

12. Lo que nos concierne es el trabajo que realizan los "constructores del puente". Primero, puedo asegurar que la verdadera construcción del antakarana sólo tiene lugar cuando el discípulo comienza a enfocarse definidamente en niveles mentales, y por lo tanto, cuando su mente actúa inteligente y conscien¬temente. En esta etapa, debe empezar a tener una idea más exacta que hasta ahora, respecto a la diferencia que existe entre el pensador, el mecanismo pensante y el pensamiento, empezando por su función esotérica dual, que es:

1. El reconocimiento y la receptividad de las IDEAS.
2. La facultad creadora para construir conscientemente formas mentales.

Esto implica necesariamente una fuerte actitud mental y la reorientación de la mente hacia la realidad. Cuando el discípulo comienza a enfocarse en el plano mental (intención primordial del trabajo de meditación), empieza a trabajar en materia mental y se entrena en los poderes y usos del pensamiento. Logra cierta medida de control mental, y puede dirigir el faro de la mente en dos direcciones, hacia el mundo del esfuerzo humano y el mundo de la actividad del alma. Así como el alma se abre camino proyectándose en un hilo o corriente de energía en los tres mundos, así el discípulo se proyecta conscientemente hacia los mundos superiores. Su energía va, por medio de la mente controlada y dirigida, al mundo de la mente espiritual superior y al reino de la intuición. De esta manera se establece una actividad recíproca. De esta respuesta entre la mente superior y la inferior se habla simbólicamen¬te en términos de luz, y el "camino iluminado" viene a la existencia entre la personalidad y la Tríada espiritual, por intermedio del cuerpo del alma, así como el alma se puso en contacto definido con el cerebro por medio de la mente. Este "camino iluminado" constituye el puente iluminado. Es construi¬do por medio de la meditación, por el esfuerzo constante para atraer la intuición, por la subordinación y obediencia al Plan (que empieza a ser reconocido tan pronto como la intuición y la mente están en estrecha rela¬ción) y por la consciente incorporación al grupo para servir con el propósito de ser asimilado en el todo. Estas cualidades y actividades sientan su base sobre los cimientos del buen carácter y las cualidades desarrolladas en el sendero de probación.

El esfuerzo para atraer la intuición exige meditación esotérica dirigida, que no debe basarse en la aspiración. Además exige una inteligencia entre¬nada, de modo que la línea de demarcación entre la comprensión intuitiva y las formas de siquismo superior, puedan verse con claridad. Requiere una constante disciplina de la mente, a fin de "mantenerse firme en la luz", y el desarrollo de la correcta y cultivada interpretación, para que el conocimiento intuitivo logrado, pueda revestirse de las correctas formas mentales.

Puede decirse también que la construcción del puente, mediante el cual le es posible a la conciencia funcionar con facilidad en los mundos superior e inferior, se lleva principalmente a cabo por una tendencia definidamente dirigida en la vida, que conduce firmemente al hombre al mundo de las realidades espirituales, además de ciertos movimientos de reorientación o enfoque dirigidos, planificados y cuidadosamente programados. En este último proceso se valora lo adquirido durante la últimos meses o años, y el efecto de lo adquirido en la vida diaria y en el mecanismo corpóreo es cuidadosamente analizado; la voluntad de vivir, como ser espiritual, aparece en la conciencia con nitidez y determinación, trayendo un progreso inmedia¬to.

La construcción del antakarana se lleva a cabo definidamente en el caso de todo estudiante consagrado. Cuando el trabajo se realiza inteligentemente y con plena percepción del propósito deseado, y cuando el aspirante no sólo es consciente del proceso sino que está alerta y activo en su cumplimiento, prosigue el trabajo rápidamente y el puente se va construyendo. (18-368/9)

13. El Puente entre los Tres Aspectos de la Mente
Quisiera aclarar un punto si es posible, porque hay algo en él, que necesariamente confunde a los aspirantes.

Consideremos por un momento donde se encuentra el aspirante, cuando comienza conscientemente a construir el antakarana. Tras él queda una larga serie de existencias, cuya experiencia lo ha conducido a un punto en que es capaz de evaluar conscientemente su situación y llegar a cierta comprensión de su etapa evolutiva. Consecuentemente, puede emprender - con la ayuda de su conciencia que despierta y se centraliza constantemente - el siguiente paso a dar, el del discipulado aceptado. En la actualidad está orientado hacia el alma; por medio de la meditación y la experiencia mística obtiene ocasio¬nalmente contacto con el alma, lo cual sucede con creciente frecuencia, y llega a ser en el plano físico acrecentadamente creador en sus pensamientos y acciones. Muy raras veces tiene una verdadera y genuina experiencia intuitiva, que le sirve par anclar “el primer tenue hilo, que el tejedor fabrica en su empresa fohática”, tal como lo expone El Antiguo Comentario. Éste es el primer cable, proyectado desde la Tríada espiritual, en respuesta a la ema¬nación de la personalidad, resultado de la creciente potencia magnética de ambos aspectos de la mónada en manifestación.

Será evidente que cuando la personalidad se magnetiza adecuadamente desde el ángulo espiritual, su nota o sonido surgirá y evocará respuesta desde el alma en su propio plano. Más adelante, las notas de la personalidad y del alma, al unísono, producirán un efecto definidamente atractivo sobre la Tríada espiritual, la cual, a su vez, ha estado ejerciendo un creciente efecto magnético sobre la personalidad. Esto empieza en el momento en que se establece el primer contacto consciente con el alma. La respuesta de la Tríada es necesariamente transmitida en esta etapa inicial por intermedio del sutrat¬ma, produciendo inevitablemente el despertar del centro coronario; he aquí por qué la doctrina del corazón empieza a reemplazar a la doctrina del ojo. La doctrina del corazón rige el desarrollo esotérico; la doctrina del ojo - de la visión - rige la experiencia mística. La doctrina del corazón está basada sobre la naturaleza universal del alma, condicionada por la mónada, el UNO, e implica realidad. La doctrina del ojo se basa en la relación dual entre el alma y la personalidad. Involucra las relaciones espirituales, pero también se halla implícita la actitud del dualismo o el reconocimiento de los polos opuestos. Estos son importantes puntos que deben ser recordados a medida que esta nueva ciencia sea conocida más ampliamente.

El aspirante llega finalmente al punto donde el hilo de la vida, el hilo de la conciencia y el hilo creador, son centralizados, reconocidos como corriente de energía y utilizados deliberadamente, por el discípulo aspirante, en el plano mental inferior. Allí - hablando esotéricamente-- “permanece, y mi¬rando hacia arriba ve la tierra prometida, de amor, belleza y visión futura

Pero existe una discontinuidad de conciencia, aunque no de hecho. Un hilo de energía sutrátmica elimina la brecha y tenuemente se relacionan la móna¬da, el alma y la personalidad. Sin embargo, el hilo de la conciencia se extiende del alma a la personalidad únicamente en sentido involutivo. En sentido evolutivo (empleando una frase paradójica), desde el punto de vista de la personalidad en el arco evolutivo del sendero de retorno, hay muy poca percepción consciente entre el alma y la personalidad. El hombre debe dedicar todos sus esfuerzos para llegar a ser consciente del alma y transmutar su conciencia en la del

alma, sin perder la conciencia de la personalidad. A medida que se refuerza la fusión del alma y la personalidad, el hilo creador acrecienta su actividad, y así los tres hilos firmemente se fusionan, mezclan y llegan a predominar, entonces el aspirante está preparado para eliminar la brecha y unir la Tríada espiritual con la personalidad, por intermedio del alma. Ello implica un esfuerzo directo en favor del trabajo creador divino. La clave de la comprensión del proceso subyace quizás en la idea de que hasta aquí la relación entre el alma y la personalidad fue llevada a cabo constante y principalmente por el alma, la cual ha estimulado a la personalidad en sus esfuerzos, visión y expansión. Ahora, en la actual etapa, la personalidad integrada y en proceso de rápido desarrollo, llega a ser conscientemente activa y - al unísono con el alma - emprende la construcción del antakarana - la fusión de los tres hilos y su proyección dentro de "las más vastas y elevadas regiones" del plano mental, hasta que la mente abstracta y la mente concreta inferior se relacionen mediante el triple hilo.

Nuestros estudios se refieren a este proceso; la experiencia anterior, en relación con los tres hilos, se considera que ha ocurrido lógicamente en forma normal. El hombre mantiene ya su mente firme en la luz; posee algún conocimiento de meditación, una gran devoción y reconoce también el siguiente paso a dar. Gradualmente se esclarece el conocimiento del proceso, se establece un creciente contacto con el alma y, a veces, ocurren ocasionales destellos de percepción intuitiva, provenientes de la Tríada. Estos reconocimien¬tos no se producen en todos los discípulos, en unos sí y en otros no. Estoy tratando de dar un cuadro general. La aplicación individual y la comprensión futura deben ser elaboradas por el discípulo en el crisol de la experiencia. (18-377/8)

14. Uno de los puntos esenciales que deben aprender los estudiantes es el hecho profundamente esotérico de que este antakarana es construido por el consciente esfuerzo realizado en la conciencia misma y no sólo tratando de ser bueno, demostrar buena voluntad o cualidades altruistas, y aspiración elevada. Muchos esoteristas creen que hollar el sendero es un esfuerzo consciente para vencer a la naturaleza inferior y expresar la vida en términos de recta conducta, buenos pensamientos y amorosa e inteligente compren¬sión. Es todo esto, pero aún algo más. El buen carácter y una excelente aspiración espiritual son esencialidades básicas, y el Maestro considera que el discípulo en entrenamiento ya las posee: su establecimiento, reconocimien¬to y desarrollo son los objetivos del sendero de probación.

Pero la construcción del antakarana implica relacionar los tres aspectos divinos. Esto involucra una intensa actividad mental; se necesita poseer el poder de la imaginación y visualización, más la dramática tentativa de cons¬truir el Camino Iluminado con sustancia mental...

Sin embargo, es esencialmente una actividad de la personalidad integra¬da y consagrada. Los esoteristas no deben adoptar la posición de que lo único que deben hacer es esperar pasivamente alguna actividad del alma, que se producirá automáticamente después de haber alcanzado contacto con ella en cierta medida y que, en consecuencia y con el tiempo, esta actividad evocará respuesta de la personalidad y de la Tríada. Esto no es así. El trabajo de construcción del antakarana es principalmente una actividad de la personalidad, ayudada por el alma, lo cual oportunamente evoca una reacción de la Tríada. En la actualidad los aspirantes están demasiado dominados por la inercia. (18-385/6)
Ver también: (18-364/436)

59. LA MEDITACION

1. La base de todo crecimiento oculto es la meditación, o los períodos de gestación silenciosa, durante los cuales el alma se expande en el silencio. (2-237)

2. ¿Qué ocurre en la meditación? Gracias al decidido empeño y a la atención que presta a las reglas establecidas, el aspirante consigue ponerse en contacto con materia más sutil que aquella con que lo hace comúnmente. Hace contacto con su cuerpo causal, y con el tiempo hará contacto con la materia del plano búdico. Debido a este contacto su propia vibración se acelera momentánea y brevemente. (3-182)

3. Por la meditación un hombre puede liberarse de la ilusión de los sentidos y de su atracción vibratoria; encuentra su propio centro de energía positiva y es conscientemente capaz de utilizarlo; por lo tanto se da cuenta que su verdadero Yo actúa libre y conscientemente más allá de los planos sensorios; penetra en los planes de esa Entidad mayor dentro de cuya capacidad irradiadora tiene su lugar; entonces puede llevar a cabo conscien¬temente esos planes, a medida que llega a captarlos en las diversas etapas de realización y a ser consciente de la unidad esencial; (3-599)

4. La principal función de la meditación es llevar al instrumento inferior a tal condición de receptividad y respuesta vibratoria que el Ego o Angel Solar pueda utilizarlo y producir resultados específicos. Esto implica, por lo tanto, un descenso de fuerza desde los niveles superiores del plano mental (donde mora el Hombre real) y una vibración recíproca que emana del Hombre, el Reflejo. Cuando estas dos vibraciones se sintonizan y la interacción es rítmica, entonces las dos meditaciones prosiguen sincrónicamente y la tarea de magia y creación puede continuar libremente... Lo primero que hace el Angel Solar es formar un triángulo compuesto por sí mismo, el hombre en el plano físico, y por el ínfimo punto de fuerza, resultado de su fuerza unido. Será de valor para quienes estudian el tema de la meditación reflexionar sobre este procedimiento. (3-786/7)

5. Uno de los objetivos de la meditación diaria es permitir que el cerebro y la mente vibren al unísono con el alma, a medida que ella procura “en profunda meditación” comunicarse con su reflejo. (4-65)

6. Procuren hacer cualquier esfuerzo por llevar la mente y el cerebro a una condición de actividad tal, que el hombre salga de su propia meditación y (perdiendo de vista sus propios pensamientos) se convierta en el alma, el pensador en el reino del alma. (4-76)

7. La meditación a menudo es considerada el medio para establecer contacto con el alma. Sin embargo, la gente olvida que este contacto se produce con frecuencia por una actitud reflexiva interna de la mente, por una vida dedicada al servicio y al altruismo y por una determinación de disciplinar la naturaleza inferior, para que llegue a ser un verdadero canal para el alma. Cuando estos tres métodos de desarrollo son plenamente expresados y se convierten en tendencia de la vida o en hábitos permanentes, entonces la meditación puede ser llevada a otro nivel de utilidad y a servir como técnica para el desarrollo de la intuición y la solución de los problemas grupales. Sobre este empleo de la meditación quiero llamarle la atención. (5-326)

8. La Ciencia de la Meditación. Actualmente se la asocia en la mente de los hombres con los asuntos religiosos, pero aquí se refiere únicamente al tema aludido. Esta ciencia puede ser aplicada a todos los proceso de la vida. En realidad es una rama subsidiaria, preparatoria para la Ciencia del Anta¬karana, y constituye la verdadera ciencia de la construcción consciente o esotérica del puente. Por este medio se facilita el proceso de construcción, especialmente en las primeras etapas. Es una de las principales formas de actuar espiritualmente. De los muchos caminos que llevan a Dios, es el que relaciona a la mente individual eventualmente con la mente superior y luego con la Mente Universal. Tales son las principales técnicas de la construcción que a su debido tiempo predominarán sobre los nuevos métodos educativos de las escuelas primarias y secundarias y están principalmente destinadas a:

a. Producir sensibilidad a las impresiones superiores.

b. Construir la primera mitad del antakarana, entre la personalidad y el alma.

c. Lograr con el tiempo la continuidad de conciencia. La meditación es esencialmente la ciencia de la luz porque trabaja dentro de la sustancia de la luz. Una de las ramas de la meditación se ocupa de la ciencia de la visualización, porque como la luz continúa trayendo revelación, el poder de visualizar puede aumentar con la ayuda de la mente iluminada; entonces se posibilita el trabajo posterior de entrenar al discípulo para la creación. Podría agregarse aquí que la construcción de la segunda mitad del antakarana (que elimina la distancia de la conciencia entre el alma y la Tríada espiritual) se denomina la ciencia de la visión, porque así como la primera mitad del puente se construye empleando al sustancia mental, la segunda parte se construye empleando la sustancia de la luz. (12-108/9)

9. En todas las escuelas esotéricas, el énfasis es puesto necesaria y correctamente sobre la meditación. Técnicamente hablando, la meditación es el proceso por el cual el centro coronario despierta, se lo controla y utiliza. Cuando esto sucede, el alma y la personalidad se coordinan y fusionan, y tiene lugar la unificación que produce en el aspirante una enorme afluencia de energía espiritual, energetizando todo su ser para que entre en actividad, trayendo a la superficie el bien latente y también el mal. Aquí reside gran parte del problema y del peligro. Por eso la insistencia de tales escuelas verdaderas, sobre la necesidad de que haya pureza y veracidad. Se ha insistido demasiado en la necesidad de pureza física y no suficientemente en la necesidad de evitar todo fanatismo e intolerancia. Estos dos defectos obsta¬culizan al estudiante mucho más que la dieta errónea, y nutren los fuegos de la separatividad más que cualquier otro factor.

La meditación implica vivir una vida enfocada cada día y siempre. Esto impone forzosamente una indebida tensión a las células del cerebro, porque entran en actividad las células pasivas, y despierta la conciencia cerebral a la luz del alma. Este proceso de meditación ordenada, cuando se lleva a cabo durante un período de años, complementado por la vida meditativa y un servicio concentrado, despertará exitosamente todo el sistema y pondrá al hombre inferior bajo la influencia y el control del hombre espiritual; además despertará los centros de fuerza en el cuerpo etérico y estimulará, para entrar en actividad, esa misteriosa corriente de energía que duerme en la base de la columna vertebral. Cuando este proceso sea llevado adelante con cuidado y con la debida protección y dirección y cuando el proceso se extienda durante un largo lapso, se aminorará el peligro y el despertar tendrá lugar en forma normal y de acuerdo a la ley del ser. No obstante, si la sintonización y el despertar es forzado, o llevado a cabo por ejercicios de distintos tipos, antes de que el estudiante esté preparado y los cuerpos coordinados y desarrolla¬dos, entonces el aspirante va directamente al desastre. Los ejercicios de respiración o entrenamiento de pranayama, no deberían emprenderse sin una guía experta y sólo después de años de dedicación, de devoción y servicio espirituales; la concentración sobre los centros que existen en el cuerpo físico (con la intención de despertarlos) debe evitarse siempre, pues provocará el sobrestímulo y abrirá las puertas al plano astral, que el estudiante tendrá dificultad en cerrar. Nunca insistiré demasiado a los aspirantes de todas las escuelas ocultistas que para este período de transición se recomienda la yoga de la intención enfocada, del propósito dirigido, de la constante práctica de la Presencia de Dios y de la meditación regular ordenada, practicada siste¬mática y constantemente durante años de esfuerzo.

Cuando esto se efectúa con desapego y va acompañado por una vida de servicio amoroso, el despertar de los centros y la elevación del adormecido fuego kundalínico tendrá lugar sin peligro y con cordura, y todo el sistema será llevado a la requerida etapa de vivencia. No puedo evitar de precaver suficientemente a los estudiantes contra la práctica de los intensos procesos de meditación durante horas, o contra las prácticas que tienen por objetivo la

elevación de los fuegos del cuerpo, el despertar de un centro determinado y el movimiento del fuego serpentino. El estímulo mundial general es tan grande en este momento y el aspirante común es tan sensible y sutilmente organizado, que la excesiva meditación, la dieta fanática, el cercenamiento de las horas de sueño o el indebido interés en la experiencia síquica y su énfasis, romperán el equilibrio mental y producirán a menudo un daño irreparable.

Que los estudiantes de las escuelas esotéricas se dispongan a realizar un trabajo firme, tranquilo y no emocional. Que se abstengan de horas de estudio y de meditación prolongadas. Sus cuerpos son todavía incapaces de mantener la tensión requerida y sólo se perjudican a si mismos. Que lleven vidas normales de trabajo, y recuerden, en la presión de los deberes y servicios diarios, quiénes son ellos esencialmente y cuáles son sus metas y objetivos. Que mediten regularmente cada mañana, empezando con un período de quince minutos, no excediendo nunca los cuarenta. Que se olviden de sí mismos al servir y que no concentren su interés sobre su propio desarrollo síquico. Que entrenen sus mentes con una medida normal de estudio y aprendan a pensar inteligentemente, de manera de equilibrar sus emociones y permitirles interpretar correctamente aquello con lo que entran en contacto a medida que aumenta su percepción y se expande su conciencia.

Los estudiantes deben recordar que no es suficiente tener devoción al Sendero o al Maestro. Los Grandes Seres buscan colaboración y trabajadores inteligentes, más que devoción a Sus Personalidades, y al estudiante que camina independientemente a la luz de su propia alma lo consideran un instrumento en el cual se puede confiar, más que un fanático devoto. La luz de su alma le revelará al aspirante serio la unidad que subyace en todos los grupos y le permitirá eliminar el veneno de la intolerancia que contamina y obstaculiza a tantos; le hará reconocer los fundamentos espirituales que guían los pasos de la humanidad; lo obligará a pasar por alto la intolerancia, el fanatismo y la separatividad que caracterizan a las mentes pequeñas y al principiante en el sendero, y lo ayudará a amar en tal forma que comenzará a ver con más veracidad y ampliará su horizonte; le permitirá estimar en verdad el valor esotérico del servicio y le enseñará sobre todo a practicar esa inofensividad que es la cualidad sobresaliente de todo Hijo de Dios. La inofensividad que no pronuncia ninguna palabra que perjudique a otra persona, que no tiene ningún pensamiento que envenene o produzca un malentendido, y que no efectúa ninguna acción que pueda herir al más insignificante de sus hermanos --virtud principal que permitirá al estudiante esotérico hollar sin peligro el difícil sendero del desarrollo. Cuando se acentúa el servicio al semejante y la tendencia de la fuerza vital se exterioriza hacia el mundo, entonces no existe peligro y el aspirante puede meditar, aspirar y trabajar sin riesgos. Su móvil es puro y trata de descentralizar su personalidad y apartar de sí mismo el foco de su atención, dirigiéndolo al grupo. De esta manera, la vida del alma puede afluir conscientemente a través de él, conduciéndolo a la comprensión de la hermandad y de su unicidad en relación con todas las vidas manifestadas. (13-20/3)

10. No olviden que la meditación clarifica la mente sobre la realidad y la naturaleza del Plan, que la comprensión trae ese Plan al mundo del deseo y que el amor libera la forma que materializará el Plan en el plano físico. Les pido que manifiesten estas tres expresiones de sus almas. Todos, sin excep¬ción, si lo desean, pueden servir de estas tres maneras. (13-25)

11. Los esfuerzos que realiza el hombre durante la meditación le han abierto una puerta a través de la cual puede pasar la voluntad (y eventual¬mente con facilidad) a un nuevo mundo de fenómenos, de actividad dirigida y de ideales distintos. Ha abierto una ventana por la cual puede entrar la luz, revelando lo que es, siempre ha sido y existe en la conciencia del hombre, iluminando los lugares oscuros de su vida, de otras vidas y el ambiente en que actúa. Ha liberado dentro de sí mismo un mundo de sonidos e impresiones, tan nuevos al principio y tan diferentes, que no sabe qué pensar de ellos. Su situación llega a ser tal que requiere mucho cuidado y equilibrado reajuste.

Será evidente que si tenemos un buen equipo mental y un sólido entre¬namiento cultural, habrá entonces un equilibrado sentido de proporción, capacidad interpretativa y la paciencia para esperar hasta ver desarrollada la correcta comprensión y un feliz sentido del buen humor. Sin embargo, donde están ausentes, habrá (de acuerdo al sujeto y a su visión) confusión, incom¬prensión de lo que sucede, indebido énfasis sobre las reacciones de la personalidad y de los fenómenos, orgullo por lo realizado, pronunciado complejo de inferioridad, excesiva charla; un ir de un lado a otro pidiendo explicaciones, ayuda, aliento y buscando compañerismo, o quizás un comple¬to derrumbe de las fuerzas mentales, o la desintegración de las células cerebrales debido a la tensión a que han sido sometidas.

A veces, el regocijo es resultado de un fuerte estímulo mental y de haber hecho contacto con un nuevo mundo. La depresión constituye frecuentemen¬te el resultado de una reconocida incapacidad para estar a la altura de la oportunidad conocida. El hombre ve y conoce demasiado. No puede estar satisfecho con los antiguos ritmos de vida, idealismos y satisfacciones. Ha hecho cierto contacto y ahora anhela captar en mayor medida las nuevas y vibrantes ideas y una visión más amplia. El modo de vivir del alma lo ha aferrado y atraído. Pero su naturaleza, medio ambiente, equipo y sus oportu¬nidades, parecen frustrarlo continuamente, y siente que no puede seguir adelante ni penetrar en ese nuevo y maravilloso mundo. Siente la necesidad de contemporizar y de vivir en el mismo estado mental que hasta entonces, y eso cree y decide. (15-356/7)

Ver también: “Meditación sobre el Sendero de la Luz Interna”. (5-498/9)

(a) La Meditación Ayuda al Alineamiento

1. Fundamentalmente, la meditación consiste en ayudar al alineamiento, permitiendo hacer contacto con el Yo superior, y con ese fin ha sido institui¬da...

El énfasis puesto sobre la importancia de la meditación, es consecuencia lógica de la absoluta convicción, por parte del estudiante, de la necesidad imperiosa de que el Ego domine a la personalidad.

El hombre, en la actualidad, está dedicado a muchas actividades y, por fuerza de las circunstancias, polarizado totalmente en el yo inferior, ya sea en el cuerpo emocional o en el mental. Quisiera hacer resaltar algo de interés. Mientras la polarización sea puramente física o emocional, nunca se sentirá la necesidad de meditar. Aunque el cuerpo mental esté activo, no se siente la necesidad de meditar hasta que el hombre haya sufrido muchos cambios y pasado muchas vidas; apurado la copa del placer y del dolor en el transcurso de innumerables encarnaciones sondeado las profundidades de la vida, vivida totalmente para el yo inferior, hallando que todo eso no satisface. Entonces comienza a dirigir su pensamiento a otras cosas: aspirar a lo desconocido, comprender y sentir dentro de si los pares de opuestos y percibir en su conciencia posibilidades e ideales nunca soñados. Ha llegado así a un punto donde el éxito, la popularidad y los diversos dones son suyos, sin embargo, no extrae de ellos ninguna satisfacción, persistiendo siempre el anhelo interno, hasta que el dolor es tan agudo que el deseo de exteriorizarse y elevarse, para llegar a alguien o a algo que está más allá, vence todos los obstáculos. El hombre comienza a dirigirse internamente y a buscar la fuente de su origen. Entonces empieza a meditar, a reflexionar e intensificar la vibración, hasta que, en el transcurso del tiempo, recoge los frutos de la meditación...

La meditación permite al hombre establecer contacto con el Ego y alinear los tres cuerpos inferiores.

...La meditación hace que el hombre adquiera equilibrio, no siendo totalmente receptivo, negativo ni positivo, sino que se ubique en el punto de equilibrio. De esta manera el Ego, y

más tarde el Maestro, tiene la oportuni¬dad de romper el equilibrio y de sintonizar la aquietada vibración con una nota más elevada que antes, de hacer que la conciencia vibre a un ritmo nuevo y superior y vire (si puede expresarse así) hacia la periferia del triple Espíritu. Practicando constantemente esto, el punto de equilibrio se eleva gradualmen¬te, hasta llegar el momento en que el punto de atracción inferior, en la oscilación y reajuste, no es el físico, tampoco llega al emocional, ni establece contacto con el mental (pasando por alto también el cuerpo causal), y el hombre desde ese momento está polarizado en la conciencia espiritual. (2-20/1)

2. En la primera experiencia, una vez logrado lo más elevado que la naturaleza inferior tiene que ofrecer, el hombre empieza a meditar. Sus tentativas son al principio desordenadas, y a veces transcurren varias encarna¬ciones hasta que el Yo superior fuerza al hombre a pensar y meditar seria¬mente, sólo a raros y separados intervalos. Las ocasiones de recogerse en si mismo ocurren con mayor frecuencia, hasta que en varias vidas el hombre se dedica a la meditación y aspiración místicas, consagrando finalmente toda una vida a ellas, lo que señala el cenit de la aspiración emocional por medio del cuerpo mental, independientemente de la aplicación científica de la Ley. Estas leyes rigen la verdadera meditación ocultista.

Cada uno de los que trabajan definidamente bajo la dirección de algunos de los Maestros, ha pasado por dos culminantes vidas: una vida de apoteosis mundana y una vida de la más intensa meditación mística o emocional-intui¬tiva. Quienes están vinculados con el Maestro Jesús y Sus discípulos han pasado esta vida meditativa en algún monasterio o convento de Europa Central, y los discípulos del Maestro M. o del Maestro K. H. en la India, el Tíbet o la China.

Todos ustedes pasarán ahora por una serie más importante de vidas, para lo cual las anteriores culminaciones fueron sólo los peldaños. En las vidas que seguirán de inmediato para quienes están en el sendero, llegará la realización final por medio de una ordenada meditación ocultista basada en la ley. Algunos alcanzarán su objetivo en la vida presente o en la próxima; otros lo realizarán muy pronto, en otras vidas. Unos pocos lograrán la culminación del método místico que será más tarde la base del método ocultista o mental. (2-22/3)

3. Del aspirante se espera que desarrolle la facultad de pensar en forma abstracta o el poder de hacer contacto con la mente superior, vía el cuerpo causal. Debe aprender a hacer contacto con la mente inferior, simplemente como un instrumento para llegar a la superior, y así trascenderla hasta polarizarse en el cuerpo causal. Después, por medio del cuerpo causal, se vinculará con los niveles abstractos. Hasta no realizar esto le resultará impo¬sible establecer contacto con el Maestro, pues, como ya se ha dicho, el estudiante debe elevarse desde su mundo (el inferior) al mundo del Maestro (el superior).

Ahora bien, ambas cosas - el poder de llegar al Maestro y a Su grupo y el poder de polarizarse en el cuerpo causal y llegar a niveles abstractos - son definidamente el resultado de la meditación… …por la meditación constante y la facultad de concentrarse en el inmediato deber (que después de todo sólo es el fruto de la meditación practicada en la vida diaria) vendrá la creciente facultad para retener firmemente la vibración más elevada. He de reiterar una y otra vez esta aparentemente sencilla verdad, que únicamente la similitud de vibración atraerá al aspirante al grupo superior a que pueda pertenecer, al Maestro que representa para él el Señor de su rayo, al Instructor del Mundo que le administrará los misterios, al Unico Iniciador que efectuará la libera¬ción final y al Centro del Hombre celestial en Cuyo cuerpo el aspirante halla su lugar… …El trabajo del probacionista consiste en armonizar su vibración con la del Maestro, purificar sus tres cuerpos inferiores para que no entor¬pezcan dicho contacto, y controlar su mente inferior en tal forma que no obstaculice el descenso de luz desde el triple Espíritu. Así puede hacer contacto con esa Tríada y con el grupo en el subplano

mental superior, al cual pertenece por derecho y karma. Todo esto se logra por la meditación, y no existe otro medio para alcanzar dichos objetivos. (2-197/8)

4. Los estudiantes de la meditación se sorprenderían o quizás se decepcionarían si se dieran cuenta cuán pocas veces, durante la meditación, proporcionan las condiciones correctas que permiten al Instructor, que los observa, obtener ciertos resultados. La frecuencia con que la capacidad del estudiante permite hacer esto, indica su progreso y la posibilidad de adelantar otro paso. Al enseñar se ha de insistir sobre ello, porque lleva en sí un incentivo para una mayor dedicación y aplicación. Si el discípulo por su parte no proporciona las condiciones convenientes, las manos del Maestro están atadas y muy poco puede hacer. El propio esfuerzo es la clave del progreso, conjuntamente con la aplicación consciente y comprensiva en el trabajo desig¬nado. Cuando el esfuerzo es perseverante el Maestro tiene la oportunidad de realizar la parte que le corresponde en la tarea. (2-203/4)

5. La meditación es una técnica de la mente que eventualmente trae correctas e ininterrumpidas relaciones; es otro nombre dado al alineamiento. Por lo tanto, consiste en establecer un canal directo, no sólo entre la fuente única, la mónada y su expresión, la personalidad purificada y controlada, sino también entre los siete centros del vehículo etérico humano. (17-453)

(b) Peligro de Atrofia

Algunas naturalezas llegan a estar tan polarizadas en el plano mental, que corren el riesgo de romper su conexión con los dos vehículos inferiores. Estos cuerpos inferiores existen a fin de establecer contacto, adquirir cono¬cimiento en los planos inferiores y, por la experiencia obtenida, enriquecer el contenido del cuerpo causal. Por lo tanto, es evidente que, si la conciencia interna no desciende del plano mental y descuida el cuerpo emocional y el físico denso, ocurrirán dos cosas. Los vehículos inferiores quedarán abando¬nados e inutilizados y no cumplirán su propósito, atrofiándose y muriendo desde el punto de vista del Ego, mientras que el cuerpo causal no se construirá como es de desear y, por lo tanto, se perderá tiempo. El cuerpo mental llegará también a inutilizarse y se convertirá en un objeto de contenido egoísta, inútil para el mundo y de poco valor. Un soñador cuyos sueños nunca se materia¬lizan, un constructor que almacena material que nunca utiliza, un visionario cuyas visiones no sirven a los dioses ni a los hombres, son una obstrucción en el sistema universal. Está en inminente peligro de atrofiarse.

La meditación ha de tener como efecto el pleno control del Ego sobre los tres cuerpos, alcanzar coordinación y alineamiento y un total y simétrico desenvolvimiento, para que el hombre llegue a ser de real utilidad para los Grandes Seres. Si el estudiante se da cuenta que quizás está demasiado centrado en el plano mental, ha de procurar, con toda determinación, que sus experiencias mentales, aspiraciones y esfuerzos, lleguen a ser realidades en el plano físico, sometiendo los dos vehículos inferiores al control del mental, convirtiéndolos en instrumentos de sus creaciones y actividades mentales. (2-80/1)

(c) La Meditación Determinada por el Rayo Egoico

El rayo al cual pertenece el cuerpo causal del hombre, el rayo egoico, debería determinar el tipo de meditación. Cada rayo requiere un método diferente de acercamiento, porque la finalidad de toda meditación es la unión con lo divino. En esta etapa es la unión con la Tríada espiritual, que tiene su reflejo inferior en el plano mental. Permítaseme ilustrar brevemente:

Cuando el rayo egoico es el primero, o Rayo de Poder, el método de acercamiento debe ser la aplicación dinámica de la voluntad a los vehículos inferiores, denominándoselo logro por un

enfocamiento intenso; una potente concentración de propósito, que anula todos los obstáculos y, literalmente, abre un canal, impeliéndose a sí mismos hacia la Tríada.

Cuando el rayo egoico es el segundo, o Rayo de Amor-Sabiduría, la línea de menor resistencia se halla en la expansión y en la inclusión gradual. No es tanto un impulso hacia adelante, sino más bien la gradual expansión desde un centro interno, hasta incluir a los que nos rodean, al medio ambiente, a las almas afines y a los grupos de discípulos dirigidos por algún Maestro, inclu¬yéndolos a todos en la conciencia. Llevada a su culminación, esta expansión da por resultado la final desintegración del cuerpo causal, en la cuarta iniciación. En el primer caso - la realización a través del Rayo de Poder -el impulso hacia adelante y hacia arriba tendrá el mismo resultado; el cauce abierto da paso a la afluencia descendente de la fuerza o fuego del espíritu, y el cuerpo causal es igualmente destruido a su tiempo.

Cuando el rayo egoico es el tercero, o Rayo de Actividad-Adaptabilidad, el método es algo diferente. No es el impulso hacia adelante ni la expansión gradual, sino la adaptación sistemática de todo el conocimiento y de todos los medios para alcanzar la meta percibida. En realidad es el proceso de utilizar a los muchos para el uso de uno; es más bien el acaparamiento del material y de las cualidades necesarias para ayudar al mundo, y la acumula¬ción de información, por medio del amor y de la discriminación, que oportu¬namente desintegra al cuerpo causal. En estos “Rayos de Aspecto” o de expresión divina, si puedo denominarlos así, la desintegración es ocasionada, en el primer caso, por el ensanchamiento del canal, debido a la fuerza impulsiva de la voluntad; en el segundo caso, por la expansión del huevo áurico inferior, el cuerpo causal, debido a la inclusividad del rayo sintético de amor y sabiduría, y en el tercer caso, por la rotura de la periferia del cuerpo causal, debido a la facultad acumulativa y la absorción sistemática del Rayo de Adaptabilidad.

Estos tres métodos diferentes dan el mismo resultado, siendo fundamentalmente formas de un gran método empleado para lograr el desarrollo del amor o sabiduría - meta de esfuerzo del actual sistema solar.

Tenemos así la voluntad, impulsando al hombre hacia la perfección, mediante la realización de lo superior, que da por resultado un poderoso servicio por medio del amor activo.

También el aspecto sabiduría o amor, impulsando al hombre hacia la perfección, mediante la comprensión de su unicidad con todo cuanto alienta, que da por resultado el servicio amoroso por medio del amor activo.

Y el aspecto actividad, impulsando al hombre hacia la perfección, me¬diante la utilización de todo lo que está al servicio del hombre; primeramente, utilizando todo para él mismo; luego, gradualmente, para la familia, aquellos que ama personalmente, quienes lo rodean y así sucesivamente, hasta que utiliza todo en servicio de la humanidad. (2-25/6)

(d) El Yo es Fuego

1. El fuego cósmico constituye el trasfondo de nuestra evolución; la meta de la evolución de nuestra triple vida la constituye el fuego del plano mental, el control interno y su dominio, sus cualidades purificadoras conjuntamente con sus efectos refinadores. Cuando el fuego interno del plano mental y el fuego latente en los vehículos inferiores se fusionan con el fuego sagrado de la Tríada, el trabajo ha terminado, y el hombre es un adepto. Se ha efectuado la unificación y completado el trabajo de eones. (2-82/3)

2. El hombre que emprende la práctica de la meditación ocultista, textualmente, “juega con fuego”. Quisiera que tengan muy en cuenta esta afirmación, porque encierra una verdad que muy pocos comprenden. “Jugar con fuego” es un dicho vulgar muy antiguo, que ha perdido

su significado debido a su constante repetición, no obstante, es absoluta y completamente exacto, no una enseñanza simbólica, sino la afirmación de un hecho. El fuego constituye la base de todo - el Yo es fuego, el intelecto es una fase del fuego, y latente en los vehículos físicos microcósmicos se halla oculto un fuego verdadero, que tanto puede ser una fuerza destructora, consumiendo los tejidos del cuerpo y estimulando los centros de carácter indeseable, como un factor vivificador, que actúa como agente estimulador y activante. Cuando ha sido encauzado hacia ciertos canales preparados, actuará como purificador y como gran vinculador entre el yo inferior y el Yo superior.

Durante la meditación, el estudiante trata de establecer contacto con la llama divina, su Yo superior, y se pone en armonía con el fuego del plano mental. Cuando la meditación es forzada o practicada muy violentamente, sin efectuar antes el alineamiento entre los cuerpos superior e inferior, vía el emocional, este fuego puede actuar sobre el fuego latente en la base de la columna vertebral (denominado kundalini), y hacerlo circular prematura¬mente. Esto causaría la desorganización y destrucción en vez de la vivificación y el estímulo de los centros superiores. (2-84/5)

60. EL EGO Y LAS INICIACIONES

1. Como alma, el hombre recibe la iniciación en plena conciencia vigílica. De allí el énfasis sobre el contacto con el alma cuando se huella el sendero de probación y se pasan las primeras etapas del discipulado. Esto hace que más tarde se ponga el énfasis en la necesidad de dos actividades mayores - antes de que el hombre pueda recibir iniciaciones superiores, cuando:

a. Hay alineamiento y cuando
b. Se ha construido científicamente el antakarana. (6-226)

2. En el sendero de la Iniciación, la voluntad monádica (siendo su reflejo la voluntad egoica y su distorsión la propia voluntad individual) es transmitida por intermedio del antakarana, gradual y directamente al hombre en el plano físico, lo cual produce la analogía superior de esas cualidades que el bien entrenado, aunque cerrado esoterista, denomina antojadizamente: transmuta¬ción y transformación. El resultado es asimilación de la voluntad egoica individual en el propósito de la mónada, propósito - indesviable e inaltera¬ble - de Aquel en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. (18-37)

3. Si observan sus actuales actitudes y acciones, descubrirán que están centradas principalmente (podría agregar, casi necesariamente) alrededor de ustedes, su propio reconocimiento, su propia captación de la verdad y su progreso en el sendero, pero - a medida que van logrando un estado iniciá¬tico - declina el propio interés, hasta desaparecer y, como dice una antigua frase, “sólo Dios permanece”; lo único que permanece en la conciencia es ÉSE, el cual es belleza, bondad y verdad, no la forma sino la cualidad, aquello que está detrás de la forma, e indica cuál es el destino, el alma, el lugar y el estado. Reflexionen sobre estas palabras porque imparten dónde (a medida que transcurre la evolución) pondrán el énfasis más tarde. (18-244)

4. El alma - en su propia naturaleza - es consciente del grupo y no tiene ambiciones o intereses individuales ni está en forma alguna interesada en las metas de la personalidad. El alma es el iniciado. La iniciación es un proceso por el cual el hombre espiritual que mora en la personalidad, llega a ser consciente de sí mismo como alma, con los poderes, relaciones y propósitos del alma. Cuando un hombre comprende esto, aún en pequeña medida, llega a ser consciente del grupo. (18-283/4)

(a) La Expansión de Conciencia y la Iniciación

1. El gran momento en que el hombre salió del reino animal y pasó al humano, denominado en muchos libros de esoterismo el “momento de la individualización”, fue en sí una de las más grandes iniciaciones. La individualización es la captación consciente por el Yo, de la relación que tiene con todo lo que constituye el no-yo y en este gran proceso iniciático, como en todos los posteriores, el despertar de la conciencia es precedido por un período de gradual desarrollo; el despertar es instantáneo en el momento que se produce la primera autorrealización y siempre va seguido por otro período de gradual evolución, período que, a su vez, conduce a una crisis ulterior denominada iniciación. En un caso, tenemos la iniciación en la existencia autoconsciente; en el otro la iniciación en la existencia espiritual.

Estos conocimientos o expansiones de conciencia, están regidos por la ley natural, y toda alma, sin excepción, las experimenta a su debido tiempo. Cada ser las obtiene diariamente en menor grado, a medida que aumenta gradualmente su comprensión y experiencia de la vida, pero únicamente se convierten en iniciaciones en la sabiduría (diferentes de las expansiones del conocimiento) cuando el conocimiento adquirido ha sido:

a. Buscado conscientemente.
b. Aplicado a la vida en forma autosacrificada.
c. Empleado en servicio de los demás, voluntariamente.
d. Utilizado inteligentemente en bien de la evolución.

Sólo almas de cierta experiencia y desarrollo realizan estas cuatro cosas en forma consciente y perseverante, transmutando el conocimiento en sabidu¬ría y la experiencia en cualidad. El hombre común transmuta la ignorancia en conocimiento y la experiencia en facultad. Sería de utilidad que todos refle¬xionaran sobre la diferencia entre la cualidad inherente y la facultad innata; una es la propia naturaleza de budi o sabiduría, la otra de manas o mente. La unión de ambas, por medio del esfuerzo consciente del hombre, trae por resultado una iniciación mayor.

Estos resultados se logran de dos maneras: primero, por el propio esfuerzo del hombre, que a su debido tiempo lo conduce a descubrir su propio centro de conciencia, a ser guiado y dirigido plenamente por el regidor interno o Ego y a desvelar, tras intenso esfuerzo y penosas tentativas, el misterio del universo, oculto en la sustancia material, energetizada por Fohat. Segundo, por el esfuerzo del hombre, complementado por la amorosa cola¬boración inteligente de los Conocedores de la raza, los Maestros de Sabidu¬ría. En este caso el proceso es más rápido, pues el hombre recibe instrucción si lo desea y, en consecuencia, cuando ha proporcionado por su parte las correctas condiciones, se pone a su disposición el conocimiento y la ayuda de Quienes alcanzaron la meta. Para beneficiarse con esta ayuda debe trabajar con el material de su propio cuerpo, introduciendo en él material adecuado en forma ordenada y, por lo tanto, debe aprender a discernir al seleccionar la materia y también comprender las leyes de la vibración y de la construcción...

Además debe equiparar su cuerpo mental, para ser un expositor y transmisor y no un factor obstaculizante como hasta ahora. Análogamente, debe desarrollar una actividad grupal y aprender a trabajar coordinadamente con otras unidades. Esto es lo principal que el hombre debe lograr en el sendero de la iniciación, pero cuando ha trabajado sobre ello, encontrará el Camino, lo verá con claridad y entonces ingresará en las filas de los Conoce¬dores. (1-144/5)

2. La iniciación no sólo destaca y profundiza la cualidad del alma y permite a la personalidad expresar los poderes del alma, acentuando y extrayendo lo mejor que hay en el discípulo y en el servicio que presta, sino también pone progresivamente a su disposición fuerzas y energías de las cuales no tenía conocimiento alguno, que aprenderá a emplear como iniciado de cierto grado en el Camino Iluminado. La iniciación le revelará mundos del ser hasta entonces

insospechados y desconocidos, con los cuales debe apren¬der a colaborar, y lo integrará más definidamente en la "zona iluminada" de nuestra vida planetaria, traerá nueva revelación y visión, pero se oscurecerá más la zona no iluminada. (6-569/70)

3. La iniciación no es un proceso ceremonial, o un premio acordado a un aspirante sobresaliente; tampoco una penetración en los Misterios… …sino el resultado de la vivencia experimentada en los tres niveles de percepción (físico, emocional y mental), poniendo en actividad, a través de esa vivencia, las células registradoras y memorizadoras de la sustancia cerebral que hasta ahora no fueron susceptibles a las impresiones superiores. Debido a esta expansiva zona registradora o, si se prefiere, a través del perfeccionamiento de un mecanismo registrador más refinado, o instrumento de respuesta, la mente puede convertirse en transmisor de los valores superiores y de la comprensión espiritual. Así el individuo llega a ser consciente de zonas de existencia divina y de estados de conciencia eternamente presentes, pero que el individuo es constitucionalmente incapaz de hacer contacto o registrar; tampoco la mente o su agente registrador, el cerebro, fueron capaces de hacerlo desde el ángulo de su desarrollo evolutivo.

Cuando el faro de la mente penetra con lentitud en los aspectos de la mente divina, hasta ahora no reconocidos, cuando despiertan la cualidades magnéticas del corazón y responden sensiblemente a ambos aspectos, el hombre está capacitado para actuar en los nuevos reinos de luz, amor y servicio, que están en proceso de desarrollo. Entonces es un iniciado. (8-112)

4. La iniciación es esencialmente salir de los antiguos controles y entrar en el control de valores más espirituales y acrecentadamente superiores. La iniciación es una expansión de conciencia que conduce a un creciente reco¬nocimiento de las realidades internas. Es también el reconocimiento de un renovado sentido de la necesidad de cambio y de la dirección inteligente de estos imprescindibles cambios, para que pueda tener lugar un proceso real; la conciencia se expande y se vuelve más generosa y divinamente incluyente, y el alma controla en forma nueva y poderosa, al asumir acrecentadamente la dirección de la vida del individuo, de una nación y del mundo. (13-116/7)

5. ¿Qué es la Iniciación? La iniciación puede ser definida de dos maneras. Es ante todo entrar en un mundo dimensional nuevo y más amplio, mediante la expansión de la conciencia del hombre, para que pueda incluir y abarcar lo que ahora excluye, y de lo cual se separa normalmente cuando piensa y actúa, y después introducir en el hombre esas energías características del alma y únicamente del alma - las fuerzas del amor inteligente y de la voluntad espiritual. (15-24)

(b) La Primera Iniciación

1. En la primera iniciación, el Ego debe haber controlado en gran medida al cuerpo físico y vencido "los pecados de la carne", según la fraseología cristiana. No deben prevalecer la gula, el alcoholismo, ni el libertinaje, ni satisfacerse las exigencias del elemental físico; por lo tanto el control debe ser total y la tentación vencida. Debe mantenerse una actitud general y una fuerte disposición de obediencia al Ego. Entonces el canal entre lo superior y lo inferior se expande, y la carne obedece prácticamente en forma automá¬tica. (1-76)

2. Muchos miles de personas en el mundo actual han recibido la primera iniciación, se encaminan hacia la vida espiritual y a prestar servicio a sus semejantes; sin embargo sus vidas, frecuentemente dejan mucho que desear y evidentemente el alma no ejerce constante control; todavía están librando una gran batalla para lograr la purificación en los tres niveles. Las vidas de estos iniciados no son del todo perfectas y su inexperiencia es muy grande, y en este ciclo particular se está iniciando una tentativa para alcanzar la fusión del alma. (18-318/9)

(c) La Segunda Iniciación

1. La segunda iniciación constituye la crisis del control del cuerpo astral. Así como en la primera iniciación se manifiesta el control del cuerpo físico denso, en la segunda se manifiesta análogamente el control del astral. El sacrificio y la muerte del deseo ha sido la finalidad del esfuerzo. El Ego dominó al deseo, y sólo queda el anhelo de lo que es para beneficio del todo, de acuerdo a la voluntad del Ego y del Maestro. El elemental astral es controlado, el cuerpo emocional se torna puro y límpido y va desapareciendo rápidamente la naturaleza inferior. Entonces el Ego se aferra nuevamente a los dos vehículos inferiores y los somete a su voluntad. La aspiración y anhelo de servir, amar y progresar, llegan a ser tan intensos que por lo general se observa un desarrollo muy rápido. Esto explica por qué esta iniciación y la tercera, se suceden con frecuencia (aunque no invariablemente) en una misma vida. En este período de la historia del mundo se ha dado tal estímulo a la evolución, que, las almas aspirantes - al sentir la angustia y perentoria necesidad de la humanidad - sacrifican todo a fin de satisfacer esa necesidad.

...Si en esta iniciación se sigue el curso común (lo que no es del todo seguro) se vivifica el centro laríngeo. Esto desarrolla la capacidad de aprove¬char las adquisiciones de la mente inferior en servicio del Maestro y ayuda al hombre; otorga la habilidad de dar y expresar aquello que constituirá una ayuda, posiblemente a través de la palabra hablada, pero indefectiblemente al prestar algún tipo de servicio. Acuerda una visión de las necesidades del mundo, y muestra otra parte del Plan. Por lo tanto, el trabajo que se debe realizar antes de recibir la tercera iniciación es sumergir totalmente el punto de vista personal en las necesidades del todo, lo que implica el total dominio de la mente concreta por el Ego. (1-78)

2. La segunda iniciación indica la liberación del alma de la prisión del cuerpo astral. Desde ese momento el alma utilizará el cuerpo astral y mol¬deará el deseo de acuerdo al propósito divino. (4-176)

3. Una vez recibida la segunda iniciación, la atenta Jerarquía puede empezar a observar la constante reorientación del alma hacia la mónada y el poder de atracción que ejerce ese aspecto superior sobre el iniciado. En la actualidad son tantos los miembros de la familia humana -encarnados o no- que han recibido las dos primeras iniciaciones, que la atención de Shamballa se dirige cada vez más hacia la humanidad, vía la Jerarquía; mientras tanto, en forma simultánea, los pensamientos de los hombres se encaminan hacia el Plan y hacia el empleo de la voluntad, al dirigir y guiar la naturaleza de la fuerza dinámica... (9-90)

(d) La Tercera Iniciación

1. En la tercera iniciación, denominada a veces la Transfiguración, la entera personalidad queda anegada por la luz descendente. Después de esta iniciación la mónada guía definitivamente al Ego, derramando acrecentada¬mente su divina vida en el canal ya preparado y purificado...

La finalidad de todo el desarrollo consiste en el despertar de la intuición espiritual; una vez lograda, cuando el cuerpo físico es puro, el cuerpo astral estable y firme y el cuerpo mental controlado, entonces el iniciado podrá manejar sin peligro y utilizar inteligentemente las facultades síquicas para ayudar a la raza. No sólo podrá utilizar estas facultades, sino que será capaz de crear y vivificar formas mentales claras y bien definidas, que vibren con espíritu de servicio, sin estar controladas por la mente inferior o el deseo. Estas formas mentales no serán (como las creadas por la mayoría de los hombres) formas sin cohesión, relación ni unión, sino que alcanzarán un alto grado de síntesis. Arduo e incesante será el trabajo, antes de poder realizarse esto, pero una vez estabilizada y purificada la naturaleza de deseos, no resultará difícil el control del cuerpo mental. (1-79/80)

2. En la tercera Iniciación de la Transfiguración ya no controla la perso¬nalidad en los tres mundos, para que el hilo de la mente, el alma, pueda sustituir finalmente a la mente inferior concreta, que hasta ahora dirigía. Nuevamente, por medio de la Ley del Sacrificio, la personalidad es liberada y se convierte sencillamente en agente del alma. (6-347)

3. La tercera iniciación es la primera iniciación, donde la personalidad y el alma se unen y fusionan para que ambos aspectos formen una unidad La aspiración llega a su fin, y en su lugar aparece la convicción más absoluta. (9-104)

4. Cuando se ha tenido éxito en iniciar el antakarana individual y hay un tenue hilo de energía viviente que conecta la triple personalidad y la Tríada espiritual, entonces es posible la afluencia de energía volitiva. Esto puede ser muy peligroso en las primeras etapas, cuando no está contrarrestado por la energía del amor del alma...

Después de la tercera iniciación, cuando el cuerpo del alma, el causal, comienza a disiparse, la línea de relación o conexión puede ser y es directa. Entonces el iniciado “permanece en el océano de amor, afluyendo ese amor a través de él; su voluntad es amor y puede trabajar sin peligro, pues el amor divino matizará toda su voluntad y podrá prestar servicio inteligentemente”. Entonces el amor y la inteligencia se convierten en servidores de la voluntad. La energía del alma y la fuerza de la personalidad contribuyen a la experiencia que adquiere la mónada en los tres mundos, donde vive una vida de servicio y donde finalmente culmina la tan prolongada tarea del hombre espiritual encarnado. Entonces está preparado para el Nirvana, que sólo es el Camino a nuevos campos de experiencia espiritual y desarrollo divino - incompren¬sible hasta para el iniciado de tercer grado. Este Camino es revelado sólo cuando el antakarana está construido y terminado y el hombre se enfoca en la Tríada tan consciente como lo está ahora en la triple naturaleza inferior. (18-389)

5. En la tercera iniciación se establece finalmente el control de la mente iluminada por el alma, asumiendo ésta la posición dominante y no la forma fenoménica. (18-552)

(e) La Eliminación de la Forma Mental de la Personalidad

Al tratar este tema (que sólo puedo hacerlo muy brevemente) dos cosas deben tenerse presente:

1. Que consideramos únicamente la idea que tiene la mente acerca del alma y el hecho básico de la ilusión que ha controlado todo el ciclo de encarnación y mantiene al alma prisionera en la forma. Para el alma, la personalidad significa dos cosas:

a. La capacidad de identificarse con la forma; ante todo, esto lo realiza el alma cuando la personalidad comienza a reaccionar al obtener cierta medida de real integración.

b. La oportunidad para recibir la iniciación.

2. Que la eliminación de la forma mental de la personalidad, que llega a consumarse en la tercera iniciación, constituye una gran iniciación para el alma en su propio plano. Por esta razón la tercera iniciación es considerada como la primera iniciación mayor, pues las dos iniciaciones anteriores pro¬ducen muy poco efecto sobre el alma y sólo afectan al alma encarnada, el “fragmento” del todo.

Estos hechos son muy poco comprendidos y raras veces acentuados en la literatura publicada hasta ahora, donde el énfasis fue puesto siempre sobre las iniciaciones, en lo que afectan al discípulo en los tres mundos. Pero me ocupo específicamente de las iniciaciones en lo que

afectan o no al alma, influyendo sobre su reflejo, la personalidad en los tres mundos. Por lo tanto, lo que he dicho tendrá poco significado para el lector común.

Desde el ángulo del yo personal, que se considera a sí mismo como el Morador en el Umbral, la actitud o estado mental ha sido inadecuadamente descrito como de total absorción en la luz del alma; tal es, la Gloria de la Presencia, transmutada por el Angel, que la personalidad con sus demandas y aspiraciones, desaparece completamente. Sólo queda el cascarón, la envol¬tura y el instrumento a través del cual la luz solar puede afluir para ayudar a la humanidad. Hasta cierto punto esto es verdad, pero - en último análisis -sólo es el intento del hombre para explicar con palabras los efectos transmu¬tadores y transfiguradores de la tercera iniciación, lo cual no puede llevarse a cabo.

Infinitamente más difícil es el esfuerzo que realizo para describir la actitud y las reacciones del alma, el yo uno, el Maestro en el corazón, cuando reconoce el maravilloso hecho de su propia y esencial liberación, y de una vez por todas se da cuenta de que ahora es incapaz de responder a las vibraciones inferiores de los tres mundos, tal como son transmitidas al alma por su instrumento de contacto, la forma de la personalidad, forma que es ya incapaz de tal transmisión.

La segunda reacción del alma, una vez enfocada y aceptada esta comprensión, es que la liberación - cuando se ha logrado - presenta sus propias demandas:

1. Una vida de servicio en los tres mundos, muy familiar, aunque totalmente trascendida.

2. Un influyente sentido de amor dirigido a aquellos que aún buscan la liberación.

3. Un reconocimiento del triángulo esencial, convertido ahora en el centro de la vida conceptual del alma:

El alma ahora vibra entre los dos puntos o pares de opuestos y actúa como centro invocador y evocador.

Ninguno de los acontecimientos mencionados pueden ser registrados en la conciencia cerebral o en la mente de la personalidad iluminada. Teóricamente puede percibirse alguna tenue visión de las posibilidades inherentes, pero ya no es la conciencia del discípulo servidor en los tres mundos, empleando la mente, las emociones y el cuerpo físico para llevar a cabo, en lo posible, el mandato y la intención jerárquica. Esto ha desaparecido con la muerte de la conciencia de la personalidad. La conciencia es ahora la del alma misma, consciente de que no existe separación, instintivamente activa, espi¬ritualmente obsesada por los planes del Reino de Dios, y totalmente libre de la atracción o del más leve control de la materia-forma; sin embargo, el alma responde aún a la sustancia-energía, y está sumergida en ella, y su analogía superior actúa todavía en los niveles del plano físico cósmico - los planos búdico, átmico, monádico y logoico.

¿Qué debe hacerse si queremos que la vida del alma sea plena y completa y tan enteramente incluyente que los tres mundos formen parte de su zona de percepción y su campo de servicio? La única forma en que puedo aclarar lo que debe realizar el alma, después de la tercera iniciación, puede resumirse de dos maneras:

Primero: El alma llega a ser un creador consciente, porque el tercer aspecto - desarrollado y dominado mediante la experiencia en los tres mundos, durante el largo ciclo de encarnaciones

- ha alcanzado un grado de actividad perfecta. En términos técnicos diré: la energía de los pétalos de conocimiento y la energía de los pétalos de amor están tan activamente fusionadas y mezcladas, que dos de los pétalos internos, rodeando la joya en el loto, ya no velan esta joya. Hablo aquí simbólicamente. Debido a este acontecimiento, la muerte o la eliminación de la personalidad constituye la primera actividad en el drama de la creación consciente, y la primera forma creada por el alma es un sustituto de la personalidad. Así se crea un instru¬mento para el servicio en los tres mundos. Sin embargo, esta vez es un instrumento sin vida, deseos, ambiciones ni poder propio para pensar. Es sólo una envoltura de sustancia, animada por la vida del alma, pero que - al mismo tiempo - responde y se adecua al período, a la raza y a las condiciones ambientales, donde el alma creadora ha elegido actuar. Reflexionen sobre esta afirmación y acentúen las palabras “adecuada a él”.

Segundo: El alma entonces se prepara para la futura cuarta iniciación. Es básicamente una experiencia monádica, y da por resultado - como bien saben - la desaparición o destrucción del vehículo del alma o cuerpo causal, y el establecimiento, por lo tanto, de una relación directa entre la mónada en su propio plano y la personalidad recientemente creada, vía el antakarana.

He presentado por primera vez, en orden consecutivo, estos dos puntos impartidos en la enseñanza esotérica; sin embargo, las insinuaciones han preparado el camino para ambos hechos. También he dado información acerca del maya-virupa, a través del cual el Maestro actúa y establece contacto con los tres mundos que El crea deliberadamente a fin de servir Sus propósitos y planes. Constituye un sustituto definido de la personalidad y sólo puede ser creado cuando la vieja personalidad (construida y desarrollada durante el ciclo de encarnación) ha sido eliminada. Prefiero utilizar la palabra “eliminada” en vez de “destruida”. La estructura - en el momento de la eliminación - persiste, pero su vida separatista ha desaparecido.

Si reflexionan con toda claridad acerca de esta afirmación, observarán que ahora es posible lograr una total integración. La vida de la personalidad ha sido absorbida; todavía queda la forma de la personalidad, pero persiste sin tener verdadera vida propia; ello significa que ya puede ser la receptora de energías y fuerzas que necesita el Iniciado activo o Maestro, a fin de llevar a cabo la tarea de salvar a la humanidad. El discípulo que ha eliminado (en el sentido técnico así como en el místico) el aferramiento de la persona¬lidad, posee ahora la “libertad que otorga el Ashrama”, según se lo denomina, pudiendo moverse a voluntad entre sus discípulos e iniciados. Nada existirá en su vida o cualidad vibratoria, que perturbe el ritmo del Ashrama; no existirá nada que obligue al Maestro a una “intervención pacífica”, como frecuentemente sucede durante las primeras etapas del discipulado; nada puede ya interferir en esos contactos y esferas de influencia superiores, sellados hasta ahora para el discípulo, por la intromisión de su propia personalidad. (17-378/81)

(f) La Cuarta Iniciación

1. En la cuarta Iniciación de la Renunciación el aspecto destructor de la Ley de Sacrificio, produce la destrucción del cuerpo causal, el cuerpo del alma, para que la personalidad unificada y fusionada con el alma pueda actuar directamente inspirada por la Tríada espiritual, la triple expresión o instru¬mento de la mónada. (6-347)

2. Los estudiantes harían bien en aprender que el proceso de la construc¬ción del antakarana es uno de los medios por los cuales el hombre, la trinidad, se convierte en dualidad. Cuando la tarea se ha completado y el antakarana está definidamente construido - produciéndose así el perfecto alineamiento entre la mónada y su expresión en el plano físico - el cuerpo del alma (el causal) es completa y finalmente destruido por el fuego de la mónada que desciende por el antakarana. Entonces hay una completa reciprocidad entre la mónada y el alma plenamente

consciente en el plano físico. El “interme¬diario divino” ya no es necesario. El “Hijo de Dios, que es el Hijo de la Mente”, muere; el “velo del templo es rasgado en dos, de arriba abajo”; se recibe la cuarta iniciación, llegando entonces la revelación del Padre. Este es el final y amplio resultado obtenido por la construcción del puente que, en realidad, es el establecimiento de una línea de luz entre la mónada y la personalidad, como expresión plena del alma - entre espíritu y materia, entre Padre y Madre. Pone en evidencia que el “espíritu ha ascendido a los hombros de la materia”, a ese elevado lugar del cual originó, más la experiencia adquirida y el pleno conocimiento, y todo lo que pudo proporcionar la vida, en la forma material, y conferir la experiencia consciente. El Hijo ha hecho Su trabajo. La tarea del Salvador o Mediador ha sido consumada. Se sabe que la unidad de todas las cosas es una realidad en la conciencia y el espíritu humano puede decir con intención y comprensión: “Yo y mi Padre somos uno”. (18-392)

3. La Gran Renunciación. Una enorme experiencia es concedida al iniciado en este momento; comprende (porque ve y sabe) que el antakarana ha sido exitosamente completado y que allí hay una línea directa de energía desde la Tríada espiritual hasta su mente y cerebro, vía el antakarana. Esto pone en el primer plano de su conciencia, el reconocimiento repentino y asombroso de que el alma misma, el cuerpo egoico en su propio nivel, y lo que durante edades ha sido la supuesta fuente de su existencia, su guía y mentor, ya no es necesario; como personalidad fusionada con el alma tiene ahora relación directa con la mónada. Se siente despojado e inclinado a exclamar - como lo hizo el Maestro Jesús - “¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?” Pero hace la renunciación necesaria y el cuerpo causal, el cuerpo del alma, es abandonado y desaparece. Esta es la renunciación culminante y el máximo gesto de edades de pequeñas renunciaciones; la renunciación marca la carrera de todos los aspirantes y discípulos - la renunciación, conscientemente enfrentada, comprendida y realizada. (18-569)

4. La Iniciación de la Renunciación es de suprema importancia para la humanidad y para el iniciado individual que lógicamente es un miembro del cuarto reino. Ante todo, este gran acto de renunciación señala el momento en que el discípulo no posee nada relacionado con los tres mundos de la evolución humana. Su contacto con esos mundos en el futuro será puramente voluntario y para propósitos de servicio. (18-569/70)

61. LA REVELACIÓN DE LA “PRESENCIA”

1. Durante los períodos finales del ciclo de encarnaciones, donde el hombre hace malabarismos con los pares de opuestos y que a través de la discriminación está siendo consciente de la realidad y de la irrealidad, surge en su mente la comprensión de que él mismo es una Existencia inmortal, un Dios imperecedero y una parte de lo Infinito. Cada vez se hace más evidente el eslabón entre el hombre en el plano físico y este Regidor interno, hasta que sobreviene la gran revelación. Llega un momento en la existencia del hombre en que se encara conscientemente con su Yo real, y sabe que él es ese Yo en realidad y no en teoría. Adquiere conciencia del Dios interno, no por medio del oído ni de su atención a la voz interna que dirige y controla, denominada la “voz de la conciencia”, sino por medio de la percepción y de la visión directa. Ahora responde no sólo a lo que oye sino también a lo que ve. (1-99/100)

2. El medio para la visión interna siempre existió y lo que puede verse está siempre presente, pero la mayoría de las personas no lo reconocen.

Este “reconocimiento” por el iniciado, es el primer gran paso en la ceremonia de la iniciación y hasta no trascenderlo se postergan las demás etapas. En cada iniciación el reconocimiento es distinto y puede sintetizarse de la manera siguiente:

El Ego, reflejo de la mónada, es en sí una triplicidad, como lo es todo en la naturaleza. Refleja los tres aspectos de la divinidad, así como la mónada refleja, en un plano superior, los tres - voluntad, amor, sabiduría e inteligen¬cia activa - de la Deidad. Por lo tanto:

En la primera iniciación, el iniciado llega a ser consciente del tercer aspecto, o aspecto inferior del Ego, el de la inteligencia activa. Se enfrenta con la manifestación del gran Angel Solar (pitri) que es él mismo, el auténtico Yo. Entonces conoce, sin lugar a duda, que esa manifestación de inteligencia es esa Entidad eterna que, a través de las épocas, ha demostrado sus poderes en el plano físico por medio de sucesivas encarnaciones.

En la segunda iniciación, esta gran Presencia se ve como una dualidad, y otro aspecto brilla ante él. Se da cuenta que esta radiante Vida identificada consigo mismo, no sólo actúa con inteligencia, sino que su origen es amor-sa¬biduría. Fusiona su conciencia con dicha Vida y se hace uno con ella, a fin de que en el plano físico, mediante el yo personal, esa Vida se vea como amor inteligente, expresándose a sí mismo.

En la tercera iniciación, el Ego se presenta ante el iniciado como triplicidad perfeccionada. No sólo conoce el Yo como amor inteligente activo, sino que se revela también como voluntad o propósito fundamental, con el cual el hombre se identifica inmediatamente y sabe que los tres mundos no contienen nada para él en el futuro, sólo sirven como esfera de servicio activo, manifes¬tándose como amor para lograr un propósito, oculto durante edades en el corazón del Yo. Habiéndose revelado ese propósito, puede entonces colabo¬rar con él inteligentemente y así madurarlo.

Estas profundas revelaciones brillan ante el iniciado en forma triple:

Como radiante existencia angélica, vista con el ojo interno, con la misma exactitud y criterio, análogamente a como un hombre enfrenta a otro. El gran Angel Solar, que constituye el hombre real y su expresión en el plano de la mente superior, es literalmente su divino antecesor, el “Observador” que, durante largos ciclos de encarnaciones, se ha sacrificado para que el hombre pueda SER.

Como esfera de fuego radiante, vinculada con el iniciado que está ante ella, por el hilo de fuego magnético que pasa a través de todos sus cuerpos y termina en el centro del cerebro físico. Este “hilo de plata” (como se lo llama inexactamente en La Biblia, al describir su liberación del cuerpo físico y la subsiguiente abstracción) emana del centro cardíaco del Angel Solar, vincu¬lando así corazón y cerebro - esa gran dualidad que manifiesta amor e inteligencia en este sistema solar. La esfera ígnea está análogamente vincula¬da del mismo modo, con muchas otras que pertenecen al mismo grupo y rayo. Este hecho concreto demuestra que todos somos uno en los plano superiores. Una sola vida palpita y circula a través de todo, mediante hilos ígneos y es parte de la revelación que el hombre recibe, ante la “Presencia”, con sus ojos ocultamente abiertos.

Como policromo Loto de nueve pétalos, que están colocados en tres círculos alrededor de un conjunto central de tres pétalos herméticamente cerrados, los cuales protegen lo que en los libros orientales se denomina “la Joya en el Loto”. Este Loto es de rara belleza, palpitante de vida y radiante, en todos los colores del arco iris; en las tres primeras iniciaciones los tres círculos se revelan por orden correlativo hasta que en la cuarta iniciación el iniciado se encuentra ante una revelación mayor y conoce el secreto de lo que encierra el capullo central. A este respecto, la tercer iniciación difiere algo de las otras, pues por el poder de un Hierofante aún más excelso que el Bodhisattva, se conoce por primera vez el fuego eléctrico del espíritu puro, latente en el corazón del Loto.

Las palabras “Angel Solar”, “esfera de fuego”, y “loto”, ocultan un aspecto del misterio central de la vida humana, pero sólo será evidente para quienes tienen ojos para ver. La significación mística de estas frases gráficas constituirá una celada o motivo de incredulidad para el hombre que intente materializarlas en forma indebida. En estos términos se oculta la idea de una existencia inmortal, de una Entidad divina, de un gran centro de energía ígnea y del pleno florecimiento de la evolución, y así deben ser considerados.

En la cuarta iniciación, el iniciado comparece ante la Presencia de ese aspecto de Sí mismo denominado “Su Padre en los Cielos”. Se lo enfrenta con su propia mónada, esa esencia espiritual pura, existente en el plano más elevado, excepto uno, que es para su Ego o Yo superior, lo que ese Ego es para la personalidad o yo inferior.

La mónada se manifiesta en el plano mental en forma triple, por medio del Ego; pero todavía faltan todos los aspectos de la mente, tal como la comprendemos. El Angel Solar con quien estaba en contacto, se retira; la forma mediante la cual actuaba (el cuerpo egoico o causal) desaparece y sólo queda el amor-sabiduría y esa voluntad dinámica que es la característica principal del espíritu. El yo inferior sirvió para los propósitos del Ego y fue descartado; de igual modo el Ego sirvió a los designios de la mónada y ya no hace falta; el iniciado se ve libre de ambos, plenamente liberado y capaz de entrar en contacto con la mónada, así como anteriormente aprendió a entrar en contacto con el Ego. Para las restantes manifestaciones en los tres mundos está regido sólo por la voluntad y el propósito autoiniciados y crea su cuerpo de manifestación, controlando (dentro de las limitaciones kármicas) sus propios períodos y ciclos. El karma que aquí se menciona es el planetario, no el personal. En la cuarta iniciación entra en contacto con el aspecto amor de la mónada y, en la quinta, con el aspecto voluntad, así completa sus contactos, responde a todas las vibraciones necesarias y es el amo de los cinco planos de la evolución humana.

Además, en las iniciaciones tercera, cuarta y quinta, se hace consciente de esa “Presencia” que encierra en sí esa entidad espiritual, su propia mónada, y la ve como una con el Logos planetario. A través del canal de su propia mónada ve los mismos aspectos (que esa mónada personifica) en escala más amplia, revelándolo así al Logos planetario, el cual anima a todas las mónadas de Su rayo. Esta verdad es casi imposible de expresar en palabras y concierne a la relación que tiene el punto eléctrico de fuego, la mónada, con la estrella de cinco puntas, que revela al iniciado la Presencia del Logos planetario. Esto es prácticamente incomprensible para el hombre común, aunque este libro fue escrito para él.

En forma gradual el iniciado llega frente a la Verdad y a la Existencia. Será evidente para los estudiantes reflexivos, que la revelación de la Presencia tiene que preceder a las demás revelaciones. Esto introduce en la mente del iniciado los conocimientos fundamentales siguientes:

Se justifica la fe que ha sustentado durante épocas y la esperanza y la creencia se fusionan en un hecho autocomprobado. La fe se pierde de vista y las cosas invisibles son vistas y conocidas. Ya no duda, y por su propio esfuerzo el iniciado se convierte en conocedor.

La unicidad con sus hermanos queda comprobada, y reconoce el lazo indisoluble que en todas partes lo vincula a sus semejantes. La hermandad ya no es una teoría, sino un hecho científicamente comprobado, del cual no puede dudarse, como tampoco de la separatividad de los hombres en el plano físico.

La inmortalidad del alma y la realidad de los mundos invisibles quedan para él comprobados y establecidos; antes de la iniciación esta creencia estaba basada en una breve y fugaz visión y en firmes convicciones internas (resultado del razonamiento lógico y de la intuición, en

gradual desarrollo), ahora se basa en la percepción y en el reconocimiento de su propia naturaleza inmortal, fuera de toda controversia.

Comprende el significado y la fuente de energía y puede empezar a manejar el poder con precisión y dirección científicas. Sabe de dónde extrae la energía, pues ha tenido una vislumbre de los recursos disponibles de la energía. Antes sabía que existía y la utilizaba ciegamente y a veces en forma imprudente, ahora, dirigido por la "mente abierta", la percibe y puede colaborar inteligentemente con las fuerzas de la naturaleza.

La revelación de la Presencia produce de muchas maneras resultados definidos en el iniciado, y la Jerarquía considera que éste es un preámbulo necesario para ulteriores revelaciones. (1-100/104)

62. EL REINO DE LAS ALMAS

1. Algunos quizás consideren nueva la idea de que el alma se está organizando para el esfuerzo, reorientando sus fuerzas y preparándose para un nuevo y poderoso impulso, lo cual es verdad. Todas las formas de vida bajo las fuerzas de la evolución pasan de una iniciación a otra, y el alma no está exenta de este proceso. Así como el alma del hombre animal se unió con otro principio divino, y de esta manera produjo el cuarto reino de la naturaleza, así el alma de la humanidad está tratando de hacer contacto con otro aspecto divino. Cuando se efectúe este contacto, el reino de Dios aparecerá en la tierra; el plano físico se transformará, y llegará ese período especial repre¬sentado simbólicamente bajo el término milenio.

Los Conocedores de Dios de dicha época, predominarán sobre aquellos que simplemente aspiran a ese conocimiento, y su contacto y los resultados de la fuerza que transmiten, se harán sentir en todos los reinos de la naturaleza. El dominio sobre todas las formas y el poder de actuar como transmisores de esa energía espiritual que llamamos amor, son la recompensa prometida a los triunfantes Angeles Solares, y la preciada meta de su trabajo de meditación. Los Hijos de Dios, en plena encarnación, triunfarán sobre la Tierra y traerán luz (y por lo tanto vida) a todas las formas manifestadas. Esta es la "vida más abundante" de que habla Cristo. (4-76/7)

2. Yo, que he llegado a comprender algo de la vida del Angel Solar, procuro asegurarles a mis compañeros peregrinos que las cosas pasajeras de los sentidos son sólo trivialidades, y no tienen valor alguno comparadas con las recompensas que recibirá aquí y en esta vida, el hombre que trata de fusionar su conciencia cotidiana con la de su propia alma. Entonces penetra en la comunidad de las almas y ya no está solo. Los períodos de soledad son únicamente el resultado de una errónea orientación y del aferramiento a aquello que oculta la visión y colma las manos en tal medida que no puede apoderarse de lo que se ha denominado la 'joya en el loto". (4-77)

3. Pero los observadores de las temporadas y estaciones pueden hacer rápidos progresos en el desarrollo intuitivo si perseveran en su meditación, entrenan su intelecto y se esfuerzan siempre por pensar en términos univer¬sales. Que observen la historia retrospectivamente como parte de la emer¬gente preparación que va a inaugurar el futuro. Que eleven su ánimo en el reconocimiento de que el reino de las almas está convirtiéndose paulatina¬mente en un fenómeno del plano físico (¿hablo, acaso, paradójicamente?) y será reconocido eventualmente como un reino de la naturaleza y considerado así por los hombres de ciencia antes de pasar dos siglos. Estos "Observadores Organizados" forman el círculo externo del nuevo grupo y su nota clave es la síntesis, la eliminación de cosas no esenciales y la organización del conoci¬miento humano. Al trabajar en muchos campos de la percepción humana, se los distingue por un espíritu sin sectarismos, por la capacidad de ocuparse de las esencialidades

fundamentales y de vincular los diversos campos de la investigación humana, en un todo organizado y unificado. (4-432/3)

4. Me pregunto, ¿han considerado alguna vez el efecto amplio de todo el pensamiento reflexivo, las plegarias anhelantes y el trabajo de meditación - sin entrenamiento o como resultado del entrenamiento - efectuado por millones de personas a través de las edades en todo el planeta? Todo ello está alterando su cualidad y acrecentando su fortaleza, y su vivencia está produ¬ciendo cambios en el organismo humano. La oleada de vida espiritual es hoy tan fuerte y pujante que los próximos ciento cincuenta años demostrarán la naturaleza real del Reino de las Almas o de Dios. Esto, como seguramente comprenderán, producirá también cambios fundamentales en los objetivos inmediatos que tiene por delante el progreso humano, en los planes de los Maestros, en la enseñanza dada y en el entrenamiento presentado. (6-261)

5. La iniciación es, por excelencia, una serie de pasos o despertares graduados que permiten al ser humano convertirse oportunamente en un miembro o punto de luz, en el reino de Dios. Cuando un número suficiente de miembros del cuarto reino hayan pasado por el proceso de la iniciación (técnicamente entendido), entonces el quinto reino se manifestará exotéricamente. Se acerca rápidamente el momento de aplicar el método que convert¬irá a este reino, hasta ahora subjetivo, en una entidad real, y la prueba de ello la tenemos, por primera vez en la historia, en la iniciación grupal, las cual puede recibirse ahora, y para ello la Jerarquía está trabajando actualmente, en lo que a aspirantes y discípulos concierne. (6-333)

6. El Reino de Dios o de las almas, caracterizado por el poder y, en consecuencia, por el aura y la emanación radiante del amor, definidamente arraigado en la Tierra, y que está penetrando cada vez más plena y exitosamente en los tres mundos del esfuerzo estrictamente humano. Siempre hubieron avanzadas de este reino entre los hombres; siempre existieron individuos en todas partes del mundo - en las religiones mundiales o en otros grupos constructivos - conscientemente vinculados con sus almas y en con¬secuencia con la Jerarquía. En todos los países existieron siempre aquellos que desarrollaron y expresaron la conciencia crística, que es comprensión amorosa y servicio viviente inteligente, sin tener en cuenta las palabras, o la terminología, que expresaron el grandioso acontecimiento espiritual del cual fueron conscientes. Pero - desde el punto de vista de la población del mundo - el cuarto reino de la naturaleza domina en todos los campos del pensamiento y de la actividad, pero no domina en el reino de Dios o de las Almas.

Como resultado de un despertar espiritual que data del año 1625 de nuestra era, en que el énfasis se ponía sobre una educación más amplia y general y se acentuaba la rebeldía contra la imposición de la autoridad clerical, en la actualidad se ha intensificado grandemente la irradiación desde el mundo de las almas, y el reino de Dios se está convirtiendo en parte corporativa del mundo externo manifestado, teniendo lugar por primera vez en la extensamente larga historia de la humanidad.

El efecto de esta irradiación o aura magnética, es ahora tan extenso, que no es necesario hablar ya en términos de introducir el reino, o su manifesta¬ción, en la Tierra, el cuál se está manifestando y su aura mezclando con las auras mental, astral y etérica del género humano. Sólo es necesario recono¬cerlo, pero (y éste es un factor digno de observación) el reconocimiento está siendo detenido hasta que el reino de las almas pueda ser protegido de las estrechas pretensiones de cualquier iglesia, religión u organización; muchos asegurarán (como lo hicieron siempre) que sólo podrá entrarse en el reino de Dios por intermedio de su propio grupo separatista. El reino de Dios no es cristiano ni budista, ni está enfocado en ninguna religión mundial y organización esotérica. Es lo que pretende ser simple y llanamente, un vasto e integrado grupo de personas fusionadas con el alma, que irradian amor e intención espiritual, motivadas por la buena voluntad y arraigadas en el reino humano, como el reino de los hombres lo está en el reino animal, por ser un derivado del mismo. (6-354/5)

7. Ya existen las avanzadas de ese reino y también la vanguardia de discípulos e iniciados.

El trabajo o la actividad irradiatoria de la Jerarquía es hoy más poderoso que en ningún otro momento de la historia humana. Los Maestros y Sus discípulos (guiados por el Instructor del Mundo de ese período) se hallaban físicamente presentes en la Tierra durante los primitivos días atlantes, y la radiación que emanaba de Ellos era protectora, defensora y nutridora. Luego la Jerarquía se retira, expresándose subjetivamente, y la humanidad - de acuerdo a la Ley de Evolución - quedó librada a su propio albedrío para conocer el camino y hollar el sendero de retorno, mediante el experimento y la experiencia individuales. Los Maestros (durante este largo intervalo) no establecieron contacto en amplia escala o grupalmente con la humanidad; no obstante, la mayoría de Sus discípulos avanzados surgieron en distintos intervalos y cuando se los necesitaba. El Instructor del Mundo apareció a fin de emitir la clave o nota para cada nueva civilización y expresar los resultados de la civilización que desaparecía. Por lo tanto, los hombres tuvieron que hallar su camino hacia la Jerarquía por sí solos; la Jerarquía ha esperado en silencio que el número de "almas iluminadas" fuera tan grande y su llamado invocador y radiación magnética alcanzaran tal poder, que no pudiera ser desoído ni ignorado; el equilibrio alcanzado entre el reino de Dios en la Tierra y el reino de Dios en el Cielo (empleando una fraseología cristiana) fue tal, que los "Portales del Retorno" pudieron abrirse y se estableció el libre intercambio entre los reinos cuarto y quinto de la naturaleza. Los portales (sigo hablando en forma simbólica) se están abriendo, y pronto lo estarán de par en par para que el "Hijo del Hombre, el perfecto Hijo de Dios", regrese al lugar - nuestra Tierra - donde El demostró anteriormente amor y servicio perfectos. Pero - como bien saben - esta vez no vendrá solo, sino que traerá Consigo a los guías de determinados Ashramas, así como a un grupo entre¬nado de iniciados y discípulos.

Estos eventos tienen lugar hoy ante los ojos de los hombres, aunque mucho de lo que está sucediendo permanece totalmente desconocido en vastas zonas del mundo del pensamiento y por muchos millones de hombres. Sin embargo, hermanos míos, hay bastantes iniciados y discípulos trabajando actualmente en el plano físico para asegurar un reconocimiento tan amplio que garantice el firme y consistente despertar de la expectativa humana. Reflexionen sobre esto y aprenderán a reconocer en todas partes los signos de la anticipación humana y los indicios destacados del acercamiento de la Jerarquía. (6-356/7)

8. "El objetivo del Plan consiste en reproducir en el plano terreno, el reino interno del alma. Esto lo ha predicho largo tiempo el Maestro de Maestros. Preparen el Camino". (6-511)

9. Cristo anunció que el Reino de Dios se hallaba en la Tierra, y también dijo que buscáramos primeramente ese Reino, considerando todo lo demás como secundario. Ese Reino formado por aquellos que en el transcurso de las épocas persiguieron fines espirituales y se liberaron de las limitaciones del cuerpo físico, del dominio emocional y de la mente obstaculizadora, ha estado siempre con nosotros. Sus ciudadanos, desconocidos para la mayoría, tienen cuerpo físico, trabajan para el bienestar de la humanidad, aplican la técnica general del amor, en vez de la emoción, y constituyen ese gran grupo de "Mentes Iluminadas" que guían los destinos del mundo. El Reino de Dios no es algo que descenderá sobre la Tierra cuando el hombre sea suficientemente bueno. Es algo que ya está actuando eficientemente y demanda reconoci¬miento. Este grupo organizado ya está reconocido por quienes en verdad buscan primeramente el Reino de Dios y con ello descubren que tal Reino ya está aquí. Muchos saben que Cristo y sus discípulos están presentes física¬mente en la Tierra; saben también que el Reino que Ellos rigen posee sus leyes y modos de actuar, siendo conocido por muchas personas a través de los siglos. (8-47)

10. Etapa tras etapa, crisis tras crisis, de un punto a otro punto y de un centro a otro, la vida de Dios progresa, dejando tras sí mayor belleza, al pasar de una forma a otra y de un reino a otro.

Una realización conduce a otra; el hombre ha surgido de los reinos inferiores y (como resultado de la lucha humana) también aparecerá el reino de Dios. Traer ese reino es todo lo que hoy concierne verdaderamente a la humanidad, y todos los procesos vivientes del género humano están dirigidos a la preparación de cada ser humano individual, a fin de pasar a ese reino. El conocimiento de que pueda haber manifestaciones aún mayores que el reino de Dios es inspirador, pero eso es todo. La manifestación del reino de Dios en la Tierra, la preparación del camino para su gran Inaugurador, el Cristo, la posibilidad de la exterioriza¬ción de la Jerarquía en la Tierra, presupone para todos y cada uno, una tarea plenamente adecuada y algo por qué vivir y trabajar, soñar y aspirar. (18-603)

63. CONCLUSIÓN

1. Estos conceptos e ideas sólo tienen valor en la medida que puedan producir en el Pensador una apreciación más inteligente de la grandiosidad del Plan divino, la apropiación de energía y fuerza que le pertenecen por derecho al participar en los procesos de la manifestación, y la inteligente colaboración en el progreso del Plan evolutivo, en aquello que lo afecta individualmente a él y a sus grupos. (3-146)

2. Cuando la energía del Ego controla o impone su ritmo sobre los diversos cuerpos por intermedio de sus respectivos centros mayores, cuando el triple fuego asciende ordenadamente por el triple canal y los tres centros de la cabeza están unidos en forma triangular, tenemos entonces la ilumina¬ción o irradiación de toda la vida de la personalidad; la oscuridad da lugar a la luz, y el Sol del conocimiento surge, disipándose la oscuridad de la ignorancia...

El hombre se convierte en una luz ardiente y brillante, irradiando la luz que arde desde adentro.

Cuando se da el próximo paso y la energía de la Mónada, enfocada en la joya, se hace sentir también en el plano físico, pasando a través del triple loto egoico por medio de los canales ya utilizados por el Ego, tenemos un hombre “inspirado”, un creador espiritual, “un Sol de Radiante Curación”.

Tales son los objetivos que tienen ante sí aquellos que recorren el sendero y es la meta para quienes siguen la necesaria disciplina de la vida y las etapas de desarrollo por medio de la meditación.

...El método usual, lento y laborioso, consiste en permitir que el discípulo descubra por sí mismo cada paso del camino; enseñarle la constitución de su propio cuerpo, la naturaleza de los cuerpos y la función y el mecanismo de la energía, dejándolo que se haga gradualmente consciente de las fuerzas latentes en sí mismo. Lo que se quiere significar por las palabras “tres vehículos periódicos” y siete principios o cualidades de fuerza, le es revelado lentamente; por la experiencia y el experimento, los frecuentes fracasos y éxitos ocasionales, la madura reflexión e introspección y las frecuentes encar¬naciones, es llevado al punto en que logra cierta medida de alineamiento por medio del esfuerzo autoinducido y continuo. Se le enseña entonces cómo utilizar ese alineamiento y cómo manipular conscientemente la energía para poder realizar en el plano físico su anhelo de servir a sus semejantes, que probablemente ha sido durante muchas vidas un sueño o una visión imposible. Cuando es experto en ambas cosas -estabilización y manipulación- sólo entonces le son confiadas las palabras y secretos que producen la demostración en el plano físico de las energías espirituales o monádicas por medio de la energía egoica o del alma, utilizando a su vez la energía de las formas materiales de los tres mundos, o lo que podría llamarse energía corporal. Esto ha sido expresado en la siguiente frase mística y oculta:

“Cuando la joya centellea como el diamante, bajo la influencia de los rayos del sol ardiente, entonces el engarce también fulgura e irradia luz. Cuando el diamante brilla con acrecentado fulgor se genera el fuego que enciende aquello que sujeta y encierra”. (3-885/6)

3. En esta época hay gran necesidad de expertos en la vida del alma y de grupos de hombres y mujeres que, al emprender el gran experimento y la gran transición, agreguen su testimonio a la verdad de las afirmaciones de los místicos y ocultistas de todos los tiempos. (4-42)

4. La Jerarquía, mediante el grupo de servidores del mundo, en proceso de formación, procura restaurar los misterios a la humanidad, a la cual realmente pertenecen. Para el triunfo de este intento es fundamentalmente necesario, a quienes han percibido la visión y visto una parte del Plan, dedicarse nuevamente al servicio de la humanidad, consagrarse al trabajo de ayudar hasta el máximo de su capacidad (reflexionen sobre estas palabras y extraigan su significado), a todos los servidores del mundo y sacrificar su tiempo y dinero en acrecentar el esfuerzo de los Grandes Seres. Ante todo no dejen de practicar la meditación; mantengan la unión interna; piensen en la verdad en todo momento. La necesidad y la oportunidad son grandes, y todos los que pueden ayudar son llamados al frente de batalla. Por lo tanto, todos pueden ser útiles de alguna manera si cada uno y todos comprenden la verdadera naturaleza del sacrificio, desarrollan habilidad en la acción y trabajan sin apegos. (4-376)

5. A ustedes, que viven y trabajan en este período intermedio y en este ciclo de transición, con su resultante caos externo y trastornos, se les ha encomendado la tarea de ser exponentes de la constancia, el servicio y el sacrificio...

Es necesario absorber y actuar sobre la información que ya poseen, antes de poder ser evocada en ustedes la básica demanda por más luz, a la cual debemos responder quienes trabajamos dentro de los límites de la Jerarquía. Pacientemente esperamos esa demanda. (9-108)

6. Mucho les habré dicho si su intuición ha permanecido despierta para leer la significación de algunos de mis comentarios. (18-65)

7. El discípulo pasa así, etapa tras etapa, de una luz a otra, de una percepción a otra y de la fuerza a la energía, del enfoque de la personalidad a la integración del alma, y después, del alma al espíritu, de la forma a la vida. Ha explorado todas las avenidas del conocimiento; ha descendido a las profundidades, al infierno y a los valles; ha ascendido a la cima de la montaña de la iniciación y de allí se ha lanzado más allá del espacio y del tiempo; ha perdido todo interés en sí mismo, y es un punto en la mente de Dios donde están enfocados Sus pensamientos. ¿Se puede decir algo más que esto? Creo que no, hermanos míos. Pongo fin a esta serie de instrucciones, y ha terminado a este respecto mi responsabilidad. Ahora comienza la responsabilidad de ustedes. (5-708)